
KISCELANKA
12
BR115
.H5
P3
004572



1080014592

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

7920/326

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA FALSA HISTORIA

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA
FALSA HISTORIA

POR

D. JOSÉ DE PALAU Y DE HUGUET

DOCTOR EN AMBOS DERECHOS,

LICENCIADO EN DERECHO ADMINISTRATIVO Y BACHILLER

EN FILOSOFIA Y LETRAS.

In malevolam animam
non introibit sapientia.
—*Lib. Sap. I, 4.*—

Deus scientiarum Dominus est.
—*S. Thom. I Reg. II, 3.*—

BARCELONA

IMPRENTA PENINSULAR, CALE DE CIRÉS, 8.

1878

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

BR115
.H5
P3

CENSURA ECLESIÁSTICA

M. I. Sr.

En cumplimiento de lo dispuesto por V. S. en el decreto de 10 del actual, he leido atentamente la obra titulada *La Falsa Historia*, escrita por D. José de Palau y Huguet. Nada he encontrado en la misma, que se oponga al dogma y á la sana moral, y creyéndola muy útil, para desvanecer las calumnias, que á favor de una historia adulterada han podido forjarse y difundirse contra la Iglesia; la considero muy oportuna y digna de que V. S. se sirva concederle su aprobacion.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Barcelona 17 de Abril de 1878.

Ricardo Cortés, Pbro.

APROBACION

Barcelona diez y siete de Abril de mil ochocientos setenta y ocho: Vista la censura favorable, que antecede, damos nuestra aprobacion, para que se imprima la obra.

Por el M. I. S. Vicario Capitular,

Dr. Ignacio Palá, Canónigo Secretario.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
41744
3004572
FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

A LA MAYOR GLORIA

DE

NUESTRO SEÑOR

JESUCRISTO

¡Dios eterno y misericordioso, fuente de Verdad! : bendecid esta humilde ofrenda de

vuestro indigno siervo
José de Palau y de Huguet.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS.

PRÓLOGO

Dios, antes que la historia naciese, abrió un dia las manos; y de la una brotó la creacion espiritual y de la otra la creacion material; de la diestra salió el mundo de los espíritus, de la siniestra el mundo de los cuerpos.

Era á comienzo del sexto dia. Dios miró su obra y no la encontró completa.

¿Qué veía de un lado? Millares de cuentos de criaturas angélicas, admirablemente distribuidas en coros superiores unos á otros, formando cada uno una *especie*, y siguiendo una maravillosa escala, desde el serafin mas perfecto y vecino á la divinidad, hasta el

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ángel menos esplendente; todos conociendo, amando y sirviendo á Dios.

¿Y sobre la tierra?

Millones de criaturas materiales, que, en tres reinos distintos y distribuidos en una sábia gerarquía, eran unas superiores á otras. Pero; miéntras que el último de los espíritus poseia una inteligencia, un corazon y un libre albedrío, que podian elevarle á Dios, ningun rastro de conocimiento, de amor, ni de voluntad se encontraba en esta otra parte de la obra divina.

Todas esas bellas criaturas cantaban solamente la gloria del Criador, por medio de una hermosura, que no tenia conciencia de sí misma.

Ese cántico eterno ¡*Sanctus, sanctus, sanctus Dominus Deus*! que hace estremer incesantemente el lábio de las criaturas angélicas, no se oía en la tierra:

Faltaba el hombre, en el plan divino.

Dios se sirvió entonces de sus dos manos, para formar al hombre; ¡honor inestimable y único! Con aquella diestra, que habia creado los puros, espíritus hizo, una alma inteligente, afectuosa y libre, cuidando delicadamente, de que resultara un particular reflejo de su divinidad. Y con la mano; que habia criado el mundo de la materia, fabricó el cuerpo humano, acabado modelo y superior á todas las especies de animales.

Reunió el Señor su obra, y el alma y el cuerpo formaron un solo sér, que apesar de poder separarse, constituyen una esencia indestructible, de tal suerte

que segun el testimonio del R. P. Ventura de Ráulica, la materia vino á ser *inteligente* en el hombre (1).

La materia tuvo desde entonces una inteligencia, un corazon y una voluntad; la materia entró á formar parte del coro de los espíritus, conoció, amó y sirvió á Dios, por medio del hombre, á cuyo título fué Rey de la creacion material.

Y para representar y unir los confines de los dos mundos dótose á ese rey de una singular facultad; ¡*la sed de dicha*!

El deseo de bienaventuranza resulta naturalmente de la inteligencia, que ha recibido de Dios; lo cual le hace desear el bien infinito; es decir la posesion de Aquél hácia quien su razon le eleva.

Pero esa dicha es presiso merecerla. Tal es la ley del sér libre.

De donde resulta, que el hombre es un sér dependiente y Dios un sér rector.

Dios, ser glorioso, que desea comunicar su gloria, el hombre, que aspira á esa gloria, y que no puede merecerla, sino con la ayuda de Dios.

De donde se deduce, el constante pensamiento de Dios, de hacer llegar al hombre á su eterna beatitud; dejándole al propio tiempo el ejercicio de su voluntad.

Estas premisas nos llevan lógicamente á nuestro objeto, que es sentar la verdadera definicion de la historia.

(1) La Razon Católica Confª. 1.ª Tit II.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

La doctrina católica nos enseña á decir, que LA HISTORIA, ES LA RELACION DE LOS CUIDADOS DE DIOS, PARA CONDUCIR Á TODOS Y Á CADA UNO DE LOS HOMBRES, Á LA ETERNA BIENAVENTURANZA.

La mas sencilla y la menos mala de las definiciones, hasta hoy dia dadas, por los que prescinden, faltos de luz, de la Providencia, es sin duda la que dice que la historia es *la relacion de lo pasado;* pero, como en los acontecimientos, que envuelven este pasado, el cristiano no puede menos de ver el dedo de Dios; de ahí que, cristianamente, no puede definirse la historia, sin señalar la influencia divina en los hechos: de donde, la verdad científica de nuestra definicion.

Y desde luego es mas completa; puesto que, no solo comprende la historia verdaderamente dicha, sino la que debe realizarse; muchas veces, mas clara que ya la desarrollada en el tiempo, y que se llama *profecia.*

La Iglesia católica es la única, que en sus enseñanzas, puede presentarse seguida de esa doble escolta de un glorioso pasado y de un porvenir no menos brillante.

La Iglesia católica es la única, que define la historia en armonía con lo Verdadero, lo Bueno y lo Bello.

Segun la definicion, que acabamos de dar, la historia antigua no es otra, que la de los cuidados de Dios, para salvar á todos los hombres, por medio de las revelaciones primitivas, difundidas en todos los pueblos,

y de las particulares en el pueblo judaico, no desconocidas de las demás naciones entonces existentes.

La historia moderna no será otra, insiguiendo nuestra teoría, que la relacion de los cuidados de la divinidad, para salvar á los hombres todos, por medio de la Iglesia.

Ahora bien: ¿qué eran las antiguas revelaciones sino el anuncio, la predicacion y el deseo del Mesías, del Hijo de Dios, del Hombre nuevo, del Reparador universal?

Y la Iglesia ¿qué es, sino la esposa de este mismo Cristo, depositaria fiel de su enseñanza y dispensadora de sus misterios?

La historia es, en suma, la relacion de los cuidados de Dios para salvar á los hombres, por medio de su Hijo, inmolado desde toda la eternidad, en los consejos divinos, para espiar las culpas del humano linaje; por medio de Nuestro Señor Jesucristo, por quien han suspirado las generaciones antiguas y por quien suspiran y suspirarán siempre las generaciones venidas despues de El; no encontrando, ni unas ni otras, la salvacion, sino en el nuevo Adan, ¡á quién podemos unirnos mas fuertemente, que un hijo á su padre, por los deseos libres del corazon; y de quien podemos hacernos *miembros* por las aspiraciones de la voluntad ¡bien distintamente del Adan antiguo, que nos legó, necesaria y fatalmente, una sangre manchada y corruptora!

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡JESUCRISTO!

¡La figura, que alumbra la historia toda haciéndola resplandecer, con sus divinos destellos! Jesucristo «el Verbo, la palabra interior, el pensamiento, la razon, la inteligencia de Dios!» Que no es solamente el verdadero corazon de la historia, el verdadero centro de la vida, de donde parte esta real y maravillosa circulacion, que lleva á la vez una sangre vivificadora á los siglos anteriores á su nacimiento temporal y á aquellos, que han tenido y tendrán el inestimable gozo de contemplar el sacrificio cumplido ya; sino, que es además, en medio de los tiempos, el gran centro de luz, que ilumina todos los contornos, y cuyos rayos no tienen fin, ni languidecen jamás, ni se debilitan, áun cuando hayan de alumbrar la inteligencia del primer hombre y la de las últimas generaciones. En El se encuentra el conjunto de todas las verdades. El, es el mundo divino, eterno, inmutable, modelo y tipo del mundo creado; sabiduría de la cual las sabidurías son un reflejo y de donde nuestras ideas toman forma.

Jesucristo, de pié en medio de la historia, es su centro natural.

Sí; nos complacemos en repetir esa verdad, siempre dulce, siempre nueva, siempre deleitosa.

El sacrificio de Jesús, salva á la vez á los hombres que le han esperado, y á los que despues de él han venido; la encarnacion del Verbo aprovecha lo mismo á los que han querido, antes de que naciese, descender de él, no por la sangre, sino por el espíritu; como

á los que hoy queremos escusar la paternidad de Adan reclamando la suya. El les transporta á unos y otros, á ofrecer, en el cielo, al Eterno Padre, el homenaje de toda la creacion, de la cual el hombre es representante y pontífice.

En fin, las verdades, cuyo sublime foco es el Verbo divino, resplandecen á la vez en la antigüedad que no sospechaba si quiera su grandeza, y en la edad moderna, que no ha podido aún comprender todos los misterios. En una palabra, antes como despues de su venida Jesucristo ilumina las inteligencias, inflama los corazones, dirige las voluntades y salva á los hombres!

La mira primordial de la Providencia, es la de conducir los mas hombres posibles á los brazos vencedores del Hombre-Dios; y la historia, permitásenos repetirlo, no es mas que el relato de esas divinas industrias.

¡Oh Dios mio! ¡y cuanta es la alteza del verdadero historiador! ¡Qué gozo, el de sorprenderos en vuestras misericordias¡ ¡Cuanta ternura y cuanta delicadeza contempla el espíritu, cuando vos permitís descorrer un poco el velo, que cubre los secretos, con los que habeis dado á vuestro corazon de padre el consuelo de ver reunida en derredor vuestro la innumerable familia por tanto tiempo extraviada!

Los ángeles y los santos, ¡cómo deben contemplar afanosos, (con el ansia compatible con la beatitud,) las faces de esta lucha de vuestra bondad, que quiere salvarnos y nuestros desvaríos, que quieren perdernos!

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Por qué Señor tal respeto al libre albedrío, que ha sido preciso, para conservar sus fueros, ponerle frente á frente al Hombre coronado de espinas, destrozados piés y manos por los clavos, y derramando toda la sangre de su purísimo cuerpo?

Por la libertad humana hubiste de decir: «Ya que es necesario sufrir para expiar, yo voy á padecer; y puesto que unos pueden sacrificarse por los ótros, yo voy á morir por todos.»

Y en efecto, sufristes como nadie jamás ha padecido. Esta es la historia: ¿Hay algo mas histórico, que el Calvario? ¡Ah! allí se estableció que el sufrimiento es la clave de la historia. Siendo el sufrimiento una ley para los indivíduos, es por el mismo título una ley de las naciones. Es necesario que expien, y por lo tanto que sufran. Del mismo modo que las enfermedades, las separaciones y la muerte constituyen la expiacion de los individuos; los azotes, la peste, la guerra, el hambre, constituyen la expiacion de los pueblos. Unas y otras son necesarias y sin ellas el cielo contaria con un número mucho menor de habitantes. *Omnia propter electos*. Tal parece ser el plan divino.

Y no obstante, se engañaria miserablemente quien imaginára ese plan siempre cumplido sin obstáculo.

Ya lo hemos dicho: la Omnipotencia encuentra contrariedad; en el abuso de la libertad del hombre y en el ódio del angel caido.

Por todas partes la actividad divina encuentra una

invisible barrera; que siempre traspasa y allana majestuosamente; pero que siempre se le opone orgullosa, la barrera del libre albedrio, con que dotó al hombre, y la fuerza que ha dejado al demonio.

El maligno espíritu, dotado de doble poder sobre la materia y sobre el espíritu, procede por imitacion. Nada inventa, nada crea, no tiene facultad creadora: mira el proceder de Dios y lo imita: estudia la obra divina y la copia. El demonio está ocupado, sin cesar, en contrahacer el plan Divino; y la parodia de ese plan es el obstáculo, que encuentra y que ha de destruir la poderosísima omnipotencia de nuestro Dios y Señor.

Sí; toda la historia consiste en esta lucha, y quien escribe la historia, definiéndola de otro modo, es indigno del nombre de historiador, y se verá naturalmente condenado á no presenciar sino escándalos y dolores incomprensibles. Será preciso, que invente falsas explicaciones y agrupe artificialmente los hechos, y como desconocerá el principio vital de la historia, que ata todas las partes, como la sangre reune en cierto modo las partes del cuerpo, la historia aparecerá, mal de su grado, dividida en trozos incoherentes, no presentando nunca la hermosura de un ser completo!

¿Puede imaginarse, acaso, nada mas venal, ni ridículo que la historia, que no esté animada del soplo de vida del catolicismo? ¡Estravagante conjunto de hechos aislados, la historia antigua de los que no conocieron el Verbo encarnado, y la historia de los moder-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nos, que no quieren saludarle y reconocerle! Siempre en ellas se ve, el sello de un carácter de pequeñez que contrista, ó de una locura que subleva.

Examínense los historiadores de Grecia y de Roma.

Salvo algunos raros acentos, que recuerdan el eco de las revelaciones primitivas, ninguno se dirige hácia el cielo, todos se arrastran lastimosamente por la tierra, sin elevarse jamás. ¡Como aparece la medianía del fondo, á pesar de la cultura de su frase, de su estilo, de su forma agradable!

Salustius, *Quintus-Curtius*, el mismo *Titus-Livius*, ¡cuan pequeños son en sus relatos!.

¡Cuentan las cosas mas notables, con un espíritu tan estrecho! *Titus-Livius* pone en boca de sus personajes los discursos, que él hubiera pronunciado en circunstancias análogas; es un retórico, que crea los actores de la historia á su imagen y semejanza, que puebla de oradores una Roma ficticia y voluble que no ha existido.

Tacitus es el único historiador vigoroso, y áun cuando sus latidos nobles y honrados no son para la eterna verdad, no obstánte se reflejan en su alma, ignorándolo él, los albores de la aurora, que en Oriente lucía á causa del resplandor de los millares de mártires, que daban á Jesús, aquellos de quienes el historiador latino decia, con desprecio *hombres detestables, por sus abominaciones, y que el vulgo apellidaba cristianos*» (1).

(1) Ann. L. VX.—parrf. XLIV.

Entre el paganismo de la antiguedad y el de los históriadores modernos, entre los dos sistemas que desfiguran, tergiversan y deshonran la historia, la historia católica aparece. Su definicion nos levanta á grande altura.

¡Historiadores paganos! ¿lo entendeis?

La historia, no es la agitacion de algunos ciudadanos apasionados, en un rinconcito de la tierra llamada *forum*, en donde se discuten pequeñas causas y bastardos intereses.

La historia, no es el relato de las aspiraciones y conquistas de una sola raza, aun cuando esta sea la céltica, tan favorecida de raras cualidades físicas y morales. La historia no es el cuadro del progreso que á través de los siglos, decís, que realiza, eso que llamais el pueblo: Nó; la historia es la relacion de la lucha del Espíritu Santo contra el espíritu-maligno, del bien contra el mal, del cristianismo contra el paganismo, de la luz contra las tinieblas.

La historia, comprendida de esta suerte, es un gran drama, cuyo primer acto es la creacion, el segundo el pecado del hombre, el tercero la redencion y el desenlace será el eterno dolor de los réprobos y la eterna felicidad de los bienaventurados en el cielo!

En ese período de lucha, Dios ha permitido que el error y la mentira tuviesen especialmente su reinado y ese tiempo, que nosotros consideramos asaz prolongado, no ha tenido á sus ojos la duracion que separó ayer de hoy. La noche se disipa, y la alborada renace;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y el dia que nos augura, consuela, rejuvenece y fortifica los espíritus y los corazones.

En ese tiempo de rehabilitacion, es necesario hacer oir la voz de la ciencia católica y nosotros, que por la misericordia de Dios estamos convencidos de las verdades fundamentales históricas, que en boceto enunciamos, hemos creido de nuestro deber tomar asiento en la discusion, y contribuir, con este pequeño volúmen á la fundacion de nuestro edificio de apologética.

La mejor demostracion será siempre el hecho verdadero y simple, presentado en plena claridad á los hombres que de buena fé buscan lo cierto, buscan la verdad, esta verdad contra la cual, (despues de más de tres siglos, particularmente) hay organizada una vasta conspiracion de calumnias! Y el buen Dios que sabe convertir en su gloria, el mal fraguado por la rebeldía, ha llevado las cosas de tal suerte, ha enredado al soberbio en las redes de su sabiduria, de tal modo, que por lo general, podemos defender la verdad, con las armas, que nos han proporcionado los protestantes, los filosofastros y los ateos!

¡Santa y augusta Verdad, tu te defiendes, y tus enemigos te declaran vencedora!

Jesucristo es el camino, la Verdad y la Vida. ¿Como puede nunca la verdad estar en contra de sí misma?

La absoluta confianza en este axioma nos ha llevado al estudio que ofrecemos en defensa de la verdad histórica: ¡gota de agua en el vasto océano, cuyos

límites jamás podrá abarcar la breve vida del hombre!

¡Ojalá esa gota de agua tuviera el solo valor de encontrar una hermana, que destilaran los ojos de un alma convertida á la Iglesia de Jesucristo!

Barcelona 20 de abril, festividad de la Pascua de Resurreccion del año de gracia de MDCCCLXXVIII.

A. M. D. G

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA FALSA HISTORIA

SERIA ofender á nuestros lectores, si tratáramos de demostrar, que de tres siglos á esta parte ha habido una vasta conspiracion organizada para adulterar la historia. Dios ha permitido, que el error y la mentira lo invadieran todo. Eso lo sabemos por una dolorosa experiencia, cuantos de buena fé buscamos la verdad; pero han sido tales las trazas y mañas de la heregía, del filosofismo y del racionalismo, en en venenar las fuentes históricas, que no pocos aceptan cándidamente hechos á todas luces falsos, ó cuando ménos temen entrar en la defensa de ciertos personajes ó instituciones, calumniados por los descreidos, sospechando algun fondo de verdad, en las aseveraciones de los adversarios de todo bien.

Hemos creido de nuestro deber, pues, atacar esos errores y mentiras históricas, comenzandopor aque-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llos que han tenido el desgraciado privilegio de hacerse *populares*, y de interesar algun tanto á todas las clases. Nos ocuparemos sucesivamente de investigar la verdad histórica de los hechos siguientes:—*Los crimenes de los Borgia. —La Inquisicion. —Las Muletas de Sixto V. —Inocencio III avaro, cruel, etc— La Enciclica de Inocencio III.—Galileo, mártir de la Inquisicion.—El falso Nuncio de Portugal.—La Papisa Juana.—Inmoralidad del clero de los siglos medios. —La Eminencia gris. —La Noche de San Bartolomé.—Ataques al Pontificado.*

Probaremos la invencion maliciosa de la mayor parte de los asuntos anunciados, y de los demás, la calumnia, que se ha inferido con la tergiversacion á sabiendas de los hechos relatados.

Y para que no se crea, que la rehabilitacion de la verdad, ha sido una invencion de conveniencia y de escuela, aduciremos, en apoyo de nuestras demostraciones, los mas graves y conocidos autores protestantes, racionalistas y *se dicentes* ateos, que, ya por pundonor ciéntifico, ya por conciencia, no han podido admitir la alteracion de los acontecimientos.

LOS CRIMENES DE LOS BÓRGIA

Si hay un hecho inexplicable entre los muchos que registran los anales de la humanidad, es ver familias enteras cargadas de espantosas acusaciones no por sus enemigos, sino por aquellos que debieran ser sus amigos natos. ¡Hecho singular, que merece el mas detenido exámen, pues á las calumnias de los propios suceden las defensas de los adversarios; cosa mas rara aún!

Los Bórgia, (su nombre solo parece respirar el crimen; ¡tanto la prevencion ha echado raices!) los Bórgia han sido mancillados al decir de muchos, por sus contemporáneos, sus compatriotas, sus correligionarios; y quienes se han encargado de rehabilitar su nombre han sido los estraños!

Como todo tiene su razon, es preciso buscar el fin, que llevó la pluma á escritores católicos, para echar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por el lodo la reputacion de los Bôrgia; y el interés que ha movido á los materialistas y protestantes para apelar en su nombre al tribunal de la posteridad; siendo así que sus aseveraciones no habian de redundar sino en favor del catolicismo; ya que entre los Bórgia un papa famoso, Alejandro VI, resulta el mas acriminado, y á quien, sobre todos, la preocupacion vulgar cubre de infamia.

Al hablar de esta cuestion, y sin haber buscado dato alguno positivo, teníamos la conviccion de que era calumnia, todo cuanto se imputaba, porque áun siendo factible ¡cómo en pleno siglo XV, un Papa que nos lo pintaban tan depravado, tan odiosamente infame, hubiese podido ocupar el trono durante once años! Esa conviccion vino á robustecerse un dia, que casualmente topamos en Voltaire (*Disertacion sur la mort d' Henry IV*) un pasaje luminoso, cual lo es, el en que ese adversario de la Iglesia, reprendiera á Guichardin por *haber engañado á la Europa* en lo que relata de la muerte de Alejandro VI en particular, y por *haber creido demasiado en su ódio*.

Entonces nos decidimos á buscar el fondo de la cuestion, y el protestante Roscoe vino á rehabilitar por completo á nuestros ojos al pontífice tan indignamente calumniado; con Roscoe, remontándonos al orígen de las acusaciones, reconocimos enseguida, que sus autores fueron enemigos particulares de Alejandro VI; que varios de los cargos se contradicen entre sí, y que los escritores estaban muy léjos de sér imparciales, como diremos en su lugar.

Alejandro VI rehabilitado, faltaba aún César Bórgia cuyos supuestos crímenes redundaban en descrédito de Alejandro, y cuando ménos le hacian responsable de grande debilidad ó de deplorabilísima ceguera.

Un trabajo imparcial de un enemigo de los Papas y de su poder temporal prueba hasta la evidencia, que César Bórgia se hizo amar de sus pueblos acabando con los tiranos, que les esclavizaban.

La Rochelle (así se llama el defensor de César Bórgia) demuestra tambien el móvil que precedió á las calumnias forjadas contra Alejandro VI, por los historiadores de su tiempo, escritores pagados por los tiranuelos de la víspera, que no podian ver sin dolor desvanecerse sus placeres y rentas.

Rehabilitados Alejandro y César, falta aún la no ménos famosa Lucrecia!

¡Oh como es posible lavar su memoria de la inmundicia, que la ha convertido en la Mesalina del siglo XV! Novelas, dramas, óperas, han popularizado el horrendo tejido de crímenes de esa mujer! Ni los dramas, ni las óperas, ni las novelas son razones; la historia severa, imparcial dice lo contrario.

Desde luego diremos en la seguridad de probarlo que Alejandro VI fué un digno Pontífice y un gran rey. César Bórgia el defensor de las libertades de Italia y Lucrecia una mujer honrada.

Para depurar la verdad histórica, es preciso seguir un procedimiento el más natural, y por lo tanto el menos seguido. Hoy está en moda presentar el hecho y adu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cir el testimonio de los autores, que mejor cuadran al que quiere de él sacar una determinada consecuencia. Es rarísimo ver á un enemigo de la Iglesia apoyarse en los autores eclesiásticos; si alguna, escasísima vez, se hace, es mutilando textos ó interpretando torcidamente las frases: y lo natural es hacerse igual cargo de las acusaciones que de las defensas. Comprendemos que esta lógica, que nace de la verdad, solo puede ser aplicada por quien desea que la verdad triunfe. Por eso nosotros, que no tememos la luz, vamos á sacar á juicio á los autores favorables y á los adversos; repitiendo una vez más, que los favorables vamos á buscarlos á propósito en el campo contrario. ¡La verdadera ciencia, venga de donde viniere, siempre hará buena compaña con el catolicismo!

Los escritores que se han ocupado de Alejandro VI, César y Lucrecia Bórgia, pueden dividirse en dos clases, enemigos y defensores. Omitimos los indiferentes, cuya lista seria interminable, y porque, en rigor de la palabra, no hay en ellos *verdadera indiferencia*.

Entre los enemigos pueden citarse Guichardin, *Historia de Italia*; Burchard, *Diarium;* Tomasi y Maquiavelo. Estos son los que han repetido sus calumnias; son los testigos de cargo.

Los defensores que nadie puede acusar de parcialidad son Roscoe, *Vida de Leon X;* Fave, *Estudios críticos sobre la historia de Alejandro VI; La Revista de Dublin n.° XC;* Rohrbacher, *Historia universal de la iglesia Católica;* y Dandolo, *Roma y los Papas;* con varios otros que han repetido ó aceptado sus soluciones.

Mentid, mentid atrevidamente, mis amigos, que algo queda. Esta frase de Voltaire es una verdadera profecía. Aún hoy, ante la odiosa conspiracion de calumnias de las cuales los Bórgia fueron víctimas, oímos á buenos católicos decir, que algo debia de haber para tales acusaciones. Hay aún quien acoge la, patrañas inventadas sobre ciertos cabellos de Lucrecia, que dicen se conservan; y tal vez esas mismas personas empezarán por negar hechos, que se fundan en una reliquia de los santos, dudando de su autenticidad, por más que vaya acompañada de su correspondiente diploma! ¡Es tan cierto que tenemos el corazon de hielo para la verdad y de fuego para la mentira!

Sin duda los sectarios del siglo XVI y los sofistas del XVIII, no han retrocedido ante la falsedad, ni ante las mas audaces invenciones; pero ¿cómo admitir que historiadores cuales Guichardin, Paul, Jové y Burchard, familiar del mismo Alejandro IV, hayan podido acumular calumnia á calumnia?

No podemos ser con ellos mas indulgentes, que lo han sido sus amigos y ellos para consigo mismos.

La mala fé de Guichardin es tal, que el incrédulo Bayle en su *Diccionario filosófico* dice: *Guichardin merece el desprecio; él se hace eco de las faltas y embustes de los gacetilleros.* Voltaire, como hemos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dicho, le acusa de *impostor* apropósito de Alejandro VI, y él mismo al dictar su testamento, poco antes de morir dijo al notario: *Mi historia de Italia sea quemada:* estaba aún en manuscrito.

Paul Jové ha confesado el mismo, *que tenia dos plumas, una de oro y otra de hierro, para tratar á los príncipes segun los favores ó desatenciones, que de ellos recibia.*

Tomasi, quiso encubrir defectos propios escribiendo esas *invenciones*, segun dice Favé.

Pero; y Burchard autor del *Diarium* de Alejandro VI, ¿tiene esos defectos? ¿Está en las condiciones de no ser creido? Los otros probablemente aceptaron sus calumnias; sabiendo que lo eran: ¿pero él, por qué las inventó?

Burchard murió ignorado, y los eruditos apenas sospechaban que hubiese escrito. Despues de dos siglos de su muerte en 1636, un calvinista francés, presentó al luterano Leibnitz, en Hannover, hojas sueltas, escritas unas en francés, otras en latin, otras en italiano. Leibnitz creyó descubrir en ellas fracmentos del *Diarium*, y los publicó en su *Historia secreta*, lamentándose, en el prefacio, de no haberse podido procurar el texto de Burchard. Once años más tarde en 1707, La Crose encontró el *Diarium* en la biblioteca de Berlin.

Este *Diarium* difiere en puntos importantes del de Leibnitz.

¿En dónde está la version auténtica? ¿qué autoridad

puede darse á un escrito contra un Papa, cuando lo ha encontrado un protestante, en bibliotecas protestantes?

Es creible que Burchard hubiese dejado escritas algunas notas; pero que de ellas resulte el *Diarium* dicho, no es creible.

Si las condiciones de este opúsculo lo consintiera aduciríamos pruebas irrecusables, para probar este último estremo, cuya importancia no es muy capital; porque ¡cosa estraña! de este mismo *Diarium* pudiera sacarse, y han sacado notables autores, como Audin, la defensa mas decidida de Alejandro VI.

Lo apuntado basta, no solo para desconfiar de lo dicho contra ese Papa; sino para rechazarlo formalmente. Como dice muy bien la Revista de Dublin: «La verdadera base sobre la cual debe sentarse la defensa de Alejandro VI es esta: Todas las acusaciones formuladas contra él, se reducen, á que se sirvió de César Bórgia para defender los Estados Pontificios, por la fuerza de las armas, contra los príncipes italianos y sus aliados estranjeros.»

Las acusaciones de inmoralidad recuerdan las lanzadas contra Gregorio VII, Bonifacio VIII ó Sixto IV; provenidas todas del envenenado espíritu de partido, y refutadas por su inverosimilitud, por su atrocidad, y por la ausencia de todo testimonio imparcial.

Con estos preliminares vayamos al fondo del asun-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

to, haciendo la biografía de Alejandro VI y á su paso las de César Bórgia y de Lucrecia.

Los Papas, ha dicho De Maistre, *no necesitan más que la verdad*.

Esta frase verdadera, jamás lo ha sido tanto, como aplicada á Alejandro VI y á su familia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

II

Los Bórgia ó Borja de antiquísima alcurnia son originarios de nuestra España. Han dado á la Iglesia el esclarecido S. Francisco de Borja y dos Papas Calixto III y Alejandro VI. Nacido éste en Valencia en 1431; á los diez y ocho años estudió con gran ventaja el derecho, que dejó por la carrera de las armas. Durante su vida militar probablemente tuvo de Julia Farnesio, cuatro hijos y una hija (1). En 1456 nombrado Comendador del arzobispado de Valencia y cardenal seglar, dejó el ejército, y sus desórdenes si los tuvo.

No faltará historiador cursi que se ria de nuestra negacion, pero nosotros, con el testimonio de graves autores, diremos, que los enemigos contemporáneos más encarnizados, olvidaron consignar los escándalos de la juventud de Alejandro, ¡que seria un gran descuido! además Calixto III, su tio, ha sido, segun todos los historiadores, un pontífice piadoso y venerable, y

(1) Audin. Historia de León X.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no hubiera nombrado cardenal á su sobrino si alguna liviandad hubiese habido en su conducta. Su confirmacion de obispo de Alba por Sixto IV en 1478 y seguidamente de Porto, indican, una vez mas, su buena vida y costumbres. Thierry y Orlandini hablan de los hijos de Alejandro, sin mentar cosa alguna que le deshonre; y el caústico Commines, que no perdonaba el título de *bastardo*, ni aún á los de sangre real, al hablar de estos los dá por hijos de legítimo matrimonio; y no podia ménos de ser así; (caso de qne tales hijos hubiera tenido, segun duda la *Gaceta de Dublin* atribuyéndolos á Pedro Luis Borgia, hermano del Papa,) supuesto que, la ilustre familia Farnesio no pudiera consentir un escándalo tan prolongado y público sin perseguir al seductor. ¡Y cosa admirable! vemos siempre á los Farnesios distinguidos por Alejandro VI, y uno de ellos muriendo en campaña, al servicio de César Bórgia; cuya amistad se explica, sin esfuerzo alguno, por la legítima alianza anterior del pontífice con Julia Farnesio.

Escusamos decir, que está evidentemente comprobada ó la no existencia de la Vannozza, ó que ésta es una misma persona; Julia Farnesio, con dos nombres.

De lo cual se viene naturalmente á deducir, que los tales hijos (si no eran sobrinos) los hubo Bórgia de su matrimonio con Julia Farnesio; despues de cuya muerte recibió órdenes sagradas.

Si se rechaza la explicacion precedente, es preciso

admitir hipótesis que conducen al absurdo. Los enemigos de Alejandro VI, le representan dotado de una extraordinaria prudencia, tal que durante muchos años, la empleó en engañar á los cardenales, haciéndose el devoto, el humilde, no levantando jamás los ojos del suelo, visitando iglesias, monasterios y hospitales y practicando toda clase de buenas obras. Pues bien, ese hombre diestro y prudente, que con tanto tiempo preparaba su exaltacion al trono pontificio, por la apariencia de todas las virtudes, ¿cómo podia tener ese prolongado concubinage, llevando consigo siempre á esa mujer, y cómo pudiera haber reconocido públicamente á esos hijos sin desprestigio, ni echar por el suelo su trabajo de hipocresía? Decir que queria imponer á los cardenales con su fingida piedad, y que les hizo reconocer sus bastardos es, ó dar á Alejandro un diploma de estupidez ó dárselo al crédulo lector.

Queriendo aducir demasiado, los enemigos de Alejando VI, en su desprestigio, han venido á hacerse sospechosos de cuanto han dicho.

En resúmen, no se encuentra nada absolutamente nada, ningun dato positivamente histórico, que pruebe en Alejandro VI, una vida desordenada, ni inmoral; así en su juventud, como en su edad madura.

Alejandro VI tenia sesenta y un años á su exaltacion al trono pontificio—edad muy agena á devaneos. Para creer en las infamias, que á tal edad se imputan, son precisas pruebas muy robustas para

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ser creidas; no bastan cuentos, ni sátiras. Los hábitos de sobriedad y trabajo que se impuso, apesar de su vejez, protestan contra la molicie, que se le achaca; las medidas enérgicas, que tomó contra los funcionarios prevaricadores, atestiguan su espíritu de justicia.

«Bajo el reinado de Alejandro (dicen autores contemporáneos de gran peso), el pobre, como el rico encontraba en Roma jueces imparciales; pueblo, ciudadanos, soldados, eran partidarios acérrimos de su *gran rey*. Por la noche Alejandro «dormia solamente dos horas y pasaba por la mesa como una sombra sin detenerse;» jamás desoyó las súplicas de los pobres, pagaba las deudas de los que no podian satisfacerlas, y se mostraba implacable contra los estafas. (1)

Si bien es verdad dice Roscoe, que el siglo XV con su licencia podia hacer creible el incesto de Lucrecia, (habla un protestante); sin embargo, debe tenerse muy presente, que ese siglo es el en que la mentira y la calumnia han campeado más, y tal vez con ese espíritu de maledicencia se achacaron al mismo muchas liviandades imaginarias, y (continúa el mismo autor) decimos eso, porque la *honrada vida de Lucrecia y las buenas costumbres de Alejandro VI*, nos obligan á creer lo contrario, de lo que han escrito sus enemigos. (2)

(1) Rouve. Historia de Leon X.

(2) Jorry Historia de Alejandro VI.

Vemos horrorizados á muchos, y áun de entre los nuestros, al leer las palabras la *vida honrada* de Lucrecia. Mediten si les place lo siguiente, que confirma las palabras del historiador protestante:

Desechos los esponsales contraidos por Lucrecia con un gentil hombre español y despues con Juan Sforza; contrajo su primer matrimonio con el duque Alfonso de Aragon, el cual no murió estrangulado por César Borgia, sino á los treinta y tres dias de recibir una mortal herida, de manos de una turba de bandidos. Durante la enfermedad Lucrecia le asistió con toda ternura, y la pena que tuvo despues de su muerte, fué tal, que no dá lugar á duda el cariño que le profesaba. Un año despues de la muerte del duque Alfonso, contrajo matrimonio con Alfonso de Este, cuyo enlace se celebró con gran pompa en Roma el dia 17 de diciembre de 1501. Tuvo tres hijos del de Este y era tanto el amor y consideracion que le tenia su esposo, que siempre que partió á la guerra le encargó el gobierno y administracion de sus Estados.»

«¿Es posible qué dos príncipes de tan esclarecido renombre y bien adquirida fama, hubiesen querido deslustrar los timbres de su gloria, con el enlace de una mujer tan perdida, como dicen los detractores de Lucrecia?»

«Los últimos dias de su vida los pasó entregada *aún mas asiduamente* á los ejercicios de piedad y caridad.» (1)

(1) Comment delle case di Ferrara.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con este estracto basta para desvanecer los cuatro matrimonios, la conducta licenciosa, la complicidad en el crímen cometido contra su primer marido, el dictado de mala madre, derrochadora, etc. etc.

Pero si aún no bastan esos datos, Giraldi, Sardi, y Libaroni, autores contemporáneos dicen que Lucrecia *era una mujer completa* (2), una *princesa adornada de todas las virtudes* (3), y *dotada de belleza, virtud y talento de tal suerte que era un tesoro para sus súbditos.* (4)

Roscoe ha reunido otros testimonios en favor de Lucrecia Borgia, cuya justificacion dá al traste con muchas de las calumnias lanzadas contra Alejandro VI. Con sus pruebas y las que hemos apuntado nada queda contra las costumbres privadas del pontífice.

La vida del cardenal Borgia, despues del pontificado de Calixto III, fue siempre ejemplar; para acusarle han debido sus contrarios tildarle de hipocresía, tacha tan contraria el *carácter* ardiente de Borgia y poco en armonía con el enjambre de vicios con que afean su pontificado; es decir, durante el período de su vida, en que la hipocresía le hubiera sido mas necesaria aún.

Cuando Sixto IV resolvió hacer la liga de todos los príncipes cristianos contra los turcos, escogió los cardenales mas capaces y de mayor prestigio para

(3) Istorie Ferraresi.

(4) Scrittori d' Italia.

negociar este grande asunto: el cardenal Aquileo fué enviado á Alemania, el cardenal Bessarion á Francia y el cardenal Borgia á España. Los legados obtuvieron poco de las córtes donde fueron; pero el cardenal Borgia fué por todas partes magníficamente recibido, sobre todo por los reyes de Aragon, Castilla y Portugal; y si no obtuvo cuanto deseaba, contribuyó mucho á la promulgacion de un reglamento para evitar en la península, la simonía, la ignorancia y el libertinaje.

Fleury ó su continuador, dice que la conducta del cardenal Borgia, su dulzura y moderacion, hacian concebir las más grandes esperanzas, y Ferreras, en su historia de España, añade: que el cardenal supo, por su experiencia y capacidad, llevar á un feliz término los asuntos mas importantes y delicados, que se le habian confiado.

La estima general de que gozaba el cardenal Borgia á la muerte de Inocencio VIII, en 1492 no destruye por completo tantas calumnias? ¿Cómo conciciliar esa hipocresía y malas costumbres privadas? ¿Cómo persuadir, que todos los que le trataban, todos sus contemporáneos, no supieran adivinar esos vicios ocultos, que pudieron pregonar sus enemigos despues de muerto? ¿Es posible tanta abyeccion en todos sus diocesanos, todos los príncipes de la Iglesia, toda la sociedad y pueblo romano, todas las córtes en que estuvo representando á la Santa Sede? ¿Es posible que pudiera engañar á los historiadores todos de todos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los países, menos á esos que aparecieron doscientos años despues de su vida?

Todas esas cuestiones se resuelven por el sentido comun.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS

III

Veamos si la conducta del cardenal se desmintió al ocupar Bórgia el trono de San Pedro. La eleccion de Alejandro VI tuvo lugar, en medio de las mas borrascosas circunstancias, en que el mundo podia encontrarse. La civilizacion cristiana era sustituida en literatura, en artes, en política, en ciencias, en filosofía por el renacimiento pagano; la reforma combatia la teología y daba firme apoyo á esa transicion perturbadora y deplorable; la Francia se precipitaba sobre la Italia; los vasallos y delegados de la Santa Sede se levantaban, convertidos en pequeños tiranos de los pueblos, contra la autoridad real de los paternales pontífices; Roma misma «era cada hora del dia teatro de homicidas y bribones» (1) merced á las rivalidades de Colonnas y Orsinis». Tal estaba la sociedad al advenimiento de Alejandro VI; y precisamente porque logró con su rigurosa justicia dominar tantos males, conquistóse la serie de enemigos, que

(1) Leonelli. Oracion fúnebre de Inocencio VIII.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no pudiendo otra cosa, le colmaron en su despecho, de las mas groseras calumnias.

El dia de su coronacion, demostró haber comprendido las gravísimas dificultades que tenia que vencer, y su inquebrantable voluntad de sojuzgarlas, así en un momento de estraordinaria emocion exclamó: «He llamado al Señor en medio de mis tribulaciones y El me ha oido» (Ps. CIX), cuyas palabras tomó por divisa de su escudo.

El cónclave no duró mas de un dia; tanta fué la espontaneidad y unanimidad de pareceres; y el pueblo al oir anunciada la eleccion en favor del austero y recto cardenal Bórgia levantó entusiasmado, sobérbios arcos de triunfo con inscripciones llenas de elogios y esperanzas. El mismo Guichardin, su principal detractor, no puede menos de decir: «Todo el mundo se deshacia en alabanzas de Bórgia, encomiando su sabiduría, perspicacia, penetracion, elocuencia, perseverancia, actividad y tino.»

Y esas voces del pueblo á la exaltacion del Pontífice bien pueden tomarse como la voz elocuente de la historia. Si el Cardenal Bórgia, hubiese, no decimos sido, sino siquiera remotamente, parecido al Bórgia que describe Burchar, ó los que tomaron ese nombre, el pueblo hubiera tenido, como siempre, cuando menos el pudor de callarse.

Y ese clamor de sus verdaderos súbditos corrobora la firme creencia católica de la asistencia del Espíritu Santo en la eleccion de los Pontífices; confirma la

buena conducta de Alejandro que, áun cuando pudiera haber sustraido sus supuestos desórdenes á los ojos de los hombres, no podia ocultarlos á Aquel que todo lo vé y que escoge para sus vicarios á los más dignos.

No se objete á lo último que ha habido malos papas; pues precisamente, el afan de la impiedad en atacar la institucion divina del pontificado, ha sido el único inventor de las calumnias lanzadas contra los pontífices, como la de que nos ocupamos, á fin de hacerles aparecer indignos. Desafiamos á los descreidos á examinar los actos todos de la larga serie de sucesores de San Pedro, y si entre ellos puede encontrarse, lo que dudamos, hombres pecadores, no se hallará «en sana crítica, NI UN MAL PONTÍFICE. Por eso, despues, que para hombres de poca fé, ninguna fé, aducimos argumentos de prueba humana en favor de Alejandro VI; hemos continuado el de mas valía para todo católico; y es, de que Dios no hubiera elegido para su representante en la tierra al que representa la infamia, el mas degradado de los hombres. Esto es absolutamente imposible, á menos de negar en la eleccion la intervencion divina, que es lo que pretende la incredulidad; de aquí, que nadie que se precie de tener verdadera ciencia, pueda conceder ese absurdo. Registran los libros y tradiciones sagradas malos profetas, malos apóstoles, malos ministros; pero que el oráculo de la verdad haya sido malo, ni se escribe, ni se conserva memoria alguna, ni sucederá, hasta que sea compatible lo falso y lo verdadero!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Prosigamos. Aclamada por el pueblo la eleccion no fué tan bien recibida por los que tenian motivos para temer la energía y espíritu de justicia de Alejandro VI. Fernando de Nápoles, los Colonnas, Luis el Moro, temblaron y prepararon sordidamente los medios para desacreditar al gran Pontífice. Circuló la voz de simonía en la eleccion, y de ahí esa patraña en el Diarium de Buchard; invencion que se deshizo como el viento ante la firme actitud del sacro colegio y del pueblo romano.

Sojuzgó Alejandro á sus vasallos de corona ducal y aquella Roma que, como hemos dicho, era continuamente turbada por asesinatos, robos y motines, vino á ser «la ciudad mejor del mundo, porque á su tranquilidad se agregaba que sus habitantes no pagaban gabelas ni tributos.» (1)

Respecto á la calumnia de haber llamado á Roma á los franceses, oigamos al protestante Sismondi: «Alejandro VI no fué ni pérfido, ni voluble: no llamó á Italia á los franceses, permanceció fiel á la alianza con la casa de Aragon, hasta que estos príncipes le obligaron á ser favorable á la Francia. Dueño de Roma Cárlos VIII, vióse obligado, por algunos traidores á deponer al Papa: y es notable que no se valieran para ello, ni de la supuesta simonía, ni de los escándalos que se imputaban á su conducta: esto solo es una clarísima justificacion de Borgia, cuya firmeza de carácter no cedió ante la fuerza y jamás concedió á Cárlos la investidura del reino de Nápoles por él tan codiciada.

(1) Commines. L. VI. cap. XII.

La entereza de Alejandro VI, se refleja en los actos de César Borgia, su hijo ó sobrino, en sus luchas contra los feudatarios de la Santa Sede.

Seguir los detalles de los titánicos esfuerzos de Borgia, para abatir el orgullo de los pequeños Señores, no es de este lugar, solo sí hacer que resalte de un modo palpable el provecho que sacaron los pueblos. Un escritor notable deduce la siguiente conclusion: «¡Singular destino de los Borgia! son el terror de los magnates y el amor de los pueblos. Ni un motin turbó la paz del pontificado de Alejandro VI, y despues de su muerte las villas de la Romanía, no quisieron por otro señor que á César Borgia!» (1)

Hemos hablado hasta ahora del rey, ocupémonos un instante «del Pontífice.» Su solicitud fué universal; llamar á los príncipes para una cruzada contra los turcos, trabajar activamente para volver al seno de la Iglesia á los husitas de la Bohemia y fomentar todas las ciencias, todas las artes, preparando el glorioso gobierno de Leon X. El pontificado de Alejandro VI ha sido uno de los más notables entre los mejores.

Alejandro habia llegado á la edad de setenta y dos años, sin perder en nada el uso de sus facultades

(1) Constan. Historia de los Papas, corroborrado por Cuichardin L. VI.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

intelectuales; signo de una vida metódica y arreglada; cuando el dia 12 de agosto de 1503 se sintió indispuesto, declarándose la calentura que no cesó. El dia 16 le sangraron, y la fiebre cambió de carácter. El 18, confesó con Monseñor Pierre obispo de Culm, quién le viaticó despues de la misa que celebró en la cámara del enfermo. A la hora de vísperas le olearon, asistiendo el referido obispo y los cardenales Oristagui, Cosenza, Montical, Casanova y Constantinopla; y á los pocos minutos entregó su alma al Criador.» Así ocurrió la muerte de ese gran Pontífice. Quien quiera aceptar mejor el drama que inventó Guichardin sobre el supuesto envenamiento sepa de antemano que Voltaire ha dicho: «Me atrevo á decir á Guichardin: Has engañado á la Europa. Eras enemigo del Papa y has dado demasiado crédito á tu ódio. Dices que un Papa de setenta y cuatro años no ha muerto de muerte natural; pretendes apoyándote en vaguedades, que un viejo soberano, cuyos cofres estaban ya repletos con mas de un millon de ducados de oro queria envenenar á algunos cardenales para apoderarse de su moviliario. Ese moviliario era tan importante? no recuerdas que esos efectos son siempre sustraidos por los criados, antes que los papas pudieran apoderarse de los despojos? ¡ Cómo puedes creer que un Papa prudente haya querido aventurarse por una pequeña ganancia á perpetrar una accion tan infame? No debe tomarse el «diario» de la enfermedad del Papa cómo una novela?» (1).

(1) Disertat sur Henry IV.

Dedúcese de todo lo dicho, que los crímenes de los Bórgia son pura calúmnia, que Alejandro VI fué un gran rey y un insigne pontífice, que César Bórgia hizo la felicidad de sus pueblos, y que Lucrecia fué una princesa esclarecida, amada y respetada por su virtud y su talento.

Ante la rehabilitacion completa de los nombres mas execrados, se nos ocurre una reflexion tristísima, para los creyentes y una enseñanza provechosa para los pueblos.

La impiedad se aprovecha de todo para la guerra, que á la religion tiene declarada, calumnias, invenciones, propaganda en libros, en folletos, en novelas, en dramas, en óperas, en todo; y los tibios no rechazan esas indignidades, y así se barrena la fé de nuestros mayores, popularizando con aplomo y descaro las mas insignes patrañas, ¡cuándo será, que todos los que quieren pasar plaza de sensatos no dén crédito á la mentira, á lo absurdo, á lo imposible!

Aprended pueblos: Los que se dicen vuestros amigos, los que os llaman sin cesar, para que les ayudeis en sus ambiciones, con el solo objeto de denigrar la religion, calumnian al que ha sido *enérgico defensor de las libertades, contra odiosas tiranias* y aquellos á quienes se nos moteja de opresores, levantamos, en vuestro provecho, la voz clamando un puesto de gloria, para el egregio rey, inmortal pontífice, que cimentó las verdaderas franquicias de los hombres. Aprended á distinguir entre vuestros solapados amigos; y los amigos que de corazon os aman !

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA INQUISICION.

I

Los primeros años de nuestra juventud pasaron azarosos entre el torbellino de las revueltas, que tanto han acreditado de versátil é ingobernable á nuestra pobre España moderna. Y nuestra alma, que dispertó aturrullada, al son de músicas é himnos patrióticos, cada vez que veia blasfemada una costumbre de nuestros, pasados suspiraba de pena, y lloraba amargas lágrimas, al ver pisoteadas por el populacho, las venerandas tradiciones de nuestro suelo. Entonces niños, ignorábamos qué dulce instinto nos guiaba; no acertábamos á concebir como los hombres de este siglo, no podian avenirse con los hombres de los siglos de oro de nuestra pátria. Pues; ¿qué? deciamos; ¿llegaremos á más? ¿Llegaremos á producir mejores *Quijotes*, *Perfectas casadas* y *Castillos del alma*; Quedarán atrás los Escoriales, Poblets y Alcázares de Segovia? ¿Vendran pintores, que eclipsen á Murillo y Velazquez? ¿Surgirán políticos de la talla de Cisnerosa?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Serán nuestros reyes queridos de sus vasallos y temidos de la sojuzgada Europa, cual Cárlos I y Felipe II?

Grande debió de ser aquella época, cuando hoy los que la denuestan, se extasían ante las maravillas, que produjo. Asombrados, nos era repugnante, escuchar los ditirambos á las obras y el escarnio de los autores. Pasóse mucho tiempo sin que diéramos de lleno en el *quid* de la cuestion; cuando un dia cayó casualmente en nuestras manos un libro, poco recomendable que tiramos, despues de haber leido esta estúpida sentencia. «Las artes y las letras desaparecieron en España al aparecer la Inquisicion.»

Reflexionamos un momento y recordando, que cabalmente coincidia la mas alta pujanza de las ciencias y de las artes, con la implantacion del Santo Oficio exclamamos: ¡Ah ya tenemos la solucion del problema! Entonces dedicamos algun tiempo al estudio de la Inquisicion española, viniendo á deducir con toda la imparcialidad, que siempre anhelamos, «que el »Santo Oficio sirvió á la religion y al poder, haciendo »con ello la gloria del país, asegurándo la paz y las »libertades de este gran pueblo; que protegió el génio, »elevándose, como á tribunal, á una altura de civili»zacion, que ninguno, en su época, alcanzara.» Y cuantas mentiras, atrocidades y calumnias sobre el mismo se han dicho, por lo absurdas, acreditan que debió de ser una grande institucion. La calumnia no se ceba sino en las grandes cosas, el silencio para con

una institucion, es el sello de su inutilidad ó de su medianía.

Difícil es hoy decir nada nuevo, despues de haberse tratado magistralmente la cuestion en la conocida obra *El cardenal Cisneros y la Iglesia española, de últimos del siglo XV à principios del XVI* y en la que recientemente ha escrito al objeto con sapientísimo criterio el renombrado Sr. Orti y Lara. Nos limitaremos á tocar los puntos culminantes, que encontramos en nuestros apuntes; para que el lector á quien sea difícil consultar los autores dichos, pueda cuando menos formar cabal juicio acerca este hecho histórico.

Ante todo hemos de consignar, que en nuestra España, y tal vez fuera de ella, en sério nadie habia atacado al Santo Oficio, nadie habia hablado de las atrocidades que han servido de base á novelas de rompe y rasga, ni de los tormentos increibles que los pintores de almazarron dibujan en los carteles de teatros de tarde, hasta que Llorente escribió su libro titulado *Historia critica de la Inquisicion Española;* pues si algunos descreidos de últimos del siglo pasado le dedicaron frases poco lisongeras, mas bien eran como medio de atacar á la religion en general, que al Santo Oficio. Pero cuando Llorente empezó á consignar datos horripilantes de millares de hecatombes, cuando el sarcasmo puso en su pluma maliciosas reticencias, entónces vinieron los novelistas á *ilustrar* al público forjando embustes, que, á fuer de repetirlos y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ser sabrosos para ciertos estragados paladares, han adquirido carta de verdad histórica, dificil de desarraigar.

Cierto es que hoy se ha controvertido y hablado tanto que, la mayoria de la gente ilustrada, no cree ya en lo que habia aceptado como dogma de fé, y que mas de uno de cuantos han escrito contra la religion digan, como se lo oimos á un gran socialista: «conviene conservar esa idea para qu el pueblo deteste los frailes». (sic)

De todos modos examinemos el origen del mal y tendremos mucho camino andado.

La Historia critica de la Inquisicion Española ¿que fé puede merecer? Si su calidad de depositario de los archivos de la misma pudiera darle gran prestigio á su autor, y autoridad para el objeto, su nombramiento, sus intrigas para abolir la Inquisicion y su conducta, hacen concebir graves sospechas acerca de la veracidad de la obra.

Enemigos por sistema de sacar al público los defectos de nuestros semejantes, nos ha vedado hasta el presente fundar nuestros argumentos en la vida y hechos de los autores; pero hoy es de tal importancia, conocer los motivos, que inspiraron á Llorente su libro, que nos es preciso descender á detalles, que preferiríamos poder omitir. Afortunadamente no somos los primeros en darlos á luz.

Llorente, siendo en 1782 vicario general del Obispo de Calahorra, estudió las ideas modernas, se enamoró de ellas hasta ser uno de los mas decididos partidarios del filosofismo. Por hechos, que no son de este lugar, hubo de dejar su puesto cayendo en desgracia del Rey, el cual despues de cuatro años le perdonó y le llamó á la corte. La magnanimidad del Monarca fué agradecida por Llorente, entrando en el complot de los que hicieron traicion á la causa española en 1808. Abrazó el traidor enseguida el partido estranjero, pudiendo decirse, que fué el primero, que tuvo el cinismo de llamarse *afrancesado*. Joaquin Murat, general en gefe del ejército invasor, nombró á Llorente miembro de la asamblea de notables, que en Bayona debia reunirse, para dar una constitucion política á España. En 11 de marzo de 1809 fué llamado por el titulado José I, conocido vulgarmente por *Botella*, á formar parte de su Consejo de Estado. Aprovechó el favor, que acerca el gobierno intruso tenia, para hacer abolir, en toda la península, la Inquisicion, (con la cual hubo de habérselas años ántes y que debió de tratarle con demasiada indulgencia, y hasta con favor, como se desprende del modo de agradecimiento, que Llorente tenia con sus benefactores); como de hecho fué abolida en 1809 por el francés. Se hizo nombrar depositario general de sus archivos y su cronista, además de Director de bienes nacionales, con permiso de cerrar los conventos y recoger los bienes de los mismos.

A la caida de *Pepe Botella* hubo de salir de España, viajó por Inglaterra y fijó su residencia en

004572

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

París. Despues de publicado, con el pseudómino de Nellreto, anagrama de su propio apellido, unos *Apuntes para la historia de la Revolucion española*; defensa que de la Inquisicion hizo un diputado francés, le dió pié para desenterrar los viejos protocolos de los archivos, que aun retenia, y publicar el libro en cuestion. En 1820 volvió á España teniendo la fortuna de morir ántes de 1823, siendo como fué uno de los mas decididos campeones del partido liberal. ¡Poco favor hace á sus correligionarios la *generacion* política de Llorente! ¡Partidario del enemigo de España y despues encomiasta de su libertad!

En el libro que ha dado pié á esa corta biografía se dibujan de un modo inequívoco los resentimientos, odios, venganzas personales y carácter bajo, de Llorente; cualidades todas que no se compaginan con la imparcialidad del historiador y que dan, como decíamos y demostraremos en otro capítulo, derecho á dudar de su veracidad.

II

Llorente, pues, escribió su historia declamando, exagerando cifras y poniendo anécdotas de efecto para hacer odiosa la Inquisicion; sin cuidar mucho de que repetidas veces la verdad le salia al paso en las mismas líneas que escribia, desmintiéndose á sí propio con gran falta de tino.

Entre otras muchas, valga la siguiente frase: «¡Desgraciados los que no habian cometido otro crímen, ta vez, que interpretar mejor la Sagrada Escritura y tener una fé mas viva que los jueces!» Verdaderamente seria una gran lástima, que para tener mucha fé ó interpretar bien las Escrituras se procesará á los infelices que nacieron en los siglos posteriores al XV, hasta la supresion del Santo Oficio! y doble pena aún que su suerte fuese tan diversa de los que vivieron en otras épocas; pues á estos se les solia y suele nombrar Doctores de la Iglesia! Cierto es que durante el período que lamenta Llorente, no faltaron premios para los buenos intérpretes de los divinos libros!

Imposible parece que tal diga un sacerdote católico

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

puesto que no debia ignorar la vida del catolicismo. Esos errores, á sabiendas estampados por el encono, suelen tornar siempre contra sus autores, al igual que el mal genio perjudica los humores que le favorecen; así es que el mentís mas solemne que de la proposicion de Llorente puede darse, lo encontramos en el mismo Llorente cuando dice: «Las diversas categorías de crímenes de que conocia el Santo Oficio, por delegacion del Poder eran *exclusivamente* estos: 1.° Sodomía y Poligamia: 2.° Seduccion con dolo: 3.° Casamientos de ordenados *in sacris* ignorándolo la contrayente: 4.° Delitos de los confesores: 3.° Ejercicio de funciones eclesiásticas por láicos: 6.° Usurpacion fraudulenta del ministerio de comisario de la Inquisicion: 7.° Blasfemia: 8.° Robo sacrílego: 9.° Usura: 10.° Homicidio y sedicion, cuando los atentados tuviesen relacion con asuntos de competencia de este Tribunal: 11.° Contrabando de caballos y municiones proporcionados al enemigo en tiempo de guerra: 12.° Casos de sortilegio, mágia, filtros amorosos, en general toda explotacion supersticiosa.» Aquí concluye; y á buen seguro, que el lector no ha encontrado el crímen de bien interpretar las Santas Escrituras. Hemos de advertir empero, á fuer de leales, que la lista anterior es referente á los crímenes de que conocia la Inquisicion por jurisdiccion delegada. Veamos cuales eran los de su competencia propia. Una palabra basta. La heregía. La cual nunca puede cometerse teniendo fé viva é interpretando la Escritura mejor que los jueces. ¿Sabia el señor Llorente lo que era heregía? ¿Lo saben esos escritores llorones, que se deshacen de compasion ante el imaginario retablo de los inventados autos de fé?

Con un aplomo que pasma, hasta el mismísimo Voltaire, que tanto habia manoseado la Biblia, los doctores, los cánones y las leyes eclesiásticas, en unos famosos versos dió pié para decir que los monges asaban vivos á aquellos que no creian mas que en Dios. No es estraño que otros novelistas, autores dramáticos y escribidores de menos talla, hayan incurrido en la insigne ignorancia de creer, que constituia crímen de heregía el pensar de distinto modo de los Inquisidores.

Todos los sacerdotes y láicos católicos, y todos los ministros del Santo Oficio, habidos y por haber, saben, que heregía es la negacion de los dogmas defidos por la Iglesia, y no es llamado herege el hombre sino cuando hay pertinacia en el error, despues de conocida la condenacion de su doctrina.

Pues bien: entendiéndose por heregía lo dicho, se comprende fácilmente cuanto huelga la comprension, que al referido crímen dan los adversarios de lo cierto: cuan pocos podían ser los hereges juzgados por el Tribunal del Santo oficio; y demuestra muy á las claras la mala fé de Llorente, al suponer, que toda idea no conforme con el modo de pensar de los jueces era severamente castigada. Todos los inquisidores del mundo reunidos, no tienen autoridad alguna para

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

declarar herética una proposicion, ni dar por herege á individuo alguno, que habiendo profesado nna doctrina heterodoxa, no persistiera en ella, despues de haberle anunciado el error. Los historiadores todos, inclusos los más recalcitrantes socialistas, conceden á los jueces del Tribunal del Santo Oficio la estricta justicia en no salirse de la esfera de sus atribuciones; luego es absolutamente falso lo sentado por Llorente, Voltaire y comparsas. Y claro está que este Tribunal, instituido y propagado por la Iglesia, no podia en modo alguno arrebatar los derechos de ésta sin riesgo de ser inmediatamente suprimido; por lo tanto era imposible, que se saliese de la esfera de sus atribuciones.

Se insistirá de nuevo en las atribuciones propias y delegadas, concluyéndose que, si bien respecto á las primeras pueden ser lo que afirmamos, no así respecto de las segundas. Advirtamos que el crímen de heregía se refiere á las primeras y por lo tanto no há lugar á la distincion; pero digamos, de una vez por todas, que en cuanto á las segundas ó sean las delegadas por el Poder, ni podia haber lugar á extralimitacion, ni quisieron los ministros del Santo Oficio, para quienes era una carga muy pesada entender en los crímenes, que comprende la referida delegacion, que sí la aceptaron fué para evitar los males de otros países, en que los acusados de delitos comunes se fingian hereges, para evitar el rigor de los tribunales civiles, y que les comprendiera la jurisdiccion del

Santo Oficio. ¡Tan benigno y sabio fué este tribunal en todas partes!

Tambien es preciso, que desvanezcamos el marcado error sostenido por la escuela católica liberal, acerca estas prerogativas ó jurisdicciones. En la prudencia, que distingue á los sectarios de la misma, prudencia (originada de miedo y mala voluntad), la cual no es la que conocemos con el nombre de virtud cardinal, hase buscado el término medio, el famoso equilibrio, el imprescindible comodin, para agradar á los católicos y no desagradar á los descreidos. Así han forjado una hábil distincion, que no ha contribuido poco á dar á nuestros adversarios nuevos alientos, para combatir el Santo-Oficio. Poco les importa á los racionalistas el resultado bueno ó malo de sus teorías, con tal que pueda decirse: eso, eso es; aquí no hay intransigencia, sino moderacion y avenimiento; aquí hay respeto para lo católico; pero la verdad científica queda en su lugar. ¡Ah! ¡perversidad refinada! ¿Donde está esa verdad científica? !En una sutileza frívola, engañadora, falsa! ¡En ese perpétuo incensario de dos braserillos!

Ellos han dicho: No hay que asustarse, señores, aqui estamos nosotros, *los de la inteligencia suprema*, los únicos sábios capaces de deslindar esa grave cuestion. ¡Catòlicos! teneis razon. Los inquisidores, *los buscadores* creados por Inecencio III en 1204, fueron unos grandes hombres. Su modo de juzgar fue suave, digno, católico. Lainstitucion pasmosa, necesaria y de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gandes frutos¡ Ateos! teneis razon. El Santo-Oficio sirviendo á lapolítica de los reyes de España, es preciso confesar, que se desnaturalizó, cometió graves abusos; en una palabra; hay algo de verdad cuando decís que fué una institucion horrible y detestable.

¡Soberbio modo de discurrir! ¡Admirables efectos de la perspicacia de la razon humana!

A cuantos han establecido esa pedantesca distincion entre la Inquisicion y el Santo oficio podemos probarles con la historia en la mano, que faltan á la verdad, ó por malicia ó por ignorancia. A todos podemos probar que la Inquisicion y el Santo-Oficio son una misma é idéntica cosa; y una de dos, si la Inquisicion fué institucion de glorioso renombre debe de serlo tambien el Santo-Oficio, ó si éste fué detestable debe calificarse así la Inquisicion de Inocencio III.

Por Dios, sean Vds. mas francos y más decididos, señores partidarios de la *suprema inteligencia*, digan de una vez: católicos, comprendemos que la razon está de vuestra parte, pero no nos atrevemos á negársela á esos, que pueden mandarnos á la guillotina por intransigentes. Sea así en buena hora y dicho entre nosotros que no les delataremos; pero si á tanto llega el miedo á la muerte, si no están Vds. decididos á seguir el ejemplo de Pedro y Pablo y demás confesores de la fé de Jesucristo, alístense resueltamente en las banderas del error, y formen coro con los detractores de la Iglesia.

III

Para despreocupar á cuanfos hayan aceptado la perversa doctrina que arriba rebatimos, sobre la dualidad de funciones encomendadas á la Inquisicion, basta consignar la teoría de los mas notables publicistas acerca la distincion de la misma.

«Divídese la Inquisicion en tres clases: *Inquisicion religiosa*, que hoy ejercen los Obispos: *Inquisicion politica*, tal cual la practicaban en otro tiempo los Inquisidores de Estado en Venecia, y en nuestros dias el ministerio de polícia; é *Inquisicion mixta* que subsistió durante muchos siglos en España y en Roma. Esta es la que llaman (los que para tratar una cuestion no consultan mas que sus afecciones) la de Inocencio III, confundiéndola con la religiosa que data de San Pedro; y aún si con rigor se examinara, ni la mixta tiene este orígen, ya que se encuentran vestigios de ella en los Concilios de Letran y de Verona, ya por que su organizacion definitiva no alcanza sino á la época del pontificado de Gregorio IX y Concilio de Tolosa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si pues, la Inquisicion llamémosla para entendernos de Inocencio III pertenece á la categoría *de mixta* y el Santo-Oficio viene considerado como *Inquisicion mixta*, ¿en qué se diferencian? ¿Qué es la Inquisicion mixta para comprender á ambas?

El Estado necesita una religion, y violarla equivale á conmover la mas firme de las bases sociales, así piensan Bergier, Valsecchi y otros. «Una vez oonstituida la Religion del Estado, es consecuencia *necesaria de la naturaleza de la sociedad*, expresamente demostrada por Romagnosi, no tolerar que se menosprecie la religion, ni que se infringan sus preceptos. Por una consecuencia *de la naturaleza* del catolicismo, este se resiste á someter á un seglar la definicion doctrinal, siendo como es la Iglesia *columna* y *sostena de la verdad*. Luego, si el legislador debia conocer y determinar los delitos contrarios á la Religion Católica, solo podia hacerlo, por medio de los eclesiásticos.

Quién intentase censurar el carácter *mixto* de los cargos inquisitoriales, tendria que optar entre las siguientes alternativas, ó negar al Estado la religion, ó teniéndola prestarle auxilio, ó bien, sosteniendo la religion, imponer nuevos dogmas *ad libitum*; ó por último los delitos de Religion castigarlos no conforme á la ley, sino á capricho del juez. ¡Cosa evtraña! Todo tribunal que se halla en el caso de juzgar sobre un *hecho dogmático* en cualquiera otra materia, lo somete á la de decision de los péritos;

sería sin duda muy ridículo ver á un juez, que á título de jurisconsulto, intentase apreciar científicamente las puñaladas del asesino, el valor de las joyas, la regularidad de un cultivo ó la solidez de un edificio. Y siendo como es mixto todo tribunal en cualquiera materia; ¿porque causa se estremecen de horror, nuestros afeminados contemporáneos, ante una magistratura mixta, tratándose de religion?

Nada fundado, pues, puede oponerse á la naturaleza de tribunal mixto, tratándose de la Inquisicion.

Esa doctrina del sábio autor del *Ensayo teórico del Derecho natural*, indica claramente lo que sea la Inquisicion mixta; y como comprende esa denominacion lo mismo á la Romana que á la Española.

Dirán algunos, ¿si ambas son *iguales*, cómo pues, no se habla de la primera con el horror de la segunda? ¿Cómo al mentar el Santo-Oficio se ocurre enseguida referirse al absolutismo de los reyes y no cuando se relata algo de la Inquisicion Romana?

Estas preguntas pueden contestarse con una frase de Alfieri que dice: *Con dejar que la Inquisicion enviase al suplicio un pequeño número de hombres, se evitaron torrentes de sangre en España*. Y Alfieri lo dijo porque conocia la historia, mucho más que los sábios de nuestros dias. Conocia á fondo lo que costaron á la Francia y Alemania las luchas religiosas, y sabía que España sin cometer una gravísima falta política, precursora de inmensos desastres, no podia conservar en su seno á los mahometanos reciente-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mente sojuzgados, ni á los judios que hacian suya la causa de la media luna.

Fernando V el católico obró con muy buen acuerdo al desterrar de sus reinos (poco unidos todavía) como enemigos interiores y peligrosos, á los infieles que no se convirtieron. La lucha, que debió resultar por esta sábia decision contra esos dos pueblos tan hábiles en el arte del fingimiento, como fogosos en la rebelion, fué causa de que la Inquisicion Española, regida por las mismas bases y leyes de la Romana, hubiera de entregar al brazo secular mayor número de delincuentes contra los cuales emplearan los tribunales civiles, los tormentos más ó ménos horrorosos que decretaban las leyes de la época.

Otra razon de no ménos peso corrobora las palabras del poeta mencionado y contesta más plausiblemente si cabe á las preguntas. El Santo-Oficio hubo de perseguir á los judíos, que en Roma, por no ser tan nocivos, eran tratados de modo que ellos mismos la llamaban su paraíso. Todos sabemos, que los israelitas han buscado siempre en su perpetuo rencor el modo de vengar los males recibidos sin hacer escrúpulo de nada; nadie ignora, además, que el carácter dominante de los talmudistas les ha hecho señores de la moderna sociedad europea; á ellos ha obedecido y obedece la masonería toda, y uno de los mandatos que desde el siglo pasado han tenido las sociedades secretas, ha sido el propagar infamias contra el tribunal del Santo-Oficio.

Si los judíos no hubiesen sido perjudicados, ó mejor si los judíos hubiesen podido hacer su agosto en contra de los intereses españoles, á buen seguro que hoy se alabara la prudencia y dulzura del Tribunal del Santo-Oficio; cual se hace con la Inquisicion Romana. De ella se diria «Que la Iglesia catolica, aún de la legislacion penal sacó partido para la educacion del pueblo.... porque todo fué en sus manos medio de educacion..... y *por más que dejase á los poderes de la tierra el aplicar las penas temporales,* tambien en ellas ejerció su influjo, imprimiéndoles el carácter moral de que hoy carecen;» palabras que no ha escrito ningun fraile ni inquisidor, sinó el conocido protestante Saint-Simon en su Doctrina.

¿Cómo? explicar pues, ese fenómeno? ¿Por qué tan diversa apreciacion de dos cosas enteramente iguales? Ya lo hemos dicho, las circunstancias de los tiempos y el rencor y predominio actual de los judíos son las únicas explicaciones.

No faltará á buen seguro quien, con el nunca bastantemente detestado Montesquieu, dé razon á los judíospara quejarse, suponiendo que la Inquisicion les castigó porque no se convertian al cristianismo. Si así hubiese sido tendrian sobrado motivo de poner el grito en el cielo; pero, como la verdad es que dicho tribunal castigó solo á los que profesaron ó aparentaron profesar el cristianismo, considerándolos como apóstatas ó profanadores, cae por su base el argumen- y se demuestra muy á las claras el afan del *patriarca*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del justo medio y sus secuaces, de atacar lo que dicen que respetan, para respetar lo que aparentemente atacan.

Y en tanto es así, que las agresiones al Santo Oficio han venido de fuera de España y el móvil no ha sido sinó muy recientemente descubierto, que el nada sospechoso D. Cárlos III *el Expulsador*, cuando Roda le presentó varios documentos para probar la conveniencia de suprimir la Inquisicion, dijo estas celebérrimas palabras: LOS ESPAÑOLES LA QUIEREN Y A MI NO ME ESTORBA.—Magnífica defensá del tribunal de la Inquisicion hecha por un Rey, á quien, los Jansenistas y partidarios del filosofismo, con los liberales de todos los matices, han otorgado el título de Grande.

Sépanlo todos. ¡Los españoles, víctimas del tremendo y espantoso tribunal, los que por millares de millares iban á morir abrasados en las piras que preparaba la estupidez de los frailes; tenian el mal gusto de *querer á sus verdugos*, y aquellos que trás la barrera de los Pirineos, miraban despavoridos el humo de los autos de fé, levantado por sus calenturientos cerebros, sin recibir lesion alguna, esos detestan y abominan, esos claman contra insignes barbaridades *que no estorban* ni amedrentan á su Rey, á quien las supuestas intrigas de los jesuitas infunden miedo!

Sépanlo todos. *Los españoles quieren la Inquisicion;* porque ha sido el tribunal mas justo, mas suave y mas sábio de cuantos han existido.

IV y último.

1.° El Santo Oficio fué un tribunal justo;

Llámase justo un tribunal, que se atempera en sus decisiones á la ley escrita. Veamos, si la inquisicion española se extralimitó, en el ejercicio de sus funciones. Para ello, (aparte de algun hecho aislado, que no conocemos, ni hemos encontrado en autor alguno comprobado) bastará saber cuales eran los cargos de ese tribunal, y si cumplieron sus ministros fielmente su desempeño.

Mr. Bourgoing, dice: *He de confesar para rendir homenaje á la verdad, que la Inquisicion podria ser citada en nuestros dias, como un modelo de equidad.*

Entrando de lleno en la cuestion, examinemos, si en el procedimiento era un tribunal arbitrario, que no ofrecia garantía alguna para la inocencia, como han espuesto muchos.

Desde luego, resolvamos la tan decantada prueba del tormento. Es necesario querer engañar al público, suponiendo que la tortura era un medio empleado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

solamente por la Inquisicion para averiguar la veracidad de los delincuentes. Escrito está en todos los códigos de todos los pueblos, y si hay algo en la cuestion, exclusivo del Santo Oficio es, que en la aplicacion de la tortura fué mas parco qué los tribunales civiles, segun atestigua el mismo Llorente, y que fueron los inquisidores los primeros, que plantearon su abolicion; de modo que ya en 1537, el gran consejo prohibió, que se sugetara á ella á los moriscos; y desapareció de los procesos mucho tiempo ántes que de los códigos. Nunca se permitió aplicarla sin la asistencia del médico, para evitar, que el paciente pudiera ponerse en peligro de perder la vida. Además, en el reglamento del consejo superior, se estableció que los consejos provinciales, no podrian ordenar el tormento sin permiso del gran tribunal, y esto áun cuando el acusado hubiese apurado todos los medios de defensa.

¿Qué hay de verdad, pues, acerca el modo misterioso con que se sorprendia, en sus casas á los supuestos criminales sin atender al sexo, ni edad? *Solo calumnia.*

En 17 de junio de 1500 el gran inquisidor Deza decreta que: *nadie podrá ser detenido por cosa de poca monta, ni áun los blasfemos, cuando hayan proferido las palabras en un acceso de cólera.* Un decreto del terrible Torquemada dice «Los hijos ó hijas de hereges, menores de 20 años, se presentarán por sí mismos y serán recibidos, en gracia, aún cuando haya

finido el plazo; los inquisidores les recibirán con toda amabilidad y les impondrán prácticas de penitencias mas ligeras.»

Los estatutos de 1498, por los cuales se rigieron siempre los inquisidores, establecen entre otros, los siguientes artículos. «Cerca de cada tribunal habrá dos inquisidores, un jurista y un teólogo, para que no consientan arresto alguno, sino hubiera sido decretado por unanimidad.»

«No puede arrestarse á nadie sin pruebas suficientes de delito.» «El testigo convencido de calumniador sufrirá un ejemplar castigo.» «Los inquisidores dejarán al culpado la eleccion de defensor, abogado, el cual jurará defender lealmente á su cliente. Si el acusado fuese pobre, el fisco pagará á su abogado.» El inquisidor Valdés ordena: *que los acusados sean tratados con toda consideracion, y que se desconfie lo mismo de él, que de los acusadores.*

Demostrada de sobra por varios autores la justicia y prudencia de las absoluciones *ad cautelam,* en las sospechas *de levi*, y conocida la imposicion del hábito de penitencia; *saccus benedictus*, *saco bendito* y por abreviacion *sanbenito,* de forma de hábito, de color amarillo y con una cruz dibujada en la espalda, solamente para los casos de abjuracion por grave sospecha, para demostrar en el vestido la contricion interior; en el solo acto de la abjuracion y cumplimiento de la penitencia impuesta, y que nada de infamante tenia, segun atestigua el propio Llorente; pasemos al segundo punto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

2.° *El Santo Oficio fué un tribunal suave.*

Damos por supuesto, que el lector sabe que el tribunal de la Inquisicion no hacia más que declarar el cisma y las penas á él correspondientes, y mandaba al reo al brazo secular para la aplicacion de las mismas.

Pues bien. El Santo Oficio, insiguiendo el carácter general de la Iglesia, que aborrece la sangre, suplicaba al poder civil que tratara al delincuente con misericordia.

En una obra escrita ex-profeso contra la inquisicion, encontramos el siguiente documento: «Nos hemos declarado y declaramos al acusado N. N. convencido de herege, apóstata, fautor y encubridor de hereges, falso y simulado creyente, é impenitente relapso; por cuyos crímenes ha incurrido en las penas de excomunion mayor y confiscacion de todos sus bienes en provecho de la real cámara y fisco de Su Magestad» (1). «Declaramos además que el acusado debe ser abandonado, como lo abandonamos, á la justicia y brazo secular, « al que rogamos y encargamos muy afectuosamente, de la mejor y más fuerte manera que podemos, que trate al culpable con bondad y conmiseracion» (2).

Si esa recomendacion hubiese sido vana, cúlpese á

(1) Esta frase destruye cuanto se ha dicho de la codicia de los frailes.

(2) Niel. p. 180.

dureza ó indiferencia del tribunal á quien iba dirigida y nunca al Santo Oficio. Y adviértase que esa fórmula se encuentra en todos los procesos, y que no se instruian estos sino contra hereges y apóstatas.

Leemos en el tratado del Castigo de los hereges. (1) *Las victimas* de la Inquisicion son culpables que van al suplicio, en virtud de un juicio legal; no comprendemos esa palabra, aplicada á criminales declarados; ya que el Santo Oficio, jamás libró al último suplicio, sinó á gente de conciencia perdida y reos de la más horrible impiedad.»

¿Cuál es el tribunal de Europa que, como la Inquisicion, absuelve al culpable con solo confesar y arrepentirse del delito? ¿Cuál es el tribunal que áun perdona á la primera reincidencia?

No seria tanta su indulgencia, nos arguyen, cuando millares de millones de reos sufren en poquísimos años sus horrorosos suplicios.

No es verdad, y prueba al canto.

Llorente dice: dos mil fueron las víctimas entregadas á las llamas el primer año de la Inquisicion, apoyándose en la autoridad del P. Mariana que no dice una palabra del asunto; pero en el tomo cuarto se corrige el tal Llorente (hombre de poca memoria por lo visto) y afirma que hasta cuatro de noviembre de 1481, (que es todo el primer año) las personas que sufrieron suplicio de fuego, fueron doscientas noventa y ocho.

(1) Roma. 1795, p. 133.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Bien dijo quien consignó, que los ceros se multiplicaban con las gotas de tinta desprendidas de la pluma de ciertos literatos, de tal modo que la suma sobrepujó á los cargos.

Y si fuésemos á analizar áun la cifra de 298 veríamos, que si efectivamente fué tal el número de procesados, para muchos se redujo el *auto de fé*, á tener un cirio encendido en la mano durante su reconciliacion, en señal de reaparecer en ellos la luz de la fé; pues se ha de saber que estos únicamente eran los «autos, de fé» propios de la inquisicion; el *Quemadero*, y demás suplicios eran de dominio del poder civil y nunca ningun inquisidor los autorizó, ni presenció.

Vean nuestros lectores los datos acumulados por los adversarios para exaltar la imaginacion de los crédulos.

Llorente aduce como prueba del número de víctimas.

Auto de fé de 12 de febrero de 1486 en Toledo. Setecientos cincuenta procesados.

Auto de fé de 2 de abril del mismo año en Toledo, Nuevecientas víctimas.

Auto de fé de 1.° de mayo del mismo año en Toledo. Setecientas cincuenta víctimas.

Auto de fé de 10 de diciembre del mismo año en Toledo. Nuevecientos cincuenta delincuentes.

Ahora bien; ante esas cifras se crispan los nervios del más fuerte, considerando los sufrimientos de ayer, de tantas víctimas condenadas á las llamas! Pues no fué así, ninguna de esas *victimas*, tuvo imposicion de pena capital, el únnico castigo fué una penitencia canónica.

Si por el hilo se saca el ovillo, se verá, que tanto *Quemadero*, y tanto *tormento* se redujo en centenares de años, á unas docenas de personas criminales que sufrieron el último suplicio que las leyes del país consignaban para determinados delitos, ni más, ni ménos. Sentimos no tener mas espacio para demostrar el escasísimo número de ejecuciones recaidas en procesados por el Santo Oficio. Remitimos al lector á las obras mencionadas en nuestro primer artículo.

3.° *La Inquisicion fué el tribunal más sábio de Europa.*

Voltaire dice: «En España, durante los siglos XV y XVI, no hubo ninguna de esas revoluciones sangrientas, ni conspiraciones, ni castigos crueles que hemos visto en el resto de Europa.

Y De Maistre hace notar que sin la Inquisicion no habria España escapado á tantos horrores.

Es necesario ser muy míope, continúa De Maistre, para no ver en el *incendio* de Europa, la mano de la Inquisicion libertando de él á la España, manteniendo con gran tacto la unidad religiosa y previniendo las guerras de religion. Novengaís, pues, á decir si la Inquisicion cometió este ó el otro abuso; esto no es cuestion, ni razon tendriais; el caso es saber, si durante los tres últimos siglos, ha habido, por la in-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fluencia de la Inquisicion mayor paz y bienestar en España que en el resto de Europa. Sacrificar las generaciones actuales á la felicidad de las generaciones futuras, puede entrar en las especulaciones filosóficas; los legisladores han de pensar de otra manera.

Antes de concluir, permítasenos defender á la Inquisicion ó á la Iglesia, ó al poder real de la nota de intolerante. Harto hemos dicho ya en el párrafo precedente, para demostrar la sabiduría de los poderes de España, que puede dar luz sobre la intolerancia necesaria para evitar gravísimas consecuencias. Resta solo añadir; que la intolerancia del catolicismo español que da muy atrás si la comparamos con la *tolerancia* de los protestantes. Calvino hace quemar á fuego lento á Servet, porque refuta sus doctrinas explicándolas en sentido protestante; pero de otro modo, siguieron la suerte de Servet, Valentin; Géntilis, Bolsée, Carlostarde, Grüet, Castellon y varios otros. Las atrocidades cometidas en Alemania contra los católicos, son de todos conocidas. Lutero, hubiese querido ver á todos los judíos, presos, desterrados y privados de sus bienes. En época ménos lejana quemaban á las brujas, ahorcaban, descuartizaban, abrian el vientre en canal ó quemaban á los católicos en Lóndres. En 1724 en el Holstin se decapita á un soldado por haber querido tener pacto con el demonio, y en 1844 el pintor Nilson es desterrado y privado de sus bienes, en Suecia, por haber abrazado el catolicismo Esos son los tolerantes.

Para final, recomiendo al lector las siguientes líneas de un furioso apóstol de la tolerancia, Grimm. «Todos los grandes hombres han sido intolerantes; y es preciso serlo.» Si os encontrais con un príncipe bonachon, es necesario predicarle la tolerancia, á fin de que caiga en el garlito, y que el partido abatido tenga medio de levantarse por la tolerancia concedida y pueda así «abatir á su vez al adversario.» (1)

¡Verdaderamente, para eso se quiere la tolerancia!

(1) Correspondance 1.° juin 1772. T. 2. p. 243.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LAS MULETAS DE SIXTO V

I

Entre los pontífices calumniados por los detractores de la Iglesia, Sixto V ocupa un lugar especial. Nada dicen esos infelices saltimbanquis de la ciencia, que afecte á las buenas costumbres del esclarecido Papa; pero como, en su falta de caletre ó sobra de ira, creen destruir el catolicismo achacando á su cabeza visible una ridiculez ó una perversidad, inventaron una fábula, que si no envolviera el mas acerbo dardo contra la eleccion de los Vicarios de Jesucristo, por lo cómica pudiera aplaudirse al inventor.

Es el caso, que el satírico novelista Gregorio Leti, natural de Milan, despues de haber derrochado su patrimonio, pasó á Ginebra, se hizo calvinista y para ganarse la subsistencia escribia anécdotas del gusto de sus nuevos correligionarios. A una série de esos cuen-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tos intituló «historia de Sixto V»; de ahí las mil frases y hechos que se atribuyen á este Papa.

Despáchase allí á su gusto el tal Leti; describiendo escenas grotescas ocurridas entre el pontífice disfrazado y los bandidos á quienes perseguia de muerte, atribuyéndole palabras y acontecimientos de otros personajes; y finalmente, inventando hechos como el que nos ocupa, acerca su exaltacion al pontificado, lo cual en conjunto viene á explicarse en estos términos.

«Ganoso Sixto V. de ocupar la silla de San Pedro, en su reconocida astucia pensó, que, si afectaba achaques y vejez prematura, los cardenales no tendrian reparo en elegirlo, ya por que les gusta la frecuencia de cónclaves, de los cuales sacan buenas sumas, ya porque siendo el Papa débil y enfermizo, serian ellos los que gobernaran la tiara. Así fué, que, simulando falta de salud y dolencias, se armó de unas muletas y andaba encorvado y casi cojo. El ardid no salió fallido. Los cardenales previendo la ganga que les reportaba un Pontífice cascado y cojo, se apresuraron á elegirle. Mas ¡cuál fué su asombro al ver, que en el momento que se le proclamaba, irguiéndose al cardenal Montalto Sixto V, y tirando las muletas decia:«¡he ido encorvado mucho tiempo buscando las llaves de San Pedro, ahora que ya las tengo en mi mano puedo levantar la cabeza!» Tal es el sainete ideado por Leti.

El buen sentido de cualquiera, que imparcialmente reflexione acerca del asunto, basta para deshacer la invencion.

El eminente historiador protestante Ranke dice: «Se ha hablado mucho de las intrigas del cardenal Montalto para llegar á la Sede pontificia; como fingia humildad y abatimiento, como fingiendo enfermedades se apoyaba sobre un baston yendo encorvado y aparentando debilidad y tosiendo constantemente; pero todo espíritu que ahonde seriamente en el fondo de las cosas, juzga de antemano de la falsedad de tamañas imputaciones, porque nunca semejantes medios han alcanzado altas dignidades. (1)

Y á buen seguro que al leer los autores de la época, desaparece toda duda y confírmase la opinion de Ranke.

Cicarella, contemporáneo de Sixto V, dice: «A la muerte de Gregorio XIII, fué elegido Sixto V. En el conclave habia 42 cardenales, divididos en seis clases, presididas, la primera por el cardenal Farnesio, la segunda por el cardenal de Este, la tercera por el cardenal Alejandrino, la cuarta por el cardenal de Médicis, la quinta por el cardenal de Altemps, y la sexta por el cardenal de San Sixto. Catorce fueron los candidatos que se creyeron dignos del pontificado, entre ellos el cardenal de Montalto (nombre de Sixto V antes de su eleccion), y los cardenales Albani, Sirlet de la Torre, Castagni y Farnesio; pero para estos últimos se encontraron serias dificultades; no

(1) «Historia del Papado» T. II, p. 57.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

así respecto al primero, que los cardenales de Este, de Médicis, de Alejandría y San Sixto, juzgaron enseguida como único aceptable, por ser hombre docto, tranquilo, apreciado de todo el mundo, y sobre todo independiente de todo compromiso de familia; además de su amor al culto divino, su celo por la religion y su benignidad y dulzura naturales. Su vida retirada y modesta y su penetrante ingenio, su conocimiento del corazon humano, eran otras tantas garantías para juzgarle un buen Pontífice. Por lo tanto, los cuatro dichos jefes de la eleccion, que llevaban la mayoría del sacro colegio, eligieron al cardenal Montalto, que fué coronado el dia 1.° de mayo de 1585.»

Poco podia pensar este autor, testigo ocular de los hechos, en las novelas tramadas en 1630, por el apóstata Leti, y consignadas en almanaques y libros de chistes, y áun en alguna historia dedicada á la juventud!

Cuando de un hecho histórico real se saca una consecuencia equívoca, cuando la ligera tergiversacion de un acontecimiento ha dado lugar á interpretaciones maliciosas, compadecemos al estraviado que las acoge y aplaude y tenemos lástima al que se ha engañado ó querido engañar: pero el inventar hechos destituidos de todo fundamento y el cimentar sobre ellos imputaciones calumniosas, para conseguir el perverso fin de perder las almas subvirtiendo la ciencia, produce en nuestro ánimo una impresion tal

de dolor, que nos impide vencer la repugnancia que sentimos hácia los autores de tanta maldad. Lúchese, en buen hora, leal, francamente. Espónganse las dudas, interprétense los hechos, búsquese la verdad. Comprendemos lo difícil que es á nuestros adversarios seguirnos en este terreno, porque entónces ¡ah! cuál resplandecerian sobre la sociedad los brillantes destellos de la Iglesia!

Imposible parece, despues de leido al novelista impostor, poder decir á la sociedad que Sixto V ocupa un lugar en medio de la série de Pontífices célebres «por la pureza de sus costumbres, la sinceridad de su celo religioso y el olvido de su interés personal;» y, sin embargo, esas frases las ha arrancado la verdad á la pluma del protestante Sismondi. (1)

Los sectarios de la mentira permanecerán voluntariamente en el error, continuando sus comentarios sobre la farsa de las muletas del cardenal Montalto: mas eso, será para ellos un nuevo descrédito y para nosotros una nueva victoria.

---

(1) Hist. de la Repúb. ital. T. XVI p. 188.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INOCENCIO III,

AVARO, CRUEL, AMBICIOSO ETC.

I

Entre los nombres históricos más característicos, se encuentra el del Papa Inocencio III. Insigne representante de la unidad católica, es natural que haya sido objeto de los más rudos ataques de los enemigos de la verdad.

Háse dicho tanto contra ese esclarecido pontífice, que fueran menester volúmenes enteros para condensar los millares de millares de calumnias propaladas Cierto es que el número de sus defensores no es escaso, ni van en zaga á los dicterios las merecidas alabanzas. En la imposibilidad de ocuparnos de lo dicho por todos los adversarios y amigos, nos limitaremos á los seis principales; tres por parte.

A Fleury, el confidente de Bossuet y galicano como éste, opondremos, el Conde de Montalembert.

A Hume, refutamos con la doctrina del prusiano

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Schoell; y á Llorente con la del protestante Hurter, presidente del Consistorio de Schaffhouse.

Consignaremos, empero, antes de sentar dichas encontradas opiniones, los nombres de otros varios que han terciado en la cuestion.

Hallam, Danou Sismondi, Millot, Capefigue, Michelet, y hasta Michaut, forman en la falange de adversarios, más ó menos, acerbos de Inocencio III; siendo sus principales campeones Wilchen, Müller Giannone, Muratori, Lafuente (Vicente), Raumer, Lingart, Cantú, Montalembert y Du Theil.

El galicanismo, como toda doctrina perniciosa, debia producir su efecto perturbador, áun entre los que de buena fé lo profesaban, y así vemos que el eminente Fleury, por seguir sus aficiones galicanas, al igual que Bossuet, se vé precisado á declararse contra Inocencio III. ¡Lastimosísimo es ver entre los prelados de la Iglesia, sacrificada ésta en aras de quiméricas teorias, y más lamentable aún, que los sectarios del liberalismo no hayan escarmentado en la cabeza de su progenitores!

Si algunos de los que aún recuerdan la gloria mundana que adquirieron con sus elucubraciones, sobre los principios condenados por el «Syllabus», que han acatado, sin empero retractarse públicamente de lo que antes escribieron, se despojaran de su amor propio y rindieran sus coronas marchitadas á los piés de la Iglesia que las haria reverdecer, ¡ah! cuanto mal estirparian con su ejemplo! ¡cuántos

hechos desnaturalizados ó tergiversados recobrarian el brillo de la verdad! ¡cuántas lágrimas de gozo haria derramar el retorno de la oveja descarriada!

Dejemos empero un terreno que no es el nuestro y prosigamos el tema comenzado.

«Segun Fleury, Inocencio III preferia la utilidad personal á la de la Santa Sede; autorizó las traslaciones de obispos, no obstante estar prohibidas por los antiguos cánones; se mezcló en los asuntos de Alemania por seguir el sistema de usurpacion que habia formulado Gregorio VII; interpretó la constitucion de la Iglesia en un sentido que quitaba al emperador el derecho de confirmar la eleccion de los Pontífices; y pretendió ser árbitro de la paz entre príncipes y reyes.)1)»

Montalembert rebate tanta inexactitud con las palabras siguientes: «Tracemos con algun detenimiento esta grande figura que domina todo el siglo. Inocencio III, agradable y benévolo en sus maneras, fiel y tierno en sus relaciones amistosas, escesivamente generoso en las limosnas y en las fundaciones, orador elocuente y fecundo, escritor ascético y docto, hasta poeta, como lo demuestran la hermosa prosa del *Veni Creator Spiritus* y la sublime elegía *Stabat Mater* compuestas por él; grande y profundo jurisconsulto, como convenia al juez supremo de toda la cristiandad; celoso protector de las ciencias y de los estudios religiosos, velando por la conservacion de

(1) Historia eclest.

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las leyes y de la disciplina de la Iglesia, poseia todas las cualidades propias para ilustrar su memoria, si le hubiese tocado gobernar en tiempos bonancibles.

«Antes de subir al trono sacerdotal, habia comprendido y áun publicado en sus obras, que el objeto y el destino del supremo Pontificado era, no solo la salud de las almas y la conservacion de la verdad católica, sino tambien el mejor gobierno de la sociedad cristiana: no obstante, lleno de desconfianza en sí mismo, apenas se ciñó la tiara, pidió á todos los sacerdotes del mundo que rogasen especialmente á Dios, á fin de que le iluminara y robusteciera: y Dios oyó la universal plegaria, dándole fuerza para seguir y completar la grande obra de Gregorio VII.»

«A un celo ardiente é inagotable por la verdad, sabia unir la mayor tolerancia para con las personass. Al paso que luchaba con rara perspicacia y una constancia incansable, con las innumerables heregías, que germinaban desde entónces, amenazando socavar los cimientos de todo el órden moral y social, no cesaba de predicar á los católicos vencedores é irritados, la moderacion y la clemencia.

«Su gloriosa carrera terminó con el concilio de Letrán, que convocó y presidió, dónde se consolidaron la paz de la Iglesia, dónde los *juicios de Dios* quedaron abolidos y se estableció el procedimiento criminal, que sirvió de modelo al de todos los tribunales seculares. (1)»

(1) Historia de Santa Isabel.

Todos esos hechos de célebre memoria y por demás acreditados, no bastan para que Hume, con su talento ligero y burlesco, no eche en cara á Inocencio III: «el despotismo, la usurpacion respecto del poder temporal y del clero; el *frenesí popular* de las cruzadas lo explotó como á medio de lucrar y las excomuniones como de arma para vengarse; empleó la másatroz barbarie contra los albigenses, *infelices sectarios, los mas inocentes y pacíficos de todos los hombres*. (1)

Encargóse de defenderle de tanto sarcasmo el imparcial Shoell; quién, en su *curso de historia de los estados europeos,* escribe: «Despues de Celestino, ocupó la silla pontificia uno de los Papas más ilustres. Inocencio III, apénas contaba treinta y siete años; pero su erudicion le habia conquistado una gran fama, y pronto hizo admirar su firmeza de carácter y su prudencia, la habilidad con que supo dirigir los acontecimientos en beneficio del poder eclesiástico. Persuadido de que una imparcial administracion de justicia es la salvaguardia de los Estados, no la confió sino á personas ilustradas y de conocida probidad. Tres veces por semana tenia consistorio para tratar de los negocios públicos, y la atencion en examinarlos, la sagacidad en desenvolver los más confusos, la equidad de sus juicios le hicieron respetar como restaurador del órden público.»

La copia de autoridades que cita Schoell, para de-

(1) Historia de Inglaterra.

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ducir las consecuencias que acabamos de sentar ponen á cubierto de tal suerte su veracidad, que parece imposible haya habido quien, despues de leido ese autor ó las fuentes de donde él toma su doctrina, no se dé por vencido.

Y no es así; Llorente, ya conocido de nuestros lectores, siempre furibundo contra la Sede romana, en su *Retrato de los Papas* dice: «No se creería que los soberanos temporales toleraran los excesos de Inocencio III, en punto á jurisdiccion, si las historias originales, las bulas y sus efectos permanentes no atestiguasen los hechos.»

Ignoramos cuales sean esas historias *originales* y cuales las bulas y efectos permanentes, que ha visto y estudiado el poco escrupuloso Llorente. Desde luego, dificil es encontrar historias *originales* como las suyas, pues, de puro suyas, de puro *originales*, ni siquiera refieren hechos ocurridos; la mayor parte, como hemos tenido ocasion de hacer palpable en otro capítulo, son de mera invencion del *originalisimo* autor. Y respecto á las bulas que proclaman las sandeces que menta el sacerdote liberal, deben de ser documentos semejantes á los que cita en un pasaje atribuidos al P. Mariana en su *Historia de España* y que nadie mas que Llorente ha logrado encontrar.

Sigamos, emperо, y armémonos de paciencia, para oir al tergiversador de la *Historia de la Inquisicion Española* y secuestrador de los bienes eclesiásticos.

Continúa y dice: «Es difícil exponer en pocas palabras los atentados de este Papa orgulloso y avaro, cuya ambicion estaba llena de doblez y perfidia y que abusaba continuamente de los textos de la Escritura. Enviaba legados á todas partes, á cada momento y por cualquier motivo, encargados de arreglar las diferencias á que daban lugar las monstruosas exacciones de que se hacian culpables...»

Basta: No es posible resistir mayor insolencia en un sacerdote católico. Tanta falsedad y audacia no se explican, sino recordando que Llorente fué el prototipo de los liberales. Desagradecido á su obispo, conspirador contra su soberano, traidor á su patria y finalmente disfamador de la Iglesia.

El protestante Hurter, con la perseverancia y conciencia propia de los eruditos alemanes, escribe una historia de Inocencio III, en la cual se encuentran los párrafos siguientes: «La única polémica permitida á un historiador, es oponer con fidelidad escrupulosa el personaje original al ideal, muy inferior á la realidad ó á la caricatura que desfiguró al original mismo. Por eso en este libro se insertan á menudo palabras del propio Inocencio, con objeto de dar á conocer sus convicciones y sus designios. El autor no podia negar á un Papa de la edad media, la justicia que tiene derecho de exigir hasta el malhechor, esto es, la de ser oido.»

Y despues de ahondar muchísimo en el estudio de la época y en los documentos fehacientes que aduce, concluye por decir.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«Inocencio III, conociendo el sublime destino del Pontificado y deseando realizarlo, lo consideraba como una institucion creada por Dios mismo, para la Iglesia y la salud de los hombres. Al historiador le basta saber que esta creencia dominaba en una época y que se asociaba á una institucion, cuyo influjo era universal.... ¿No es injusto rechazar las más sublimes cualidades del entendimiento y del carácter, solo porque no aprobamos las formas exteriores y las circunstancias accidentales con que debieron manifestarse? Entre individuos de esta clase, ninguno nos parecerá superior á Inocencio III, si consideramos la penetracion de su ingenio, sus conocimientos, su incansable actividad, *su dignidad moral, su grandeza cuando habla de las funciones cometidas, que son las de Dios, y su humildad en todos los actos personales.*

»Todo el que piense de un modo recto verá resplandecer la verdad en este acto de justicia y deducirá que, apesar de lo dicho por los obstinados en el error, «Inocencio III es, sino el más insigne entre los Papas, uno de los más esclarecidos.» (1)

(1) Raumer. «Historia de los Hohenstaufen.

LA ENCÍCLICA

DE INOCENCIO III

Demostramos en el capítulo anterior la sin razon de los ataques dirigidos contra Inocencio III, y á propósito dejamos la muy célebre cuestion de la famosa Encíclica, traida á colacion por Castelar en las cortes españolas, por ser de suyo tan original y peregrina que bien merece ser tratada á parte.

La série de esclarecidos autores, tanto favorables como adversos á Inocencio III, prueba que ese insigne Papa ha sido estudiado á fondo en sus obras, en sus actos y en su influencia; de tal suerte, que los enemigos no han perdido ripio en aprovecharse de cuanto han podido para levantarle acusaciones, así como los defensores han aducido en su pró, todos los argumentos posibles. Pues bien; apesar de la controversia que ha durado siglos, á pesar de haberse apurado la materia hasta el extremo, todos esos se-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«Inocencio III, conociendo el sublime destino del Pontificado y deseando realizarlo, lo consideraba como una institucion creada por Dios mismo, para la Iglesia y la salud de los hombres. Al historiador le basta saber que esta creencia dominaba en una época y que se asociaba á una institucion, cuyo influjo era universal.... ¿No es injusto rechazar las más sublimes cualidades del entendimiento y del carácter, solo porque no aprobamos las formas exteriores y las circunstancias accidentales con que debieron manifestarse? Entre individuos de esta clase, ninguno nos parecerá superior á Inocencio III, si consideramos la penetracion de su ingenio, sus conocimientos, su incansable actividad, *su dignidad moral, su grandeza cuando habla de las funciones cometidas, que son las de Dios, y su humildad en todos los actos personales.*

»Todo el que piense de un modo recto verá resplandecer la verdad en este acto de justicia y deducirá que, apesar de lo dicho por los obstinados en el error, «Inocencio III es, sino el más insigne entre los Papas, uno de los más esclarecidos.» (1)

(1) Raumer. «Historia de los Hohenstaufen.

LA ENCÍCLICA

DE INOCENCIO III

Demostramos en el capítulo anterior la sin razon de los ataques dirigidos contra Inocencio III, y á propósito dejamos la muy célebre cuestion de la famosa Encíclica, traida á colacion por Castelar en las cortes españolas, por ser de suyo tan original y peregrina que bien merece ser tratada á parte.

La série de esclarecidos autores, tanto favorables como adversos á Inocencio III, prueba que ese insigne Papa ha sido estudiado á fondo en sus obras, en sus actos y en su influencia; de tal suerte, que los enemigos no han perdido ripio en aprovecharse de cuanto han podido para levantarle acusaciones, así como los defensores han aducido en su pró, todos los argumentos posibles. Pues bien; apesar de la controversia que ha durado siglos, á pesar de haberse apurado la materia hasta el extremo, todos esos se-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ñores, ¡pobrecitos ciegos! no lograron encontrar un hecho de tal bulto, como supo registrar el nunca bien ponderado catedrático Sr. Castelar, cuando para corroborar su falso aserto de que la Iglesia es contraria á la libertad dijo *que en una Encilcica de Inocencio III, se condenaba á eterna esclavitud á los judíos.* (1) Ciertamente un abismo conduce á otro abismo. La falsedad palmaria que sustentaba el tribuno, no podia defenderse sino con otra falsedad, y tanto era así, que, invitado á citar el texto de la Encíclica, ofreció presentar á las cámaras el documento (2) y á los dos dias en efecto..... no lo presentó..... ¡y con un énfasis inusitado en personas graves exclamó..... «Voy á leer tres documentos..... Condenacion de los judíos á esclavitud por Inocencio III; «Propia culpa submisit perpetuæ servitute.» Véase la Epístola octava.» (3)

¿Es eso formal? ¿es eso digno? ¿es eso siquiera tolerable? Calumniar á una sociedad, á la Cabeza visible de Cristo, á un personaje histórico de alto valer, insistir en la mentira, citar para corroborarla un documento, decir que se trae y luego en lugar del documento formal, leer un trozo de otro documento de importancia sumamente inferior.... ¡vamos, eso pasa de castaño oscuro!

Despues de la prueba del Sr. Castelar, compren-

(1) Sesion del 11 de abril de 1869.
(2) Sesion del 12 de abril de 1869.
(3) Sesion del 14 de abril de 1869.

demos como ni el poco escrupuloso y nada veraz Llorente saca á relucir la Encíclica.

¿Sabe el Sr. Castelar la importancia que tendria una Encíclica de un Papa condenando á los judíos á esclavitud perpétua, para haber sido olvidada de Voltaire, Gibbon, ó Hallam?

Desde luego se vé la urdimbre del orador republicano; él dijo para sí: una Encíclica debe de ser para los católicos un documento irrecusable, por lo tanto les impondrá la calumnia sin que puedan replicar; si exigen ver el texto, diré que al dia siguiente lo presento; mientras tanto los necios me creerán, los más entre los católicos dudarán, y como la mayoría de unos y otros no se tomarán el trabajo de leer los que me refuten; habré conseguido difamar á un Papa, y que aplaudan unos y otros tengan clavado el terrible arpon de la duda.

¡Así se escribe la historia!

Buscó luego D. Emilio algo para salir del apuro y como no encontró nada, inventó un texto y encajó la cita de la Epístola octava.

¡Aquí es ella! Castelar desmintiendo á Castelar. Primero era una Encíclica, ahora ya es una carta privada del Pontífice. Mucha diferencia vá en ello, pues admitiendo como cierta la invencion, tendríamos que la Iglesia no habia condenado á los judíos á esclavitud, que era lo que intentaba probar el orador, sino que Inocencio III, como simple particular opinaba de este modo. ¡Cuándo decíamos que á Castelar le faltaba lógica!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero aún no está aquí el todo, sino que á Castelar le faltó estudio, y lo prueba la cita; en primer lugar porqué si no fueron los cajistas que le soltaron dos errores garrafales de concordancia y de ortografía, y que luego no vió el corrector, se le escaparon al catedrático, lo cual supone conocer poco el estilo del autor de las cartas; cosa indispensable al que intercala textos si no quiere ser descubierto en el acto; en segundo lugar, debió saber D. Emilio, que las dichas epístolas están coleccionadas en diez y seis tomos, uno correspondiente á cada año de pontificado de Inocencio III, y era necesario que, para dar prueba de haber manejado dichos libros, hubiese dicho Epístola VIII, Tomo I ó II ó V. etc. Enunciar la cita tal como lo hace nuestro historiador, es decir muy claramente: «Oí campanas y no sé donde»; ignoraba que la coleccion tuviera varios volúmenes; no sabia que las epístolas ascienden á cerca cuatro mil, y que están «todas é íntegras.»

El marqués de Pidal, que se entretuvo en examinar las cartas, dice: que no ha encontrado en ninguna de ellas las palabras aducidas por Castelar (1) ¿y como podia encontrarlas, si á tiro de ballesta se conoce la añadidura!

Pero no hemos de dejar la cosa asi; áun cuando hayamos demostrado la capacidad de Castelar para adulterar la historia; podria salirnos al paso un crí-

(1) Las citas del señor Castelar por el «Marqués Pidal.»

tico meticuloso y decirnos, pues señor, no me traten mal á esa *lumbrera*; á una equivocacion está sujeto todo el mundo! Sea, pero son tres las equivocaciones. Primera, decir que la Iglesia es partidaria de la exclavitud: Segunda, que en una Encíclica se establece la de los judíos, y tercera, que no es encíclica, sino epístola. Por Dios, son muchos errores para ser tolerados; pero; ¡paciencia! nos resignamos á pasar por alto los errores. Cedamos un momento y digamos; lo falso, que se ha dicho, es cierto; en una epístola octava del tomo *equis* se lee el latinazo consabido... y bien ¿y qué? ¿qué significaria el tal latin? La palabra *servus*, en los escritos eclesiásticos, al referirse á judíos ó pecadores, nunca en buena gramática, ha tenido otra acepcion que la de siervos del pecado; como aplicada á los pontífices al llamarles *servus servorum Dei*, jamás se ha pensado darle la significacion que pretende D. Emilio.

Finalmente, para decir de una vez al Catedrático de historia de la Universidad Central, que faltó á la verdad, á sabiendas ó por ignorancia que, para el caso es lo mismo, bastan dos datos.

Los mismos judíos, sus patrocinados, le desmienten cuando dicen *El Sinodo hebraico de 30 de marzo de 1806 dispone: Que se consigne en la relacion de este dia, que los diversos Papas y muchos eclesiásticos han hecho en favor de los judios, grandes obras de clemencia, y les han dado favorable acogida cuando las naciones perseguian y expulsaban á los israelitas.*

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y luego las disposiciones de Inocencio III, en pró de los hijos de Judá.

Este Papa, siguiendo las huellas de sus predecesores Calixtó, Eugenio, Alejandro, Clemente y Celestino, admitió la solicitud, que le dirigieron los judíos, y extendió sobre ellos el escudo de su proteccion. Prohibió obligar á los judios á bautizarse, y mutilar los cementerios de los isr aelitas. Todo lo cual aduce el eruditísimo D. Francisco Mateos Gago, refiriendo sus citas al decreto pontificio, escrito el 2.° año del gobierno de dicho Papa, á 17 de las Calendas de Octubre, indiccion 2.ª y año 1199, y á la Epístola 302 del libro II.

Ese Papa, uno de los más santos y de los primeros sábios que han honrado el sólio Pontificio, es el calumniado por el Sr. Castelar, como á perseguidor de los judíos.

¡Asi escriben la historia los politícos de nuestra pátria!

LAS EXEQUIAS

DEL EMPERADOR CARLOS V.

I

Entre los mil fábulas inventadas acerca la vida de nuestro esclarecido monarca Cárlos I, Emperador de Alemania, hay una, que de puro repetida hasta nuestros dias, ha adquirido carta de naturaleza en las historias, siendo rarísimos los autores, que no la hayan dado asentimiento.

Esta es, la de haberse hecho celebrar los funerales, en vida y con asistencia del propio Cárlos V. Pretender desvanecerla es un esfuerzo arriesgado y que no arrostraríamos á no venir en ella involucrados la befa de los protestantes y el sarcasmo de los descreidos.

Críticos tan esperimentados y sabios como el renombrado P. Feijoó, han formado coro con los inventores, no advirtiendo, sin duda por falta de datos, que la farsa de los funerales fué tramada para ridicu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y luego las disposiciones de Inocencio III, en pró de los hijos de Judá.

Este Papa, siguiendo las huellas de sus predecesores Calixtó, Eugenio, Alejandro, Clemente y Celestino, admitió la solicitud, que le dirigieron los judíos, y extendió sobre ellos el escudo de su proteccion. Prohibió obligar á los judios á bautizarse, y mutilar los cementerios de los isr aelitas. Todo lo cual aduce el eruditísimo D. Francisco Mateos Gago, refiriendo sus citas al decreto pontificio, escrito el 2.° año del gobierno de dicho Papa, á 17 de las Calendas de Octubre, indiccion 2.ª y año 1199, y á la Epístola 302 del libro II.

Ese Papa, uno de los más santos y de los primeros sábios que han honrado el sólio Pontificio, es el calumniado por el Sr. Castelar, como á perseguidor de los judíos.

¡Asi escriben la historia los politícos de nuestra pátria!

LAS EXEQUIAS

DEL EMPERADOR CARLOS V.

I

Entre los mil fábulas inventadas acerca la vida de nuestro esclarecido monarca Cárlos I, Emperador de Alemania, hay una, que de puro repetida hasta nuestros dias, ha adquirido carta de naturaleza en las historias, siendo rarísimos los autores, que no la hayan dado asentimiento.

Esta es, la de haberse hecho celebrar los funerales, en vida y con asistencia del propio Cárlos V. Pretender desvanecerla es un esfuerzo arriesgado y que no arrostraríamos á no venir en ella involucrados la befa de los protestantes y el sarcasmo de los descreidos.

Críticos tan esperimentados y sabios como el renombrado P. Feijoó, han formado coro con los inventores, no advirtiendo, sin duda por falta de datos, que la farsa de los funerales fué tramada para ridicu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lizar los sufragios, y para corroborar la falsedad de que el Emperador habia, en su retiro de Yuste, perdido la inteligencia y la energía de carácter.

Así se desprende de lo que dice el inglés Robertson, protestante y cronista de Su Magestad Británica. Sabido es que los ingleses tenian poca afeccion á Cárlos V, los protestantes menos, y el cronista de una córte no suele tener grandes seguridades de ser imparcial. Esto dicho, y que el lector tendrá en cuenta, pasemos á su relato.

« Seis meses antes de su muerte, dice el cronista inglés, la gota, que le habia dejado un intérvalo de tiempo mayor que de costumbre, reapareció con mucha violencia. Su fatigado temperamento no pudo resistir apenas tan recia arremetida, sin que *languideciera su alma*, y postrara su cuerpo; desde este momento, *apenas se encuentran vestigios de aquella razon sana y varonil*, que habia distinguido á Cárlos V. de sus contemporáneos. *Una supersticion tímida y servil atormentaba su alma.* Perdió el gusto para toda clase de recreo y se esforzó en sujetarse del todo á las austeridades de la vida monástica. No deseaba otra compañía, que la de los monges y pasaba *casi todo el dia cantando con ellos los himnos del misal...*

« La inquietud, desconfianza y temor, que *acompañan siempre á la supersticion*, turbaron más y más su inteligencia, y *disminuyendo á sus ojos el mérito de lo que él habia hecho*, le llevaban á buscar *algun acto de piedad extraordinario y nuevo* que manifestase su celo y atrajese sobre él los favores de lo alto. »

« La idea que más le llamó la atencion fué la más rara y estraña que la supersticion haya jamás engendrado en una imaginacion desarreglada y débil. Resolvió celebrar sus propias exequias antes de su muerte. Y en efecto hizo levantar un túmulo en la capilla del convento, sus servidores formaron en funeral procesion, llevando *cirios negros* en las manos y el emperador les seguia envuelto en su sudario y dentro el féretro. Colocósele en el túmulo y empezó el oficio de difuntos. Cárlos V unia su voz á las preces que recitaban los asistentes por su alma y mezclaba sus lágrimas con las de la concurrencia, cual si efectivamente se tratará de unos funerales. La ceremonia terminó rociando el féretro con agua bendita, segun el uso, y retirándose todo el mundo. »

« Cerradas las puertas de la capilla, Cárlos V salió de su ataud y se dirigió á su celda, *llena su imaginacion de las ideas lúgubres*, que debieron de inspirarle aquellas ceremonias. »

« Sea que *lo largo* de los oficios le hubiese fatigado, sea que la imágen de la muerte produjera en su espíritu una *impresion demasiado fuerte*, al dia siguiente le asaltó una fiebre intensa, que no pudo resistir y extenuado expiró el dia 21 de setiembre á la edad de 58 años, seis meses y veinte y cinco dias. » (1).

(1) Robertson, t. VI. p. 281 á 284.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Esta es la novela, ciertamente no inventada del todo por el protestante Robertson, pues, de buena fé sin duda, dan la base para ella Sandoval y el P. Fausiano Estrada, fiados en la verdad de un inverosímil documento; no obstante el inglés ha recargado tanto los colores, que se necesita estar algo versado en crítica histórica, para conocer que lo relatado por este, puede tener orígen en lo dicho, por los dos autores referidos.

Entre los autores contemporáneos, que son numerosos y muy dignos de fé, hemos consultado especialmente dos cuya imparcialidad y sana crítica son universalmente reconocidas, y en la cuestion que debatimos, tanto M. Stirling como Mignet, están contestes en afirmar que lo dicho por Robertson es pura invencion y falsedad notoria.

Jamás Cárlos V, segun dicen estos autores, fué más grande ni digno de admiracion que en su retiro de Yuste. La resolucion extraordinaria de renunciar á todas sus coronas para ir á acabar su vida en un claustro, causó honda sensacion entre sus contemporáneos. Los protestantes, quisieron ver en la abdicacion de Cárlos V un acto de despecho casi desesperado; muchos católicos buscaron el motivo en las supuestas pretensiones de Felipe II. Y no obstante, Cárlos V, no abdicó sino despues de haber pesado largo tiempo su propósito.

No hubo de arrepentirse de un acto, que realizó expontánea y prudentemente, y en el claustro no dejó de intervenir en los asuntos de alta política; consultado siempre por su hijo, que tuvo para con él una respetuosa deferencia y tierna sumision. Su vida concluyó naturalmente, su última enfermedad no tuvo nada de extraordinario; conservóse hasta el fin, noble, piadoso y grande.

Para probar de un modo evidente, lo que venimos sentando, es indispensable, aunque sea someramente, estudiar á Cárlos V en su retiro del monasterio de Yuste.

Y como esto requiere capítulo aparte, antes de entrar en tan importante materia, haremos una aclaracion.

Ha visto el lector, cuan mordaz está Robertson al dar cuenta de los funerales; sus palabras corroboran la intencion que al principio decimos han abrigado los enemigos de la Iglesia al aceptar y propalar dicha fábula; segun ese autor inglés Cárlos V. era un *supersticioso*, *un fanático;* es decir para él, *todo un católico*. Pues bien, en las *Causas célebres*, se achaca á Cárlos V la calumnia de haber muerto con señaladas aficiones al protestantismo. ¿Cómo atar esos cabos? Dificilmente, pero eso explica, que autores católicos hayan aceptado el absurdo de los funerales prévios, pues con ello podian defender á Cárlos V de la imputacion, que se le hacia de no creer en el purgatorio; y sin examinar mucho el orígen de la farsa la acogian, como buena arma de combate. La opinion de San Real, inserta en las *Causas céle-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bres, se desvanece sin necesidad de apelar á hechos imaginarios. Cárlos V era emperador de Alemania, donde los protestantes tenian su asiento y rey de España, donde no penetraron. Si ¿Cárlos V hubiera tenido afeccion al protestantismo, como irse á encerrar en un monasterio de Gerónimos, sito en el corazon de España? A buen seguro que la opinion de Robertson y la de San Real, se destruyen mútuamente sin que prevalezca ninguna, sino la verdad histórica que consignamos en el artículo siguiente.

II

Desde 1535 (ó sea veinte años antes de verificarlo) —despues de un brillante hecho de su reinado, y no, como afirman algunos á la seguida de un desastre,— resolvió Cárlos V, abdicar la corona y retirarse del mundo. Esta idea le ocurrió al dejar terminada la expedicion de Tunez, como él mismo lo dijo al portugués Lorenzo Pires de Tavora y á los monges de Yuste.

En 1542 el Emperador participó confidencialmente su resolucion á las córtes reunidas en Zaragoza.

Cuando concibió ese pensamiento tenia cerca de cuarenta años y estaba en toda la pujanza de su robustez.

Retirándose entre los gerónimos de Yuste, cuyo saber y religiosidad le eran bien notorios; no quiso ni tomar su género de vida, ni turbarles en el ejerci-

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cio de sus prácticas. Por lo que mandó levantar, contíguo al monasterio un edificio separado, con comunicacion á la iglesia y claustro, para poder vivir independiente de la comunidad, y al propio tiempo tener su compañía cuando le pluguiera y fuese factible.

En junio de 1553 dióse órden para esa construccion y el 13 de diciembre siguiente, dos años antes de su addicacion escribió á su hijo sobre el asunto, no esperando, como afirma Robertson, á hacerlo dos meses antes de su retiro.

En fin, el dia 3 de febrero de 1557 á las cinco de la tarde, Cárlos V llegó á Yuste, tomando posesion inmediatamente de la morada en donde, desde entonces, queria vivir y permanecer hasta su muerte.

No nos entretendremos en describir esa mansion digna de un príncipe tan esclarecido y en la cual se reflejan la majestad del rey y la sencillez del cristiano. ¡Portentoso artificio de construccion el de aquellas épocas, en que la severidad con el adorno mas preciado y las dimensiones, constituian la verdadera riqueza!

Cárlos V no vivió, como algunos han creido, jamás en comunidad con los monjes, y, á pesar de su abdicacion, nunca dejó de ser el imperante. En su retiro á la vez piadoso y noble, su espíritu permaneció entero, su alma grande, su carácter decidido; y dió á la marcha de la monarquía española una sapientísima direccion, con sus atinados consejos, siempre demandados por su respetuoso hijo. No tuvo ni un solo

momento la flojedad ó enervamiento moral, de que hacen mérito los fautores de las calumnias propaladas contra ese monarca.

En cuanto á haberse arrepentido de su abdicacion, basta citar el hecho que ocurrió, cuando supo Cárlos V que su hermano Fernando habia ceñido ya la corona imperial de Alemania. Mandó enseguida quitar los escudos de armas de sus estancias, y recomendó que su nombre fuese omitido en las oraciones de rúbrica y que se substituyera el de su hermano, porque dijo á su confesor: *En cuanto á mi el solo nombre de Carlos me basta, pues nada soy.*

A fines del verano de 1558, la salud de Cárlos V dió sérias inquietudes á sus servidores. El dia 30 de agosto, sintió los primeros síntomas de la enfermedad, que le llevó al sepulcro.

Los datos apuntados hasta aquí, rebaten por completo la sátira y los motivos en que funda Robertson su fábula, pero no el cuento en sí. De modo que si hemos logrado restablecer en su verdad el carácter del Emperador y las causas que le llevaron á encerrarse en Yuste, no hemos desvanecido la farsa de sus funerales anticipados; puesto que en rigor lógico, aun cuando hayamos demostrado la falsedad de las bases en que la estriba Robertson, pudiera ser cierto el hecho, fundándolo en otros antecedentes.

Segun indicábamos al principio de esta cuestion, los autores que aceptaron como positiva la narracion de los funerales en vida de Cárlos V, habíanla to-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mado de Sandoval, y este de un documento poco fidedigno.

Dirán los críticos, que nos atrevemos á mucho puesto que el documento, que rechazamos se titula *Relacion de los Gerónimos*, en la que funda luego su crónica el P. Prior Fray Martin de Angulo. Pero á pesar de que á primera vista parece que un manuscrito de los monges gerónimos, debia de ser un testimonio irrecusable del hecho, no obstante, hay fundadísimas razones para darlo por apócrifo, ó cuando menos de autor de ninguna veracidad, toda vez que las personas mas allegadas al Emperador, y los mismos médicos, que detallan minuciosamente el diagnóstico de la última enfermedad de Cárlos V, no solamente no hablan una palabra de los supuestos funerales, sino que del contexto de sus escritos dedúcese, de un modo explícito y terminante que no pudieron tener lugar. Además, es muy de notar la diferencia de fechas, ya entre los autores que aceptan la novela, ya entre las que establecen los documentos auténticos de su muerte y época de su última enfermedad.

Desde luego, en el manuscrito se dice llanamente que Cárlos V gastó en esa ceremonia dos mil coronas, ó sean veinte y dos mil pesetas, suma enormísima, si se considera que fueron celebradas, segun dice el propio documento, sin pompa ni gasto. Sandoval, que acepta algo de lo que acepta el manuscrito, no puede transigir con ese craso error, y dice que

dicha cantidad fué invertida en las exequias que se celebraron despues de la muerte de Cárlos V.. y que duraron nueve dias.

Por otra parte, las fuerzas físicas del emperador no eran para resistir una ceremonia del género que pintan los funerales anticipados.

Su salud no era como dicen los gerónimos mejor que nunca; pues consta de la correspondencia del secretario de cámara, que el 15 de agosto, para poder comulgar, hubo de verificarlo Cárlos V, *sentado y siendo trasladado á la iglesia en silla de manos*; la erupcion de las piernas que sucedió á la gota, desaparecida el dia 24, no hubiera permitido al ilustre enfermo, el dia 29, tenerse de pié, ir á la especie de procesion funeraria que se describe, ni aguantar en el templo las horas que se cuenta duraron los oficios.

Léjos de tener el emperador esas ideas lúgubres y raras que solo el presentimiento ó temor de la muerte pueden despertar en conciencias apocadas, escrupulosas ó imaginaciones exaltadas, se ocupó en negocios de Estado y en intereses de familia, dando instrucciones y escribiendo cartas hasta la antevíspera de su fallecimiento.

¿Cómo explicar que dedicara el dia 29 al aniversario de su padre, el 30 á oficios para su esposa, siendo así que el aniversario de la emperatriz se habia celebrado el dia primero de mayo? ¿Cómo suponer que el dia 31 se verificaron las célebres exequias de cuer-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

po vivo presente, siendo así que de la relacion facultativa resulta que Cárlos V. guardó cama desde el dia 30 hasta el de su muerte?

Si estas razones no bastan, explique quien pueda, ¿cómo ni el mayordomo, ni el secretario, ni el médico, que mencionan en sus cartas los incidentes mas íntimos de su vida religiosa y de su salud, no hablan ni una palabra siquiera de ese hecho verdaderamente extraordinario? Al relatar el aniversario de la emperatríz era muy natural hacer mencion de las del emperador; así como es indudable que los que mencionan la comunion del 15 de agosto, de que hemos hablado, no hubieran omitido relatar la celebracion de esa particular ceremonia.

El médico Makhys dice que por órden del emperador fué á Jarandilla á visitar al conde de Oropesa, y es raro que hablando precisamente del dia en que debia de prevenirse segun el manuscrito, ese hecho extraordinario, no dijera nada de él, quien debia cuando ménos ser consultado y convidado al acto: además, continúa el mismo facultativo; *el 31 Cárlos V. enfermo en la cama*... etc. ¿Cómo y cuando se celebraron las supuestas exequias?

En fin, ni en el dia de la muerte concuerda el manuscrito geronimitano con la relacion de las personas íntimas del excelso monarca; ni con las circunscias y causas de la última enfermedad; por lo cual bien puedé creerse que fué una leyenda, y no una relacion histórica del hecho.

La correspondencia de los indivíduos que hemos citado, nadie la ha rechazado, todos la aceptan y han de aceptar como auténtica; luego lo escrito despues de la muerte del emperador, por persona que no estuvo presente y que contradice los documentos fehacientes del hecho, ha de ser invencion pura.

Comprendemos, que muchísimos, darán poca importancia á esa tergiversacion de la historia; varios han creido que no estábamos en la obligacion de refutarla, y no pocos han juzgado perdido el tiempo que en ello hemos empleado; pero si se considera, lo que sobre el particular se ha escrito, y que conocen perfectamente los adversarios de la religion; si se leen los comentarios á que esto ha dado lugar; tal vez cambiarán de modo de pensar, los que opinan de diverso modo que nosotros.

En primer lugar. Se ha escrito, que reservando la Iglesia para los muertos los sufragios, ¿como se consintió al Emperador esa profanacion?

La Iglesia ruega en esos casos por aquellos que no pueden por sí; luego dicen, ¿qué provecho podian reportar los sufragios á Cárlos V vivo?

Sin la realidad de la muerte las ceremonias fúnebres son ridículas.

La Iglesia es digna de vituperio por haber concedido á la extraviada fantasía de un vivo lo que está consagrado á la utilidad espiritual de los muertos.

Cárlos V sabia que le era más ventajoso rogar para sí, á que los otros rogaran para él, y podia perfec-

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tamente con una comunion ofrecer á Dios su alma, etc., etc.

Todo esto se ha dicho y mucho mas ¿Vale la pena de dar un mentís á tanto dómine?

En segundo lugar. Se ha difundido con esa farsa la idea de la casi imbecilidad del gran Emperador, dando pié para creer que el acto extraordinario de su abdicacion, fué debido á supersticion ó locura.

Se ha achicado de un modo lamentabilísimo esa notable figura de nuestra historia.

Se han disfigurado actos importantes de la alta política de Cárlos V, dejando de dar la importancia que la influencia española tuvo entónces en todos los Gabinetes de Europa, , etc., etc.

¿No es preciso que deshaciendo un engaño, tornémos á Cárlos V su fama y á España su gloria?

GALILEO

MÁRTIR DE LA INQUISICION.

Es falso: 1.° Que Galileo haya sido maltratado por la Inquisicion.

2.° Que la Inquisicion persiguiera á Galileo en calidad de mero astrónomo.

3.° Que Galileo dijera el célebre *e pur si muove*.

A pesar de sernos conocida la sentencia histórica que dice: *una mala opinion que se haya sostenido solamente por veinte años se necesitan siglos para destruirla;* sin embargo, la fortuna de encontrar datos á todas luces evidentes, y libres de toda sospecha, infunden en el ánimo la conviccion de una fuerza mas poderosa, que los años para destruir los más inveterados errores. El vulgo (¡y Dios sabe la innumerable cantidad de personas que deben comprenderse en esta denominacion!), prefiere en historia las emociones, y les desplace grandemente el autor que in-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tamente con una comunion ofrecer á Dios su alma, etc., etc.

Todo esto se ha dicho y mucho mas ¿Vale la pena de dar un mentís á tanto dómine?

En segundo lugar. Se ha difundido con esa farsa la idea de la casi imbecilidad del gran Emperador, dando pié para creer que el acto extraordinario de su abdicacion, fué debido á supersticion ó locura.

Se ha achicado de un modo lamentabilísimo esa notable figura de nuestra historia.

Se han disfigurado actos importantes de la alta política de Cárlos V, dejando de dar la importancia que la influencia española tuvo entónces en todos los Gabinetes de Europa, , etc., etc.

¿No es preciso que deshaciendo un engaño, tornémos á Cárlos V su fama y á España su gloria?

GALILEO

MÁRTIR DE LA INQUISICION.

Es falso: 1.° Que Galileo haya sido maltratado por la Inquisicion.

2.° Que la Inquisicion persiguiera á Galileo en calidad de mero astrónomo.

3.° Que Galileo dijera el célebre *e pur si muove*.

A pesar de sernos conocida la sentencia histórica que dice: *una mala opinion que se haya sostenido solamente por veinte años se necesitan siglos para destruirla;* sin embargo, la fortuna de encontrar datos á todas luces evidentes, y libres de toda sospecha, infunden en el ánimo la conviccion de una fuerza mas poderosa, que los años para destruir los más inveterados errores. El vulgo (¡y Dios sabe la innumerable cantidad de personas que deben comprenderse en esta denominacion!), prefiere en historia las emociones, y les desplace grandemente el autor que in-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tenta desvanecerlas, aún que sea anunciando la más clara de las verdades. No hablamos para el vulgo. Nos dirigimos al pueblo sensato, ávido como el que más de saber lo cierto de las cosas, seguros de que nos agradecerá este nuevo esfuerzo para poner en el lugar dignísimo que en todo y siempre ha ocupado la religion católica, apostólica, romana.

Entremos en materia, y demostremos la falsedad de la primera proposicion.

Algunos escritores malévolos y muchos de sus plagiarios han sostenido: que los rigores con que fué tratado Galileo fueron muchos, que se empleó la tortura y que á consecuencia del mal trato de la Inquisicion el célebre astrónomo contrajo su enfermedad nerviosa y la pérdida de la vista.

El inglés B. Brewster, protestante y apasionado por Galileo, dice, «Durante el tiempo del proceso fué tratado (Galileo) con marcada deferencia; es necesario que se haga en esta ocasion justicia al tribunal, cuyas deliberaciones no fueron dictadas por la pasion, ni su poder dirigido por la venganza. Llevado á la barra como hereje, se tributó á su génio el más profundo respeto y á sus enfermedades el mayor cuidado y conmiseracion.»

«A principios de abril, cuando hubo de presentarse en persona, se le llevó al Santo Oficio, apenas podia andar por sus dolencias), y en vez de encerrarle en un calabozo, le aposentaron en los departamentos del fiscal. Su mesa fué abastecida por el embajador

de Toscana, y su criado, á quien se le concedió quedarse con él, dormia en un cuarto contiguo. Esta reclusion *de nombre* pareció sin embargo insoportable á Galileo, lo cual conocido por el Cardenal Barberini, dió fianza bajo su palabra y á los diez dias de comenzado el interrogatorio, Galileo pudo instalarse en la embajada toscana.»

«Despues del exámen verbal se le dió tiempo suficiente para preparar la defensa. Y no pudiendo escusar su conducta respecto á las muchas advertencias que sobre su sistema filosófico se le habian hecho, empleó el tiempo no *en demostrar el movimiento de la tierra, sino en argumentar acerca los libros sagrados* (1).

Otro protestante, Mallet du Pan, se expresa en idénticos términos, añadiendo: «Para formarse un cabal juicio de los sufrimientos de Galileo, de que no cesan de hablar *pretendidos historiadores*, basta leer la correspondencia del insigne físico (2).»

En efecto, léase la siguiente carta del mismo Galíleo á uno de sus amigos:

«Respondiendo á las cuestiones de que me hablais en vuestra carta, he de deciros que desde muchos años no habia gozado, gracias á Dios, *de mejor salud que desde mi citacion á Roma*. He estado detenido cinco meses, y mi cárcel ha sido la casa del embajador de Toscana, que me ha tratado, lo mismo que su

(1) David Brewster, «Los mártires de la Ciencia.»
(2) Mercure de France, Julio 1864, t. III, p. 121 y sigs.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mujer, con gran cuidado y suma amistad. Despues la sentencia me condenó á prision al arbitrio de la Santa Sede. Por algunos dias esta cárcel fué el palacio y jardines del gran duque en la *Trinitá del Monte*, luego en casa del Arzobispo de Sena, en donde he pasado el tiempo con el Padre Sainte Iré, y con visitas, que me ha hecho todo el mundo. «No habiendo en nada *sufrido* ni *en el cuerpo, ni en el honor*.»

Si esta declaracion no basta, verdaderamente ignoramos el medio de acreditar la veracidad de un acontecimiento.

Decíamos en el segundo extremo que la Inquisicion no persiguió á Galileo como astrónomo, y añadiremos ahora que la causa comenzó instada por el orgullo del autor del *Sistema del mondo*, y por cuestion meramente teológica.

Hácese hincapié en la proposicion abjurada por Galileo, y mas aún despues de la publicacion del proceso original, dado á luz recientemente por Domenico Berti, del cual nos ocuparemos exprofeso en el artículo próximo, demostrando que toda la malicia que envuelve, y todos los argumentos que en él fundan nuestros adversarios, caen por su base sujetando la cuestion á un maduro exámen de antecedentes.

«Si escucharamos, dice el protestante Mallet du Pan, los patéticos pasajes y reflexiones repetidas en mil obras, el físico toscano fué sacrificado á la barbarie de su siglo y á la inepcia de la Córte romana. Esta opinion es una fábula. «Galileo no fué perseguido como á buen astrónomo, sino en calidad de mal teólogo. Se le habria dejado tranquilo ocupándose en dar movimiento á la tierra, sino se hubiese mezclado en explicar la Biblia. Sus descubrimientos le grangearon enemigos, sus controversías jueces, su petulancia, disgustos. Si esta verdad parece á algunos paradoja, acháquese la culpa á sus autores, que son el mismo Galileo en sus *Cartas manuscritas*, Guichardin y el marqués Nicolini, sus celosos amigos. En cuanto á la *barbarie* de esa época, los *bárbaros* eran el Tasso, Ariosto, Bembo, Torricelli, Guichardin, Fra Paolo, etcétera (1).

Y en efecto el mismo Galileo escribió *que habia estudiado mas años la filosofia, que meses la geometria*, y es positivo que, al ocuparse del sistema de Copérnico, así como este ilustre sacerdote habia limitado su publicacion á la mera astronomía y habia obtenido el aplauso de los sábios y la aprobacion de la autoridad eclesiástica, Galileo extendió su estudio á las armonías de su ciencia con los sagrados libros, llegando su pretension á exigir, dice Guirardin (2) *que el Papa y el Santo Oficio declarasen el sistema copérnicano fundado en la Biblia*. Logró persuadir al Cardenal Orsini que hablase al Papa, éste no hizo caso de la recomendacion del Cardenal, hasta que despues de muchas instancias, escritos y memorias, el Pontí-

(1) Mallet du Pan. lugar citado.
(1) Despachos 4 marzo de 1616.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lice, muy amigo y protector de Galileo cometió el negocio á la jurisdiccion á que competía.»

Así, y no de otro modo, llegó Galileo á la Inquisicion. Conste, antes de llegar á las últimas conclusiones, que todo lo que llevamos dicho, está tomado de amigos íntimos del supuesto mártir ó de él mismo; por lo tanto poca mella pueden hacer las diatribas y consecuencias de autores contemporáneos inspirados en documentos sino apócrifos, evidentemente mal aducidos ó en cuentos de vecindad.

Despues de su proceso, Galileo visitó al Papa Paulo V; y si bien es verdad que en la entrevista se trató de que no convenia hablar de las concordancias entre el Pentateuco y el sistema de Copérnico, sin embargo, no se le prohibió en nada ninguna hipótesis astronómica. La conversacion con el Pontífice fué sumamente cordial y muy honrosa para el génio toscano.

Nada diremos de la pension y honores que le fueron concedidos por Urbano VIII, que nadie niega y que acreditan el favor que siempre ha dispensado la Iglesia al saber humano.

La abjuracion y retractacion de Galileo siguieron á la sentencia del Tribunal, y entonces fué, dicen, el célebre *e pur si muove*. ¡Cuento absurdo! ¡Hecho imposible! ya por la calidad del tribunal, ya por la cuestion que se debatía! Digan lo que quieran cuantos se apoyan en una de las proposiciones abjuradas; todas son relativas al principio teológico que malamente

escribió Galileo. A buen seguro no se formularan si el *Sistema del mondo* hubiese sido puramente un estudio de astronomía.

Nos fundamos para ello en que Copérnico, de cuyo sistema se trata, habia abiertamente sostenido el movimiento de la tierra y la estabilidad del Sol, dedicando su obra á Paulo III. En los últimos tiempos esta doctrina se habia propagado con entera tolerancia; en el mismo período que Galileo comparecia ante la Inquisicion, Pablo Antonio Foscariní, sábio carmelita, dedicaba al muy Rdo. P. General de su órden, Sebastian Fantoni, una obra en que se detallaba por completo y con acierto el sistema de Copérnico y sus armonías con los sagrados libros; esa obra publicada en Nápoles en 1615 fué aprobada por la autoridad eclesiástica.

¿Cómo, pues, concebir el absurdo de condenar á Galileo por su proposicion meramente astronómica? ¿Cómo no convenir con el protestante Mallet du Pan que fué condenado por *mal teólogo y no por buen astrónomo*?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

II

Acordes los autores todos en declarar falsos los asertos propalados acerca esta materia, y á pesar de haber publicado algunas noticias sobre la causa seguida contra Galileo, el muy recomendable De l'Epinois, que desvanecian toda duda y prevenian cualquier ataque, la impiedad no se ha dado por vencida.

Recientemente, el año próximo pasado, de nuestra era 1876, Domenico Berti ha publicado un folleto titulado: *Proceso original de Galileo Galilei*. Por de contado quiérese sacar de él la consecuencia estraña de que la *Iglesia erró* al condenar formalmente el sistema copernicano.

Dando de momento por cierto, lo que luego discutiremos, (demostrando la falsedad que entrañan los mismos documentos publicados por el Sig. Berti), pongamos en su lugar la ciencia y verdad tan mal tratadas por la pasion que ofusca las inteligencias mas claras, hasta hacerlas descender al abismo más pro-

fundo de la más supina ignorancia. Si el tribunal del Santo Oficio condenó las proposiciones referentes á la inmovilidad del sol y movilidad de la tierra; puede deducirse, como lo hace el flamante profesor italiano, que la Iglesia católica infalible errara? Imposible parece que tal consecuencia haya formalmente escrito ó deducido un autor que se cree competente para tomar una pluma y escribir un libro, pues de fijo que á un principiante de nuestras escuelas se le ocurriera, que nunca se ha atribuido infalibilidad á la Inquisicion, ni jamás la Iglesia ha sido solidaria de los abusos que pudiera aquella haber cometido. Esta tan sencilla explicacion, esos rudimentos de la ciencia eclesiástica no están al alcance del *sábio* que osa erigirse en juez de Papas, Cardenales y teólogos!

¡Y para llegar á tan absurda como ridícula conescuencia ha trabajado tanto! ¡pobre Berti! que más de un malicioso ha llegado á sospechar de su veracidad; de suerte que Pieralisi le dedica á propósito de su libro, el poco lisongero párrafo siguiente: «Hay quien no se contenta con la carta anónima que contestaba á vuestra pretension (de tener el manuscrito original), ya por el hecho de omitir el nombre del que os escribe, ya porque tales concesiones hechas por carta se registran en la secretaría del Archivo Vaticano. En otra obra que publiqueis os será fácil desmentir la calumnia ó sostener vuestra lealtad y exactitud. (1)»

(1(Correzioni al libro Urbano VIII etc. pag. 13.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tal vez la primera cualidad podrá un dia acreditarla Berti, pero en cuanto á la exactitud le será mucho más difícil, y sobre todo contrario á su amor propio, ya que él mismo dice en la pág. 12: «pedimos perdon á los doctos por las inexactitudes y falta de correccion en que incurrimos por la prisa con que copiamos el proceso y por la imposibilidad de confrontar el impreso con el original.»

¿Quién sabe si precisamente la inexactitud de que se confiesa víctima el Sig. Berti, está en algunas palabras de la Sentencia y de la adjuracion? ¿Quién sabe si desgraciadamente le salieron inexactas toda la sentencia y toda la adjuracion? No nos atrevemos á afirmar tanto; pero no deja de dar lugar á duda el inexplicable hecho siguiente: desde la primera página del volúmen, ha puesto el autor sumo cuidado en citar fólio por fólio la numeracion correspondiente de los documentos que publica con la del manuscrito original, y en la página 120 dice: *este es el último documento que, propiamente hablando, pertenece al proceso original*. ¿Creerán, nuestros lectores, que la sentencia y la adjuracion que, *propiamente hablando*, forman parte del proceso, van incluidas antes de dicha página? Pues, nó; se le ocurrió al escrupolosísimo Berti ponerlas en la página 141, como apéndice y sin nota ninguna del lugar de referencia. ¿No es esto un contrasentido, tratándose de la cuestion capital? ¿No da lugar á vehementísimas sospechas? Y suben de punto éstas al observar que no hay documento ninguno anterior que no le acompañe la nota de *Edito* ó *Inedito*; la sentencia y la adjuracion vienen sin ese requisito y continuadas en el apéndice como párrafos I y II; el V y VI son documentos de la cosecha del Sig. Berti, ó mejor, son cartas y explicaciones del propio autor. ¡Coincidencia extraña!

Aun despues de estos razonamientos, á nuestro parecer suficientes para echar á broma las alharacas del profesor italiano, plácenos entrar en su mismo terreno y dando por exactas en conjunto sus noticias, examinamos el referido proceso.

Consta de dos partes; referente la primera al proceso de 1616, y la segunda al de 1633. El documento número I, inédito, es un resúmen de los dos procesos. En dicho documento tuvo Berti la fatalidad de haber de continuar los extremos siguientes: (fol. 2.) «Frá Nicolo Lorini remitió un libro de Galileo en el cual, dice, siguiendo el sistema de Copérnico, que el sol está fijo y la tierra se mueve, contiene muchas proposiciones sospechosas ó temerarias; tales son (folio 25.): «Que en la Sagrada Escritura hay proposiciones falsas en cuanto al mero sentido de las palabras; que en las cuestiones naturales ha de prevalecer el argumento filosófico al sacro, etc.» «El P. Caccini afirma haber oido otras opiniones erróneas á Galileo, como que Dios es accidente; que los milagros de los santos no son verdaderos milagros, etc.» (fols. 11 y 34.) «Que se reprobó la doctrina del libro prohibiendo á Galileo enseñar el sistema en alguna manera, etc.» (fol. 69), y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

finalmente (fol. 75), la siguiente declaracion del mismo Galileo. «Habiendo reflexionado sobre el precepto que se me impuso de no defender ni enseñar en alguna manera la sobredicha opinion ahora condenada, pensé en leer de nuevo mi libro... y he observado... que en él he empleado sutilezas ingeniosas no comprensibles al comun de los hombres, vistiendo proposiciones falsas con aparato de probabilidad. Con todo, á pesar de que con Ciceron *avidior sim gloria quam satis sit*, si ahora debiera escribirlo tejería el argumento de tal suerte que con las mismas razones no resultara el error. Confieso que está inspirado por vana ambicion, ignorancia é inadvertencia.»

Todo lo dicho concuerda poco con las palabras que resultan de esa copia del proceso, que sin duda serian contradictorias si no hubiese alguna *casual* inexactitud. ¿Cómo explicarse que despues de esta confesion clara y explícita viniera Galileo á decir que cree falsa la opinion del movimiento de la tierra? ¿cómo, sino suponiendo alguna *casual* omision, se explicara que las mismas razones del sistema copernicano podrian convencernos de lo absurdo del mismo? No para aquí la cosa: sino que, en todos los documentos inéditos hay algo que realmente viene á demostrar que se condenó una proposicion de pura matemática ó astronómica, siendo así que en los ya publicados por otro autor se encuentran esas frases que contradicen las primeras.

Aun mas, ateniéndonos al exámen minucioso de las

acusaciones, interrogatorios, diligencias, etc.: viene aún á resaltar más la alteracion del resúmen, de que nos hemos ocupado, y á demostrar la poca solidez de la sentencia y de la adjuracion.

En efecto: es principio de legislacion de todos los pueblos, y no desconocido de los romanos, que la sentencia debe versar y versa siempre sobre lo pedido en la demanda ó sobre lo referido en la acusacion; pues bien, en nuestro caso resulta del original auténtico la acusacion cabeza de proceso en un sentido, y la sentencia que Berti pone en su apéndice, (y que aún ignoramos que fólio ocupa en el manuscrito del Vaticano), condena á Galileo por otro concepto; siendo lo más notable que pudiendo buenamente el Tribunal conforme á la acusacion, condenar al reo por delito, de su competencia, viene en el fallo á condenarle por un concepto en que no es competente y que si viene anunciado en la acusacion es solamente en concepto de cosa lícita. Para nosotros, la fama de Berti, no es suficiente para convencernos de una torpeza tan insigne cometida por los diez Cardenales, cuyo nombre encabeza el documento ó por los siete que firman ¡cosa tambien rara! Entre el talento y buena fé de Asculo, Bentivolo, Cremona, Antonio de San Onofre, Gysio, Verospio, Ginetto y el de Berti, optamos resueltemente por los primeros, aún cuando no tuviésemos del último antecedente ninguno desfavorable.

Podrá haber quien no se convenza de este argu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mento, ya por no ser afecto á la ley de la mayor y la más sana parte, ya por otros motivos de igual peso, basta solo con transcribir la acusacion auténtica y la sentencia estampada por Berti y deducir. La denuncia dice así:

« Ha venido á mis manos un libro que habla de la fijeza del sol y de movilidad de la tierra á tenor de las posiciones de Copérnico, en cuyo libro, á juicio de todos los Padres de este Convento de San Márcos, parece que contiene muchas proposiciones sospechosas ó temerarias como son « hablar inconvenientemente de las Sagradas Escrituras; que interpretan las mismas á su modo y contra la exposicion de los Santos Padres; que se habla poco honrosamente de los mismos y en especial de Santo Tomás; que barrenan por completo la filosofía Aristotélica, que tanto sirve á la teología escolástica, y en resúmen, que para dar muestras de ingenio se dicen mil impertinencias.,... tenga V. R. los ojos sobre tal materia y procure la correccion y repaso que juzgue más oportuno á fin de que *parvus error in principio non sit magnus in fine*... etc.

Nótese que al hablar del sistema de Copérnico que Berti supone de antemano prohibido, no se le incluye en las proposiciones sospechosas ó temerarias.

Esa fué la denuncia del proceso de 1616; veamos la carta cabeza del 1633.

Dice así: « V. P. M. R. podrá valerse de su autoridad y podrá dar ó no permiso de publicacion del libro, recordándole empero que Nuestro Señor (el Papa), piensa que se suprima el título y objeto y que se limite á la matemática consideracion de la posicion copernicana acerca el movimiento de la tierra, á fin de probar, que aparte la revelacion y las Sagradas Escrituras, se podria esplicar la apariencia de esa posicion... puede concederse la verdad hipotética, no la absoluta y sin mezclar la Escritura en esas opiniones..... etc. »

Veamos ahora la sentencia de Berti; dice así: « Te has hecho para este Santo Oficio sospechoso de hereje *vehementer* porque has creido y sostenido la doctrina falsa y contraria á las Sagradas y Divinas Escrituras de que el Sol es el centro del orbe de la tierra y que no se mueve de Oriente á Occidente y que la Tierra no el centro del mundo, y finalmente que esto puede sostenerse y defenderse; por lo cual has incurrido, etc. »

¿Cómo concordar los antecedentes con este consecuente? ¿Cómo dejar ni siquiera mentados los delitos contra la fé denunciados, falta de obediencia á la autoridad de la Iglesia, confesada en los interrogatorios, y limitarse á las proposiciones que no forman parte extrictamente de la acusacion? Convengamos en que, ó la sentencia no está sacada del original (la verdad es que Berti no dice que lo sea y la pone como apéndice), ó que falta algo, faltan unas palabras que digan *en el sentido que tú lo dices*, ó *con las consecuencias que tú sacas*, ó finalmente se con-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

denan como base del libro en que tantos errores has vertido. Asi se explicaria racionalmente; de otro modo no puede ménos de dudarse *vehementer* de la exactitud y buena fé de Berti.

El proceso original auténtico dice á voces llenas que Mallet du Pan estuvo en lo cierto cuando dijo: Galileo fué condenado no como á buen astrónomo, sino como á mal teólogo. A pesar de este atrevido esfuerzo de Berti la verdad ha quedado en pié.

III

Escritos y publicados los dos capítulos antecedentes, un amigo nuestro, el sábio y modesto cátedratico de Historia eclesiástica del Seminario Conciliar de esta Diócesis, el Dr. Don Cayetano Barraquer Pbro.; en su nunca bien alabado deseo de saber la verdad, proporciónose y regalónos un ejemplar de la obra intitulada: *Urbano VIII* é *Galileo-Galilei*; del católico y profundo crítico *Sante Pieralisi*, publicacion la más erudita y reciente, que se ha dado á la estampa acerca la cuestion que debatimos.

Temia el Dr. Barraquer, que en nuestro afan de defender la Iglesia de las inculpaciones de sus adversarios, nos hubiésemos extralimitado en el camino de lo cierto, extremando los argumentos, y sobre todo que ante las acusaciones de Berti disminuyésemos por ignorancia, no por mala fé, la importancia de ciertos datos al parecer auténticos y que no queriamos aceptar sino á beneficio de inventario.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Agradecemos en el alma al laborioso catedrático sus advertencias; y aun cuando la lectura del citado autor nos puso de momento en un mar de dudas; no sabremos nunca como pagar al amigo Dr. Barraquer el auxilio prestado, precisamente en el momento mismo en que esta edicion iba á entrar en prensa, y ciertamente nos hubiera dolido que, amparándose los enemigos del catolicismo en los textos originales del proceso, publicados por Sante-Pieralisi, interpretandolos á su modo, hubieran abierto brecha en nuestro muro, falto de defensa por carecer de exactas noticias sobre el asunto.

Despues de dados á luz los artículos sobre la prision y condena de Galileo esperamos la contestacion por parte de Berti; ¡en vano! ¿Cómo habia de llegar á Italia nuestras pobres refutaciones? ¡Si en lugar de oposicion, hubiésemos aplaudido las invectivas del profesor de la Universidad de Roma. ¡Ah! entónces de fijo en alas del telégrafo vinieran los plácemes, parabienes y amistades más que de prisa! Las alabanzas se acojen aun de la plebe; las censuras si no provienen de personas *muy caracterizadas* se desprecian.

Pero es el caso que despues de examinadas los piezas, si hemos de confesar, que nuestras dudas acerca la autenticidad del proceso, parecen desvanecidas por Sante-Pieralisi, no dejan de quedar en pié los argumentos.

Defendemos que Galileo fué condenado por mal

teólogo, y eso se deduce del contexto del proceso.

Dirán los enemigos y los nimios que en la sentencia se condena una teoría de matemática astronómica y no una heregía verdaderamente tal. Mucho decir es; y si pudiéramos explanar la teoría del célebre P. Secchi, sobre el lumínico, sin duda alguna se demostraría que estuvieron más en lo cierto los jueces de la Inquisicion romana que Galileo, y por lo tanto, que la tergiversacion de los textos bíblicos apoyados en un error científico, podia en aquella sazon ser tomado como un error formal teólogico; pero, á pesar de todo, y dejando aparte esa cuestion, que piensa dilucidar por completo en la obra que *ex-profeso* escribe el ya mentado catedrático de este Seminario Conciliar Dr. Barraquer; no es necesario esforzarse tanto para concluir que por más que le sentencia aparezca concreta, en el fallo, á un punto meramente astronómico, tanto en su preámbulo, como en las demás fuerzas prócesales de donde deriva, se vé claramente que la Inquisicion persiguió á Galileo no tanto como á cientifico, sino como á téologo; y que á buen seguro se le dejara tranquilo, si en sus especuculaciones no se atreviera á explicar de un modo *sui generis* las Santas Escrituras.

Los demás extremos que hemos apuntado y sostenido vienen completamente corroborados por Sante-Pieralisi, á quien trasladamos al lector que desee cabal conocimiento de hecho tan decantado; quedándonos la seguridad de que, si con fundamento tu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vimos por sospechosas ciertas afirmaciones de Berti, no por ello hemos adulterado ni un ápice la verdad, ni nos hemos extralimitado un punto en nuestro razonamiento.

Calculamos ya las objeciones que algunos nimios y muchos partidarios de la calumnia, nos pondrán á cuanto llevamos dicho, amparándose en el ya citado *proceso original*. A todos diremos de antemano que todo cuanto puedan aducir no es suficiente á desvanecer lo dicho por el mismo Galileo, lo estudiado por los protestantes y adversarios de la Iglesia de que en la prueba, nos hemos valido, ni lo escrito por sesudísimos autores que omitimos citar por no hacer interminable este escrito. Unicamente diremos que existe un arsenal de pruebas evidentísimas que corroboran nuestros asertos, y que hacen resaltar sobremanera la sabiduría y dulzura de nuestra Santa Madre la Iglesia.

EL FALSO NUNCIO

DE PORTUGAL.

Vamos á rebatir una fábula muy aceptada como verdadera historia por aquellas á quienes interesa hacinar datos en contra la Iglesia ó sus instituciones.

Forjóse en otros tiempos un cuento rídiculo sobre el modo como se fundó la Inquisicion en Portugal; cuento que, saliendo de su esfera, ha tenido cabida como hecho cierto en más de un autor que hoy tiene renombre. Los datos positivos, racionales y autènticos de la fundacion del Santo Oficio en el vecino reino lusitano son los siguientes:

Despues de expulsados de España los Judíos, el Rey D. Juan II de Portugal, les permitió allí por tiempo limitado, con pena de que no saliendo, fuesen hechos esclavos, como de hecho se vendieron muchos por haber faltado á la órden. El Rey D. Manuel en 1497, renovó el mismo edicto, pero habiendolo quebrantado algunos judíos, por piedad del Rey,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no se llevó á ejecucion la pena de esclavitud, sino que salieron muchos; y que otros, ó de miedo de las vejaciones, que les hacian en los navíos ó por amor á la fertilidad del país que habitaban, recibieron fingidamente el bautismo, con lo que se quedaron, pactando, que en veinte años no se les habia de inquirir sobre su fé. Pero como esto solo sirvió para que permaneciesen en su error, y educasen en él á sus hijos, el Rey D. Juan III, vistos los graves desórdenes que esto ocasionaba en el reino, pidió al Papa Clemente VII, que estableciese la Inquisicion en Portugal; mas el Papa dificultó concederla hasta que en 1531 despachó bula para su ereccion en toda forma. En el año 1533 lograron los judíos indulto de todos los delitos de fé, que habian cometido. Muerto Clemente VII, su sucesor Paulo III suspendió la Inquisicion; en 1534 y el año siguiente consiguieron los judios indulto general de todos los delitos de que conoce el Santo Oficio. Mas viendo D. Juan III, que con estos indultos no se hacia otra cosa que multiplicarse los judíos, instó á Paulo III, á que fundase de nuevo la Inquisicion á cuya instancia, condescendiendo el Papa expidió Bula el dia 23 de mayo de 1536 concediendo la ereccion del Santo Tribunal, y nombrando por Inquisidor general á D. Fray Diego de Silva, Obispo de Ceuta y confesor del mismo Rey don Juan III (1).

(1) A. de Soussa. De «Orig. S. Inquit. etc.»

Hasta aquí la historia. Vea el lector si puede, como de los datos apuntados ha podido hilvanarse la siguiente fábula:

«Un mozo llamado Pedro Saavedra, natural de Córdoba, no solo de excelente pluma, más de insigne acierto en imitar todo género de letras, se aplicó á usar de esta habilidad, para engrandecer su fortuna. Su osadía era mucha, sus pensamientos altos; por lo cual, no contento con aquellos cortos ó medianos intereses, que otros adquieren con tan infame medio, aspiró á otros mayores, donde á proporcion del fruto va creciendo el riesgo. Así, fingiendo Cédulas Reales, Despachos del Consejo y Libranzas de los ministros de Hacienda, no solo sacó de las Arcas Reales buenas cantidades de dinero, más logró ponerse un hábito de Santiago y consiguó una Encomienda de tres mil ducados. La casualidad de ver un Breve Apostólico, que traia un religioso, que venia de Roma, dirigido á D. Juan III de Portugal, le puso en la senda del precipicio, excitándole la idea de emprender un alto asunto. Púsole, pues, en la cabeza tomar el carácter de Nuncio Apostólico, para introducir en el reyno lusitano, el Santo Tribunal de la Inquisicion. Fabricadas, pues, de su mano las letras y despachos necesarios, y aprovechándose de los dineros que habia negociado con las trampas, para echarse tren competente, se entró en Portugal muy puesto de Nuncio. Dispuso tan bien las cosas, é hizo el papel con tanto arte, que fué recibido y tratado como á tal. Duró esta

farsa seis meses, en los cuales logró el fin de entablar la Inquisicion. Descubierta despues la maraña fué condenado á galeras» (1).

Lo que dió curso á esta patraña entre los españoles fué la comedia el *Falso Nuncio de Portugal*, por *Un ingenio de esta Córte*, tomando el asunto de las obras publicadas por Páramo y Salazar, los cuales á su vez lo sacaron del manuscrito á todas luces falso, que hemos extractado.

A buen seguro que estos autores no vieron en la fábula sino una sátira contra los portugueses y la acogieron gustosos accediendo á la criticable debilidad de burlarse de los extranjeros, los cuales bien podian á su vez reirse de la singular candidez de esos historiadores, que no adivinaron en su pueril goce el veneno, que la anécdota envolvia contra la Inquisicion y sus ministros, contra los Papas y la Iglesia, contra los Reyes y su autoridad,

En efecto, dando por cierto el hecho del falsario Saavedra resulta, que el Tribunal de la fé, quedaba instituido por un solemne embustero, que la Iglesia y los Papas aceptaban como bueno el condenado principio *Sunt facienda mala ut eveniant bona*, y que los monarcas de Portugal eran tontos de capirote.

Afortunadamente, para los que estamos ciertos de que la verdadera historia no registra un solo hecho que arguya de falsa la doctrina católica, ni dé derecho á mofarse de la autoridad real, ni de las sabias

(1) Extracto de un manuscrito de la biblioteca del Escorial.

instituciones de la Iglesia, la relacion de Saavedra se destruye por sí misma.

Un anacronismo garrafal, sobre varios, que apuntaremos, le quita todo su valor.

Dice la relacion que Saavedra, con cédula de Felipe II consiguió la Encomienda que disfrutó por espacio de diez y siete años, todo esto antes de fingir la legacion que se supone efectuada el año 1539, y Felipe II no ciñó la corona hasta 1555.

En la crónica de los Inquisidores consta que el primero entre ellos, Fr. Diego Silva, lo fué desde 1536 á 1539; luego Saavedra hubiera ido á implantar la Inquisicion tres años despues de funcionar regularmente en el reino lusitano.

En la primera palabra de la relacion se encuentra una muestra clara de su impostura. Está en forma de carta escrita por Saavedra al Cardenal de Quiroga, y empieza: *Eminentisimo Señor;* En tiempo del Cardenal Quiroga, ni muchos años despues se dió á los Cardenales el tratamiento de Eminencia que se continúa en el contexto de la supuesta carta. Murió dicho Cardenal en 1594 y hasta la exaltacion de Urbano VIII en 1623 no se concedió á los miembros del Sacro Colegio el título de Eminentísimos, de suerte que el novelesco personaje solo en profecía pudo tratar de Eminencia al Cardenal de Quiroga.

Dice tambien la relacion que el religioso que enseñó á Saavedra el Breve Apostólico, era un jesuita que venia para fundar una casa en España y dar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

principio á la Compañía de Jesús. Este encuentro con el jesuita en Marchena fué, segun reza el documento, en 1554, y es sabido que ya en Valencia y en Valladolid estaban los jesuitas desde 1543 y 1545, añadiendo el dislate de dar ya por canonizado al glorioso San Ignacio de Layola; pues el jesuita hablando con Saavedra le nombra N. P. S. Ignacio de Loyola, y es cierto que no lo fué hasta 1622.

Omitimos otros muchos reparos que califican la impostura, porque sobran los propuestos para convencer al entendimiento más preocupado.

LA PAPISA JUANA

Aun despues de haber continuado, en la série de materias detalladas en el primer capítulo, la cuestion cabeza de este, la indecision nos ha hecho borrar tres veces el epígrafe. ¡Tal es el profundo convencimiento de que ya nadie pudiera creer tal paparrucha! Mas al buscar por última vez datos positivos, para salir de duda y cerciorarnos de que no perdiamos el tiempo refutando esa novela, nos ha venido casualmente á manos un escrito, copia de un discurso no mucho tiempo há pronunciado en las Córtes españolas, en el cual una eminencia embaucaba á sus oyentes y lectores dando por cierto este ya tan trasnochado asunto. ¡Lástima nos dió topar con tal documento, ya por obligarnos á decir nuevamente lo que ya todos sabemos de memoria, ya porque nos dió la medida del valer, que como á historiador tiene el autor de la perorata.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡No hay más, nos hemos dicho, hagamos ver á ese público, que cree en los oradores más que en la historia, cuan pobres de ingenio, cuan faltos de noticias, cuan atrasados andan, en achaques de esa asignatura! En esto, como en muchas otras materias, buscan un pedestal de gloria popular, la cual siendo, como es, ilusion y mentira, no puede amasarse su escabel sino; con falsedades y perfidias. ¡Como se reirian los sábios de Europa al ver resucitada esa fábula de todos ridiculizada, desvanecida y relegada al olvido! Verdaderamente el diputado dió, hablando de la Papisa Juana. tal traspiés, que poco le falta para que en adelante se le niegue por completo su competencia en historia.

No hay de fijo un hecho que con mayor concordancia de pareceres haya recibido el fallo de los críticos todos, declarando fábula, invencion, error, calumnia, ó mentira, cual el de haber existido la Papisa Juana. Antiguos y modernos, católicos, protestantes, materialistas, monárquicos, demócratas, en fin, ya lo decimos ántes, todos á una, los críticos de veras niegan la verdad á esa estúpida y mal tramada novela; solo á un demócrata le ha sido posible en pleno Parlamento dar como cierto ese cuento de viejas, indigno de ser tratado en serio. Baronio, Pagio, Onofre Panvinio, Leon Alacio, Lambecio, Labbeo, Natal Alexander, Jorge Eckardo, David Blondel, Pedro Bayle, Augusto Heumann, Leibnitz con muchísimos otros, echan en cara al tribuno su falta de crítica.

En efecto, buscan algunos historiadores admirados el orígen de esa fábula, y ni siquiera hallan un motivo de equivocacion, un acontecimiento, que tergiversado pudiese haber inducido á tal error y han de concluir diciendo, no se explica, sino recordando la aficion de algunos cronistas á inventar anécdotas, ó la rabia mal disimulada de los enemigos del Papado. Los hechos, en enverdad, no pueden ser más concluyentes para desmentir ese absurdo.

La fábula dice: «que entre el pontificado de Leon IV y Benedicto III, ocupó el Sólio pontificio una mujer llamada Juana, que gobernó la Iglesia por espacio de dos años, cinco meses y cuatro dias. Para sostener esta opinion se ha apelado á decir que se presentó á la Córte romana en traje de hombre, que su talento, sus virtudes y raras cualidades le grangearon la estima de todos, y que el Cónclave al ver aquel jóven desconocido y de tanto mérito no pudo ménos, que elegirle Papa; ignorando su sexo, que no se descubrió, sino despues de su muerte.

Quisiéramos poder despojarnos un momento de nuestro carácter, para continuar áquí los chistes que Darwin, protestante, dedica á los fautores de tal patraña; no estarian demás los satíricos argumentos del autor aleman cuando dice á sus correligionarios: «pensabais con esa sofisticacion de la historia, echar un borron sobre el Papado, y precisamente pregonais un hecho que ha de ser muy del gusto de los romanos; ¿no es gloria de una institucion el que se elijan

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sus representantes de entre los *jóvenes desconocidos que se han hecho querer de todos por su talento, virtudes y raras cualidades?* Sin embargo, preferimos á la risa burlona de ese autor, la severidad de los hechos siguientes:

José Garampio escribe una disertacion sobre la moneda del tiempo de Benedicto III, y con ella prueba evidentemente la falsedad del aserto acerca la Papisa Juana.

Garampio dice así: «La moneda de plata, cuya autenticidad nadie duda, nadie ha desmentido, tiene esa forma. En el anverso lleva escritas estas palabras *Sc. S. Petrus*, en el centro de la misma cara, hay esculpido un monógrama, cuyas letras unidas son *Be Pa*. En el reverso se lee *Hlotharius Imp*, y en medio el monógrama que contiene la palabra *Pius*. Sin duda ninguna en la moneda se encuentran reunidos los nombres del Pontífice y de Lotario Emperador. A saber: el del Pontífice reinante en Roma y el de Lotario, que seria en aquel tiempo *Defensor de la Iglesia Romana*. No es necesario demostrar que los nombres de Benedicto y Lotario que lleva la moneda, signifiquen Benedicto III y Lotario I, pues tratándose de un Pontífice llamado Benedicto y de un Emperador Lotario, defensor del pontificado, si exceptuamos á Benedicto III y á Lotario I, á nadie convendrian.»

«Ahora bien. Veamos en que fecha fué acuñada en Roma dicha moneda. Sin duda alguna, se acuñaría

siendo ya Papa Benedicto III y ántes de morir Lotario I, ó á lo ménos antes de que su muerte se supiera en Roma; pues está fuera de controversía el que no se esculpian los nombres de los Emperadores de la Iglesia, de quienes se tenia noticia de haber muerto. Baronio y otros que han escrito sobre la muerte de Lotario I, dicen que en los monumentos que de ella existen, dan la fecha 3 ó 4 kalendas de octubre de 855, ocurrida en el monasterio Prumiense á cinco mil pasos de Tréveris, donde se habia retirado. La moneda, pues, debió de acuñarse próximamente antes de su muerte ó pocos dias despues, ó sea por agosto, setiembre ú octubre de 855; ya que la muerte de Leon IV, antecesor de Benedicto, ocurrida segun Anastasio, bibliotecario del Pontífice y segun los anales Bertinianos en 17 de Julio de 855, dá testimonio de que no puede ser anterior.»

Luego, si Leon IV murió en julio de 855 y Benedicto III era ya Papa en octubre del mismo año, ó sea tres meses despues, ¿dónde colocar los 2 años, 5 meses y 4 dias del reinado intermedio de la supuesta Papisa? ¡Hay historiadores que no se paran en la numismática! ¡La aritmética está reñida con la fantasía!

Es sabido que al principio del pontificado de Benedicto III, el presbítero Anastasio excitó al cisma con sus pretensiones de ser elevado á la Silla de San Pedro; sus esfuerzos y los de Benedicto III y clero de Roma para extinguir el cisma, fueron contados por todos los historiadores de la época, sin leerse en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ninguno nada de la supuesta Juana, siendo de notar que todos señalan á Leon IV, sucesor Benedicto III. Ha habido escrupuloso que ha dicho que esto es un argumento negativo que nada vale, sin acordarse de que es un argumento positivo la exclusion de la Papisa. Adonis Vienense, dice: «El Pontífice romano Gregorio muere y en su lugar se ordena Sergio, este muerto, sucede Leon, despues del cual ocupa la Sede Apostólica Benedicto.» Anastasio, Bibliotecario antes, y despues autor de la vida de Benedicto III, que vivió en Roma siempre, y que era testigo ocular de los hechos. lisa y llanamente dice que á Leon IV sucedió Benedicto III.» Nicolás escribe en igual sentido al Emperador Miguel, de Constantinopla. Hincmaro dice que los legados que enviaba á Leon IV supieron por el camino la muerte de éste, y que al llegar á Roma encontraron elegido á Benedicto III, y finalmente, el mismo Focio, que por razon del cisma oriental, hubiera tenido empeño en hacer pública la farsa de la Papisa Juana, llama á Benedicto III el sucesor de Leon en el *Archierático trono*.

Finalmente, en el libro de *Servorum Dei Beatificatione* de Benedicto XIV, se prueba con singular erudicion y de un modo clarísimo que las obras de Martino Polonio y Mariano Scoto, fueron adulterados intercalando los herejes la fábula de la Papisa. Lo propio dice Le-Qienio; y Juan César se apresura á poner en una de sus obras. «Cándido lector, no admires que omitamos á Juana llamada VIII, mujer

nacida, como inventan en Maguncia; pues si en nuestro código la pusimos, fué por inadvertencia y porque editamos lo que encontramos sin reflexion; dirás que tenemos culpa, lo confesamos y queremos enmendarlo.»

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA INMORALIDAD DEL CLERO

EN LOS SIGLOS MEDIOS.

I

ARDUA es la empresa que nos proponemos; y Dios haga que salgamos en bien de ella.

Escritores de todos tiempos, de todas escuelas, de todas religiones y de todos matices han hablado de los serios abusos del clero en los tiempos medios, especialmente en los siglos IX, X y XI, y, como es lógico, natural y muy comprensible, de los abusos, más bien de disciplina y tibieza que de otro género, el *vulgo* y los *sábios*, enemigos del catolicismo, han pasado fácilmente á dar el dictado de inmoral á todo el clero.

Se comprende, que la mayoría de los autores protestantes adopten una solucion, que les trae cuenta, para escusar su separacion; pero no que la acepten los católicos, aún que sea con el piadoso fin de hacer resaltar la necesidad y excelencias de la vida monástica. Repugna verdaderamente oir las frases del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

abad de Valleumbroso, rebajando la dignidad del sacerdocio seglar, para llamar al claustro á sus contemporáneos; y esa repugnancia deriva de que no son exactas las declamaciones del por otra parte celosísimo autor. ¡La verdad nunca entraña repulsion alguna!

Hasta el dia, no ha habido, que sepamos, quien haya tomado la defensa del clero, vindicándole de la calumnia de inmoral; todos los autores de que tenemos noticia asienten poco ó mucho; unos rechazan la idea aplicada al clero de su pátria respectiva, (lo que es muy de notar y tener presente), achacando la corrupcion al extranjero; otros dicen que hubo algo, pero no tanto como se exagera, otros limitan los abusos á la simonía; quien lave completamente al clero católico de toda mancha, lo repetimos, no hemos tenido la fortuna de encontrarlo.

Por eso, al intentar nosotros ir contra la opinion unánime de todos los tratadistas conocidos, hemos de pedir al lector nos consienta alguna extension, para poder obrar con mesura y acierto. Si logramos el objeto que nos proponemos, el resultado compensará de sobra la paciencia de quien leyere nuestras páginas, animado del deseo de encontrar la verdad; ya que poquísimas cuestiones históricas pueden traer en su solucion consecuencias más tracendentales, que la de que nos ocupamos.

Procedamos, pues, con método y sentemos la proposicion que pretendemos probar.

El clero católico no fué inmoral durante (1) el período histórico que abraza los siglo IX, X y XI.

Entendemos por clero católico el sacerdocio universal. Si probamos que el clero de España, de Inglaterra, de Francia, de Italia, etc., no fué inmoral, tendremos destruida lo proposicion contraria y adverado nuestro aserto, ya que la inmoralidad del clero de una region no afecta á la totalidad.

Entendemos por sacerdocio los ministros del altar, elegidos legítimamente segun los cánones, y ordenados por los Obispos sumisos á la Santa Sede. Si probamos, que ciertos abusos, que lamentan los autores católicos y condenan los Concilios, aunque en escaso número, con relacion á la extencion de toda la cristiandad, fueron cometidos por un clero intruso, impuesto por los poderes temporales y ordenado por poquísimos Obispos, complacientes con los señores feudales y con resistencia, ó á lo ménos con disgusto de los verdaderos Papas; tendremos que los abusos no pueden achacarse al verdadero clero católico.

Si no acertáramos á probar los dos extremos anunciados, y aun lográndolo, para mayor abundamiento como hay datos suficientes para demostrar, que aun ese sacerdocio intruso, (¡milagro del poder de órden!), no cometió, por lo general, otro abuso que el de relajacion de la disciplina, siendo muy limitado el nú-

(1) Antes y despues está fuera de duda, y por tan de controversía, por lo que la proposicion puede ser absoluta. El clero católico no ha sido nunca inmoral,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mero de los concubinarios, simoníacos etc., etc,, con que gratuitamente se les pinta; y como por inmoralidad se entiende lo que todo el mundo sabe, y no la sola relajacion de la disciplina; diremos que á ser ciertos los abusos, y á ser exacto que hubiesen incurrido en ellos todos los Prelados y sacerdotes del orbe, no podria darse al clero católico el dictado de inmoral.

Antes de entrar en materia, hemos de rebatir una objecion primordial y de algun peso en la apariencia, y con la cual todos los autores y hombres de letras parecen tapar la boca, decir atrás, y aún tratar de exagerado y poco conocedor de la Historia eclesiástica, á quien intenta decirles lo que nosotros. Esa es: *los Concilios condenaron los abusos, la inmoralidad; ergo, es cierto que los hubo, y como que no pódemos negar la verdad de las decisiones conciliares, no es licito sostener la opinion de que el clero de aquellos tiempos fuese moral.*

Pocas palabras bastan para demostrar lo improcedente del argumento, diciendo que en ningun cánon se lee que el vicio fuese universal; luego no puede achacarse el mal á todo el clero católico: pero como deseamos andar con piés de plomo en cuestion de tal importancia, permítasenos demostrar que la existencia de los mismos Concilios prueban de un modo indubitable que los abusos, las inmoralidades fueron cometidos por una exígua minoría por más que fuera tomando creces y pudiera amenazar la paz de la

Iglesia. Por de pronto, un simil nos pondrá en camino de ver clara la cuestion. Recientemente la cristiandad ha sufrido el embate de dos heregías, una local, otra general, el galicanismo y el liberalismo; y el Sacro Concilio Vaticano ha fulminado contra ellos sus anatemas. ¿Podrian decir con verdad las generaciones futuras que el clero católico era galicano ó católico-liberal porque los cánones del Concilio Vaticano anatematizan dichos errores? De ningun modo. Y á los que tal escribieran, se les replicaria con ventaja diciendo: No es posible. El galicanismo era heregía nacional, por lo tanto no afectaba á la universalidad del clero católico; y aún en la misma Francia, region donde únicamente tenia proselitos, no era ni de mucho la mayoria del clero la inficionada en el error, de modo que, á excepcion de contados Obispos, todos los demás sustuvieron con firmeza y denuedo la infalibilidad pontificia; siendo muy pocos los que despues del Concilio hubieron de retractarse. El liberalismo más extendido no alcanzaba tampoco todas las regiones que el catolicismo abarca, ni aún su mayoría por lo tanto no afectaba al clero católico; además las comarcas contaminadas no lo eran de tal suerte que todos los eclesiásticos sin excepcion profesasen tan perniciosa doctrina, pues de España, Francia, Italia, Inglaterra, Alemania, Austria, etc., salieron para el Concilio la mayoría de sus respectivos Obispos decididos todos á oponerse al error; por lo tanto; este era solo profesado por una minoría muy exígua; y ver-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

daderamente no podia ménos de ser así. ¿Si todos los Obispos ó á lo menos su mayoría hubiesen sido partidarios del liberalismo, como habrian acudido al Concilio para estirparlo? ¿Cómo se habrian dado priesa en señalar como error un principio por todos aceptado?

Apliquemos la comparacion. ¿Cómo es posible que la inmoralidad, los abusos fuesen, en los siglos de que nos ocupamos, de todo el clero, si se anatematizaron en los Concilios generales? Los Concilios generales son las reuniones de los Obispos todos de la cristiandad, presididos por el Papa ó sus legados; ¿cómo es factible que una mayoría inficionada, corrompida, pártidaria de los abusos estableciera anatemas contra la inmoralidad? ¿cómo explicarse la diligencia del clero en extirpar esa zizaña, si la perversion hubiese sido general? Lo propio puede decirse de los Concilios nacionales. Luego los anatemas de los Concilios generales y los cánones de los nacionales, provinciales y diocesanos, léjos de imponer silencio, alientan á decir que la mayoría del clero no era inmoral.

Puede argüirsenos que tal vez en los aludidos concilios no asistian mas que las minorías sanas. El número notabilísimo de Concilios celebrados desde comenzar el siglo noveno hasta principios del duodécimo, ya generales, ya particulares, contesta por sí solo la objecion; pues dejando muchos de ménos importancia y varios que consagraron sus reuniones á materias agenas al caso que nos ocupa, los que dedicaron sus trabajos á protejer al clero de la invasion de malas costumbres y relajacion de la diciplina y contrarestar las influencias del poder civil para pervertir el sacerdocio, fueron los siguientes:

En el siglo IX, los de:

Arles, Tours, Maguncia, Aquisgran, Roma (dos), París, Córdoba (dos), Vern, Pavía, Viena y Tribur.

En el siglo X, los de:

Barcelona, Oviedo, Troli, Coblenza, Astorga, Elena y Ausburgo.

En el siglo XI, los de:

Enham, Seligstadt, Bourges, Venecia, Roma (tres), Reims, Maguncia, Cuenca, Coyanza, Compostela, Jaca, Ruan, Vich, Wanchester, Husillos, Leon y Gerona.

Y á principios del siglo XII, los de

Plasenza, Reims y Lateranense IV.

Esto basta para significar la protesta del clero católico contra la imputacion que de ignorante é inmoral se le hace; no obstante, en el siguiente capítulo veremos como la suma de los prelados que asistieron á dichos Concilios forma la inmensa mayoría del sacerdocio de la Iglesia católica, apostólica, romana, en las regiones donde se dice que existian los escándalos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

II

Durante el siglo IX celebráronse trece Concilios, 2 generales y 11 particulares, asistiendo el número de 136 obispos, siendo el total de ellos en España, Francia, Italia y Alemania, próximamente de doscientos.

El siglo X vió reunirse siete Concilios, que suman unos 68 prelados solo en España, Italia y Alemania, cuyos Obispos con jurisdiccion eran en número de un centenar en las regiones en que aquellos se celebraron y que por cierto son las más vilipendiadas.

Los concilios celebrados durante el siglo XI fueron diez y nueve, dos de ellos generales con asistencia de 317 prelados. El número de Obispos de Italia, España Alemania Francia é Inglaterra, era de unos 400 escasamente,

Omitimos ocuparnos de los de principios del siglo XIII, pues que solo en el Concilio Laterenense IV asistieron mas de mil prelados.

Comparando, pues, cifras con cifras vése claro que la mayoría de los prelados asistió á esos Concilios, que fulminó sus excomuniones contra los que relajaban la disciplina y que demostraron un celo extraordinario por la conservacion de la moral entre el clero. Siendo de notar que en la mayor parte de los concilios, cuyas actas hemos podido examinar, se designan por sus nombres los escasos prelados pervertidos, con expresion de si asistieron ó no á las sesiones conciliares, lo cual corrobora nuestro aserto y distruye la opinion de los que aseguran que á pesar de ser malos los prelados, por un milagro de la gracia (que solo se ha verificado cuando ha sido necesario y esto ha ocurrido rarísimas veces), votaban contra su misma conducta y contra sus convicciones, volviendo despues á las andadas. Ciertos autores piadosos, sin consultar más que al buen deseo, han acogido sobradamente idea tan resbaladiza y poco asegurada, creyendo que así enaltecian aún más la fuerza sobrenatural de nuestra religion santa, y concederian, sin exámen, que el clero se convirtió todo en ateo, por solo el placer de decir: «*¡y á pesar de esto, se conserva el dogma en su pureza!* Estos tales no han leido el orígen de las herejías, y han meditado poco en lo espuesto de esas gratuitas concesiones.

Enhorabuena, que cuando de un hecho auténticamente probado se deduzcan consecuencias desfavorables para los ministros del Señor, se apele á esa consolacion, que descansa en la firmeza de la fé, se-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

guros de que, apoyándose en la palabra de Jesucristo, *portæ inferi non prævalebunt* asen.arán la verdad; pero traer esto á colacion, siempre y para todos los casos ciertos y controvertibles, sobre ser de malísima crítica es de pésimo efecto en un cristiano, que nunca debe dejarse coger por las artimañas del enemigo.

Partidarios acérrimos y decididos de la verdad, nunca hemos podido comprender el afan raro de ciertos católicos en aceptar desde luego lo dudoso contra el catolicismo, y hasta sacarlo á plaza con alarde pueril de satisfaccion victoriosa. Ya sabemos que nada pueden las insidias de nuestros adversarios, pero, repetimos, es muy lamentable la candidez de admitir lo desfavorable, sin exámen, por más que pueda rebatatirse con la seguridad que deducimos de lo inalterable de la fé. Y lo sensible es que muchos, con ese procedimiento, se jactan de más veraces, siendo así que la verdad se halla donde está, y no la crea el prurito de querer pasar por imparcial. Quien acoge como verdadero un caso dudoso, no es veraz por más que así lo crea.

Desvanecida la objecion que nos hemos presentado, tomada del comun de los autores, pasemos á la primera proposicion formal.

Decimos: Entendemos por clero católico el sacerdocio universal: Si probamos que el clero católico de España, de Inglaterra, de Francia, de Italia, etc., no fué inmoral, tendremos destruido el acerto contrario, ya que la inmoralidad del clero limitada á alguna region no afecta á la universalidad del mismo.

Ahora bien: Empezemos por decir que unánimente los autores todos limitan la inmoralidad á Alemania, Italia Francia, Inglaterra y España. Con esto bastará para canegar ya la proposicion general toda vez que el tolicismo tenia en la iglesia griega un número grande de sacerdotes á quienes no se ataca, y el Africa contaba dilatadas diócesis que escapan á la calumnia, no hablemos de Bohemia y Hungría, Polonia y Rusia, Dinamarca, Suecia y Noruega, cuya suma no es despreciable para el caso. Mas, como que pudiera parecer subterfugio esta verdad plácenos entrar en el falso terreno de los acusadores, y tomando como á universalidad el clero de los paises primeramente citados veamos que dice la crítica histórica.

Hicimos notar en el capítulo antecedente, que unos autores rechazan la idea aplicada al clero de su pátria respectiva, achacando la corrupcion al extranjero, y si á los expresados autores nos atenemos claro está que ó desaparece la calumnia por completo ó se limita á un círculo reducidísimo. En España La Fuente, con Masdeu, Villamino, Villanueva y otros dice « que en nuestra pátria el clero no habia llegado á la depravacion como en el resto de Europa, pues escritores austeros y notables mantuvieron el buen nombre del clero español » Y á propósito de uno de los historiadores citados, Masdeu, no estará demás, para que aprendan muchos á no aceptar de buenas á primeras lo que se les viene á la mano, que nos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ocupemos de lo que tan graciosamente se llama: *La conspiracion de Masdeu.*

Dice La Fuente: «Masdeu llevado de su *gallophobia,* inventó una conspiracion contra la disciplina de España, en la cual entraban monjes pícaros, Papas ambiciosos, Reinas francesas demasiado astutas y Príncipes españoles demasiado tontos. Esta conspiracion sólo ha existido en la cabeza de Masdeu, como puede deducirse de documentos verídicos y de la brillante refutacion que escribe Balmes *en sus consideraciones sobre la riqueza del clero.*

Si se considera la importancia que Masdeu tuvo, no puede ménos de ver cualquiera que de imparcial se precie, lo mucho que debió de influir su opinion sobre otros cronistas é historiadores y deducir como de meras invenciones de autores se llega á formular una conclusion histórica ó á determinar el estudio de una época dada.

Es tambien notabilísimo, por lo que hace á nuestro propósito, que Alzog al ocuparse de la cuestion se haya visto obligado á poner un capítulo titulado los *Falsarios del siglo XI.* En él se leen las siguientes palabras. «La multitud de documentos apócrifos, que nos dejaron los que á fines del siglo XI y principios del XII sabian escribir, complican la incertidumbre de esa época lejana, oscura y difícil.»

«En todas estas narraciones fingidas se hace intervenir la Religion para miras particulares. Los heróes son fanfarrones y no pocas veces arteros y bajos.

A los santos los pintan vengativos y crueles... *Los Obispos, lo mismo que los Santos que pintan aquellos documentos apócrifos, son groseros é insolentes y no pocas veces rebeldes y traidores.* Una multitud de Concilios apócrifos sirve, no para reformar la disciplina, sino para figurar donaciones y privilegios. Los archivos de Cataluña, Rioja, Aragon, Navarra y Galicia abundan en tales invenciones.»

«No se crea que estas superchérías sean peculiares en España, las hay en todos los países y aún quizás España sea la ménos plagada.»

Harduino supone á los falsarios organizados en una secta y en vasta conspiracion para adulterar la historia en provecho suyo.

Esas que bien pueden llamarse digresiones, esclarecen mucho los motivos que han tenido nuestros compatriotas para decir apoyados en el Concilio de Coyanza, que la ilustracion de nuestro clero era incompatible con la inmoralidad que los extranjeros le achacan, y á nosotros nos autorizan para asegurar que, salvos contados lunares de que nos ocuparemos en su lugar, el clero español no fué inmoral.

Ya tenemos á España fuera de combate; veamos que dicen los autores franceses por lo que respecta á su país. Insiguiendo la tradicional costumbre de nuestros vecinos de hacer grande todo lo suyo, ya sea en el bien como en el mal; son muy diversas las apreciaciones de los historiadores acerca el estado de las costumbres en los siglos de que nos ocupamos: quien

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

idealiza la corrupcion como preludio de un porvenir de emancipacion, quien afirma rotundamente que el clero francés jamás ha dejado de ser el primer modelo de los modelos, quien siguiendo la comun corriente concede ser verdad la relajacion, pero no tanta cual se dice, ni de tal calibre como se cuenta de los demás países ni durante los tres siglos. Mas en casi todos hemos visto una singular declaracion: *La Iglesia fué respetable y respetada hasta que Felide I introdujo las malas costumbres*. Tenga en cuenta el lector esta proposicion que de las historias francesas se deduce, y permítanos, que para no abrumarle de autoridades, le supliquemos crea bajo nuestra palabra, que los franceses al igual que los españoles se echan por lo general el muerto de encima y que los que aceptan la inmoralidad la achacan á la perversion del excomulgado monarca, que acabamos de citar.

Si la índole de esta publicacion nos consintiera entrar más en el fondo, aduciríamos las pruebas textuales de los autores que por brevedad omitimos, siempre dispuestos á estamparlas en caso de polémica.

Cierto y positivo es que en Francia, en Italia y en Alemania tratan los más graves autores de atenuar la supuesta inmoralidad de su clero respectivo, y cierto, y ciertísimo que convienen en achacar la causa á las vejaciones sufridas por la Iglesia de parte del poder civil.

Del estudio, empero, formal y que aquí solo po-

demos dar en bosquejo, resulta, que durante el siglo x hubo algo, muy poco en España, algo en Francia y más que algo en Italia y Alemania; algo que no es lo que se dice, algo que no afecta al clero católico, algo que como indicamos debe atribuirse á manejos de los poderes públicos, lo cual precisamente es el argumento de nuestra segunda proposion, que en otro lugar desarrollaremos Dios mediante.

Por ahora bástanos con dejar sentado que de la nota de inmoral dada gratuitamente al clero de los siglos medios, queda descartado el clero de Oriente, el de Africa, el de Bohemia y Hungría, Polonia y Rusia, Dinamarca, Suecia, Noruega é Inglaterra: que pudiera solo alcanzar á una exígua parte del clero de España, á una minoría reducidísima de Francia y á una minoría más numerosa del aleman é italiano.

Intentábamos probar que si todo el clero del orbe en su mayoría no era inmoral, no podia lógicamente decirse que el clero católico fué inmoral; es así que queda demostrado que á lo ménos lo fuera un escasísimo número comparado con la totalidad, *ergo* el clero católico de los siglos ix, x y xi no fué inmoral.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III

Fáltanos demostrar, que ciertos abusos, que lamentan los autores católicos y condenan los Concilios, aunque en escaso número, con relacion al clero de toda la cristiandad, fueron cometidos por un clero intruso, impuesto por los poderes temporales, ordenado por poquísimos Obispos, complacientes con los señores feudales, y con resistencia, ó á lo ménos con disgusto de los Papas.

En efecto, el Concilio de Troli, en tiempo de Sergio III, formuló la siguiente notable declaracion: «A la manera que los primeros hombres vivian sin ley ni temor, abandonados á sus pasiones, así, hoy cada cual obedece solo á su capricho: los poderosos desprecian las leyes de los Obispos, y oprimen á los débiles; todo se vuelve violencia con los pobres, y rapiña de los bienes eclesiásticos. Si les reprendemos dicen, como en el Evangelio, que les imponemos cargas insoportables. Monjes, canónigos y monjas no tienen

ya superiores legítimos, por haberse introducido la costumbre de someterlos á extranjeros. En los conventos vemos *abades legos con sus familias, sus soldados y sus perros;* ¿Cómo hacer observar la regla á abades que ni siquiera la saben leer?»

Si tales palabras no convencen á los más escrupulosos, tal vez no resistirán á los hechos siguientes. Atton, Obispo de Vercelli, deplora «la tirania de que eran víctimas los Obispos, siendo lícito á todos acusarlos y obligarles á defenderse con el juramento y el desafío, en tanto que los Príncipes usurpaban al clero el derecho de eleccion, y en vez de preferir á los más dignos, atendian solo al parentesco, á los servicios y á los riquezas, de suerte que subian á las prelaturas, niños que apenas sabian relatar algun artículo de la fé; un Obispo de Todi, no contaba más de diez años, y Hugo de Vermandois, fué á los cinco Arzobispo de Reims» (1). El padre que habia llevado en brazos un hijo á la Sede, traficaba en su nombre con los empleos y los beneficios, percibia los diezmos y con su espada hacia y deshacia en la diócesis, como en medio de sus vasallos (2).

Repugnaba, dice otro historiador, á los hombres de rectas intenciones, ocupar la Sede episcopal por estos medios, y así estas iban á parar á personas que distaban mucho de ofrecer la virtud de perfeccion requerida por la Iglesia. ¿Cómo debian ser los hombres

(1) De pressuris Ecclesiæ.
(2) Donissone.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de Dios, si ante todo debian de ser los hombres del Rey? y ¿cómo no habian de ser los hombres del Rey, si éste los encumbraba segun sus intereses?

La santidad de los prelados y *la moralidad del clero interior*, añade César Cantú, mantenian sin duda la distincion, que el carácter y las funciones establecen entre legos y sacerdotes.

Largo seria enumerar los hechos que confirman nuestra proposicion, y no escaso el número de opiniones de diversos autores que á ello conducen, aun cuando no hayan tenido la franqueza de decirlo por claro; pero lo apuntado es suficiente para llegar al pleno convencimiento de que la intrusion del poder civil en el nombramiento de beneficios, excluido completamente el clero, creó una clase de sacerdotes aparte; complacientes con los señores que elegian y como ellos algunas veces poco morales, y muchos emancipados por conveniencia de la disciplina eclesiástica. De ahí las simonías, de ahí la relajacion parcial en algunas diócesis que tuvieron la desgraciada suerte de tener por jefe á uno de esos prelados; de ahí todo el mal de los siglos de que nos ocupamos.

Argüirase tal vez que la intervencion del poder civil en los beneficios, no es causa suficiente para alterar así las costumbres del clero, pues hoy en dia vése esa intervencion, y el clero es la clase de mayor moralidad en la época presente. Muy corto de vista, y mejor, de pocos alcances seria, quien no tuviese otra razon que oponernos, pues, (dejando aparte abusos funestos que han dado pésimos resultados), la intervencion que en la época moderna vienen á tener los gobiernos en los altos beneficios eclesiásticos, siempre se ha tenido por mera concesion de la Iglesia, y ésta se ha reservado el supremo derecho de confirmar ó nó las propuestas, lo cual no acaeció en los siglos mentados, pues creyéndose los gobernantes y señores con derecho para investir la espada, se arrogaron por derecho de acrecer, como quien dice, el de investir el báculo negando á la Iglesia toda intervencion; así vemos elecciones anticanónicas absolutamente, cual las recaidas en impúberes, y nombramientos de abades en legos casados. ¿Qué mucho que de tales gatuperios resultarán tamaños abusos? Pero, ¿fueron del clero? En modo alguno. ¿Quién achacará jamás á los médicos y abogados de profesion las indignidades cometidas por curanderos y charlatanes convertidos en doctores sin haber pisado las aulas, y solo por la aficion de un ministro, á los que le encumbraron sirviendo en las barricadas?

Pasma y entristece ver que los buenos historiadores, los católicos cuando ménos, se hayan limitado á apuntar sin darles una solucion franca y decidida las aseveraciones de que nosotros, acaso por vez primera, nos hemos hecho eco, formulándolas de un modo resuelto; como admiraria sin duda que en nuestra historia militar se vacilára en achacar á los jefes y oficiales del ejército español los escándalos llevados á cabo, no hace muchos años, por militares intrusos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y encumbrados con la efervescencia de una revolucion desencadenada; ¿cuál seria el militar pundonoroso que supiese manejar una pluma, que no protestára con todas sus fuerzas? ¡qué decimos! ¿qué español dejára pasar esa duda sin correctivo?

Acostumbrados por desgracia á que, ó los meticulosos ó los ignorantes, toman la palabra para hacer coro con la impiedad, y atajar los pasos de los que con denuedo emprenden la defensa de la Iglesia, no extrañaríamos que más de cuatro docenas de nimios nos dijeran: amigo mio, será cierto lo que V. dice no dudamos de la verdad, de los hechos; y admitiríamos lo que opinan los autores que V. cita y la solucion que V. presenta, pero como la Iglesia calla, no queremos ser más papistas que el Papa.

Ciertamente que como el cargo no ha sido concreto, la Iglesia no puede protestar de él; ciertamente que como lo contrario es evidente, la Iglesia no protesta segun su costumbre contra él; pero sí los señores que pueden, por espíritu de oposicion presentar los antedichos escrúpulos de monja, se tomáran la pena de registrar las decisiones canónicas, sabrian que en el Concilio de Roma de 1059 se establece *que no se repute Obispo al que no hubiese sido elegido por el clero, pedido por el pueblo y consagrado por los Obispos de la propia provincia*. Si esto no es una protesta solemne contra la intervencion, mejor dicho la presion del poder civil; si esto no es una protesta y á la vez una declaracion formal de que los abusos cometidos eran provenientes de un sacerdocio intruso, si esto no es una protesta contra la inventada inmoralidad del clero, declaramos formalmente que no entendemos el castellano.

La demostracion del corolario de la última proposicion, ó sea que ni aún ese clero intruso cometió los abusos que se le suponen, se desprende de los hechos citados por los autores más apasionados. Si esceptuamos la simonía, de la que se acusaban con frecuencia arrepentidos los mismos simoníacos, lo cual prueba que el cinismo no era tan al uso como en otros tiempos que se habla de moral universal; raras y muy contadas son las diócesis en que se citen hechos de concubinarios, espadachines, matones, jugadores, vinosos y usureros. En España, gracias á una disposicion inserta en el Fuero de Cuenca, dícese que en aquella diócesis hubo clérigos casados; adúcense los desafíos del abad Campucio y la reprension del Obispo de Toda á los sacerdotes que bebian demasiado, y no sabemos encontrar otros hechos generales, sino son el fausto, las caserías y demás anejo al feudalismo de los mitrados creados por el derecho de las investiduras.

Parécenos haber analizado minuciosamente la cuestion, y contestado satisfactoriamente á todos los argumentos. ¡Y cómo no debía ser así! ¡cómo es posible convenir en esa supuesta inmoralidad del clero, si precisamente en aquellos siglos brillaron como nunca las virtudes y la ciencia cristianas! ¡cómo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

admitir que el cúmulo de escándalos debia dar el mayor número de santos!

¿Se han entretenido los miedosos en consultar el santoral romano? Pues léanlo, y verán que el siglo IX dió á la Iglesia de entre el clero los santos siguientes: Papas Pascual I, Leon IV y Nicolás I. Obispos: Tarasio, Metodio, Ignacio, Eutimio, Niceforo, Aldrico, Prudencio, Aldrico Cenomanense, Federico, Ludgerio, Anscario, Remberto y Teodardo. Clérigos: Eulogio, Perfecto, Jorge, diácono, Teodoro Studita, Platon, Theophanes, Nicetas, Cirilo, Metodio, Benito Aniano, y Antonino Casianense.

El siglo X: Obispos: Genadio, Froilan, Milano, Ansurio de Orense, Odon, Dunstano, Oswaldo, Ethelwoldo, Been, Gerardo, Bruno, Udalrico, Radbodo, Wolfango, Adalberto, Conrado y Gebehardo. Clérigos: Giberto, Notkero, Nilo, Berno, Odo, Mayolo y Gerardo Bronense.

El siglo XI: Papas: Leon IX y Gregorio VII. Obispos: Ramon de Barbastro, Olegario, Elfego, Heriberto, An, Pedro, Damian, Anselmo, Stanislao de Cracovia, Ivo, Alfonso Sueco, Malaquías, Enrique y Julian. Clerigos: Romualdo, Raimundo de Fitero, Guillermo, Thomás, Juan Gualberto, Bruno y Norberto.

Difícilmente, si se esceptúan los mártires, se encontrarán otros siglos que aventajen á los tres citados en el número de personas que resplandecieron por su santidad: y adviértase que hemos omitido los santos, que son muchos, que como San Isidro, Santa Matilde, etc., pertenecian á la clase de láicos.

¡No serían tantos los abusos de aquellos tiempos cuando se santificaban tantas almas! ¡Ni la ignorancia tan crasa cuanto entre los escritores hubo nombres esclarecidos como los de Estrabon, Rabáno, Theodulfo, Prudencio, Anastasio, Nicetas, Juan diácono, Psello, Lúcas, Sículo, Hubaldo, Samson Cordobés, Leon VII, Simon Metafraste, Luitprando, Suidas, Barcefas, Hermano, Burcardo, Humberto, Teofilacto, Curopalata, Ecumenio, Anselmo Sandinense, Scoto, Leon el Gramático, Lamberto, Sampiro, Eutimio y Guido de Arezzo!

Convéngase de una vez que el miedo es un mal consejero para los críticos: pues á no ser el temor de chocar con la corriente, los historiadores á una, debieran decir que los abusos imputados al clero de los siglos medios es una vil calumnia, ya que lo contradice los hechos, la santidad de los eclesiásticos de aquella época y la ciencia de los referidos escritores, y que si hubo inmoralidad en una clase de clero intruso, culpa fué del poder civil para perturbar la Iglesia, la cual se mantuvo incólume como siempre, destruyendo las asechanzas de sus enemigos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA EMINENCIA GRIS

No basta ya á la impiedad haber difundido con sus publicaciones todas las perversidades ; no satisfecha con haber esparcido, por medio de la prensa cuantas calumnias ha podido haciñar contra la Religion y sus ministros, ha buscado con ahinco el teatro, la pintura y la fotografía para hacerlas más tangibles, más populares, más insinuativas. Y lo ha logrado de un modo portentoso, gracias á la cooperacion de muchos y á la indiferencia de los mas.

A buen seguro que la mayor parte de nuestros lectores al leer el epígrafe que encabeza el presente trabajo, ignoran á que nos referimos ; suerte han tenido de qué no toparan sus ojos con unas fotografías de gran tamaño y de mérito artístico , en que copiando un no ménos célebre cuadro moderno, representan una escena de todo punto falsa en el terreno histórico, insidiosa en la esfera de lo político y maliciosísima en lo que á lo religioso atañe.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El cuadro dá forma á una idea vertida por Voltaire, y envuelve una sátira contra Richelieu; una burla contra la Francia, un dardo contra los frailes; y una diatriba contra uno de los hombres más distinguidos y que más trabajaron para el bien de su pátria.

Imposible parece que el despecho de los protestantes recuerde aún, despues de dos siglos, y persiga la memoria de los que justamente desbarataron los planes de disolucion social: y más inconcebible que á ello les ayuden y cooperen personas que debieran de oponerse por completo, á sus tentativas continuadas para soliviantar los ánimos y hacer desaparecer toda idea de justicia, de paz y de verdad.

Reconocemos en el autor del cuadro talento no comun, inspiracion, etc., etc.; cualidades que lamentamos se pongan al servicio de ideas sobrado rastreras para el génio, En el rellano de la magnífica escalinata de palacio, un fraile capuchino, de mirada penetrante y altanera, despide desdeñoso y con la cabeza erguida á unos nobles que pretenden una audiencia del ministro; los alabarderos presentan las armas al personaje á quien en el lema del retablo se apellida *La Eminencia gris*.

Escrito ya el presente trabajo, hemos tenido la desgracia de ver expuesto un nuevo cuadro sobre el mismo asunto. ¡Qué miras tendrán los artistas para resucitar esa estúpida anticualla! Las tintas del nuevo son mucho más subidas que las del anterior; más picarescas (diria cualquier quidam de buen humor;

poco acostumbrado á medir el valor de las palabras) mucho más insolentes, atrevidas y falsas decimos nosotros.

En primer término mosqueteros y guardias reales con sendas alarbadas forman el zaguanete de la subida á la gran escalinata de palacio, suben los tramos una multitud de magnates, que al divisara la *Eminencia gris* que en el rellano afecta rezar en el breviario (pero en realidad mira de soslayo con una socarronería que hiela la sangre á los que la sorprenden), se descubren reverentes y cogen una afectadísima postura de sumision y vasallage. Otros individuos que han traspuesto ya la gradería superior al fraile continúan temerosos subiendo y atisbando todos los gestos del personaje, héroe de la fiesta. Mayor malicia no puede encerrarse en un asunto al parecer completamente trivial.

¡Cuando se convencerán los artistas que no hay belleza donde falten la verdad y la bondad! ¡cuando sabrá el público que se llama ilustrado, que la bondad y la verdad y la belleza forman una trina unidad incomprensible, que no siendo una la otra, en defecto de cualquiera de ellas, no existe ninguna!

La pintura seria un modelo; si fuese verdad tanta belleza; no siéndola, resulta la cabeza vacía de la fábula.

Despues de tanto exordio necesario, vayamos á nuestro asunto. Tócanos demostrar que la pintura en cuestion resucitando una idea vetusta y contro-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vertida, trata de difundir una falsedad histórica, que ha sido de sobras confundida en los libros, al igual que por medio del teatro se ha popularizado con la ópera los *Hugonotes*, una calumnia contra el catolicismo, (que los fieles que tuviesen un ápice de vergüenza no deberian jamás autorizar con su presencia) y que no puede mantenerse ya por medio de la prensa.

Díjose allá, en tiempo de marras, que el Cardenal Richelieu era un pillastre, que nada hubiera hecho sin el Padre Joseph, religioso capuchino, su *factotum* quien hacia y deshacia, cortaba y cosia, freia y guisaba á su gusto y antojo. De ahí el no dejarle al pobre religioso de entrometido, ambicioso, déspota, mal amigo, peor consejero y mil otras lindezas por el estilo. De ahí el clamar contra la intervencion de los frailes en la gestion pública, como si no tuvieran igual derecho que otro ciudadano cualquiera, y por su instruccion y moralidad el deber sobre todos los demás de mirar y trabajar por el bien de su pátria. De ahí el despachárselas Voltaire á su gusto contra los Reyes y contra los Cardenales y contra los Papas y contra la Religion.

Un fenómeno notabilísimo hay que observar en este hecho. Los franceses tienen fama de gran amor pátrio, y en efecto, mil veces han demostrado poseer esa virtud en grado heróico. Pues bien, dispuestos á sacrificarlo todo por la Francia; solo sacrifican su ídolo al ódio á la Religion. Si el P. Joseph no hubiese sido un religioso capuchino, á buen seguro que todas las trompetas de la fama pregonarian aún hoy las excelencias de ese hombre verdaderamente notable; mas como tuvo la fortuna de pisotear las vanidades del mundo con sus piés descalzos, sus compatriotas impíos se hicieron un deber de llenarle de dicterios; acumularon sobre él toda suerte de calumnias, y á no haber existente la correspondencia del Cardenal de Richelieu y datos auténticos irrecusables, esa figura, que resplandece como iris de salvacion en época muy aciaga, se tuviera por la de un ambicioso vulgar, de aquellos que á fuerza de hipocresías y perfidias logran arrebatar un puesto para hacer su agosto.

No nos entretendremos en destruir quiméricas invenciones, ni á desmentir una por una las mil patrañas urdidas sobre el asunto, otros lo hicieron ya con ventaja algunos lustros hace; reseñaremos la biografía del P. Joseph, «de la *Eminencia gris*; de ese poder oculto, de ese fraile ambicioso, de ese hipócrita con capucha, de esa calamidad para el pais, de ese tipo repugnante, que gracias al hábito supo dominar al Cardenal, al Rey y á la Francia;» y de ella deducirá todo lector sensato quien fué ese grande hombre.

Francisco le Clerc du Tremblay, conocido por Padre Joseph, nació el 4 de Noviembre de 1577. Su noble cuna, su talento y la aficion á los estudios prometíanle un elevado puesto en la sociedad y en la córte, pero apenas rayaba á los 16 años que trató de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

retirarse al claustro y eligió para ello la regla de los capuchinos. Para madurar su resolucion hizo un viaje á Italia y Alemania, entró en el ejército de Francia batiéndose con bravura en el sitio de Amiens y despues pasó á Inglaterra en calidad de agregado á la embajada. Todo le confirmó en su idea y el 2 de Febrero de 1599, á los 22 años, se ciñó el hábito de San Francisco.

Pronto fué conocido y celebrado por su ciencia teológica; hábil contravertista y predicador elocuente dedicóse á evangelizar el pueblo y á la conversion de los protestantes. En 1615, durante sus misiones en el Poitou, formó tres grandes proyectos que sometió luego personalmente á la aprobacion del Papa. Primero. Extirpar la hergía tan extendida en Francia, formando misiones proporcionadas á tan gran empresa: 2.° La conversion de los infieles y salvar la tierra santa del despotismo musulman: 3.° Establecer las religiosas del Calvario destinadas á orar perpétuamente. La piedad y la persuasiva elocuencia del Padre Joseph alcanzaron del Sumo Pontífice la aprobacion de tan laudables empresas.

Dos solas, las que dependieron exclusivamente del P. Joseph, tuvieron feliz cumplimiento, las misiones en Francia y la institucion de las hijas del Calvario. El proyecto de cruzada contra los turcos fracasó por la falta de union entre los Príncipes cristianos.

Poco tiempo despues, el P. Joseph entró á desempeñar las funciones de secretario de Estado.

Para comprender bien; fotografiar, como se dice ahora, la fisonomía política del personaje que nos ocupa, dejemos la palabra á un conocido autor del siglo diez y siete.

« No puede dudarse, dice, que así como es altamente imprudente mezclarse en asuntos civiles y políticos sin vocacion especial, es inexcusable oponerse á la voluntad de Dios cuando esta es manifiesta para llamarnos á desempeñar cargos públicos. No suele haber en el mundo escrúpulos sobre lo primero; la ambicion, la avaricia y el deseo de provecho sirven á muchos de vocacion. Todos los dias vemos personas de todas clases entrometerse en la gestion pública siendo para ella completamente incapaces.

» Pero cuando por maravilla hay hombres de talento extraordinario y por humildad han abrazado ese género de vida, obscuro en donde se esterilizan para la política sus vastos conocimientos, los Príncipes tienen el derecho de llamar á esos individuos y aún, cuando les sea desagradable, encargarles los negocios convenientes á su génio. Así el P. Joseph fué arrancado de su celda; no solamente por la voluntad del Rey, sino por la autoridad soberana del Pontífice, y por la obediencia ciega que á sus superiores debia. Todo fué preciso para que el eminente capuchino aceptase el cargo importantísimo que el Cardenal de Richelieu creyó deber encomendarle. »

« Si la ambicion le hubiese llevado á la córte, no habria ciertamente rechazado las dignidades eclesiás-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ticas que tantas veces se le ofrecieron. Firme en su humildad, nada pudo vencerlo; sin perder de vista ni un solo momento la regla de San Francisco que habia abrazado, ha vivido siempre como á capuchino en una córte donde podia vivir como á Obispo. Por más que el favor que merecia pudo grangearle riquezas para el, para su familia ó para el convento, jamás usó de su influencia para reportar ningun lucro. La vida austera y de penitencia llevada por tantos años en el seno mismo de la córte, es una prueba convincente que no buscó los placeres, ni las riquezas en un lugar á que para ello aspiran la mayoría de los hombres vulgares.» «¿Es él P. Joseph el solo religioso que haya desempeñado cargos importantes en el gobierno de los estados? ¿Un fraile, un sacerdote, deja de ser súbdito de su Rey por solo ser religioso? ¿Pierde acaso el sacerdote las cualidades de ciudadano por el mero hecho de ordenarse?»

A buen seguro que no, y los admirables ejemplos de buen gobierno dados por los moradores de los conventos aseguran cuán útiles han sido al Estado en todos los tiempos. Suger y Mathieu de Vendome, el bienaventurado Juan Capistrano, Calatagirona, Fra. Paolo, el capuchino Emerich y sobre todos, nuestro Jimenez de Cisneros serán siempre testimonios irrecusables de esta verdad.

Los importantes actos políticos en que intervino el P. Joseph, atestiguan el buen acierto de Luis XII al llamarle á la vida pública. El tratado de Lodun y la

conquista de la Rochelle, con el abatimiento del anglicanismo político y religioso bastan para inmortalizar el talento y la perseverante decision del P. Joseph.

Los detalles de la administracion de este grande hombre no son de este lugar; remitimos al lector á los manuscritos de la Biblioteca Real de Francia, donde se declaran hechos curiosísimos y de profunda enseñanza.

A nuestro propósito solo hace manifestar que la córte no cambió en un ápice la conducta del P. Joseph, no dejando ni un momento de ser fiel á los deberes monásticos, cual si no hubiese salido del claustro.

Concertó un método que armonizaba sus funciones de secretario con la regla estrecha de su órden, y era admirable, durante tantos años, ver que nunca faltó á ese sistema de vida.

«Levantábase á las cuatro de la mañana, hacía una hora de oracion y rezaba con el P. Angel, su compañero, las horas hasta sexta. Despues de haber ofrecido á Dios las primicias del dia, trabajaba en la correspondencia y notas diplomáticas. A las nueve entraba en el despacho ordinario hasta las once y media que decia la misa en un oratorio particular del palacio. Despues despachaba á la multitud que presentaba solicitudes y memoriales, *sin que jamás hubiese desairado, ni desatendido á nadie fuera de la clase que fuese*. A la una se sentaba á la mesa, acompañado de su amigo el P. Angel, insiguiendo en la comi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

da la frugalidad del convento, todas las prescripciones de la Santa Regla, incluso la lectura de un libro piadoso durante la misma. De sobremesa recibia una multitud de amigos que le confiaban árduos asuntos. Estas visitas duraban hasta las cuatro en que se retiraba á concluir el rezo y á la oracion, que prolongaba hasta las 6, de esta hora hasta las 8 trabajaba en el despacho, cenaba ó hacia colacion, pues nunca dejó los ayunos previstos por la regla de la Religion seráfica; y despues pasaba á conferenciar con el Cardenal hasta las 10, hora en que si las ocupaciones no se lo impedian, despedíase del mundo para hablar con su Dios hasta la media noche.

Fiel á todos sus deberes hasta el último momento, el P. Joseph agobiado de trabajo y de cansancio llegaba á su fin. Un primer ataque de apoplejía hízole decidir á dejar la córte y dedicarse exclusivamente á la preparacion para la muerte. Retirado al convento de Sentis, pasó despues al de la calle de San Honorato en la capital, no quiso mezclarse en asunto alguno á pesar de las reiteradas súplicas del gobierno. No obstante, gravísimas complicaciones, que solo él podia resolver por haber estado en los antecedentes, le obligaron á pasar á Reuil á donde fué conducido en litera. Despachados los asuntos y cuando pensaba volver á su amado convento un segundo ataque acabó con tan preciosa vida; expirando el dia 18 de Diciembre de 1638.

Su entierro fué con todos los honores que á un

hombre ilustre pueden tributarse y la concurrencia inmensa de todas las clases de la sociedad, atestiguó que ésta habia perdido uno de sus más esclarecidos varones.»

Sobre su tumba Richelieu hizo esculpir el siguiente epitafio.

«D. O. M. A la perpétua memoria del reverendo P. Joseph Le Clerc, de París, capuchino.—Aquí yace aquel cuya virtud será imperecedera, pues para llevar el yugo del Señor desde su adolescencia, abandonó sus títulos de nobleza y sus cuantiosos bienes; y ha vivido siempre muy pobre en una órden de suma pobreza, investido de las funciones de provincial, en su órden ilustró la Iglesia con sus escritos y sermones. Desempeñó funciones públicas con santidad y prudencia, y habiendo sido llamado por el Rey cristianísimo, verdaderamente justo, sirvió en ese estado, fielmente á Dios, al príncipe y á la pátria con cuidado, madurez y seráfica devocion, lo mismo que con gran tranquilidad de espíritu. Guardó hasta el último dia de su vida la completa observancia de la regla que habia jurado, aún cuando para el bien de la Iglesia le habia sido dispensada por tres soberanos Pontífices. Por sus consejos y misiones combatió la heregía en Francia y en Inglaterra y levantó el abatido ánimo de los cristianos de Oriente. Vivió con austeridad y pobreza en medio de las delicias y riquezas de la córte y murió siendo propuesto para el Cardenalato.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Luis XIII al saber la muerte del P. Joseph, dijo: *Pierdo en él el más fiel de mis vasallos* y el duque de Orleans exclamó : *Hé ahi muerto el apoyo de los príncipes, el más sincero de todos los hombres y el más fiel de todos los amigos.*

¡ Tal ha sido el P. Joseph !

¿ Porqué, pues, forjar contra la memoria imperecedera de su ilustre renombre esas escenas humillantes? ¡ Ah ! Ya lo decimos al principio, si el P. Joseph en vez de vestir el sayal del capuchino y practicar la virtud y desempeñar con talento, honradez y patriotismo la delicadísima mision que el Rey de Francia le confiara, hubiese imitado la conducta de muchos otros que con la sed de goce y la ambicion escalan los puestos del poder, que luego explotan ofendiendo á Dios, desprestigiando á los Príncipes y arruinando el país; entonces las cien trompetas de la fama ensalzarian su nombre, por más que las personas honradas le execraran. ¡ Así vá el mundo ! ¡ Así vá la historia !

LA NOCHE DE S. BARTOLOMÉ

I

No intervino en los hechos para nada el Catolicismo. El temor de pasar por apologista de una accion pintada con toda la viveza de los más crueles horrores, ha impuesto silencio sin duda á muchos escritores, y las declamaciones aventuradas de enciclopedistas y protestantes de mala fé han adquirido carta de naturaleza en la historia, hasta el punto que no corre poco riesgo de pasar por visionario, quien intente desmentirlas. Pero como nuestro empeño para sacar incólume la verdad, es, gracias á Dios, á prueba de befas y dicterios, diremos lo que de los datos auténticos resulta, ríase quien se ria, exaspere al confundido ó convenza al que estudia, para sacar en claro lo cierto y positivo de los hechos.

Tres siglos han corrido desde la famosa noche de San Bartolomé, lo cual es título suficiente para que pasado el hervor de las pasiones, aparezca la impar-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Luis XIII al saber la muerte del P. Joseph, dijo: *Pierdo en él el más fiel de mis vasallos* y el duque de Orleans exclamó : *Hé ahi muerto el apoyo de los príncipes, el más sincero de todos los hombres y el más fiel de todos los amigos.*

¡ Tal ha sido el P. Joseph !

¿ Porqué, pues, forjar contra la memoria imperecedera de su ilustre renombre esas escenas humillantes? ¡ Ah ! Ya lo decimos al principio, si el P. Joseph en vez de vestir el sayal del capuchino y practicar la virtud y desempeñar con talento, honradez y patriotismo la delicadísima mision que el Rey de Francia le confiara, hubiese imitado la conducta de muchos otros que con la sed de goce y la ambicion escalan los puestos del poder, que luego explotan ofendiendo á Dios, desprestigiando á los Príncipes y arruinando el país; entonces las cien trompetas de la fama ensalzarian su nombre, por más que las personas honradas le execraran. ¡ Así vá el mundo ! ¡ Así vá la historia !

LA NOCHE DE S. BARTOLOMÉ

I

No intervino en los hechos para nada el Catolicismo. El temor de pasar por apologista de una accion pintada con toda la viveza de los más crueles horrores, ha impuesto silencio sin duda á muchos escritores, y las declamaciones aventuradas de enciclopedistas y protestantes de mala fé han adquirido carta de naturaleza en la historia, hasta el punto que no corre poco riesgo de pasar por visionario, quien intente desmentirlas. Pero como nuestro empeño para sacar incólume la verdad, es, gracias á Dios, á prueba de befas y dicterios, diremos lo que de los datos auténticos resulta, ríase quien se ria, exaspere al confundido ó convenza al que estudia, para sacar en claro lo cierto y positivo de los hechos.

Tres siglos han corrido desde la famosa noche de San Bartolomé, lo cual es título suficiente para que pasado el hervor de las pasiones, aparezca la impar-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cialidad con todos sus fueros. Basados en pruebas incontestables sacadas de autores protestantes, vamos á desarrollar la proposicion sentada.

Es preciso haber prescindido de toda justicia para acusar á la Religion católica de los males que sufrió la Francia en el reinado de los tres hermanos, y mayormente para atribuirle la resolucion de Cárlos IX. No tuvo en ello el Catolicismo participacion ninguna, ni motivando, ni aconsejando, ni como á instrumento. Encontramos la prueba en el modo de proceder de los calvinistas, en las declaraciones de Cárlos IX y en la conducta de los Parlamentos. La empresa de destronar dos reyes, muchas poblaciones sustraidas á su obediencia, asedios sostenidos, tropas extranjeras introducidas en el reino y cuatro batallas libradas contra su soberano, eran motivos de indisposicion bastante poderosos para irritar al Monarca. Así Cárlos IX escribia á Schomberg, su embajador en Alemania: *No me ha sido posible soportarles por más tiempo.*

La Religion tenia tan poca participacion, en los hechos como tuvo en la matanza de la noche de San Bartolomé, que el necrólogo de los asesinados calvinistas refiere que los matadores decian á los que pasaban, mostrándoles los cadáveres: *Estos son aquellos quehan querido obligarnos á matar al Rey.* (1) Añade, además, *que los cortesanos se alegraban ufanosos, diciendo que la guerra estaba acabada, pudiendo*

(1) Hist. de martys persecutés, etc., de autor protestante.

prometerse larga paz en lo porvenir; que era preciso extender asi los edictos de la pacificacion y no con papel y diputados.

El mismo autor nos proporciona todavía una prueba de que la Religion no motivó esta ejecucion terrible, cuando dice: *El Parlamento de Toulouse* mandó publicar alguna fórmula de la voluntad del Rey, por la cual se habia prohibido molestar en nada á los de la Religion reformada; ántes bien favorecerla. Semejante edicto habia sido publicado en París el 26 de Agosto.

Si la Religion no tuvo ninguna parte en los sucesos como motivo, ménos tuvo participacion en él como á consejera. En efecto, nadie ha visto Cardenales, Obispos, sacerdotes, ni frailes admitidos en la conjuracion. El mismo duque de Guisa fué excluido. Habia tanta injusticia en cargar sobre los cátolicos el horror de tal acontecimiento como de atribuir el asesinato del Cardenal de Sorraine y de su hermano á la instigacion de los calvinistas. Es verdad que á la noticia del terrible golpe de Estado hiciéronse solemnes acciones de gracia en Roma: si Gregorio XIII fué procesionalmente de la Iglesia de San Márcos á la de San Luis, si estableció un jubileo, si mandó acuñar una medalla; todas estas demostraciones de reconocimiento más que de satisfaccion, tuvieron por verdadero y único principio y móvil, no la matanza de los hugonotes, sino el descubrimiento de la conspiracion que habian tramado, ó de la que á lo ménos el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Rey de Francia les acusó formalmente ante las Cortes cristianas.

Si Cárlos IX, despues de haber vencido á los hugonotes quiso obligar al Rey de Navarra y al Príncipe de Condé á que asistiesen á la misa, fué más para separarles del partido rebelde que para ligarlos á la fé católica. Por esto no se le vió irritado por sus negativas sino en los primeros momentos de la sentencia, pasados los cuales no se tomó gran trabajo para convertirles; en lo que probó ser mal misionero, y peor político. En efecto; si despues de haber conducido á esos Príncipes á una abjuracion se hubiesen empleado todos los medios que tiene la Religion para retenerles en su seno, los calvinistas á quienes acababa de quitarles su jefe, no habrian tenido nadie que les dirigiera y la guerra civil habría terminado. Pero cuanto ménos se emplearon esos medios, mas derecho se ha dadó á la posteridad para persuadirse que no se consultó en nada ni por nada á la religion católica.

Ignoramos sobre que memorias ha confeccionado su trabajo el autor de *Los hombres ilustres*; pero su cuidado en ocultarlo, hace sospechosas sus anécdotas; dichoso él si la sospecha no vá mas léjos.

Los *Ensayos de la historia general*, no son ni más favorables á la Religion ni más conformes á la verdad, cuando aventuran que la resolucion de la matanza habia sido preparada y meditada por los Cardenales de Bírague y Retz, siendo así que estos dos

personajes no estuvieron revestidos de la púrpura, sino mucho tiempo despues. (El primero en 1578, y el segundo en 1587).

Podria, no obstante, acusarse á la Religion católica de haber intervenido como á agente en los sucesos de esa noche tan célebre. Ciertamente seria inconcebible hermanar este hecho con abrir las puertas de las iglesias para que se refugiaran en ellas los perseguidos por el pueblo. Cárlos IX no habia querido jamás que la proscripcion se extendiese más allá de París y por ello despachó emisarios desde el dia 24 hácia las 6 de la tarde á todos los gobernadores de provincias y de villas para que tomasen las medidas oportunas, á fin de que no ocurriese nada parecido á lo que habia tenido lugar en la capital; y sobre estas órdenes los gobernadores proveyesen á su modo para la seguridad de los calvinistas. Así en Lyon se mandaron bastantes de ellos al Arzobispado, al convento de Celestinos y al monasterio *des cordeliers*. Si se duda de que esto se hizo para salvarles, leáse el martirologio de los calvinistas; donde se dice *que con esta intencion de sacarles del peligro se enviaron una vez 20 y otra 30 á los Celestinos*.

Los conventos sirvieron de asilo á los calvinistas de Toulouse, en Burgues algunos buenos católicos escondieron á la mayoría de ellos.

En Lisiex el Obispo Henmuyer se opuso, no á la ejecucion de las órdenes del Rey, porque es falso que éste las hubiese mandado á las provincias; sino al fu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ror de algunos que el gobernador no pudo contener. En Romans los católicos más pacíficos, deseando salvar á muchos de sus amigos, de sesenta arretados libertaron cuarenta, á lo cual contribuyó tambien Monsieur de Gordes, gobernador de la provincia; y aún de los veinte restantes lograron salvar tres; de modo que murieron siete, por tener muchos enemigos y haber hecho armas. En Troyes un católico quiso salvar á Marguien. En Burdeos hubo muchos, salvados por sacerdotes. En Nímes los católicos, olvidando que sus conciudadados hugonotes les habian asesinado dos veces á sangre fria, se unieron á ellos para salvarles de una carnicería muy autorizada por el ejemplo, escusada por el resentimiento y no permitida por la religion. La llaga que los calvinistas habian abierto en casi todos los católicos de Nimes manaba sangres; recordábanse todavía las noches fatales en las que se habia degollado á sus hermanos á la luz de las antorchas, procesionalmente y con el cruel aparejo de los sacrificios *táuricos*. ¡Esta es sin duda la sola procesion que habran celebrado los calvinistas!

¡Pero, ¿porqué buscar fuera de París ejemplos de compasion, cuando esta capital abunda en ellos? Un historiador calvinista dice: Entre los franceses que se destinguieron salvando la vida á mayor número de confederados, figuran los duques de Guiza, de Aumale, Byron, Bel-ticore y Walsingam..... Enseguida que se dió á entender al pueblo que los hugonotes para matar al Rey habia forzado el cuerpo de

guardia, y dado muerte á más de veinte soldados católicos, encendióse su ira, y su amor al Monarca y el sentimiento pátrio les llevó á excesos que hubieran subido de punto si algunos principales no les detuvieran al momento mismo de saberse la muerte de los pocos jefes de la conspiracion (1).

Los católicos salvaron cuantos pudieron de la cólera del Príncipe y del furor del pueblo.

Véase, pues, como los encargados de la venganza de Cárlos IX no tenian *furor religioso* ni las manos armadas á la vez del *crucifijo y del puñal*, como Voltaire se complugo en inputarles, y como la *famosa* ópera los *Hugonotes* nos los representa en pleno siglo XIX.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

II

Se han exagerado los horrores de esta jornada. Difícil de precisar el número exacto de víctimas, no lo es el consignar que no hay autor alguno que concuerde en los guarismos, presentándose el natural fenómeno de irse aumentando la cifra á medida que los escritores son más lejanos al tiempo de los sucesos. De suerte que Perefixe dice que perecieron cien mil personas; Sully setenta mil, de Thon *ménos* de treinta mil. La Popeliniere *más* de veinte mil, el Panegirista de los calvinistas quince mil y Papirio Masson, contemporáneo, *cerca* de diez mil.

De esas diversas opiniones, la última es sin duda la mas aproximada á la verdad, puesto que parte de un autor que, léjos de querer paliar la accion, se esfuerza cuanto puede en presentarla repugnante y odiosa. A buen seguro que si el número de víctimas de la noche de San Bartolomé hubiese excedido de diez mil, no se hubiera limitado Masson á dicho número,

por lo cual, aun cuando lo creamos completamente inexacto, juzgamos ser la cifra ménos lejana de la verdad.

En el ya nombrado *martirologio* calvinista hay un sin fin de contradicciones que patentizan la exageracion de los innumerables centenares de víctimas que aparecen en dicho tratado; pues cuando busca en general el número encuentra el de *treinta mil*; cuando entra en los detalles no halla más en su recuento que *quince mil ciento treinta y ocho*, y al aventurarse á consignar las víctimas por sus nombres solo alcanza la relativamente exígua cantidad de *setecientas noventa y seis*.

Se nos tildaría de parciales si del reducido número de las víctimas conocidas por su nombre dedujéramos que su número no pasó de ochocientos: pero nadie nos negará que dicha lista de nombres demuestra evidentemente que el número de quince mil era sumamente exagerado, toda vez que el objeto del autor del Martirologio, como este título indica, era conservar la memoria de aquellos que habian perecido por su religion, y sin duda alguna no olvidó ni uno á consignar; y sin embargo, de entre quince mil solo pudo conservar el nombre de setecientos noventa y seis, con todo incluir personas de tan poca importancia y desconocidas como *un tal Poleon de Bourges*.

Los más insignificantes detalles son interesantes en toda discusion crítica, ya sea para robustecer las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

conjeturas, ya para preparar al lector á que se acerque al conocimiento de la verdad. Así es que juzgamos muy útil publicar el siguiente cuadrode los *mártires* de la secta, impreso en 1582 en el *Martirologio Calvinista*.

NUMERO DE CALVINISTAS

QUE PERECIERON EN LA NOCHE DE SAN BARTOLOMÉ.

Nombre de las poblaciones donde han sido muertos.	Número de los que han sido solamente declarados.	Número de los conocidos personalmente por sus nombres.
En Paris en conjunto.	10,000, en detall 465	152
En Meaux.	225	30
En Troyes.	37	37
En Orleans.	1850	156
En Bourges.	23	23
En la Chanté.	20	10
En Lyon.	1800	144
En Leamour et Angers.	26	8
En Romans.	7	7
En Rouen.	600	212
En Tuolouse.	306	
En Burdeos.	274	7
TOTAL. . .	15,138	789

Despues de haberse fijado en este cuadro, no se tome la molestia de consultar la obra de donde lo sacamos, quien no ame lo absurdo, pues tal desbarajuste reina en la combinacion de los datos, que de fijo ni el mismo autor debió saber el resultante de lo que intentaba averiguar.

La Popeliniere, despues de muchas exageraciones, viene á reducir el número de muertos en París á mil; y precisamente coincide casi esa cifra con la reseña del *Libro de cuentas del Hotel de Ville* de París que dice: «A los enterradores de los distritos de los Inocentes, veinte libras por haber dado sepultura á mil cien cadáveres durante ocho dias en los alrededores de Saint Cloud, Anteil y Chaillot.»

Ya puede descontar los ciento sin escrúpulo, cualquiera que conozca las cuenta galanas que hacen los empleados de los municipios siempre que se trata de los bienes del comun; y no será malicioso suponer aumento en el número de cadáveres enterrados, toda vez que no es posible que ocho hombres en ocho dias hubieran inhumado tantos, atendidas las condiciónes como debian practicarlo, ó sea sacar los cuerpos del rio Sena y cavar en un suelo pedregoso los profundos hoyos que practicaron: pues sabido es que á escepcion del Almirante, ahorcado en Montfaucon y Oudin Petit, que fué enterrado en su propia tumba, todos los demás hugonotes fueron echados al rio Sena y fueron á aparecer parte en un islote que habia frente al Louvre y parte en la isla de los Cisnes.

Examínese, compútese, exagérese tanto como se quiera; todas las noticias, todos los documentos atestiguan que en París no perecieron más allá de mil personas; y si este dato es válido, segun llevamos dicho y afirma La Popeliniere, autor calvinista y con-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

temporáneo, fácil es deducir que no murieron otros tantos en las distintas localidades, pues todos convienen en que París fué el teatro casi único de la matanza, que en los demás puntos fueron más bien aisladas venganzas personales; y sobre todo, el antedicho autor que tanto empeño tenia en aumentarlo y en efecto exageró algo, dismintiéndose el mismo, sirve de testigo irrecusable para sentar que el conjunto de víctimas en toda Francia no llegó á más de dos mil en ese dia de luto y desolacion.

¡Qué caso puede hacerse de ciertos autores cuando se ven tales y tantas contradicciones manifiestas sobre hechos los más sencillos! El espíritu de partido, el encono contra las instituciones y el furor anti-religioso envenenan todas las fuentes de verdad; y como los desgraciados que no creen, no tienen el firme de la certeza, han de buscar para que flote algo el naturalismo, todos los medios, aún los más vedados al hombre de corazon y de conciencia;

Lástima dá ver los pujes de la impiedad para sacar triunfante la mentira, pero esos mismos titánicos esfuerzos ponen de relieve la seguridad de los católicos en la firmeza de nuestros principios, que inspira la lealtad de la discusion, la calma en los combates y la caridad en la victoria.

¡Qué nos importa que tejan los adversarios inmensas tramas de imposturas, si sabemos de antemano que ha de resultar falso lo opuesto al dogma, y calumnioso lo dicho contra la santidad y pureza de nuestra doctrina!

En el hecho particular de que nos ocupamos, ¿de qué ha servido acumular cifras á cifras? ¿de qué pintar frailes dominicos con crucificos y puñales? Solamente de extraviar la opinion pública por algun tiempo y engañar lastimosamente al pobre pueblo haciéndole cobrar animadversion contra aquellos que han sido, son y serán siempre sus únicos verdaderos protectores y amorosos padres. Dia vendrá; (hoy se entrevé la aurora del desengaño), que desilusionados los pueblos verán el ardid de sus enemigos y enagenados de júbilo buscarán la paz y la verdad de los lábios del sacerdote.

. . . . . .

Esfuércense en malhora los explotadores de la candidez de las clases, que en su hipócrita adulacion llaman *desheredadas*, en hacinar calumnias y enredos, hagan deprisa su tarea, que el tiempo les urge, sepan, empero, que á no tardar (¡la mentira no ha durado nunca más allá de un siglo!) caerán las vendas de los ojos, y su loca empresa no habrá servido para otra cosa que para labrar una grada más al escabel donde se asienta el trono de gloria de Nuestro Señor Jesucristo, y de su excelsa Esposa la Iglesia católica, apostólica, romana.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ATAQUES AL PAPADO

I

De San Pedro á Leon XIII, esa genealogía espiritual de los Pontífices, Vicarios de Cristo en la tierra, que cuenta doscientas sesenta generaciones, de mártires, confesores, sábios, grandes génios, caractéres memorabilísimos, no hay uno siquiera que no haya sido enaltecido por muchos, y por muchos vilipendiado.

Así es, que su historia se ha escrito de tan diverso modo, que desde el célebre libro intitulado *Corona de oro*, hasta la calumniosa publicacion de *Los crímenes de los Papas*, los autores recorren todos los tonos de los mil matices en que se divide el mundo de los colores. Aquí de ensalzarlos justamente, de alabanzas no desmentidas, de tributos de admiracion al génio, á la heroicidad, á la acrisolada virtud; alli, dudas, pálidas concesiones de elogios y mencion de flaquezas, reticencias intencionadas para encubrir la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

indecision; allá ataques mesurados, agresiones cultas, amor hipócrita; acullá virulencias, sarcasmos, injurias y vilipendios.

Un Papa tratado á la vez con acrimonía y admiracion, con alabanza y desden; por unos venerado como á santo, por otros respetado solamente como á sabio, al par que diversos le señalan como mónstruo de iniquidades sin cuento, y como fanático é ignorante, tal es comunmente la apreciacion del conjunto de escritores.

Y no se crea recargado el cuadro. La gran figura de Gregorio VII, ha sido juzgada de esta suerte sin faltar un ápice.

¿Cómo explicar ese fenómeno único, por lo repetido é insistente?

El lector que haya tenido paciencia para leer el prólogo de este libro, recordará la exposicion hecha sobre la nocion de la Historia. Allí está la clave del secreto que envuelve el misterio; en la lucha constante de la libertad humana impelida por el espíritu del mal y la gracia coadyuvando á la libertad de los hombres de buena voluntad, está el enigma.

En el Papado, continuacion de la fuerza vivificante de Cristo; representacion genuina de los trabajos de Jesús para conducir á la eterna beatitud, al mayor número de almas; es en donde se ve con más insistencia reflejada la tenaz oposicion del mal; en donde ha de cebarse la ira de la perversidad. Los Pontífices deben de ser á la vez el *explendor de la gloria del Padre* y *el blanco de los dolores*.

Cuando los sábios ponderan el génio activo y fecundo en grandes empresas, el carácter de un Pontífice que determina una civilizacion, que señala una nueva era en los pueblos europeos, la impiedad sojuzgada lanza un grito de anatema contra el *opresor*, contra el *tirano*; cuando venturosa la grey saluda en un Papa al pacificador de la sociedad, al restaurador de las letras, al protector de las bellas artes; presto sale de los antros del libertinaje la palabra que más prontamente se acoje y sin deliberacion se aplica, de *sensual*, *afeminado*, *ususario*, *codicioso;* si la energía guia los pasos del Romano Pontífice, el miedo hace pensar á los malvados en el *despotismo;* si la templanza, el deseo de sobreponerse, anima á calificarla de antemano de *debilidad rastrera*, *venalidad*, *transaccion!* El asceta es motejado de *fanático*, *atrasado*, *iluso;* el que no lo es, de *vicioso*, *disoluto*, *corrompido;* al sábio se le tiene por *osado*, *avasallador*, *orgulloso* ó *nigromántico;* al que no se ha distinguido especialmente por la ciencia, se le apellida *ignorante*, *indigno de su época*, *oscuro;* al intransigente se le apoda *terco;* al que busca aunar los corazones todos, se le escarnece con el dictado de *débil* y sino concilia lo inconciliable, lo que nunca ha transigido ni transigirá ningun Pontifice ¡oh! entonces los dicterios de *adulador* y *pérfido* no se escasean. Al que vive retirado y pobre llaman *miserable;* al que juzga que el explendor y magnificencia son debidos á su alta representacion se le prodigan los epítetos de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

derrochador, falso apostol, vanidoso! Quien haya atendido exclusivamente á lo espiritual, dicen que olvida al pueblo y es *mal soberano;* quien haya procurado el bienestar de sus súbditos es vilipendiado por *usurpador de poderes!*

No hay heroismo que no se cubra de baldones, no hay término alguno que escape á la murmuracion, á la injuria, á la calumnia. Tal es la táctica, tal es la consigna, tal es lo que se ha impuesto como un deber la impiedad.

Dígase de un Papa cualquiera en que sobresalió, y sin temor de equivocarnos, afirmamos desde luego que concepto ha merecido á sus adversarios. Profetícese de un Pontifice lo que será y formularemos la profecía de los vilipendios de que será víctima. Es ley histórica la lucha del mal contra el bien y el Pontificado es la síntesis de la ley histórica. Ha habido innumerables personajes históricos sin enemigos, sin adversarios; Pontífice sin ellos, no los ha habido, ni los habrá.

Mas; ¡oh Providencia! Esa contradiccion, esa lucha contra el Papado, ha producido que mientras muchos personajes históricos de gran nombre y de quienes no hay noticia tuvieran émulos que pudieran tergiversár los hechos de su vida, son harto desconocidos y poco seguros los relatos de sus vidas; conocemos la historia de cada Papa de un modo cierto é indubitado; la agresion que tantos retratos ha disfigurado, no ha podido ménos que dar al de los Pontifices romanos mejor colorido y realce.

No ha habido un (1) Papa sin ataque; pero tampoco le hay sin ventajosisima defensa.

San Pedro; y toda la ilustre série de sus sucesores mártires, S. Lino, S. Anacleto, S. Clemente, S. Evaristo, S. Alejandro I, S. Sixto I, S. Telesforo, S. Higinio, S. Pio I, S. Aniceto, S. Sotero, S. Eleuterio, San Víctor I, S. Ceferino, S. Calixto 1, S. Urbano I, San Pontino, S. Antero, S. Fabiano, S. Cornelio, San Lucio, S. Esteban I, Sixto II, S. Félix I, S. Cayo, San Marcelino, S. Marcelo I, S. Eusebio, S. Liberio, San Juan I, S. Silverio y S. Martín I, demuestran la verdad de las agresiones en la sangre derramada, y la certeza de sus virtudes en la explendente palma que conquistaron por su fé en Cristo.

Y permitanos el lector, aun cuando sea separarnos, al parecer, un momento de la cuestion, que dejemos consignado el admirable hecho que patentiza desde luego y en los primeros siglos ser el Papado de institucion divina.

El fundamento, la base de la Iglesia es naturalmente considerado tan débil, como la flaca naturaleza humana; ¡Radica en un hombre! La resistencia tenaz en los indivíduos á aceptar el cargo de cabeza visible, ó su apostasía continuada podía destruir esa piedra angular del edificio, y las pasiones todas se con-

(1) Estiéndase que hablamos de los verdaderos Papas y no de los anti-Papas: y además que no comprendemos en la proposicion á aquellos Pontífices que murieron antes de ejercer acto alguno como á tales o los que han gobernado la Iglesia pocos dias.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

certaron para librar todos los combates imaginables, para forjar todos los suplicios, para amedrantar sucesivamente á esos Pastores pusilánimes, viejos, extenuados y desprovistos de toda fuerza exterior.

Con todo, uno tras otro, se encuentran en la sociedad cristiana treinta hombres que aceptan gustosos un cargo en la seguridad de que el mero asentimiento es su sentencia de muerte afrentosa, horrible, aterradora. Esto no se explica naturalmente.

La historia de las demás creencias no presenta ningun hecho de esta clase. La posibilidad de la muerte la han desafiado algunos fánaticos sectarios, serenidad en el suplicio alguna rara vez la han tenido; pero el valor, la constancia de cada uno de los Pontífices romanos, y sobre todo arrostrar la seguridad de los atroces tormentos que aguardaban al que reemplazaba al anterior mártir, no se encuentra, ni jamás se encontrará en los anales de otra historia que no sea la de la única religion verdadera!

¡Treinta Papas sacrificados sin interrupcion! ¡treinta y tres que han sellado su fé con su sangre!

¿Cuál sociedad fundada por hombres y para intereses mundanos resistiria á semejante prueba? Inténtese establecer una para dar á todos los asociados la felicidad material que hoy con delirante frenesí se busca, impóngase, empero, la condicion de que han de ser sacrificados por espacio de cien años solamente, todos sus presidentes sin excepcion. ¡Que locura! exclamaran las gentes, y ¿quién seria el iluso que se

ofreciera nunca á representarla? Y eso seria lógico' porque se contaria solo con lo natural, con lo humano incapaz de producir portentos.

Y ese hecho de los Pontifices, real, no desmentido, probado con documentos irrecusables por lo portentoso, no puede ser meramente natural, ha de ser forzosamente divino, ha de haber una fuerza superior que aliente á esos pobres destinados á carne de verdugo, que fortalezca á esos venerables ancianos extenuados por la vigilia, la mortificacion, á esos desvalidos de toda fuerza y poder de los hombres.

¡Oh santa institucion! Flaca la naturaleza humana resiste todos los combates del infierno cuando Aquel que dijo; *antes pasarán los cielos que deje de cumplirse la palabra del Hijo del hombre; le place colocarla como á piedra angular del edificio que ha de durar hasta la consumacion de los siglos!*

¡Así, rodarán las cabezas de los Papas sin que logre la impiedad amedrentar jamás á sus sucesores! si no fuera el Papado de institucion divina, no hubiera sostenido no dirémos treinta embates, ni tres tan solo, las fuerzas del hombre son escasísimas cuando el brazo de Dios no las aliente y robustece.

Volviendo á nuestro propósito, é insiguiendo el método establecido; ¿qué diremos de la hermosísima serie de Pontífices Santos? Para los mundanos nada es esa aureola de virtudes, nada dice este nombre singular, sin sinónimo en las gerarquías de los poderosos de la tierra, ni en los fastos de las falsas creen-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cias; nombre excelso que pudiendo tributarse solo á Dios, por gracia, privilegio y participacion se aplica al hombre; *¡Santo!* Búsquense todas las preeminencias, todos los títulos, todos los dictados, que á los heróes á los conquistadores, á los libertadores de los pueblos, á los sábios, á los legisladores, se han apropiado y ninguno dice lo qne significa la sola palabra *¡Santo!* Este nombre encontrado por el cristianismo reasume todas las excelencias, *Santo* significa grande, invencible, sábio docto, austero, probo, incorruptible, denodado, ilustre, abnegado, previsor, excelente, magnánimo, mágnifico, eminente, todo lo comprende, todo lo abraza. *Santo* quiere decir tanto como perfecto; *Santo* quiere decir inmitador de Dios, reflejo de la divinidad; *Santo* supone la victoria del espíritu sobre la materia; la realizacion de los planes del altísimo.

«Los Santos en donde quiera que estén, están con Dios, y gozan de una unidad perfecta por ser unos en Cristo. El número de los Santos ha renovado la faz de la tierra, los Santos son llamados con toda propiedad cielo, madera incorrupta, templo de Dios, casa de Dios y reino de Dios, sus corazones son incensarios del Omnipotente. Compáranse los Santos á una sublime música, á rios inagotables y de purísimas aguas, y á los explendentes luminares de los cielos. El olor de los Santos, semejante es á los preciosos aromas, en tanto más difundibles en cuanto más oprimidos y vejados. Los Santos reinan con Cristo. Los Santos son semejantes á los Angeles. (1) Los Santos son el trono de Dios; llámanseles propiamente ángeles y piedras preciosas y su corazon descansa bajo la tutela del Eterno; los Santos deben ser apellidados dispensadores de la gracia de Dios (2)

Tal es en resúmen la doctrina de los doctores de la Iglesia.

Si, pues, Santo significa la alteza del hombre participante de los explendores de la divinidad; si Santo equivale á contradiccion, llanto y oprobio (3) de los perversos, que mejor demostracion de nuestra teoría que continuar los nombres de S. Dionisio, S. Eutiquio, S. Melquíades, S. Silvestre I, S. Márcos, S. Julio I, S. Dámaso, S. Siricio, S. Atanasio, S. Inocencio I, S. Zózimo, S. Bonifacio I, S. Celestino I, San Sixto III, S. Leon I, S. Hilario, S. Simplicio, San Felix, S. Hilario I, S. Atanasio II, S. Symmaco S. Hosmidas, S. Félix IV, S. Bonifacio II, S. Juan II, S. Agapito I, S. Benedicto I, S. Gregorio el Magno, S. Sabino, S. Bonifacio IV, S. Diosdado I, S. Eugenio, S. Vital, S. Agathon, S. Leon, S. Benedicto II, S. Sergio I, S. Gregorio II, S. Gregorio III, S. Zacarías, S. Paulo I, S. Leon III, S. Pascual I, S. Leon IV, S. Nicolás I el Grande, S. Leon IV, S. Gregorio VI, S. Celestino V, S. Benedicto XI, y S. Pio V. ¡cincuenta y un Pontifices confesores, cuya aureola pre-

(1) S. Agust, Oper. om. T. xvii. Index. verb. Santus.
(2) S. Hieronimi. T. xi p. 1.065. edit. Pariss. 1846.
(3) S. Agus. loc. cit.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gona sus virtudes excelsas y haber sido blanco de baldones!

No ignoramos la oposicion que al dictado de *Santo* opondrán los adversarios de la Iglesia, para refutar la doctrina que exponemos: pero como nunca con la gracia de Dios hemos de abdicar de nuestras profundas creencias, ni aun para remedar á ciertos *piadosos*, que se complacen en ventilar las cuestiones en el terreno del naturalismo y racionalismo para dar gusto á sus contrincantes, sin advertir que con ello deslustran el esmalte de lo sobrenatural; nos atenemos á lo dicho, dispuestos empero á probar siempre nuestro aserto de cada uno de los Pontífices Santos, que hemos agrupado para no dar al capítulo una extencion desmedida, toda vez que el solo título que les ha colocado en los altares basta para nuestro objeto.

Tememos, y no infundadamente, proseguir en la empresa, vacilando en si trataremos de las tribulaciones y de los triunfos de cada uno de los restantes Romanos Pontífices, sin excepcion; ó si descartando aquellos ménos atacados concretaremos nuestro trabajo á los Papas más vituperados por los impíos. Lo primero seria interminable, pesado é impropio del carácter de la presente obra; lo segundo incompleto, y propio para dar pretexto á polémicas enojosas.

Los Papas mártires y los Papas confesores hemos podido defenderlos en conjunto con las dos solas palabras, *¡mártires! ¡Santos!*. ¿Puede hacerse así con

los que aún no tienen una sancion indiscutible? ¿Es fácil formar agrupaciones? Imposible de todo punto, por tener cada uno su fisonomía propia, su accion especial en la historia, sus padecimientos particulares y sus glorias privativas.

Intentaremos dar un brevísimo resúmen, en lo que nos atañe, de todos los Papas, excepcion hech ade Formosio, Bonifacio VI, Estevan VII, Juan XI, Juan XII, Leon VIII, Bonifacio VII, Juan XIVI, Benedicto IX, Silvestre III, Juan XX, Benedicto X, Honorio II, Clemente III, Silvestre IV, Gregorio VIII, Anacleto II, Victor IV, Pascual X, Nicoláo V, Clemente VII, Benedicto XIII, Gregorio XII, Alejandro V, Juan XXIII y Félix V; por no entrar en las prolijas cuestiones de antipapas, Papas intrusos, ilegítimos, impuestos, etc., etc., lo cual merece ser tratado aparte. En la série que apuntamos van incluidos algunos tenidos por verdaderos Papas, pero el haber sobre ellos ligeras dudas y controversías es causa suficiente para que en este tratado dejemos de ocuparnos de sus hechos.

El primero entre los Soberanos Pontífices en el órden cronológico, que no pertenece á las agrupaciones anteriores es Vigilio, que gobernó la Iglesia desde 540 á 555 con tanta piedad, celo y fé, como virulencia y avaricia habia demostrado durante su predileccion por los cismáticos. Estos, ofendidos por el inesperado cambio del nuevo Pontífice, suscitáronle toda clase de vejámenes, prisiones, conducirle por las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

calles con una soga al cuello, privarle del alimento necesario, todo se puso en juego. No ablandándole por los malos tratos concitaron la célebre cuestion de los *Tres Capitulos*; caballo de batalla de los anti-infalibilistas que en ello buscan á la vez la condenacion del dogma y del Papa. Afortunamente la simple exposicion de los hechos ha bastado para confundir á los que tan mal juzgaron á Vigilio y comprendieron de un modo peor lo que significa la infalibilidad pontificia; de suerte que han debido convenir los más acérrimos contrarios en que el Papa Vigilio, léjos de obrar con incertitud y vacilaciones, llevó su energía al extremo, usando de una prudencia y moderacion dignas de todo encomio.

Pelagio I le sucede en la Silla y en los sinsabores, que cesaron al desarmar con su piedad á los herejes, al tiempo que combatia fuertemente sus doctrinas. Juan III le reemplaza, atribulado por las incursiones de los Lombardos. salvó el país, ausiliado por Carlos Martel, Pepino y Carlo-Magno, no logrando empero ver libre la ciudad de Roma, que sitiada aún durante el reinado de S. Benedicto I, Pelagio II salva restableciendo la calma y la tranquilidad. Alcanza este gran Pontífice concluir el cisma de Istria, despliega una energía extraordinaria contra las descabelladas pretensiones de Juan *Iejunator*, y opone á las calumnias de éste el gran ejemplo de abnegacion y piedad para con sus fieles súbditos, sacrificándose por ellos en la peste y hambre que asolaron la Italia. Despues

del gloriosísimo pontificado de Gregorio Magno, el corto pontificado de S. Sabino. y un interregno de un año hasta la eleccion de Bonifacio II, que mantuvo los derechos de la Iglesia contra las pretensiones de Constantinopla, acarrearon graves males que logran conjurar los dos santos Pontífices que ocuparon sucesivamente la silla Apostólica, de suerte, que al advenimiento de Bonifacio V, la Iglesia no tuvo que lamentar sino los terribles desastres ocasionados por la rapacidad de Cosröes.

Los monotelistas levantáronse luego, y son causa de que el Papa Honorio I, sea acusado por los malvados de monotelismo, interpretando el sentido de palabras aisladas y no el contexto de la carta del Pontífice S. Sergio; pues Honorio I no dejó, hasta su último suspiro, de profesar y defender la verdad, exhortar, amenazar y reprender á los monotelistas. Dicen sus calumniadores: ¿Cómo, pues, se encuentra su nombre al pié del VI Concilio general, entre los herejes condenados? Demostrado queda (1) que en un conciliábulo de los griegos, por ódio á la Sede Romana se continuó el nombre de Honorio entre los herejes, despues de la aprobacion del Papa Agathon. ¿Cómo se esplica, insisten, que Leon II censurase la conducta de Honorio? Las palabras de Leon II son las siguientes: *Censuro la conducta de Honorio, porque no sufocó cual convenia, desde un principio*

(1) Marchesius.—*Clypeus fortium.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el fuego de la herejía, lo cual dista mucho de afirmar la supuesta herejía de dicho Pontífice. La vindicacion plena de Honorio está en el octavo Concilio general, el cual á pesar de la carta á Sergio declara, que la doctrina pura ha sido siempre invariablemente enseñada por la Santa Sede.

Severino ocupó el Sólio dos meses, dejándolo á Juan, quien hubo de luchar contra las pretensiones monotelistas del Emperador Heraclio propuestas en el edicto dogmático conocido con el nombre de *Ectheses*. Teodoro I continuó la obra de su antecesor, dejándola sin concluir á sus sucesores, que veneramos en los altares, á excepcion de Diosdado II y Donado cuyos trabajos y virtudes les grangearon el amor de su pueblo.

Los prolongados afanes de Juan V para restablecer la jurisdiccion apostólica en las iglesias de Cerdeña, le acarrearon enemigos en aquel país, triunfando por fin en su empeño, y dejando en lugar envidiable su nombre, á pesar de no haber ocupado la Sede más que un año. Casi igual tiempo gobernó Conon llamado por sus virtudes el Angélico.

Juan VI despues de S. Sergio I, resistió con éxito á las dilapidaciones de los Lombardos, y á las pretensiones de los patriarcas de Constantinopla. Juan VII, Sisinio y Constantino, por la rapidez con que se suceden, apénas han dejado en la historia eclesiástica otro rastro que su nombre.

Esteban III elegido á la muerte de Esteban II,

(acaecida á los cuatro dias de su exaltacion, y pocos despues de la de S. Zacarias I,) engrandeció el poder pontifical con su constancia y valor, logrando el primer fundamento de la donacion del territorio que constituye el patrimonio de S. Pedro, de la magnanimidad y favor de Pepino el Breve. Las acusaciones formuladas por la impiedad contra este Pontífice quedan desvanecidas con la lectura del acta de donacion y de los multiplicados elogios que sus contemporáneos prodigan á tan esclarecido soberano.

Esteban IV, que ciñió la tiara despues de S. Pablo I, encontró la Iglesia presa de un cisma cruel; durante el mismo, ó mejor por haberse aumentado el escándalo con la instrusion de un nuevo antipapa, el pueblo enfurecido contra el usurpador en un motin le arrancó los ojos; lo cual ha dado pie á algunos perversos para achacar el inocente á Esteban IV complicidad en el asunto; siendo así que está plenamente demostrado haberse llevado á cabo el hecho con ignorancia completa del legítimo Pastor, y con su reprobacion despues de ocurrido.

Adriano I recobró por medio de Carlo Magno *los dominios de S. Pedro*, arrebatados por el sucesor de Astolfo, añadiendo al patrimonio de la Santa Sede el rey de los francos el exarcato de Ravena, la marca de Ancona, una parte de la Toscana y el ducado de Perusa, conquistados á los ambiciosos Lombardos. La solemne condenacion de la heregía incono el asta que tantos disgustos ocasionó á Adriano I, fué el último acto de su glorioso reinado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Esteban V, sucedió á S. Leon III y á los pocos dias murió, viniendo á ocupar su vacante S. Pascual I, que tuvo por sucesor á Eugenio II. Este Papa puso gran empeño en combatir la ignorancia del clero sorprendiéndole la muerte al poco tiempo. Valentin, que ocupó el Sólio cuarenta dias, fué reemplazado por Gregorio IV, que prisionero de Lotario al intentar la conciliacion de los hermanos de la casa real carlovingia, murió de pesar al ver la ingratitud y deslealtad de aquel. Sucedióle Sergio II, quién hubo de emplear toda su entereza ante las tropas del mismo Lotario.

Adriano II, que gobernó despues de S. Nicolao I, hubo de experimentar todo el encono de los herejes de Oriente. Conocida su virtud y su energía, nada han podido contra él las declaraciones injuriosas de Focio y sus secuaces.

Juan VIII, fué un Pontífice infatigable, gran político, fuerte y prudente, y se le colocara entre los más esclarecidos Papas, á no haber vivido en época tan calamitosa. Marino I, y Adriano III, apenas tuvieron tiempo para desplegar las grandes dotes de carácter que les adornaban.

Esteban VI vióse amenazado de deposicion por Cárlos el Gordo, su sabiduría triunfó de todas las asechanzas. Es memorable su caridad para con los pobres.

La Cátedra de S. Pedro parecia á esta época desgraciadamente un sitio de paso, Romano reinó algu-

nos meses. Teodoro II, veinte dias. Juan IX dos años, Benedicto IV, tres años, Leon V, tres meses.

Sergio III aparece despues. Este Pontífice es uno de los que más encarnizadamente han disfamado los enemigos de la Iglesia. Los escritores contemporáneos en contra de un analista mal informado que calumnia su vida privada, dicen: «Hodoar, (en 894-966), asegura que cuando este Pontífice ocupó el trono de S. Pedro, el mundo se alegró de su exaltacion y estuvo bien gobernado durante los siete años de su buen pontificado,» Juan Diacono escribe: *Sergio colocó siempre en Dios toda su confianza*, y el epitáfio colocado sobre su tumba por el reconocimiento de los romanos, habla como los dos escritores citados. Vuelto de su destierro, dice este precioso monumento, por las reiteradas instancias y súplicas del pueblo; este buen Pastor amó igualmente todas las clases de su rebaño, y desplegó su valor apostólico contra los usurpadores.

Anastasio III sobrevivió á su eleccion solo año y medio, Landon nueve meses. Sucede á éste Juan X no ménos vilipendiado que Sergio III. Verdad es que el primero que escribió las calumnias dice que ha sacado la *historia*, de una *vida anecdótica y popular de Teodora*, madre de Marozia; lo cual es muy sospechoso; subiendo de punto la poca fé que se ha de dar al autor citado al leer en un autor contemporáneo *Juan X ha merecido ciertamente por sus vir-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tudes un trono en el cielo (1). Sea lo que fuera del hombre privado, que con el testimonio respetable del autor citado creemos un santo, el Pontífice fué irreprochable y la Iglesia bendice su reinado

Un fenómeno singular se sucede en la historia de los Papas; y qué diremos ahora para no repetir otra vez, suplicando al lector que supla las consideraciones que apuntamos, siempre que fuere necesario.

Al Papa que ha reprimido serios abusos, devolviendo á su pueblo y á la Iglesia la paz perdida; suelen los enemigos de todo órden acusarle ocultamente en su vida privada, ¡cómo si fuera compatible la degradacion con las grandes cualidades de carácter, cuando generalmente no se compaginan nunca!

Leon VI rigió los destinos de la Iglesia siete meses y Esteban VIII dos años. Esteban IX gobernó con sabiduría y virtud, á pesar de las revueltas que constantemente turbaban la tranquilidad de Roma y acibaraban la existencia del Pontífice, y que no logró extinguir la piedad de Martin III.

Un nuevo impulso se imprimió al gobierno de la Iglesia durante el reinado del Papa Agapito II, uno de los más gloriosos del siglo x, y vino á ser infructuoso despues, á causa del cisma que surgió á la muerte de tan esclarecido Pontífice.

Benedicto V sufrió persecuciones sin cuento, lo mismo que Juan XIII, Benedicto VI. Domno II y

(1) Hlodoar. Vida de los Papas.

Benedicto VII, dán á la historia su nombre solamente; Juan XIV muere de hambre prisionero en el castillo de S. Angelo; Juan XV sufre la tiranía del turbulento Crescencio; y Gregorio V es desterrado por los revoltosos.

Silvestre II levanta el esplendor del pontificado sojuzgando las rebeliones italianas, y echa los cimientos del gran pontificado de Gregorio VII por más que medien aún Juan XVII que gobernó tres meses, Juan XVIII, Sergio IV, *padre de los pobres*, Benedicto VIII, Juan XIX, Gregorio VI, Clemente II, Dámaso II, S. Leon IX, que con sus sucesores Victor II, Esteban X, Nicolás II y Alejandro II, siguió los consejos y la política de Hildebrando, que preparaba la gran obra de regeneracion moral y religiosa de su época.

Despues del gloriosísimo reinado de S. Gregorio el Grande, es nombrado Papa Victor III; y luego Urbano II, que publicó la primera cruzada.

Pascual II apenas afianzado en el trono clamó contra las investiduras lo que le valió ser encarcelado, arrancósele á la fuerza un reconocimiento de los derechos del emperador; protestando despues solemnemente contra tal declaracion ante el Concilio de Letran. Rendido de fatigas y desconsuelos murió, sucediéndole Gelasio II en la Sede y en las persecuciones de Henrique V que concluyen en el reinado de Calixto II. Honorio II gobierna con prudencia y firmeza logrando que los Obispos no presten al emperador otro juramento que el de fidelidad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Inocencio II, es maltratado por algunos á causa de haber en su tiempo sido condenadas las doctrinas de Abelardo y Arnoldo de Brescia. Basta para justificar al Papa, decir que la condenacion fué decretada por tres mil Obispos reunidos en el segundo Concilio de Letran.

Celestino II vivió cinco meses despues de su consagracion y Lucio II su sucesor tuvo un reinado corto pero sumamente borrascoso, muriendo mártir de su valor en revindicar los derechos de la Santa Sede. El asesinato del Pontífice exaltó el vértigo de independencia revolucionaria y Eugenio III, á pesar de haber apelado á la fuerza para sojuzgar la rebelion, hubo de abandonar la ciudad y aún la Italia.

Anastasio II apenas tuvo tiempo para demostrar sus altas virtudes. Adriano IV terminó con el entredicho la revuelta, obligando los mismos amotinados á salir de Roma á Arnoldo, que cogido por Federico Barbarroja fué entregado al Prefecto y condenado al último suplicio.

Alejandro III, de quien Woltaire dice lo siguiente: *El hombre que durante la edad media ha merecido más del género humano fué Alejandro* III. *Si los hombres conquistaron sus derechos y las ciudades su explendor, á este Papa se debe.*

Este elogio lo ha merecido Alejandro III por haber pasado veinte años de persecuciones, luchas y proscripciones sufridas con una heróica constancia, que fué dignamente seguida por Lucio III.

Urbano III, Gregorio VIII, y Clemente III, se suceden en ménos de cuatro años.

Celestino III, con la excomunion atajó los crímenes y demasías de Henrique VI. Las luchas y trastornos en Europa y la perfidia de los imperantes hacian dificilísimo el gobierno de la Iglesia. La Providencia deparó al gran Inocencio III.

En capítulo especial hemos tratado de éste excelso Pontífice, aquí no diremos sino que reunia en alto grado las cualidades que Alejandro III exigia de un Papa : celo por la predicacion, capacidad para el gobierno de la Iglesia, é inteligencia para la direccion de las almas.

El dulce y pacífico Honorio III sucedió á Inocencio III.

Gregorio IX pasa su pontificado oponiendo su magnanimidad á las felonías de Federico II de Alemania, muriendo de pesar al recibir la noticia de los asesinatos de los Obispos que se dirigian, al Concilio, llevados á cabo por Enziu hijo natural del emperador.

Celestino IV expira á los cuatro dias de nombrado.

Inocencio IV, Alejandro IV, Urbano IV y Clemente IV tuvieron que intervenir en las luchas de los señores de Italia y Sicilia que tantos disgustos acarrearon á la Santa Sede.

Gregorio X, Inocencio V, Adriano V, Juan XXI, Nicolás III, Martin IV, Honorio IV, Nicolás IV y S. Celestino V, se suceden con tal rapidez que apenas ocupan un cuarto de siglo.

Aparece despues Bonifacio VIII.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Este esclarecido Papa es otro de los más combatidos por los enemigos de la Iglesia. Han supuesto, en primer lugar, que para escalar el trono pontificio habíase valido de arteras mañas para hacer abdicar á Celestino V.

Numerosos historiadores contemporáneos testifican lo contrario, y de sus relatos se deduce lo calumnioso de la imputacion; toda vez que Bonifacio usó de toda su influencia para que su antecesor no renunciara en modo alguno, porque decia él «El nombre de un personaje de tanta santidad tiene compacto y unido el Sacro-Colegio.»

La conducta de Felipe el Hermoso para con la Santa Sede, dió á Bonifacio VIII disgustos sin cuento, y sin duda los ultrajes de que ha sido víctima débense á los favoritos de ese príncipe desleal é injusto.

Las familias Colonna y Ursinos, haciendo causa comun con el monarca francés, se atrevieron hasta con la persona del Pontífice, el cual al verse maltratado por aquellos á quienes habia profesado hondo cariño murió de pesar declarando que, por imitar al divino Maestro, perdonaba las injurias y bendecia á sus enemigos.

Escritores sin conciencia, han afirmado sin prueba alguna que Bonifacio VIII puso fin á sus dias desesperado, destrozándose la cabeza contra un muro. La divina providencia volvió por el buen nombre del que fué Vicario de Cristo. En 1605, tres siglos des-

pues de su muerte, trabajos de reparacion en el Vaticano obligaron á demoler el panteon de Bonifacio VIII. Abrióse el féretro y se encontró el cadáver sin corrupcion y sin rastro de herida alguna ni en la cabeza ni en las manos, ni en parte alguna del cuerpo.

Los protestantes han hecho á este Papa cruda guerra por la bula *In cæna Domini*, que conmumente se le atribuye.

Clemente V sucedió á S. Benedicto XI que ocupó el Sólio despues de Bonifacio VIII.

Una era de dolores se inauguró para la Iglesia durante ese pontificado. La cuestion de los Templarios, hoy perfectamente conocida, y el fijar el Papa la residencia en Aviñon, fueron causa de las calumnias inventadas contra Clemente V, y que al presente quedan completamente pulverizadas.

Juan XXII fué tratado de enemigo de la paz y fautor de tumultos por Enrique IV de Alemania, para tener ocasion de elegir un anti-papa; la sumision del cual á la Santa Sede demostró la falsedad de cuanto se escribia en el infamatorio memorial del emperador.

Benedicto XII y Clemente VI han de sostener el derecho, la moral y la justicia contra los dislates de Luis de Baviera. Inocencio VI, Urbano V y Gregorio XI trabajan para restituir á Roma la Sede pontificia.

El cisma derrama toda su amargura acibarando

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las vidas de Urbano VI, Bonifacio IX, Inocencio VII y Martin V.

Eugenio IV, de esclarecido renombre, concluye con el cisma de Occidente, más á su vez vé renacer otro de corta duracion, merced á la inmoderacion y arrogancia del conciliábulo de Bâle. Llueven sobre el Papa todos los dicterios, se le declara hereje, más la fuerza de la verdad se abre paso y la cristiandad toda se opone enérgicamente á los *Balistas*, reconociendo y aclamando las singulares virtudes de su sábio Pastor.

Nicolás V, llorado de todos los fieles, muere al saber la caida de Constantinopla en poder de los turcos. ¿Tuvo presentimiento de que aún los que se llaman católicos, tomarian este deplorable hecho como á punto de partida de una edad que llamarian impropiamente *moderna* y que señalarian como prototipo de perfeccion y progreso?

Calixto III tuvo el desconsuelo, que le hizo derramar abundantes lágrimas, de ver la pujanza de los otomanos; es de los pocos Pontífices que los enemigos de la Iglesia han atacado ménos, para hacer resaltar más y más la supuesta perversidad de su sosobrino Alejandro VI, no considerando que es un argumento de gran peso en favor de éste que un Papa *tan parco, tan austero, tan santo, tan amigo de los pobres*, hubiese presenciado las inventadas demasías de Rodrigo de Borgia, creándole para la dignidad eclesiástica, que le hizo abandonar la milicia.

Pio II, uno de los hombres más sábios de su época, de gran prudencia y celo por la propagacion de la fé, prohibió bajo pena de ex-comunion apelar del Papa al futuro Concilio, lo que le ha valido ser maltratado por algunos escritores galicanos y protestantes.

A Paulo II se le ha achacado ser enemigo de los sábios, por haber justísimamente conminado y perseguido con sus censuras á la sociedad intitulada *Colegio de Abreviadores*, porque sus miembros contaminados con las doctrinas de los refugiados del Bajo imperio y profesando la filosofia de Platon, pretendian someter los dogmas de la religion cristiana á las opiniones del filósofo griego, jefe de sus sectas, y enseñaban un enjambre de errores.

Sixto VI empleó una firmeza digna de su carácter ahogando en gérmen todas las tiranías de los señores; por eso tambien de este Pontífice se cuentan algunas ya desmentidas patrañas.

Inocencio VIII dejó la tiara á Alejandro VI, en cuya vindicacion hemos hablado extensamente.

Pio III á las tres semanas de elegido fué reemplazado por Julio II, de quien dice un historiador que era paciente en el infortunio, animoso en el peligro, «misericordioso en la victoria, y reunia todas las cualidades de un gran rey,» (1) lo cual contradice abiertamente á sus detractores.

(1) Audin.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Leon X, á pesar de las calumnias de los protestantes, su memoria será siempre cara á la Iglesia y su nombre grande en el mundo.

De este Pontífice, autores que son piadosos, dejándose arrastrar por la corriente, han dicho cosas que no son para repetidas. Con ocasion del mal llamado *renacimiento*, se ha pretendido involucrar al Papa en las exageraciones de mal género ocurridas en aquel entonces, y la perfidia enemiga ha sabido aprovecharse de ello, para achacar á Leon X hechos que desdicen de sus grandes prendas. Es preciso desconfiar de cuanto los adversarios digan, es necesario no acoger especies no demostradas por más que se esparzan con visos de candidez. Lo mas prudente es no creer nada que desdiga de la dignidad del Vicario de Jesucristo hasta tener de ello prueba plenísima.

A Adriano IV, que reinó diez y nueve meses, sucedió Clemente VII, que presenció las interminables luchas ocasionadas por el protestantismo.

Paulo III que reunió el Concilio de Trento y aprobó la Compañía de Jesus, ha llevado todo el rencor de los protestantes y revolucionarios; de modo, que habiendo sido un Pontífice de los más notables que ha tenido la iglesia de Dios, es arteramente acusado de simonia en su eleccion, de virculencia en su carácter, etc., etc.; cuanto despreciable puede acumularse sobre de un hombre indigno se ha dicho de este Papa, ornamento y gloria de su época. Acabaron su obra Julio III y Paulo IV, á quienes alcanzan tambien los denuestos en prueba segura de su valer.

A S. Pio V sucedió Gregorio XIII, á quien acusan los protestantes y los revolucionarios de haber cantado un *Te-Deum* al saber la noticia de las matanzas de la noche de S. Bartolomé, siendo así que llegó á Roma la noticia de haberse sofocado una insurreccion republicana tramada contra Cárlos IX y el Pontífice, alegrándose de que el monarca francés hubiese salido en bien del complot y en justa correspondencia con una córte amiga, mandó que se cantase el *Te-Deum*. Escusado es rebatir las aseveraciones de ciertos maliciosos visionarios acerca este punto: pues ellos mismos con sus contradicciones se refutan.

De Sixto V hemos tratado en capítulo aparte.

Urbano VII, Gregorio XIV é Inocencio IX no hicieron sino pasar por el trono; en catorce meses reuniéronse cuatro Cónclaves, el último de los cuales eligió á Clemente VIII, llamado por los calvinistas *Anti-cristo* é *hijo de perdicion*, y que todos los historiadores concienzudos convienen en que fué un excelente monarca y un Papa caritativo, austero, celoso y sábio.

Leon XI no fué Papa más que veinte dias. Sucedióle Paulo V, otra de las glorias de la Iglesia, dejando el pontificado á Gregorio XV.

Urbano VIII que hubo de anatematizar al jansnismo, (lo cual le acarreó el ódio los sectarios que se traduce en varios autores), fué el antecesor de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Inocencio X, *que amó tiernamente á un pueblo, y obró justicia en todos sus actos,* murió lleno de virtudes, reemplazándole Alejandro VII en el trono y en la empresa de combatir la doctrina de Jansenio.

Clemente IX, ilustre por su carácter pacífico, su liberalidad, magnificencia y amor á las letras, ha sido acusado de haber admitido la distincion del derecho y del hecho que los jansenistas idearon para sustraerse á las censuras de la Santa Sede. Esta superchería cayó sobre sus autores que se desacreditaron por completo.

A Clemente X sucedió Inocencio XI, que condenó la declaracion de los Cuatro artículos, redactados por Bossuet, base del galicanismo y el *quietismo* de Molinos. Hizo una vida de santo de tal suerte que el pueblo romano, á su muerte, se disputó sus reliquias.

Despues de Alejandro VIII, que gobernó sábiamente diez y seis meses, ocupó la Silla romana Inocencio XII que bajó al sepulcro colmado de bendiciones.

Clemente XI dió el golpe de gracia al jansenismo, lo cual es la sola causa de las mil calumnias inventadas contra este Pontífice piadoso y sábio.

A Inocencio XIII sucedió Benedicto XIII y á este Clemente XII, que fué reemplazado por Benedicto XIV.

Clemente XIII presenció la guerra más cruel que se ha hecho al pontificado. Sucedióle Clemente XIV.

A Pio VI, el Papa mártir, estaba reservado el honor

de apurar hasta las heces el cáliz de amargura preparado por los *esprits forts* á la Iglesia.

Pio VII recordará siempre la paciencia y mansedumbre unidas á la fidelidad y perseverancia. Leon XII con su celo restauró la disciplina eclesiástica. Su sucesor Pio VIII insiguiendo lo establecido en el pontificado anterior contra las sociedades secretas, dió la voz de alarma previniendo los males de la prensa libre.

A Pio VIII sucedió Gregorio XVI, esa gran figura, tan denostrada cuanto excelsa y que sin duda preparó el gloriosísimo reinado de Pio IX antecesor de Leon XIII que felizmente hoy rige los destinos de la iglesia de Dios. Hemos abreviado á propósito la exposicion de hechos de los soberanos Pontífices contemporáneos, por cuanto toda vindicacion es excusada, sabiendo, como sabemos todos los católicos que cuanto en contra se ha dicho es pura calumnia. Empero, permítanos el lector una observacion. A nuestros ojos se han publicado líbelos infamatorios acerca la conducta de Gregorio XVI y de Pio IX, han circulado libremente por Europa; ¿qué dirán los impíos de aquí á dos siglos, si existe el mundo, cuando lleguen á sus manos tamaños escritos? Se apoderarán de ellos, basarán sobre esas patrañas una calumniosa historia y aplaudirán los descreidos. Ese mismo procedimiento se ha empleado siempre, y toda persona sensata, todo hombre de corazon y de recto criterio ha de despreciar las inculpaciones que los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

escritores *asalariados* estampan en sus libros contra personas respetabilísimas.

Hemos dicho al empezar que no habia Papa sin acusacion, ni sin ventajosa defensa. En el decurso de este rápido bosquejo de la historia del Pontificado lo hemos demostrado en lo de más importancia; ahora para poner término á este artículo, estamparemos aquí las palabras que la fuerza de la conviccion y de la verdad han arrancado á pesar suyo á eminentísimos escritores, adversarios todos de la religion católica.

Senkenber, célebre jurisconsulto *protestante* del siglo pasado, dice así :—«Puede asegurarse, sin temor de ser desmentido por los hechos, que no hay en la historia un solo ejemplo de un Papa, que haya procedido contra aquellos príncipes que, contentándose con sus legítimos derechos, no hayan acometido la criminal empresa de convertir su potestad en tiranía.»—

Hablando Voltaire, en su *Ensayo sobre la historia*, de aquellos tiempos calamitosos en que los Pontífices romanos trabaron sus grandes luchas con los emperadores de Alemania, dice :—« En aquellos tiempos desgraciados, el pontificado, y casi todos los obispados estaban puestos á pública subasta : si la autoridad de los emperados hubiera prevalecido, los Pontífices no hubieran sido otra cosa sino sus capellanes, y hubiera venido sobre la Italia la más dura servidumbre. »—

—« Poco importa, dice Leibnitz, que la primacía del Papa sobre los reyes haya tenido su orígen en el derecho divino ó en el humano, sí es una cosa puesta fuera de duda que los Pontífices han ejercido esta autoridad durante muchos siglos con asentimiento universal y con universal aplauso. »—

Leibnitz va mucho más allá, en una carta á Grimarest, en la que se leen las siguientes notables palabras :—« Yo seria de parecer, que se estableciese en Roma un tribunal para fallar los pleitos de los príncipes ; y que fuera su presidente el Pontífice romano, recobrando aquella potestad judicial que ejerció en otro tiempo con los reyes. Pero para esto seria necesario antes que el sacerdocio recobrara el prestigio que ha perdido, y que un entredicho ó una excomunion bastáran para hacer temblar á los príncipes en sus tronos, como en tiempo de Nicolás I ó de Gregorio VII. Todo bien considerado, este proyecto me parece más hacedero que el del abate Saint-Pierre. Y supuesto que á todos es permitido entregarse á sus imaginaciones, ¿ porqué no se me permitirá á mí entregarme á una que, si se realizara, *restauraria* la edad de oro en la tierra ? » —

Pedro de Toux, publicista aleman y protestante, dice en sus cartas sobre Italia : — « El gran poderío que alcanzó la Iglesia, salvó á la Europa de la barbárie ; la Iglesia fué el gran centro de union de todas las naciones, condenadas entonces á un aislamiento absoluto. Ella se puso entre el tirano y la víctima ;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y formando entre los pueblos enemistados entre sí relaciones de interés, de alianza y de benevolencia, llegó á ser la salvaguardia de las familias, de los indivíduos y de los pueblos »—

Robertson afirma que—«la monarquía pontificia enseñó á las naciones y á los reyes á considerarse mútuamente como ligados por los vínculos del patriotismo, y como igualmente sugetos al blando yugo de la religion.»—«Este centro de unidad religiosa (añade) ha sido, por espacio de muchos siglos, un beneficio inmenso para la humanidad.»—

El protestante Sismondi, en su *Historia de las repúblicas italianas*, dice :—«En medio de este conflicto de jurisdicciones entre los señores feudales, el Papa era el único que se mostraba defensor del pueblo, y el único pacificador de las turbulencias de los grandes. La conducta de los Pontífices explica la reverencia con que eran considerados, y sus beneficios sirven para explicar el agradecimiento de las naciones.»—

En el libro intitulado *Viajes de los Papas*. obra escrita por el protestante Juan de Muller, se leen estas palabras.—«Gregorio, Alejandro, Inocencio, pusieron un dique al torrente que amenazaba con una invasion universal á toda la tierra : sus manos paternales levantaron y fortificaron la gerarquía, y con ella la libertad de todos los pueblos.»—

El protestante Ancillon, en la obra que intuló *Cuadro de las revoluciones del sistema politico de*

Europa, escribió lo que sigue :—« Durante la edad media, en cuyo tiempo habian como desaparecido las nociones elemeniales del órden social; el pontificado solamente fué quizás el que salvó á Europa de una barbárie completa. El pontificado puso vínculos entre las naciones más apartadas, y fué el centro comun de todas ellas. El pontificado fué á la manera de un tribunal supremo, levantado en medio de la anarquía universal, y cuyos fallos fueron algunas veces tan dignos de respeto como respetados. El pontificado previno y reprimió el despotismo de los emperadores, y disminuyó los inconvenientes del régimen feudal, restableciendo el equilibrio perdido.»—

En el *Ensayo sobre la Historia del Cristianismo* del protestante Coquerel, se leen estas palabras :—«El gran poderío de los Papas, en aquellos tiempos en que disponian de las coronas á su antojo, despojó al despotismo de sus propiedades más atroces. Esto explica por qué, en aquellos tiempos tenebrosos, no nos ofrece la historia ejemplo ninguno de tiranía comparable con la de Domiciano en Roma. Un Tiberio era á la sazon de todo punto imposible. Los Pontífices le hubieran pulverizado. Los grandes despotismos aparecen, cuando los reyes llegan á persuadirse de que no hay poder que iguale al suyo y que limite su voluntad soberana; entonces es cuando la embriaguez de un poder sin límites engendra los crímenes más atroces.»—

—«Es de todo punto imposible, dice el protestante

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Voig en su *Historia de Gregorio VII*, formular sobre este Pontífice una opinion que reuña todos los pareceres. Su gran idea, y jamás tuvo más que una, era la *independencia de la Iglesia*. Todos sus pensamientos, todos sus escritos y todas sus acciones venian á agruparse al rededor de esta idea fija, á la manera de rayos luminosos. Esta idea era la que daba el impulso á su actividad prodigiosa, y es como el compendio de toda su vida y el alma de todos sus actos. El poder político se inclina naturalmente á la unidad: y así sucedió que Gregorio VII quiso proporcionársela á la Iglesia, levantándola sobre todas las potestades del mundo...;. Alcanzar ese poder, consolidarle, dilatar su dominacion por todos los siglos y todas las naciones; tal fué el fin constante de todos los esfuerzos de Gregorio; y en su íntima conviccio n, el gran deber del encargo que habia recibido del Cielo... Aun suponiendo que, á imitacion de la antigua Roma, hubiese tenido el propósito de dominar á todas las gentes, ¿quién se atreverá á condenar los medios que empleó para el logro de aquel fin, sobre todo, si se considera que todos estaban en el interés de los pueblos?... Para juzgar sus actos con acierto, es necesario poner la consideracion, á un tiempo mismo, en su fin y en sus intenciones; es necesario examinar antes en lo que consistian las verdaderas necesidades de su tiempo. A nadie puede causar extrañeza que se apodere del aleman una generosa indignacion al traer á la memoria á su emperador Enrique IV

humillado en Canossa, ni que el francés se indigne al recordar las severas lecciones dadas á su rey Felipe I. Pero el historiador, que considera los sucesos bajo un aspecto más general, debe extender su vista más allá de los limitados horizontes en que franceses y alemanes la tienen aprisionada; y haciéndolo así, llega á considerar como muy justo cuanto obró el gran Pontífice, aunque los otros le condenen... Los adversarios mismos de Gregorio VII se ven obligados á confesar, *que la idea dominante de este Pontífice, la independencia de la Iglesia, era indispensable para el bien de la religion y para la reforma de la sociedad*; y que para alcanzar este fin, era necesario romper todas las ligaduras que tenian encadenada la Iglesia al estado con gran detrimento de la religion católica..... Cosa dificilísima es rayar en la exageracion cuando se elogía á Gregorio VII; como quiera que en todas sus acciones supo echar los fundamentos de una gloria sólida, y que todos estamos igualmente interesados en que á cada uno se le dé lo que se le debe de justicia. Absténganse, pues, los malévolos de arrojar la piedra al que está inocente, y reverenciemos y honremos al hombre que puso al servicio de su siglo ideas tan grandes y generales.»—

¡Cosa singular! La religion católica está puesta entre dos enemigos implacables, el protestantismo y el judaismo; y ambos están condenados por un designio providencial á pronunciar eternamente sus eternas alabanzas. El pueblo judío, enemigo personal del

Señor, conserva cuidadosamente el depósito de las profecías que le anuncian al género humano. La comunion protestante, enemigo personal de los Pontífices, les teje coronas en los libros de sus historiadores. ¿Quereis saber lo que es la religion católica? Pues cerrad con siete sellos los libros de los Santos Padres, y preguntádselo, que ellos os responderán, al pueblo apóstata y al pueblo deicida.

Laus Deo.

ÍNDICE.

	Págs.
Prólogo	25
Prefacio	25
Los Crímenes de los Bórgias	27
La Inquisicion	51
Las Muletas de Sixto V	79
Inocencio III, avaro, cruel, ambicioso, etc.	85
La Encíclica de Inocencio III	93
Exequias del Emperador Carlos V	99
Galileo, mártir de la Inquisicion	113
La Inmoralidad del clero en los siglos medios	147
La Eminencia gris	171
La Noche de S. Bartolomé	183
Ataques al Papado	197

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS

ERRATA NOTABLE.

En la pag. 45 linea 15 se lee, hombres de poca fé, ó ninguna fé; léase hombres de poca ó ninguna fé.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El autor se reserva todos los derechos que le competen, á tenor de las leyes vigentes.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA REVOLUCION,

POR

MONSEÑOR SEGUR,

TRADUCIDA AL CASTELLANO POR

P. MARQUES DE LA ROMANA.

TERCERA EDICION.

VITORIA:
Establecimiento tipográfico de D. Mateo Sanz y Gomez.
1867.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL TRADUCTOR.

He emprendido la traduccion de esta obrita con el fin de proporcionar á las personas que no pudieran leerla en su lengua original, la ocasion de estudiar y meditar las verdades que encierra. Estas son de la mayor importancia y de actualidad. Además, creo que hasta el dia no se habrán escrito muchos folletos que en tan poco espacio digan tanto y tan bueno.

He procurado atenerme, en cuanto ha sido posible, al texto, y espero del benévolo lector disimulará las faltas que pueda encontrar en mi trabajo. Mi único y más vivo deseo seria que la lectura del mismo produjese buenos frutos en beneficio de la sociedad y de mi pátria.

P. Marqués de la Romana.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PRÓLOGO DEL AUTOR.

Á LOS JÓVENES:

Á esos dedico estas páginas, por dos razones: la primera, porque su inteligencia todavía no está maleada por doctrinas perversas; y la segunda, por ser ellos, en lo porvenir, la esperanza de la Iglesia y de la Francia.

La adolescencia es la edad decisiva de la vida. Durante su período se forman la inteligencia y el corazon, y toman, como la fisonomía, un carácter, una forma que ya nunca pierden. El Soberano Hacedor lo dijo: *Adolescens juxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedit ab ea.*

Los jóvenes entran en un mundo que anda como un navío á merced de las olas, porque ya le faltan principios, y porque desde hace más de un siglo á esta parte, la enseñanza incoherente de mil falsos doctores lo aleja más y más

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la fe y del sentido comun. Ellos leerán en los papeles públicos, verán por do quiera tantas locuras y mentiras, que serán arrastrados infaliblemente, si no tienen, para defenderse, principios verdaderos y sólidos.

No pretendo tratar en este corto trabajo todo lo que ofrece esta cuestion; mi único objeto es hacer comprender claramente á mis jóvenes lectores: 1.°, lo que es la Revolucion; el por qué y el cómo la Revolucion es la gran cuestion religiosa de nuestra época; 2.°, lo que son realmente los principios proclamados en 1789, y cuáles son las ilusiones que pueden arrastrarnos al error revolucionario; en fin, cuáles son los deberes de los verdaderos cristianos en este siglo de trastornos y ruinas que estamos atravesando.

Ajeno á todo partido político, me concreto á una exposicion razonada de principios, bajo el punto de vista más importante de todos, el de la fe; y cada cual podrá sacar fácilmente la conclusion práctica, aplicando estos principios segun pueda.

Nada más práctico para vosotros, jóvenes, que estas nociones abstractas en apariencia; nada más necesario para vosotros, pues á vosotros, jóvenes buenos y honrados, sabedlo bien, á vosotros principalmente dirige sus tiros la Revolucion, para haceros marchar contra

Dios. Ella ha dicho en un escrito oficial: «A la juventud hemos de seducir y arrastrar bajo nuestras banderas sin que ella lo conozca.»

Ya lo oís: os quieren seducir y perder; yo quisiera guiaros. El único antídoto para el veneno que os preparan es la verdad. Lo que hace tan vulnerable á la sociedad moderna, es la falta de principios; esto falta, ante todo, á los hombres de buena fe, que son muchos. Y vosotros jóvenes, que dentro de poco sereis la fuerza viva de esta sociedad caduca, vuestra mision es la de conduciros mejor que vuestros padres, y valeros de todos los medios para salvarla.

Y suplico mediteis sobre las verdades que he reasumido aquí para vosotros. Las entrego con toda confianza á vuestra buena fe y buen deseo, y sentiria mucho hubiese algun jóven católico que no comprendiera su importancia.

El Sumo Pontífice ha bendecido este trabajo desde que lo emprendí. Espero que esta sagrada bendicion se estenderá á cada uno de mis lectores, y suplirá la imperfeccion de mis palabras.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA REVOLUCION.

I.

La Revolucion.—Lo que no es.

Esta palabra es muy elástica, y se abusa de ella á cada paso para seducir la inteligencia de los hombres.

La revolucion en general es un cambio rápido que se hace en las costumbres, ciencias, artes ó letras, y sobre todo, en las leyes y los gobiernos de las sociedades. Pero en Religion y politica es el triunfo, el desarrollo completo de un principio subversivo de todo el antiguo órden social.

Por lo regular, la palabra *Revolucion* se toma en mal sentido; sin embargo, esta regla tiene sus escepciones. Asi se dice: «El cristianismo causó una gran revolucion en el mundo, y esta revolucion fué muy provechosa.» Lo mismo dice: «En tal ó cual país ha estallado una revolucion que lo ha pasado todo á sangre y fuego.» Esto tambien es revolucion; pero una revolucion muy mala.

Hay una gran diferencia entre *una revolucion* y lo que desde hace un siglo se llama LA REVOLUCION. En todos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tiempos hubo revoluciones en la sociedad humana, mientras que la Revolucion es un fenómeno del todo moderno, nunca visto.

Muchos son los que creen (porque así lo leen en los periódicos) que todos los adelantos en industria, comercio, bienestar; que todas las invenciones modernas en artes y ciencias desde sesenta años acá; muchos creen, repito, que todo esto se debe á la Revolucion; que sin ella no tendríamos telégrafos, ni ferro-carriles, ni vapores, ni máquinas, ni ejércitos, ni instruccion, ni gloria; en una palabra, que sin la Revolucion todo estaria perdido, y que el mundo volveria á las tinieblas.

Nada más falso. Si en tiempo de la Revolucion se hizo algun progreso, no por esto lo causó ella. El gran sacudimiento que ha impreso al mundo entero habrá precipitado sin duda el desarrollo de la civilizacion material en algunas cosas; pero en cambio lo ha detenido en muchas otras. Lo cierto es que la Revolucion, considerada en sí misma, nunca ha sido el principio de ningun progreso.

Tampoco ha sido, como se nos quiere hacer creer, la libertad de los oprimidos; la supresion de abusos inveterados; el mejoramiento y progreso de la humanidad; el esparcimiento de luces y conocimientos; la realizacion de todas las aspiraciones generosas de los pueblos, etc., etc.; y de esto nos convencerémos cuando la conozcamos á fondo.

Tampoco debe creerse que la Revolucion sea el grande hecho histórico y sangriento que ha trastornado la Francia y aun la Europa al concluir el último siglo. Este hecho, mirado tanto por parte de su moderacion como en sus escesos más espantosos, solo ha sido un fruto, un producto de la Revolucion, que en sí es más bien una idea, un prin-

cipio, que un hecho. Es muy importante no confundir estas cosas. ¿Qué es, pues, la Revolucion?

II.

Lo que es la Revolucion, y cómo es una cuestion religiosa no ménos que política.

La revolucion no es una cuestion puramente política, sino tambien religiosa; y bajo este punto de vista únicamente hablo de ella aquí. La Revolucion es no solamente una cuestion religiosa, sino la gran cuestion religiosa de nuestro siglo. Para convencerse de ello, basta la reflexion y concretar la cuestion. Tomada en su sentido más general, la revolucion es la rebeldía erigida en principio y en derecho. No se trata del mero hecho de la rebelion, pues en todos tiempos las ha habido: se trata del derecho, del principio de rebelion elevado á regla práctica y fundamento de las sociedades; de la negacion sistemática de la autoridad legítima; de la teoría de la rebelion; de la apología y orgullo de la misma; de la consagracion legal del principio de toda rebelion. Tampoco es la rebelion del individuo contra su legítimo superior; esto se llama desobediencia; es la rebelion de la sociedad, como sociedad; el carácter de la Revolucion es esencialmente social y no individual.

Tres grados hay en la Revolucion:

1.° La destruccion de la Iglesia como autoridad y sociedad religiosa, protectora de las demás autoridades y sociedades; en este grado, que nos interesa directamente, la Revolucion es la negacion de la Iglesia erigida en principio y formulada en derecho; la separacion de la Iglesia y del Estado, con el fin de dejar á este descubierto y quitarle su apoyo fundamental;

2.° La destruccion de los tronos y de la legítima au-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

toridad política, consecuencia inevitable de la destruccion de la autoridad católica. Esta destruccion es la última espresion del principio revolucionario de la moderna democracia, y de lo que se llama hoy dia la *soberania del pueblo;*

3.° La destruccion de la sociedad, es decir, de la organizacion que recibió de Dios: de otro modo; la destruccion de los derechos de la familia y de la propiedad en provecho de una *Abstraccion*, que los doctores revolucionarios llaman el *Estado*. Es, por último, el socialismo, fin principal de la Revolucion perfecta, rebelion postrema, destruccion del último derecho. En este grado, la Revolucion es, ó más bien sería, la destruccion completa del órden divino en la tierra, y el reinado perfecto del demonio en el mundo.

Formulada por la vez primera por J. J. Rousseau, y luego en 89 y 93 por la Revolucion francesa, la Revolucion se mostró, ya en su orígen, como la enemiga implacable del cristianismo. Sus furiosas persecuciones contra la Iglesia recuerdan las del paganismo. Ella sacrificó Obispos, asesinó sacerdotes y toda clase de católicos; cerró ó destruyó templos; dispersó las órdenes religiosas, y arrastró por el fango las cruces y reliquias de los Santos. Su rabia se estendió por toda Europa; rompió todas las tradiciones, y hasta llegó á creer un momento haber destruido el catolicismo, al cual llamaba con desprecio una supersticion antigua y fanática.

Sobre este monton de ruinas ha levantado un nuevo régimen de leyes ateas; de sociedades sin religion; de pueblos y reyes *absolutamente* independientes. Desde hace sesenta años va dilatándose más y más; crece y se es-

tiende en el mundo entero, destruyendo por do quiera la influencia social de la Iglesia, pervirtiendo las inteligencias, calumniando al clero, y minando por sus cimientos el gran edificio de la fe.

Bajo el punto de vista religioso, la Revolucion puede definirse del modo siguiente: La negacion legal del reino de Jesucristo en la tierra; la destruccion social de la Iglesia. Combatir la Revolucion es, por lo tanto, un acto de fe, un deber religioso de la mayor importancia. Obrando así, se obra además como buen ciudadano y hombre de bien, pues se defiende la pátria y la familia. Si los partidos políticos de buena fe, y que conservan su honra, la combaten bajo sus puntos de vista, nosotros los cristianos, debemos combatirla bajo los nuestros, que son mucho más elevados, pues defendemos aquello que amamos más que nuestra vida.

III.

La Revolucion, hija de la incredulidad.

Para juzgar á la Revolucion basta saber si cree ó no en Jesucristo. Si Cristo es Dios hecho Hombre; si el Papa es su Vicario; si la Iglesia es obra suya y tiene su mision: claro está que tanto las sociedades como los individuos deben obediencia á los mandamientos del Papa y de la Iglesia, que son los mandatos de Dios mismo.

La Revolucion, que pone por principio la independencia absoluta de las sociedades para con la Iglesia, es decir, la separacion de la Iglesia y del Estado, declara por eso solo que no cree en el Hijo de Dios, y es juzgada de antemano segun las palabras del Evangelio.

Resulta, pues, que la cuestion revolucionaria es tambien una cuestion de fe. Cualquiera que crea en Jesucristo y en la mision de su Iglesia, no puede ser revolucionario, si es lógico, y cualquier incrédulo, cualquier protestante, dejará de serlo si no adopta el principio apóstata de la Revolucion, y no combate á la Iglesia bajo su bandera. En efecto, la Iglesia católica, si no es divina, usurpa de un modo tiránico los derechos del hombre.

Jesucristo, ¿es Dios? ¿Le pertenece el poder infinito en el cielo y en la tierra? Los Pastores de la Iglesia y el Sumo Pontífice á su cabeza, ¿tienen ó no tienen por derecho divino la mision de enseñar á todas las naciones y á todos los hombres lo que es preciso hacer ó evitar para cumplir la voluntad de Dios? ¿Existe acaso un hombre, príncipe ó vasallo; existe una sociedad que tenga el derecho de rechazar esta enseñanza infalible, ó de sustraerse á esta alta direccion religiosa? Ahí está todo. Es una cuestion de fe, de catolicismo. El estado debe obediencia al Dios vivo, lo mismo que la familia y el individuo. Es cuestion de vida, tanto para el uno como para el otro.

IV.

Quién es el verdadero padre de la Revolucion, y cuándo nació esta.

Hay en la Revolucion un misterio; un misterio de iniquidad que los mismos revolucionarios no pueden comprender, porque solo la fe puede esplicarlo, y á ellos les falta la fe.

Para comprender la Revolucion es preciso remontarse hasta el padre de toda rebeldía; hasta aquel que el primero se atrevió á decir y tiene la osadía de repetir hasta la

consumacion de los siglos á su Dios y Señor: *Non serviam:* Yo no obedeceré.

Si; Satanás es el padre de la Revolucion. Esta es obra suya, comenzada en el cielo, y que viene perpetuándose entre los hombres de edad en edad. El pecado original, por el cual nuestro padre Adan se rebeló contra Dios, introdujo en el mundo, no diré absolutamente la Revolucion, pero sí el espíritu de orgullo y de rebeldía, que son su principio: desde entonces el mal fué aumentando cada dia hasta la aparicion del cristianismo, que lo combatió y obligó á retroceder.

El renacimiento pagano, más tarde Lutero y Calvino, y en fin, Voltaire y Rousseau, han vuelto á enaltecer el poder maldito de Satanás, su padre, y este poder, favorecido por los excesos del cesarismo, este poder recibió en los principios de la Revolucion francesa una especie de consagracion, una constitucion que no habia tenido hasta entonces, y que hace decir con justicia que la Revolucion nació en Francia en 1789.

En 1793 decia el feroz Babœuf: «La revolucion de Francia no es más que la precursora de otra revolucion mucho más grande, mucho más solemne, y que será la última.»

Esta revolucion suprema y universal es la Revolucion. Por primera vez despues de seis mil años ha tenido la osadía de tomar á la faz del cielo y de la tierra su verdadero y satánico nombre: *La Revolucion;* que es como decir *rebeldía completa y perpétua.*

Ella tiene por lema, como el demonio, la famosa palabra *Non serviam.* Es satánica en su esencia, y aspirando á derribar todas las autoridades, tiene por fin postrero la destruccion total del reino de Jesucristo en la tierra. La Revo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lucion, no hay que olvidarlo, la Revolucion es ante todo un misterio del órden religioso, es el ANTICRISTIANISMO.

Así lo hace constar en su Encíclica de 8 de Diciembre de 1849 el Soberano Pontífice Pio IX: «La Revolucion, dice, es inspirada por el mismo Satanás. Su objeto es destruir completamente el cristianismo, y reconstituir, sobre sus ruinas, el órden social del paganismo.» Amonestacion solemne, confirmada al pié de la letra por la Revolucion misma. «Nuestro objeto final, dice la Instruccion secreta de la *Venta Suprema*, nuestro objeto final es el mismo de Voltaire y de la Revolucion francesa: Aniquilamiento y destruccion completa del catolicismo, y hasta de la idea cristiana.

V.

¿Quién es el antirevolucionario por excelencia?

Es Nuestro Señor Jesucristo, en el cielo, y en la tierra, el Papa, su Vicario. La historia del mundo es la historia de la lucha gigantesca entre los dos jefes de ejército.

De una parte, Jesucristo con su Santa Iglesia; de la otra, Satanás con todos los hombres que pervierte y reune bajo la bandera maldita de la rebelion. El combate fué terrible en todos tiempos; nosotros vivimos en una de esas épocas más peligrosas, que es la de la seduccion de las inteligencias y de la organizacion de aquello que, delante de Dios, no es más que desórden y mentira.

El Papa y la Iglesia se encuentran ahora, como siempre, sobre la brecha defendiendo la verdad y la justicia, para con todos y contra todos, aborrecidos de muerte por los revolucionarios de toda clase, cuyas tramas y proyectos perversos descubren y desbaratan.

Uno de nuestros más ilustres Prelados, estando para morir, hizo ver ya en otro tiempo el ódio y los proyectos de la Revolucion contra el Soberano Pontífice. «El Papa, escribia con mano trémula, el Papa tiene un enemigo, la Revolucion; ese enemigo implacable, cuyo furor no pueden mitigar los mayores sacrificios, y con el cual es imposible transigir. Al principio solo se pedian por ella reformas; hoy ya no la bastan estas. Quitad á la Santa Sede la soberanía temporal; mutilad la obra admirable que Dios y la Francia acabaron hace más de mil años; echad pedazo á pedazo en manos de la Revolucion todo el patrimonio de San Pedro, y aun con esto no habreis satisfecho, no habreis desarmado á la Revolucion. La ruina de la existencia temporal de la Santa Sede, más bien que un fin, es un medio para llegar á una destruccion mayor.

»La existencia divina de la Santa Sede y de la Iglesia, eso es lo que se quiere aniquilar, y de tal manera, que ni aun vestigio quede de ella. ¿Qué importa, al fin, que la débil dominacion cuyo asiento es Roma y el Vaticano, quede circunscrita en límites más ó ménos estrechos? ¿Qué importan Roma y el Vaticano? Mientras que haya sobre la tierra, ó debajo de ella, en un palacio ó en una mazmorra, un hombre delante de quien se prosternen doscientos millones de hombres como delante del representante de Dios, la Revolucion perseguirá á Dios en este hombre. Y si acaso en esta guerra impía no habeis tomado con resolucion el partido de Dios contra la Revolucion; si capitulais, los medios por los cuales habreis intentado contenerla ó moderarla no habrán servido sino para dar fuerza á sus ambiciones sacrílegas y exaltar más y más sus salvajes esperanzas.

»Fuerte por vuestra debilidad, contando con vosotros como con sus cómplices, ¿qué digo? como con sus esclavos, ella os mandará la sigais hasta el término de sus empresas abominables. Despues de haberos arrancado concesiones que habrán consternado al mundo, todavía exigirá de vosotros otras que espantarán vuestra conciencia.

»No exageramos hablando así. La Revolucion, mirada no por su parte accidental, sino por aquello que constituye su esencia, es una cosa con la que nada puede compararse, en la série larga de las revoluciones por las cuales ha pasado la humanidad desde el orígen de los tiempos, y que vemos desarrollarse en la historia del mundo.

»La Revolucion es la insurreccion más sacrílega que ha armado la tierra contra el cielo; es el esfuerzo más grande que haya intentado el hombre, no solo para separarse de Dios, sino para ponerse en lugar de Dios.»

La Revolucion no ataca al Papa-Rey sino para acabar más seguramente con el Papa-Pontífice. Comprende, como nosotros, que el Papa-Rey es el Papa independiente en lo material; es el Papa libre para decir toda la verdad, y para fulminar su anatema contra los despojadores y los déspotas, sea cual fuere su potestad y rango. La Revolucion, que bajo la máscara de libertad é igualdad no es otra cosa sino el despojo y el despotismo, no puede tolerar la soberanía pontifical, cuya existencia es para ella cuestion de vida ó muerte.

El Papa, Vicario de Jesucristo, es el enemigo nato de la Revolucion. Los Obispos fieles y los sacerdotes formados segun el corazon de Dios, participan con Él de esta gloria y de este peligro. Ellos viven en medio de los hombres como personificacion de la Iglesia y de la ley de

Dios; y por esto mismo son el blanco del ódio revolucionario. El despojo del dominio temporal seria el golpe postrero dado á la última raíz, que, por la propiedad, liga la Iglesia al suelo de Europa.

M. Bonald decia hace treinta años: La Religion pública está perdida en Europa, si no tiene propiedad; la Europa está perdida, si no tiene Religion pública.»

Uno de los jefes de la *Venta Suprema* de la alta Italia, escribe: «Es preciso descatolizar el mundo; conspiremos solo contra Roma; la Revolucion en la Iglesia es la Revolucion permanente; es la destruccion segura de los tronos y dinastías. No deberia ir confundida con otros proyectos la conspiracion contra la Santa Sede romana.» Los verdaderos católicos, fieles discípulos de Jesucristo, vienen á agruparse alrededor del Papa, de los Obispos y de los sacerdotes, para «combatir el buen combate y conservar la fe.» Cada uno de ellos se esfuerza por rechazar al enemigo y hacer triunfar la buena causa por medio de la oracion, de las obras buenas, por la accion y la palabra, por la polémica, y en fin, por todos los medios legítimos de influencia. Esto es lo que forma el pequeño al mismo tiempo que grandísimo ejército de Jesucristo. El gigante revolucionario se lisonjea de destrozarlo, como en otro tiempo Goliath en frente de David; pero Dios está con nosotros, y nos ha dicho: «No temais, pequeña grey, porque ha sido la voluntad de vuestro Padre el daros la victoria.» Marchemos, pues, y tengamos valor.

Jóvenes, teneis merecido vuestro puesto en nuestras filas. Apresuráos, corred y traed á vuestro divino Maestro el óbolo de vuestra felicidad naciente. En unos tiempos como los que hemos alcanzado, todo cristiano debe ser sol-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dado; y Jesús, al reunirnos bajo la sagrada bandera de su Iglesia, nos dice: «*Qui non est mecum, contra me est:* El que no está conmigo, está contra mí.»

VI.

¿Es posible conciliar la Iglesia y la Revolucion?

No; porque no lo es más que el que se avengan entre sí el bien y el mal, la vida y la muerte, la luz y las tinieblas, el cielo y el infierno. Escuchad lo que dijo en otro tiempo una lógia de carbonarios en un documento secreto: «La Revolucion solo es posible con una condicion: el aniquilamiento del Papado; mientras que Roma exista, todas las conspiraciones del extranjero y revoluciones de Francia no tendrán más que resultados muy secundarios. Aunque débiles como poder temporal, los Papas tienen aun una fuerza moral inmensa. Contra Roma deben dirigirse, pues, todos los esfuerzos de los *amigos de la humanidad*. Con tal de destruirla todos los medios son buenos. Una vez derribado el Papa, naturalmente caerán los demás monarcas.»

Edgard Quinet dice por su parte: «Preciso es que caiga el catolicismo. ¡No haya tregua para el *Injusto!* No se trata solo de combatir el Papado, sino de estirparlo; y no solo estirparlo, sino de deshonrarlo; y no solo de deshonrarlo, sino de hundirlo en el fango.» «En nuestros consejos está decidido, dice la *Venta Suprema*, que no consintamos más cristianos.» Ya antes habia dicho Voltaire: «Aplastemos al infame;» y Lutero: «Lavemos nuestras manos en su sangre.»

La Iglesia proclama los derechos de Dios como principio tutelar de la moralidad humana y de la salvacion de

las sociedades; la Revolucion solo habla de los derechos del hombre, constituyendo una sociedad sin Dios. La Iglesia toma por base la fe, el deber cristiano: la Revolucion ningun caso hace del cristianismo; no cree en Jesucristo: pone la Iglesia á un lado, y se forma no sé qué deberes filantrópicos, que no tienen otra sancion sino el orgullo del *hombre de bien*, y el miedo á los gendarmes. La Iglesia enseña y conserva todos los principios de órden, de autoridad, de justicia: la Revolucion los combate todos, y con el desórden y la arbitrariedad constituye lo que se atreve á llamar el derecho nuevo de las naciones, la civilizacion moderna.

El antagonismo es completo: luchan entre sí la obediencia y la rebeldía, la fe y la incredulidad.

Ninguna conciliacion es posible, y ménos transaccion ni alianza alguna. Quede esto bien impreso en vuestra memoria: que todo cuanto la Revolucion no ha creado la es odioso; que todo cuanto odia, lo destruye. Que se le entregue hoy el poder absoluto, y á pesar de sus protestas será mañana lo que fué ayer y lo que fué siempre: la guerra á muerte contra la religion, la sociedad, la familia. Y no diga que hablando así la calumniamos; ahí están sus palabras y sus obras para probarlo. Acordáos de lo que hizo en 91 y 93 cuando fué dueña del poder.

En esta lucha, uno de los dos partidos será vencido tarde ó temprano, y este será la Revolucion. Puede ser que parezca triunfar por un momento: podrá ganar victorias parciales, primero, porque la sociedad, de cuatro siglos á esta parte, ha cometido en toda Europa enormes faltas que la han atraido un justo castigo; y luego, porque el hombre es siempre libre, y la libertad, aun cuando se abusa de ella, constituye un gran poder. Pero tras el Viérnes

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dado; y Jesús, al reunirnos bajo la sagrada bandera de su Iglesia, nos dice: «*Qui non est mecum, contra me est:* El que no está conmigo, está contra mí.»

VI.

¿Es posible conciliar la Iglesia y la Revolucion?

No; porque no lo es más que el que se avengan entre sí el bien y el mal, la vida y la muerte, la luz y las tinieblas, el cielo y el infierno. Escuchad lo que dijo en otro tiempo una lógia de carbonarios en un documento secreto: «La Revolucion solo es posible con una condicion: el aniquilamiento del Papado; mientras que Roma exista, todas las conspiraciones del extranjero y revoluciones de Francia no tendrán más que resultados muy secundarios. Aunque débiles como poder temporal, los Papas tienen aun una fuerza moral inmensa. Contra Roma deben dirigirse, pues, todos los esfuerzos de los *amigos de la humanidad*. Con tal de destruirla todos los medios son buenos. Una vez derribado el Papa, naturalmente caerán los demás monarcas.»

Edgard Quinet dice por su parte: «Preciso es que caiga el catolicismo. ¡No haya tregua para el *Injusto!* No se trata solo de combatir el Papado, sino de estirparlo; y no solo estirparlo, sino de deshonrarlo; y no solo de deshonrarlo, sino de hundirlo en el fango.» «En nuestros consejos está decidido, dice la *Venta Suprema*, que no consintamos más cristianos.» Ya antes habia dicho Voltaire: «Aplastemos al infame;» y Lutero: «Lavemos nuestras manos en su sangre.»

La Iglesia proclama los derechos de Dios como principio tutelar de la moralidad humana y de la salvacion de

las sociedades; la Revolucion solo habla de los derechos del hombre, constituyendo una sociedad sin Dios. La Iglesia toma por base la fe, el deber cristiano: la Revolucion ningun caso hace del cristianismo; no cree en Jesucristo: pone la Iglesia á un lado, y se forma no sé qué deberes filantrópicos, que no tienen otra sancion sino el orgullo del *hombre de bien*, y el miedo á los gendarmes. La Iglesia enseña y conserva todos los principios de órden, de autoridad, de justicia: la Revolucion los combate todos, y con el desórden y la arbitrariedad constituye lo que se atreve á llamar el derecho nuevo de las naciones, la civilizacion moderna.

El antagonismo es completo: luchan entre sí la obediencia y la rebeldía, la fe y la incredulidad.

Ninguna conciliacion es posible, y ménos transaccion ni alianza alguna. Quede esto bien impreso en vuestra memoria: que todo cuanto la Revolucion no ha creado la es odioso; que todo cuanto odia, lo destruye. Que se le entregue hoy el poder absoluto, y á pesar de sus protestas será mañana lo que fué ayer y lo que fué siempre: la guerra á muerte contra la religion, la sociedad, la familia. Y no diga que hablando así la calumniamos; ahí están sus palabras y sus obras para probarlo. Acordáos de lo que hizo en 91 y 93 cuando fué dueña del poder.

En esta lucha, uno de los dos partidos será vencido tarde ó temprano, y este será la Revolucion. Puede ser que parezca triunfar por un momento: podrá ganar victorias parciales, primero, porque la sociedad, de cuatro siglos á esta parte, ha cometido en toda Europa enormes faltas que la han atraido un justo castigo; y luego, porque el hombre es siempre libre, y la libertad, aun cuando se abusa de ella, constituye un gran poder. Pero tras el Viérnes

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Santo viene siempre el Domingo de Pascua; y Dios mismo es quien, con su verdad infalible, ha dicho al Jefe visible de su Iglesia: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; y los poderes del infierno no prevalecerán contra ella.»

VII.

¿Cuáles son las armas ordinarias de la Revolucion?

Ella misma lo ha dicho y lo ha probado muy á menudo. «Para combatir á los príncipes y á los santurrones, todos los medios son buenos: todo está permitido para anonadarlos: la violencia, la astucia, el fuego y el hierro, el veneno y el puñal; el objeto santifica los medios. (1)» Ella se hace todo, para unir todo el mundo con su causa. Para pervertir á los cristianos, para extirpar el espíritu católico, se sirve de la educacion, que malea; de la esperanza, que envenena; de la historia, que falsifica; de la prensa, de la que hace el uso que todos saben; de la ley, cuyo traje adopta; de la política, á quien inspira; de la Religion misma, de la cual toma algunas veces las esterioridades para seducir á las almas. Se sirve de las ciencias, y encuentra medio de que estas se rebelen contra el Dios de las ciencias; se sirve de las artes, las cuales bajo su influencia mortal producen la perversion de las costumbres públicas y la deificacion de la sensualidad.

Á Satanás, con tal que logre su objeto, poco le importan los medios que emplea. No es tan escrupuloso como se cree, y sus amigos tampoco lo son.

Sin embargo, puede decirse que el carácter principal de los ataques de la Revolucion contra la Iglesia es la au-

(1) Carta de un revolucionario de Alemania á un fracmason.

dacia y la mentira. Por la audacia hace flaquear el respeto al Papado; vilipendia á nuestros Obispos y sacerdotes; bate en brecha las instituciones católicas más venerandas; y con la mentira, repetida sin rebozo, prepara la ruina de las sociedades, fascinando á las masas, siempre poco instruidas y poco acostumbradas á sospechar de la buena fe de los que las hablan.

De mil personas seducidas por la Revolucion, novecientas noventa y nueve son víctimas de esta táctica odiosa. ¡Ay de ella! ¡Ay de vosotros, seductores de los pueblos, que empleais la energía que Dios os concedió para servir á la sociedad en provecho de la mentira! Hijos de la Revolucion, no temeis llamar mal al bien, y bien al mal; sobre vosotros cae aquel terrible anatema: *Væ qui dicitis malum bonum et bonum malum! Væ genti insurgenti super genus meum!*

Pero ¿es cierto que la Revolucion sea tan perversa? ¿Es cierto que conspira de este modo contra Dios y contra los hombres? Escuchad sus propias confesiones; escuchad sus proyectos dignos del infierno.

VIII.

Si es una quimera la conspiracion antiecristiana de la Revolucion.

La Revolucion, preparada por el paganismo del Renacimiento, por el protestantismo y el volterianismo, nació en Francia, como hemos dicho, á últimos del siglo pasado. Las sociedades secretas, ya poderosas entonces, presidieron á su nacimiento. Mirabeau y casi todos los hombres de 89; Danton y Robespierre, y con ellos los demás malvados de 93, pertenecian á estas sociedades. Hace cuarenta años que el centro revolucionario ha cambiado de asiento.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Santo viene siempre el Domingo de Pascua; y Dios mismo es quien, con su verdad infalible, ha dicho al Jefe visible de su Iglesia: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; y los poderes del infierno no prevalecerán contra ella.»

VII.

¿Cuáles son las armas ordinarias de la Revolucion?

Ella misma lo ha dicho y lo ha probado muy á menudo. «Para combatir á los príncipes y á los santurrones, todos los medios son buenos: todo está permitido para anonadarlos: la violencia, la astucia, el fuego y el hierro, el veneno y el puñal; el objeto santifica los medios. (1)» Ella se hace todo, para unir todo el mundo con su causa. Para pervertir á los cristianos, para extirpar el espíritu católico, se sirve de la educacion, que malea; de la esperanza, que envenena; de la historia, que falsifica; de la prensa, de la que hace el uso que todos saben; de la ley, cuyo traje adopta; de la política, á quien inspira; de la Religion misma, de la cual toma algunas veces las esterioridades para seducir á las almas. Se sirve de las ciencias, y encuentra medio de que estas se rebelen contra el Dios de las ciencias; se sirve de las artes, las cuales bajo su influencia mortal producen la perversion de las costumbres públicas y la deificacion de la sensualidad.

Á Satanás, con tal que logre su objeto, poco le importan los medios que emplea. No es tan escrupuloso como se cree, y sus amigos tampoco lo son.

Sin embargo, puede decirse que el carácter principal de los ataques de la Revolucion contra la Iglesia es la au-

(1) Carta de un revolucionario de Alemania á un fracmason.

dacia y la mentira. Por la audacia hace flaquear el respeto al Papado; vilipendia á nuestros Obispos y sacerdotes; bate en brecha las instituciones católicas más venerandas; y con la mentira, repetida sin rebozo, prepara la ruina de las sociedades, fascinando á las masas, siempre poco instruidas y poco acostumbradas á sospechar de la buena fe de los que las hablan.

De mil personas seducidas por la Revolucion, novecientas noventa y nueve son víctimas de esta táctica odiosa. ¡Ay de ella! ¡Ay de vosotros, seductores de los pueblos, que empleais la energía que Dios os concedió para servir á la sociedad en provecho de la mentira! Hijos de la Revolucion, no temeis llamar mal al bien, y bien al mal; sobre vosotros cae aquel terrible anatema: *Væ qui dicitis malum bonum et bonum malum! Væ genti insurgenti super genus meum!*

Pero ¿es cierto que la Revolucion sea tan perversa? ¿Es cierto que conspira de este modo contra Dios y contra los hombres? Escuchad sus propias confesiones; escuchad sus proyectos dignos del infierno.

VIII.

Si es una quimera la conspiracion antiecristiana de la Revolucion.

La Revolucion, preparada por el paganismo del Renacimiento, por el protestantismo y el volterianismo, nació en Francia, como hemos dicho, á últimos del siglo pasado. Las sociedades secretas, ya poderosas entonces, presidieron á su nacimiento. Mirabeau y casi todos los hombres de 89; Danton y Robespierre, y con ellos los demás malvados de 93, pertenecian á estas sociedades. Hace cuarenta años que el centro revolucionario ha cambiado de asiento.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ahora se ha trasladado á Italia, y desde allí es desde donde la *Venta Suprema* ó Consejo Superior dirige con prudencia serpentina el gran movimiento, la gran rebelion en la Europa entera. Sus tiros van á Europa, por ser esta hoy quien dirige el mundo.

La providencia ha permitido que en estos últimos tiempos cayesen en manos de la policía romana algunos documentos auténticos de la conspiracion revolucionaria. Estos se publicaron, y daremos algunos estractos de ellos. *Habemus confitentem reum*. La Revolucion nos dirá, ella misma, por medio de sus jefes reconocidos: 1.° Que tiene un plan de ataque general y organizado. 2.° Que para reinar quiere corromper, y corromper sistemáticamente. 3.° Que aplica principalmente esta corrupcion á la juventud y al clero. 4.° Que sus armas reconocidas son la calumnia y la mentira. 5.° Que la fracmasonería es un noviciado preparatorio. 6.° Que busca los mismos príncipes para afiliárselos, al mismo tiempo que los quiere destruir. 7.°, en fin, que el protestantismo la es un precioso auxiliar. Inútil creo añadir que los documentos que voy á citar son del todo auténticos. Los originales se encuentran en Roma, y el que quiera puede recurrir á ellos.

El plan general. Este plan es universal; la Revolucion quiere minar en la Europa entera toda gerarquía religiosa y política: «Nosotros formamos una asociacion de hermanos en todos los puntos de la tierra; tenemos deseos é intereses comunes; nosotros vamos á libertar á la humanidad, y queremos romper toda clase de yugo. Para nosotros mismos, veteranos de las asociaciones secretas, es un enigma la asociacion. (1)» «El éxito de nuestra empresa

(1) Carta del corresponsal de Lóndres.

depende del más profundo misterio, y en las *Ventas* debemos encontrar al iniciado, como el cristiano de la *Imitacion*, siempre pronto á permanecer desconocido y á no ser contado para nada. (1)» «Para dar á nuestro plan toda la estension que conviene, debemos obrar en silencio, á la sordina, ganar terreno poco á poco, y nunca perder. (2)»

No es una conspiracion ordinaria, una revolucion como otras tantas, no; es la Revolucion, es decir, la desorganizacion fundamental, que solamente puede llevarse á cabo por grados, y despues de largos y constantes esfuerzos. El trabajo que vamos á emprender no es obra de un dia, ni de un mes, ni de un año. Puede durar muchos años, un siglo quizá; pero en nuestras filas muere el soldado y la lucha sigue. (3)»

La Italia por Roma, Roma por el Papado: ahí está el punto de mira de la conspiracion sacrílega. «Desde que estamos organizados como cuerpo activo, y desde que empieza á reinar el órden en el seno de las *Ventas* más alejadas, así como de las más próximas al centro, un pensamiento ha preocupado siempre á los hombres que aspiran á la regeneracion universal, y este ha sido: la libertad de Italia, de la que debe resultar un dia *la libertad del mundo entero. Nuestro objeto final es el de Voltaire y el de la Revolucion francesa: el aniquilamiento completo del catolicismo y aun de la idea cristiana*, que habiendo quedado en pié sobre las ruinas de Roma, vendria á perpetuar el

(1) Carta escrita desde Roma por un jefe de la *Venta Suprema* al corresponsal de Alemania. (Nubius á Volpe.) Uno de estos estaba agregado al despacho del príncipe Metternich.

(2) El corresponsal de Ancona á la *Venta Suprema*.

(3) Instruccion secreta y general de la *Venta Suprema*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

catolicismo más tarde. (1)» «A esta victoria solo se llega de combate en combate. Tened, pues, siempre los ojos abiertos y fijos sobre lo que pasa en Roma. Emplead todos los medios para hacer impopular la gente de sotana; haced en el centro del catolicismo lo que nosotros todos, individualmente ó en cuerpo, hacemos en los flancos de tal ejército. Agitad con motivo ó sin motivo, pero agitad. Esta palabra encierra todos los elementos de éxito. La conspiracion mejor tramada será aquella que más se remueva y que comprometa más gente. Tened mártires, tened víctimas; siempre encontrarémos gente que sepa dar á esto los colores necesarios. (2)» «No conspiremos más que contra Roma. Para esto, aprovechemos todas las circunstantancias; sirvámonos de todas las eventualidades. Desconfiemos principalmente de las exageraciones de celo. Un ódio frio, bien calculado, bien profundo, vale más que todos los fuegos de artificio, que todas las declamaciones de la tribuna. En París no quieren comprender esto; pero en Lóndres he visto hombres que comprenden mejor nuestro plan y que se asocian á él con más fruto. (3)»

Hé aquí ahora el secreto revolucionario sobre los acontecimientos modernos:

«La unidad política de Italia es una quimera; pero aun así, aun sin ser realidad, produce cierto efecto sobre las masas y sobre la juventud ardiente. Ya sabemos á qué atenernos sobre este principio. Es y quedará siempre vacío; sin embargo, es un medio de agitacion. No debemos, pues, privarnos de él. Agitad poco á poco, tened al comercio pa-

(1) Instruccion secreta.
(2) Instruccion de la *Venta Suprema*.
(3) Carta de un jefe á los agentes superiores de la *Venta piamontesa*.

ralizado; sobre todo, nunca os manifesteis. No hay medio más eficáz para sembrar las sospechas contra el gobierno pontificio. (1)» «En Roma los progresos de la causa son sensibles; hay indicios que no pueden engañar á ojos ejercitados, y se siente de léjos, de muy léjos, el movimiento que comienza. Por fortuna no tenemos la petulancia de los franceses. Queremos que madure el fruto antes de esplotarlo, y este es el único medio de obrar con acierto y seguridad. Vosotros me habeis hablado algunas veces sobre venir á ayudarnos cuando la caja comun quedase exhausta. Sabeis por esperiencia que el dinero es en todas partes, y principalmente aquí, el nérvio de la guerra. Poned á nuestra disposicion muchos, muchos thalers. Es la mejor *artillería para batir en brecha el asiento de Pedro*. (2)» «En Lóndres se me han hecho ofertas de consideracion. Dentro de poco tendremos en Malta una imprenta á nuestra disposicion. Podremos, pues, con impunidad, de un modo seguro y bajo la proteccion del pabellon inglés, esparcir de una parte á otra de Italia los folletos, libros, etc., que la *Venta Suprema* juzgue conveniente poner en circulacion. Nuestras imprentas de Suiza están en buen camino, y producen libros *tales como deseamos*. (3)»

Al cabo de veinticinco ó treinta años, la conspiracion reconoce sus progresos. Cuenta con Francia para obrar reservando siempre á Italia la direccion suprema. Desconfia de los otros pueblos: los franceses son *demasiado fanfarrones*; los ingleses, *demasiado tristes*; los alemanes, *demasiado nebulosos*. A sus ojos, solamente el italiano reune las cuali-

(1) Carta del corresponsal de Ancona.
(2) Nubius al corresponsal de Alemania.
(3) Carta á la *Venta piamontesa*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dades de rencor, cálculo, malicia, discrecion, paciencia, sangre fria y crueldad, que son necesarias para triunfar.

«En el espacio de algunos años, hemos adelantado considerablemente los negocios. Por todas partes, en el Norte y en el Mediodía, reina la desorganizacion social. Todo se ha puesto al nivel bajo el cual queremos rebajar el género humano. Nos ha sido muy fácil el pervertir. En Suiza como en Austria, en Rusia como en Italia, nuestros sicarios solo aguardan una señal para destrozar el molde antiguo. La Suiza quiere dar esta señal; pero estos suizos radicales no tienen fuerza suficiente para conducir las sociedades secretas al asalto de la Europa. Preciso es que Francia ponga su sello á esta orgia universal. Estad bien persuadidos que París no faltará á su mision. (1)»

«Por toda Europa he encontrado los espíritus muy inclinados á la exaltacion. Todo el mundo confiesa que el mundo antiguo cruje, y que los reyes ya acabaron. He recogido abundante cosecha; ya no dudo de la caida de los tronos, despues que he estudiado el trabajo de nuestras sociedades en Francia, Suiza, Alemania, y hasta en Rusia. El asalto que se dará á los príncipes de la tierra dentro de algunos años, los sepultará á todos bajo las ruinas de sus ejércitos impotentes y de sus monarquías caducas. Pero no es esta la victoria para cuyo éxito hemos hecho tantos sacrificios. Lo que ambicionamos no es una revolucion en uno ú otro punto; esto se obtiene siempre que se quiere. Para matar con toda seguridad al mundo viejo, hemos creido preciso *ahogar al gérmen católico y cristiano*. (2)» «El sueño de las sociedades secretas se realizará, por la más

(1) El corresponsal de Viena á Nubius.
(2) El corresponsal de Liorna á Nubius

sencilla de las razones: porque está fundado *sobre las pasiones del hombre*. No nos desanimemos, pues, por un revés, por una derrota; preparemos nuestras armas en el silencio de las *Ventas;* levantemos nuestras baterías; halaguemos todas las pasiones, *las más perversas como las más generosas*, y todo nos lleva á creer que nuestro plan tendrá un éxito mucho más feliz de lo que podamos esperar con nuestros cálculos más exagerados. (1)»

Tal es el plan: pasemos á los medios.

La corrupcion. Escuchemos cosas aun más horrorosas.

«Estamos demasiado en progreso para contentarnos con el asesinato. ¿De qué sirve un hombre asesinado? No individualicemos el crimen, con el fin de *darle proporciones de patriotismo y de ódio contra la Iglesia;* debemos generalizarlo. El catolicismo no teme á un puñal bien afilado, ni las monarquías tampoco; pero estas dos bases del órden social pueden derrumbarse por la corrupcion; así, no nos cansemos jamás de corromper. Está decidido en nuestros consejos que no ha de haber más cristianos. *Popularicemos el vicio en las masas. Estas deben respirarlo por todos los cinco sentidos: que lo beban, que se harten de él. Formad corazones viciosos, y no tendréis más católicos*. (2)» ¡Qué elogio para la Iglesia! «Conservemos los cuerpos, pero matemos el espíritu. Lo que importa es destruir la moral, y para esto es preciso desecar el corazon. Creo de mi deber proponer este medio por principio de humanidad política. (3)»

El jefe de la *Venta Suprema* añade, con motivo de la muerte públicamente impenitente de dos de sus afiliados,

(1) Instruccion de la *Venta Suprema*.
(2) Teoría de la *Venta Suprema*. Vindice á Nubius.
(3) El jefe de la *Venta Suprema* á Vindice.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ejecutados en Roma; «Su muerte de réprobos ha producido un efecto mágico en las masas. Es la primera proclamacion de las sociedades secretas, y una toma de posesion de las almas. Morir en la plaza del Pueblo, en Roma, en la ciudad madre del catolicismo, morir fracmason é impenitente, *es cosa admirable.*» Otro de estos demonios encarnados dice: «Infiltrad el veneno en los corazones escogidos; infiltradlo á dósis pequeñas y como por casualidad, y os admiraréis vosotros mismos de vuestro buen éxito. Lo esencial es *aislar al hombre de su familia*, hacerle perder los usos y costumbres que en ella hay. Por la inclinacion de su carácter está bastante dispuesto á huir de los cuidados de su casa, y correr tras placeres fáciles y prohibidos.

»Le gustan las largas conversaciones del café; la ociosidad de los teatros. *Arrastradlo*, atraedle allí sin que se aperciba; dadle alguna importancia, sea la que fuere; enseñadle discretamente á fastidiarse de sus trabajos cotidianos. Con estas mañas, despues de haberlo separado de su mujer y de sus hijos, despues de haberle enseñado cuán penosos son los deberes, hareis nacer en él el deseo de otra existencia. El hombre ha nacido rebelde. *Atizad este deseo de rebelion hasta el incendio; pero que el incendio no estalle.* Esto será una buena preparacion para la grande obra que debeis principiar. (1)» «Para esta grande obra, nos dice el abogado lógico de la causa revolucionaria, para esta grande obra se necesita una conciencia ancha que no se arredre cuando llegue la ocasion, ni de una alianza adúltera, ni de la fe pública violada, ni de las leyes de la humanidad pisoteadas. (2)»

La *Venta Suprema* resume en estas palabras esta infernal conjuracion: «Lo que hemos emprendido es la corrupcion *en grande escala; la corrupcion del pueblo por medio del clero, y la del clero por medio de nosotros. La corrupcion que nos permitirá un dia llevar la Iglesia al sepulcro.* Nos dicen que para echar abajo el catolicismo seria preciso antes suprimir la mujer. Sea así; pero no pudiendo suprimirla, corrompámosla por la Iglesia. *Corruptio optimi pessima.* El fin es bastante hermoso para tentar á hombres como nosotros. El mejor puñal para herir á la Iglesia, es la corrupcion. ¡Adelante, pues, hasta el fin!»

La corrupcion de la juventud y del clero. Los corazones escogidos que la Revolucion busca con preferencia, son los jóvenes y los sacerdotes; aun se atreve á esperar y aspira á *formar* un Papa. «A la juventud debemos dirigirnos; debemos seducirla, debemos alistarla, sin que se aperciba, bajo nuestras banderas. Que nadie penetre vuestros designios; no os ocupeis de la vejez ni de la edad madura; id á la juventud, y si es posible á la infancia. Nunca tengais para ella una palabra impía ó licenciosa: guardáos bien de esto por el interés mismo de la causa. Conservad todas las apariencias del hombre grave y moral. Una vez hecha vuestra reputacion en los colegios, gimnasios, universidades y seminarios, cuando hayais obtenido la confianza de profesores y estudiantes, acercáos principalmente á aquellos que se afilien en la milicia clerical. Excitad, exaltad estas naturalezas tan llenas de ardor y de orgullo patriótico. Ofrecedles al principio, pero siempre en secreto, libros inofensivos, y así llevareis poco á poco vuestros discípulos *al grado de madurez que quereis obtener*. Cuando este trabajo de todos los dias haya esparcido nuestras ideas como la luz por todas partes, entonces podreis apreciar la sabiduría de esta

(1) Correspondencia de la *Venta Suprema*.
(2) Proudhon.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

direccion. Formaos una reputacion de buen católico, y de patriota puro; esta reputacion facilitará la propagacion de nuestras doctrinas entre el clero jóven y en el fondo de los conventos. En algunos años, este clero jóven llegará á ocupar todos los puestos por la fuerza de los acontecimientos. Él gobernará, administrará, juzgará, formará el Consejo del soberano, y será llamado á elegir el Pontífice que habrá de reinar; y este Pontífice, como la mayor parte de sus contemporáneos, estará necesariamente más ó ménos imbuido en los principios *italianos* y *humanitarios* que vamos á poner en circulacion. Para alcanzar este fin, despleguemos al viento todas nuestras velas. (1)» «Debemos hacer la *educacion* inmoral de la Iglesia, y llegar por pequeños medios, bien graduados, aunque bastante mal definidos, al triunfo de la idea revolucionaria por un *Papa*. Este proyecto me ha parecido siempre de una habilidad más que humana. (2)»

En efecto, es sobrehumano, porque viene en línea recta de Satanás. El personaje que se oculta bajo el nombre de Nubius, describe luego este Papa revolucionario, que él se atreve á esperar: un Papa crédulo y débil, sin penetracion, hombre de bien y respetado, é imbuido de los principios democráticos. «Un Papa de estas condiciones, dice, necesitaríamos; y si esto fuera posible, marcharíamos *al asalto de la Iglesia* más seguros que con los folletos de nuestros hermanos de Francia ó el oro de Inglaterra. Para quebrantar la roca sobre la cual ha construido Dios su Iglesia, tendríamos el dedo pequeño del sucesor de Pedro metido en la trama; y este dedo pequeño valdria para esta cruzada tanto como

(1) Intruccion secreta.
(2) Nubius á Volpe.

los Urbanos II y San Bernardos de la cristiandad. (1)»

«¿Queréis revolucionar la Italia? añaden, en fin, estos emisarios del infierno: buscad el Papa cuyo retrato acabamos de dar. Marche el clero siempre bajo nuestra bandera, creyendo marchar bajo la de las llaves apostólicas. ¿Queréis hacer desaparecer hasta el último vestigio de tiranos y opresores? Tended vuestras redes, tendedlas en el *fondo de las sacristías, seminarios y conventos;* y si no os precipitais, os prometemos una pesca milagrosa; pescaréis una Revolucion revestida de tiara y capa, que marchará con cruz y bandera, una Revolucion que solo necesitará ser aguijoneada muy poco para hacer arder las cuatro partes del mundo. (2)»

¡Cómo sienten ellos mismos que todo se apoya en el Papa! Lo que consuela es verlos confesar con disgusto que no han podido hincar el diente ni en el Sagrado Colegio ni en la Compañía de Jesús. «Los Cardenales han escapado todos de nuestras redes: de nada han servido contra ellos las adulaciones mejor combinadas; ni un solo miembro del Sagrado Colegio ha caido en el lazo. Con los Jesuitas se han malogrado tambien nuestros planes. Desde que conspiramos, ha sido imposible poner la mano sobre un Ignaciano, y convendria saber la causa de esta obstinacion tan unánime: ¿por qué no hemos podido nunca encontrar en ninguno de ellos las aberturas de su coraza?» Se añade piadosamente: «No tenemos Jesuitas con nosotros, pero siempre podemos decir y hacer decir que los hay y producirá el mismo efecto. (3)»

La mentira y la calumnia. Satanás es el padre de la mentira; *pater mendacii.* La primera revolucion se hizo por una mentira. *Eritis sicut dii.* Como hijas de aquella, todas

(1) Instruccion secreta.
(2) Instruccion secreta.
(3) El corresponsal de Liorna, Reppo, á Nubius.

las demás se forjan por el mismo proceder; cuanto más graves son, más mienten. Y es cosa cierta que en el dia las mentiras, las hipocresías, los sofismas tejidos contra la Iglesia con un arte infernal, circulan entre nosotros en mayor número que los átomos en el aire. ¿De dónde vienen? Escuchad á la Revolucion.

«Los sacerdotes son gentes de buena fe: mostradlos como pérfidos y desconfiados. Las masas han tenido en todo tiempo una gran propension á creer todos los errores y necedades. Engañadlas; les gusta ser engañadas.» (1) «Poco nos queda que hacer con los Cardenales viejos y los Prelados cuyo carácter es decidido. De nuestros depósitos de popularidad ó impopularidad, debemos sacar las armas que han de hacer su poder inútil ó ridículo. Una palabra *que se inventa con habilidad*, y que con maña se sabe esparcir entre ciertas familias honradas y escogidas, para que de ahí baje á los cafés, y de los cafés á las calles; un mote de esta especie puede algunas veces matar á un hombre. Si donde es tuviéseis os encontrais con uno de aquellos Prelados que ejerza alguna funcion pública, tratad de conocer en seguida su carácter, sus antecedentes, sus cualidades, y sobre todo, sus defectos. Rodeado de todos los lazos que podais tenderle, creadle una de aquellas reputaciones que espantan á los niños y á las viejas; pintadlo cruel y sanguinario; referid algunos rasgos de tiranía que fácilmente queden grabados en la memoria del pueblo. Cuando los periódicos extranjeros recojan, por medio de nosotros, estas relaciones, que ellos embellecerán á su vez inevitablemente *por respeto á la verdad*, enseñad, ó, mejor dicho, haced ver por medio de algun *imbécil respetable* (aviso á los pregoneros de escándalos religiosos), haced ver estos periódicos en que se refieren *los nombres y los excesos tramados* de estos personajes. Del mismo modo que Francia é Inglaterra, la Italia no dejará de tener plumas bien cortadas para las mentiras útiles á la buena causa (aviso á los periodistas). Con un periódico en la mano, el pueblo no necesita otras pruebas. Se encuentra en la infancia del liberalismo, y cree en los liberales. (1)»

(1) El corresponsal de Ancona á la *Venta Suprema*.

El viejo Voltaire ha sido dejado ya atrás en este punto por la fracmasonería. La traicion siempre viene de la propia casa. La fracmasonería hace cuanto puede para hacernos creer que es la sociedad filantrópica más inocente, más sencilla de cuantas existen. Pues ahí teneis la Revolucion que nos revela su verdadero carácter, aunque al hacerlo obre con poca prudencia. «Cuando hayais imbuido en algunas almas la aversion á la familia y á la religion (y lo uno sigue siempre de muy cerca á lo otro), dejad caer algunas palabras que hagan nacer el deseo de ser afiliado á la lógia masónica más cercana. Esta vanidad del ciudadano y del menestral en afiliarse á la fracmasonería, tiene algo de tan comun, y es tan universal, que me hace quedar admirado de la estupidez humana. El verse miembro de una logia, el sentirse llamado á guardar un secreto (que nunca se le confia) léjos de su mujer é hijos, es una delicia y una ambicion para ciertos hombres. Las lógias son *un lugar de depósito*, una especie de *vivero*, *un centro que es preciso atravesar antes de llegar á nosotros*.

«La falsa filantropía de estas lógias es pastoral y gastronómica; pero esto mismo tiene un fin, á que es preciso impulsar sin descanso. Es muy fácil hacerse dueño de la voluntad, de la inteligencia y aun de la libertad de un hom-

(1) Instruccion secreta de la *Venta Suprema*.

re, á quien se le enseña, vaso en mano, á ser valiente, y el manejo de las armas. Se dispone de él, se le revuelve, se le estudia, se adivinan sus inclinaciones y sus tendencias; cuando llega á la madurez que necesitamos, se le dirige hácia las sociedades secretas, de las que *la fracmosonería solo es la antesala*, y aun *bastante mal alumbrada. Sobre las lógias contamos para engrosar nuestras filas. Ellas forman sin saberlo nuestro noviciado preparatorio.* Hablan sin cesar sobre los peligros del fanatismo; sobre la dicha de la igualdad social, y sobre los grandes principios de la libertad religiosa. Lanzan, entre dos orgías, tremendos anatemas contra la intolerancia y la persecucion. Es más de lo que necesitamos para formarnos adeptos. Un hombre lleno de estas bellas ideas, no está léjos de nosotros; ya solo falta indicarle un puesto en nuestro regimiento. En esto estriba la ley del progreso social; *no os canseis en buscarlo en otra parte.*

»Pero no os quiteis nunca la máscara; dad vueltas al rededor del rebaño católico, y, como buenos lobos, cojed al paso el primer cordero que se os presente de las condiciones que convengan. (1)»

Las mismas lógias masónicas se encargan de afirmar estas apreciaciones, y nos hacen tocar con el dedo la perversidad de esta poderosa institucion que se dice tan inofensiva.

«Si la masonería, decia muy recientemente uno de sus principales *venerables*, si la masonería debiera encerrarse en el estrecho círculo que se le quiere trazar, ¿de qué serviria *la organizacion vasta* y el *inmenso desarrollo* que se le ha dado?... La hora del peligro ha llegado; es inmenso; preciso es obrar... Por todas partes se organiza el *enemigo*... La hidra monacal (la gerarquia católica), tantas veces aplas-

(1) Correspondencia de la *Venta piamontesa*.

tada, nos amenaza de nuevo con sus hediondas cabezas. En vano *nos lisonjeamos de haber vencido la Infame* con el siglo XVIII; la *Infame* renace más vigorosa, más intolerante, más rapáz y ambrienta que nunca. Es preciso levantar *altar* contra *altar*, enseñanza contra enseñanza.»

En fin, los caballeros masónicos prestan el juramento de «reconocer y mirar siempre con horror á los Reyes *y á los fanáticos religiosos*, como á los azotes de los desgraciados y del mundo.» Todo esto está sacado de discursos oficiales, pronunciados en estos últimos años por los grandes *maestres* y *venerables* en reuniones numerosas, «en las que se tranquilizaron las conciencias, y se dijo muy alto lo que se *pensaba* interiormente.»

¿Comprendeis ahora por qué la Santa Sede ha condenado la fracmasonería, y por qué está prohibido el afiliarse á ella, bajo pena de excomunion?

Esplotacion de los príncipes. La Revolucion trata de atraérselos para poder minar más eficázmente con su ayuda la Monarquía y la Iglesia. La misma Venta Suprema tiene la bondad de decírselo á ellos y á nosotros: «El plebeyo tiene cosas buenas, pero el príncipe tiene aún más. La Venta Suprema desea que bajo cualquier pretesto se introduzca en las lógias masónicas el mayor número de príncipes y ricos que se pueda. Los príncipes de casas reinantes que no tienen legítimas esperanzas de ser Reyes *por la gracia de Dios*, quieren serlo *por la gracia de una revolucion*. De estos hay muchos, tanto en Italia como en otras partes que desean ser admitidos á los modestos honores de mandil y paleta simbólica. Otros están desheredados y proscritos. Adulad á esos ambiciosos de popularidad, ganadlos para la fracmasonería. La Venta Suprema verá más adelante el uso

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que puede hacer de ellos en beneficio del progreso. Un príncipe que no espera reinar, es una gran conquista para nosotros, y de estos hay muchos. Hacedlos fracmasones, y servirán de reclamo á los nécios, á los intrigantes, á los ciudadanos y á los necesitados. Estos pobres príncipes harán nuestro negocio, creyendo trabajar para el suyo propio. Es un aliciente magnífico, y siempre se encuentran nécios dispuestos á comprometerse por servir una conspiracion, cuyo sostén parece ser un príncipe cualquiera. (1)»

El protestantismo. Otro poderoso auxiliar, cuyo concurso fraternal es alabado por los jefes de la Revolucion. En efecto; ¿qué es el protestantismo sino el principio práctico de la rebeldía contra la autoridad de la Iglesia y de Jesu cristo? En nombre de un falso principio religioso, bate en brecha en el mundo entero al único verdadero principio religioso, al único verdadero cristianismo, á la única verdadera Iglesia, y desarrolla el orgullo y la desobediencia, el desórden, la anarquía. ¿Qué más necesita la Revolucion, la grande rebelion universal, para amar y proteger la propaganda protestante?

«El mejor medio de descristianizar la Europa, escribia Eugenio Sué, es el de protestantizarla.» «Las sectas protestantes, añade Edgard Quinet, son las mil puertas abiertas para salir del cristianismo.»

Despues de haber indicado la necesidad de acabar con toda religion, se espresa Quinet así: «Para llegar á este fin, hé aquí los dos caminos que teneis abiertos delante de vosotros. Podeis atacar, al mismo tiempo que al catolicismo, á todas las religiones del mundo, y principalmente las sectas cristianas; en este caso, tendreis contra vosotros a

(1) Carta á la *Venta piamontesa.*

universo entero. Al contrario: si os armais con todo lo que es opuesto al catolicismo, principalmente con todas las sectas cristianas que le hacen la guerra, añadiendo á ello la fuerza impulsiva de la Revolucion francesa, *pondreis al catolicismo en el peligro más grave que haya corrido jamás.* Por esto me dirijo á todas las creencias, á todas las religiones que han peleado contra Roma; *todas ellas están en nuestras filas, quieran ó no quieran,* puesto que en el fondo su existencia es tan inconciliable como la nuestra con la dominacion de Roma.

»No son únicamente Rousseau, Voltaire, Kant, los que están con nosotros contra la opresion eterna, sino que tambien lo están Lutero, Zuinglio, Calvino y toda *la legion de espíritus* que combaten con las ideas de su tiempo, con sus pueblos contra *el mismo enemigo* que ahora nos está cerrando el camino. ¿Qué cosa puede haber más lógica en el mundo que el reunir en una sola haz, y para una misma lucha, las revoluciones que han aparecido en el mundo hace tres siglos, para consumar la victoria sobre la Religion de la Edad Media?

»Si el siglo XVI arrancó la mitad de Europa á las cadenas del Papado, ¿es acaso demasiado exigir del siglo XIX que *acabe* la obra medio consumada?» Destruir el cristianismo, *esta supersticion caduca y perniciosa,* tal es el fin reconocido de la liga infernal en que están envueltos los protestantes, quieran ó no quieran y por la sola razon de que son protestantes. Destruir el cristianismo por medio del protestantismo: hé aquí la táctica que adopta la Revolucion con plena esperanza de buen éxito.

¿Qué decis de esto, lectores mios? ¿Es la Revolucion una cosa grande y noble? ¿Merece nuestras simpatías? ¿Pue-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de conciliarse su obra con la fe del cristiano? ¿Es acaso calumniarla, si la anatematizamos como detestable y satánica?

Tertuliano dijo en otro tiempo del cristianismo: «Lo único que teme es no ser conocido.» La revolucion dice lo contrario: «Lo que más teme es la luz.» Esta le arrebata, no diré todo lo que hay de religioso, sino aun lo que hay de honrado entre los hombres.

IX.

Como la Revolucion, para hacerse aceptar, se esconde bajo los nombres más sagrados.

Si la Revolucion se mostrase tal cual es, espantaria á todas las gentes honradas; por esto se oculta bajo nombres respetables, como el lobo bajo la piel de oveja.

Aprovechando el respeto religioso que la Iglesia imprime hace diez y ocho siglos á las ideas de libertad, de progreso, de ley, de autoridad y civilizacion, la Revolucion se adorna con todos estos nombres venerados, y seduce de este modo una multitud de espíritus sinceros. Si se la escucha, no parece sino la felicidad de los pueblos, la destruccion de los abusos, la abolicion de la miseria; promete á todos el bienestar, la prosperidad, y no sé que edad de oro, desconocida hasta hoy.

No creais en sus palabras. Su padre, la antigua serpiente del paraíso terrenal, ya decia lo mismo á la pobre Eva: «No temas; escúchame y sereis como dioses.» Ya sabeis en qué especie de dioses nos hemos trasformado. Los pueblos que escuchan á la Revolucion, se ven pronto castigados por aquello mismo porque pecan; si las ciudades se embellecen, si los ferro-carriles se multiplican (lo que no es, digámoslo bien alto, la obra de la Revolucion, sino el simple resultado de un progreso natural), la miseria pública aumenta por todas partes, la alegría se vá, todo se materializa, los impuestos se aumentan de un modo enorme, todas las libertades desaparecen; en nombre de la libertad, se vá retrocediendo poco á poco hácia la esclavitud brutal de los paganos; en nombre de la civilizacion, se vá perdiendo todo el fruto de las conquistas del cristianismo sobre la barbárie; en nombre de la ley, una autoridad sin freno y que nadie contiene nos impone todos sus caprichos: ahí teneis el progreso.

Por otra parte, ¿cómo podria salir el bien del mal? Y ¿cómo seria capaz de edificar cosa alguna el principio de destruccion?

«Nuestro principio, ha dicho un revolucionario atrevido, es la negacion de todo dogma; la incógnita que buscamos, la nada. Negar, negar siempre; allí está nuestro método, que nos ha conducido á poner como principios: en religion, el ateismo; en política, la anarquía; en economía política, la no propiedad. (1)»

¡Desconfiemos, pues, de la Revolucion; desconfiemos de Satanás, ocúltese bajo el nombre que quiera! ¡Pobres ovejas! ¿Cuándo escucharéis la voz del buen pastor que os quiere defender de los dientes del lobo, y que quiere arrancar á la bestia malvada el vellon suave bajo cuya mentida cubierta penetra hasta lo más interior del aprisco?

X.

La prensa y la Revolucion.

La prensa, en sí misma, ni es buena, ni mala. Es una poderosa invencion, que tanto puede servir para el bien como para el mal: todo depende del uso que se hace de ella.

Preciso es, sin embargo, confesar que á consecuencia

(1) Proudhon.

de conciliarse su obra con la fe del cristiano? ¿Es acaso calumniarla, si la anatematizamos como detestable y satánica?

Tertuliano dijo en otro tiempo del cristianismo: «Lo único que teme es no ser conocido.» La revolucion dice lo contrario: «Lo que más teme es la luz.» Esta le arrebata, no diré todo lo que hay de religioso, sino aun lo que hay de honrado entre los hombres.

IX.

Como la Revolucion, para hacerse aceptar, se esconde bajo los nombres más sagrados.

Si la Revolucion se mostrase tal cual es, espantaria á todas las gentes honradas; por esto se oculta bajo nombres respetables, como el lobo bajo la piel de oveja.

Aprovechando el respeto religioso que la Iglesia imprime hace diez y ocho siglos á las ideas de libertad, de progreso, de ley, de autoridad y civilizacion, la Revolucion se adorna con todos estos nombres venerados, y seduce de este modo una multitud de espíritus sinceros. Si se la escucha, no parece sino la felicidad de los pueblos, la destruccion de los abusos, la abolicion de la miseria; promete á todos el bienestar, la prosperidad, y no sé que edad de oro, desconocida hasta hoy.

No creais en sus palabras. Su padre, la antigua serpiente del paraíso terrenal, ya decia lo mismo á la pobre Eva: «No temas; escúchame y sereis como dioses.» Ya sabeis en qué especie de dioses nos hemos trasformado. Los pueblos que escuchan á la Revolucion, se ven pronto castigados por aquello mismo porque pecan; si las ciudades se embellecen, si los ferro-carriles se multiplican (lo que no es, digámoslo bien alto, la obra de la Revolucion, sino el simple resultado de un progreso natural), la miseria pública aumenta por todas partes, la alegría se vá, todo se materializa, los impuestos se aumentan de un modo enorme, todas las libertades desaparecen; en nombre de la libertad, se vá retrocediendo poco á poco hácia la esclavitud brutal de los paganos; en nombre de la civilizacion, se vá perdiendo todo el fruto de las conquistas del cristianismo sobre la barbárie; en nombre de la ley, una autoridad sin freno y que nadie contiene nos impone todos sus caprichos: ahí teneis el progreso.

Por otra parte, ¿cómo podria salir el bien del mal? Y ¿cómo seria capaz de edificar cosa alguna el principio de destruccion?

«Nuestro principio, ha dicho un revolucionario atrevido, es la negacion de todo dogma; la incógnita que buscamos, la nada. Negar, negar siempre; allí está nuestro método, que nos ha conducido á poner como principios: en religion, el ateismo; en política, la anarquía; en economía política, la no propiedad. (1)»

¡Desconfiemos, pues, de la Revolucion; desconfiemos de Satanás, ocúltese bajo el nombre que quiera! ¡Pobres ovejas! ¿Cuándo escucharéis la voz del buen pastor que os quiere defender de los dientes del lobo, y que quiere arrancar á la bestia malvada el vellon suave bajo cuya mentida cubierta penetra hasta lo más interior del aprisco?

X.

La prensa y la Revolucion.

La prensa, en sí misma, ni es buena, ni mala. Es una poderosa invencion, que tanto puede servir para el bien como para el mal: todo depende del uso que se hace de ella.

Preciso es, sin embargo, confesar que á consecuencia

(1) Proudhon.

del pecado original, la prensa ha servido mucho más para el mal que para el bien, y que se abusa de ella en proporciones formidables.

En nuestro siglo, la prensa es la gran palanca de la Revolucion. Para no hablar más que del periodismo, que es el estado de la prensa más activo y más influyente, nadie podrá negar que los periódicos son el peligro mayor para los tronos y los altares. Sin salir de Francia, sobre quinientos cincuenta periódicos, puede que no haya treinta que sean verdaderamente cristianos. Por ochenta ó cien mil lectores de papeles públicos que respeten la fe, la Iglesia, el poder, los principios, hay cinco ó seis millones de hombres que beben sin cesar el veneno destructor que les ofrecen en abundancia los periódicos impíos.

Perdóneseme esta comparacion: la prensa es en manos de la Revolucion un gran aparato para formar los hombres á su gusto. Cuando se quiere enseñar á un canario un canto cualquiera, se le repite este canto diez y veinte veces al dia con un organillo *ad hoc*. Los jefes del partido revolucionario, para formar lo que dicen *la opinion pública*, para introducir en las cabezas sus fatales ideas, recurren á la prensa; cada dia dan vueltas á la llave del organillo; cada dia repiten en sus periódicos el aire que quieren enseñar al público, y pronto este lo canta, como los dichos canarios. *Ahí teneis la opinion pública*.

Para la Iglesia, que no quiere aprender este aire, se emplea otro medio. La Revolucion procura adormecerla. Pretende, como todos saben, que la Iglesia católica ya no está *á la altura del siglo*. Con una bondad hipócrita finje querer armonizarla con las ideas modernas; pero en realidad quiere matarla. Se acerca, pues, á la Iglesia y le presenta su pérfido aparato, la prensa; la dice palabras dulces y hermosas, la hace declaraciones piadosas, y procura adormecer los guardianes de la fe. La Iglesia desconfia, el Papa y los Obispos rehusan tales lecciones. Entonces la Revolucion arroja la máscara; trasforma su aparato en máquina de guerra, y ataca de frente aquella enemiga que no ha podido adoctrinar ni ahogar.

Y lo que digo del periodismo en Francia, debe decirse, quizá con más razon, de Inglaterra, Bélgica, Rusia, Alemania, Suiza, y sobre todo del Piamonte y de la pobre Italia. Cerca de mil quinientos periódicos son los que diariamente ven la luz del dia en Europa; de este número, ¿cuántos hay que sean amigos verdaderos de la Iglesia?

Se comprende fácilmente que no puede ser de otro modo, si se penetra un poco en los misterios de la redaccion de los periódicos. Salvo algunas escepciones honrosas, y por desgracia harto raras, los periodistas de profesion ejercen un verdadero comercio, en detrimento del público. No tienen ni convicciones religiosas, ni políticas; su conciencia está en su tintero, y venden la tinta al que más la paga. Segun el interés de su bolsillo, harto vacío, regularmente por mala conducta, pleitean con *noble ardor* por el pro y por el contra, riéndose de sus crédulos lectores. Halagan al espíritu de oposicion para aumentar el número de sus abonados, y los periódicos más malos y más insulsos son á veces los que dan mejores resultados á sus redactores. ¡Y estos son los maestros de la sociedad! ¡En qué manos ha venido á parar la conciencia pública! A impulso de las sociedades secretas, el periodismo revolucionario hace guerra con todas sus plumas á la Iglesia, y hará perder la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fe en Europa, si Dios, en su misericordia, no se apresura á desbaratar esta conspiracion vasta é infernal.

XI.

Los principios de 89.

Muchos son los que hablan de *los principios de* 89, y casi nadie sabe en qué consisten. No es de estrañar; las palabras que los han formulado son de tal modo elásticas, de tal modo indefinidas, que cualquiera las interpreta como mejor le parece. Las gentes honradas, cortas de vista, no encuentran en ellas cosa alguna que sea precisamente mala; los demagogos son los que encuentran en ellas lo que quieren.

Existe en favor de estos principios una emulacion particular de cariño, estando escritos en veinte banderas rivales. Todos los defienden contra todos; y, segun dicen todos, todos los falsean, ó los comprometen, ó les hacen traicion. Procuremos aquí, al resplandor indefectible de la fe católica, no de falsearlos, ni de comprometerlos, ni de hacerles traicion, sino de comprenderlos bien, medir sus profundidades, y descubrir en sus pliegues más ocultos á la vieja serpiente, que es el alma verdadera de estos principios. No exagerarémos, sino que procurarémos examinarlo todo.

Si contemplamos las obra de esos que se llaman con orgullo padres de la libertad, fundadores de la sociedad moderna, veremos, segun la espresion de Bossuet, «si aquellos que se nos presentan como los reformadores del género humano, han aumentado ó disminuido sus males; si es preciso mirarlos como reformadores que le corrigen, ó como azotes enviados por Dios para castigarle.»

En 1789, mientras que la Asamblea constituyente destruia, por el derecho del más fuerte, la antigua constitucion de la Iglesia en Francia; mientras que suprimia, en 4 de Agosto, los justos tributos que la daban la vida; mientras que en 27 de Setiembre despojaba las iglesias de sus vasos sagrados, en 18 de Octubre anulaba las órdenes religiosas, y, en fin, en 2 de Noviembre robaba las propiedades eclesiásticas, preparando así el acto herético y cismático que se llamó *Constitucion civil del clero*, y se promulgó al año siguiente, esa misma Asamblea constituyente formulaba en diez y siete artículos lo que se llama *declaracion de los derechos del hombre*, y que más bien deberian haber llamado *supresion de los derechos de Dios*. Estos artículos encierran principios sociales, y estos principios son los que se han hecho célebres bajo el nombre de *principios de* 89.

Algunos católicos, con el propósito muy loable de ganar para la Iglesia las simpatías de los sociedades modernas, han procurado demostrar, y no sin trabajo, que los principios de aquella célebre declaracion no estaban en oposicion con la fe ni con los derechos de la Iglesia. Quizá pudiera sostenerse esta tésis, si en una cuestion tal, esencialmente práctica, fuera dado el atenerse rigurosamente al valor gramatical de las palabras, abstrayendo de ellas el espíritu que las anima, que las dictó, que las aplica, y que espresa su genuino sentido. Desgraciadamente los *principios de* 89 no son una *letra muerta;* hánse manifestado por hechos, por leyes, por crímenes enormes, que no pueden dejar la menor duda sobre su verdadero carácter. La Revolucion, la Revolucion anti-cristiana los proclama como sus principios propios, atribuyéndoles la gloria de sus pretendidas hazañas; los revolucionarios no dejan de invocarlos contra la Iglesia.

¿Cómo, pues, no horrorizan estos principios á los hombres honrados? Es porque en ellos se encuentra la verdad hábilmente confundida con la mentira, y esta pasa ahora, como siempre, á la sombra de aquella.

En efecto, entre *los principios de* 89 se encuentran algunos que son verdades antiguas del derecho francés, ó del derecho político cristiano, pero que los abusos del cesarismo galicano habian legado al olvido; y que la pueril ignorancia de nuestros constituyentes hizo tomar por un descubrimiento admirable. Muchos otros son verdades de sentido comun, que nadie se atreveria hoy dia á formular seriamente; pero todas estas verdades están dominadas por *un* principio, que da el verdadero carácter á esta declaracion, y es el principio revolucionario de la *independencia absoluta de la sociedad:* principio que rechaza para en adelante toda direccion cristiana, que quiere que el hombre no dependa más que de sí mismo, ni tenga más leyes que su voluntad, sin ocuparse de lo que Dios manda y enseña por medio de su Iglesia. La voluntad del pueblo soberano, sustituida á la del Dios soberano; la ley humana, pisoteando la verdad revelada; el derecho puramente natural, haciendo abstraccion del derecho católico: en una palabra, el poner esos pretendidos derechos del hombre en lugar de los derechos eternos de Jesucristo, hé aquí la Declaracion de 1789.

Hasta entonces se habia reconocido á la Iglesia como el órgano de Dios respecto á las sociedades y á los individuos; y si bien es verdad que de algunos siglos acá no se le queria reconocer este derecho de direccion suprema en la práctica, jamás llegó la osadía hasta el punto de negárselo formalmente.

Así, pues, *los principios* de 89, considerados uno por

uno, están muy léjos de ser enteramente revolucionarios; pero en su conjunto, y sobre todo en la idea que los domina, constituyen una rebeldía atrevida del hombre contra Dios, y un rompimiento sacrílego entre la sociedad y nuestro Señor Jesucristo, Rey de los pueblos, Rey de los reyes. En *los principios de* 89 solamente atacamos este elemento de rebelion anti-cristiana; léjos de repudiarlas, defendemos como nuestras estas grandes máximas de verdadera libertad, de verdadera igualdad y fraternidad universal, que la Revolucion trastorna y pretende haber dado al mundo.

En conciencia, no puede un católico admitir *todos los principios de* 89. Todavía ménos le es permitido entrar en el espíritu que los dictó, y que los interpreta y aplica desde su aparicion en el mundo.

Pero siendo este asunto muy complejo, vamos aun á precisar más nuestras ideas acerca de él.

XII.

Texto y discusion de estos principios, bajo el punto de vista religioso.

Hé aquí los diez y siete artículos de esta Declaracion revolucionaria de los derechos del hombre; tras un preámbulo vago y hueco del estilo enfático de Rousseau, declaran los constituyentes hablar *en presencia y bajo los auspicios del Ser Supremo*. Ya sabemos lo que era el *Ser Supremo* de aquellos secuaces de Voltaire; y sabemos que era la negacion directa y personal del Dios vivo, del único Dios verdadero, del Dios de los cristianos, Nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina en el mundo por medio de su Iglesia y del Papa su Vicario. Yo aseguro que no fué en presencia de nuestro Señor, y mucho ménos bajo sus auspicios, como ela-

boraron los constituyentes su famosa Declaracion. Notaré con letra bastardilla los artículos peligrosos, las frases de doble sentido, los lazos que en ellas se encierran, reservándome el discutirlas lo más brevemente posible, para distinguir bien, en esta nueva cosecha, la zizaña del buen grano.

Artículo 1.° Los hombres nacen; *y quedan libres é iguales en derecho.* Las distinciones sociales solo pueden estar fundadas en la comun utilidad.

Art. 2.° *El fin de toda asociacion política es la conservacion de los derechos naturales é imprescriptibles del hombre. Estos derechos son la libertad, la seguridad y la resistencia á la opresion.*

Art. 3.° *El principio de toda soberanía reside esencialmente en la nacion; ninguna corporacion, ningun individuo que no emane claramente de ella, puede ejercer autoridad.*

Art. 4.° *La libertad consiste en poder hacer todo cuanto no perjudique á otros.*

Art. 5.° *La ley solo tiene derecho de prohibir aquellos actos que son perjudiciales á la sociedad.* Todo lo que no está prohibido por la ley, no podrá ser impedido, y nadie podrá ser obligado á hacer aquello que la ley no manda.

Art. 6.° *La ley es la espresion de la voluntad general.* Todo ciudadano tiene el derecho de cooperar, personalmente ó por sus representantes, á su formacion. Debe ser la misma para todos, bien sea que proteja, bien que castigue. Siendo todos los ciudadanos iguales á sus ojos, son del mismo modo admisibles para toda dignidad, puesto ó empleo público, segun su capacidad, y sin más distincion que sus virtudes y talentos.

Art. 7.° Solo en casos determinados por la ley, y segun las formas prescritas por la misma, puede ser un hombre acusado, preso ó encarcelado. Deben ser castigados los que solicitan, despachan, ejecutan ó hacen ejecutar órdenes arbitrarias; pero todo ciudadano llamado ó detenido en virtud de la ley debe obedecer al punto: con la resistencia se hace culpable.

Art. 8.° La ley solo debe establecer aquellos castigos que sean estrictamente necesarios, y nadie puede ser castigado sino en virtud de una ley establecida y promulgada antes del delito, y aplicada legalmente.

Art. 9.° Debiendo todo hombre ser considerado inocente hasta que se le haya declarado culpable, si fuera necesario prenderle, debe ser reprimido severamente por la ley todo rigor que no fuere necesario para asegurarse de su persona.

Art. 10. *Nadie podrá ser molestado por sus opiniones aun religiosas, siempre que no las manifieste de un modo que perturbe el órden público establecido por la ley.*

Art. 11. *La libre comunicacion del pensamiento y opinion constituye uno de los derechos más preciosos del hombre: así, pues, todo ciudadano podrá hablar y escribir é imprimir sus pensamientos con toda libertad, con tal que responda de los abusos contra esta libertad en los casos determinados por la ley.*

Art. 12. Para garantía de los derechos del hombre y del ciudadano, es necesaria una fuerza pública: se constituye, pues, esta fuerza para el provecho de todos, y no para la utilidad particular de aquellos á quienes está confiada.

Art. 13. Para sostener esta fuerza pública y para los gastos de administracion, es indispensable una contribucion comun á todos: contribucion que debe ser repartida entre todos los ciudadanos, segun las facultades de cada cual.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Art. 14. Todo ciudadano tiene derecho de cerciorarse por sí, ó por sus representantes, de la necesidad de esta contribucion; dar libremente su consentimiento en ella, observar el modo cómo se emplea, y determinar sus condiciones, bienes sobre que ha de gravitar, y duracion y modo de cobrarse.

Art. 15. La sociedad tiene derecho para pedir cuenta de su administracion á cualquier empleado público.

Art. 16. Toda sociedad en la que no están garantidos los derechos ni determinada la separacion de los poderes, no tiene constitucion.

Art. 17. Siendo la propiedad un derecho sagrado é inviolable, nadie puede ser privado de ella, á no ser que la necesidad pública lo exija con evidencia, y esto bajo la condicion de una indemnizacion justa, y hecha anticipadamente.

Como se ve, muchos de estos artículos son del todo inofensivos, al ménos bajo el punto de vista religioso, que es el más importante y el único que me ocupa en este trabajo. En cuanto á los demás, que parecen indiferentes á la Religion y á la Iglesia, encierran una conspiracion vasta, destinada á trastornar todo el órden cristiano. Es la conspiracion del silencio que ahoga sin herir, y si se me permite la espresion, que *escamotea* el cristianismo.

Estos principios hipócritas se reasumen en cinco ó seis ideas principales, que son la base de lo que se llama el mundo moderno, y que vamos á analizar en pocas palabras: *Separacion completa de la Iglesia y del Estado; soberanía del pueblo; absolutismo de la ley humana, libertad, igualdad.*

Tal es el resúmen de estos principios, y cada uno por sí merece ser discutido con atencion. Pronto podrá juzgarse la importancia práctica de estas graves cuestiones.

XIII.

Separacion de la Iglesia y del Estado.

Los que la piden de buena fe confunden dos ideas, *distincion y separacion*. La Iglesia es distinta del Estado, y este distinto de aquella; los dos deben *unirse*, sin *confundirse*. Tan absurdo es el querer separar la sociedad religiosa de la sociedad civil, como lo es el querer separar el alma del cuerpo. La Iglesia es una sociedad que emana de Dios, del mismo modo que el Estado es una sociedad querida por Dios; estas dos sociedades deben entenderse entre sí para cumplir la voluntad divina, que es la felicidad temporal y eterna de los hombres. Su prosperidad y su fuerza dependen de esta union, como la vida y la fuerza del hombre dependen de la union de su alma con su cuerpo. Siempre ha de haber distincion, pero en la union; jamás separacion, y mucho ménos confusion.

Los hombres somos á la vez miembros de tres sociedades distintas, y pertenecemos por entero á cada una de ellas; así lo quiere la Divina Providencia. Estas tres sociedades son: la familia, el Estado, la Iglesia. Yo pertenezco enteramente á mi familia; soy al mismo tiempo ciudadano de mi pátria, y al mismo tiempo soy cristiano por entero, y miembro de la Iglesia. Tengo deberes como hijo, deberes como ciudadano, deberes como católico. Estos deberes son distintos; pero están unidos entre sí, y subordinados los unos á los otros: nunca pueden destruirse mútuamente, porque todos vienen de Dios, todos son para mí la espresion cierta de la voluntad de Dios; de Dios, que me manda igualmente obedecer á mi padre, en el órden de la fa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Art. 14. Todo ciudadano tiene derecho de cerciorarse por sí, ó por sus representantes, de la necesidad de esta contribucion; dar libremente su consentimiento en ella, observar el modo cómo se emplea, y determinar sus condiciones, bienes sobre que ha de gravitar, y duracion y modo de cobrarse.

Art. 15. La sociedad tiene derecho para pedir cuenta de su administracion á cualquier empleado público.

Art. 16. Toda sociedad en la que no están garantidos los derechos ni determinada la separacion de los poderes, no tiene constitucion.

Art. 17. Siendo la propiedad un derecho sagrado é inviolable, nadie puede ser privado de ella, á no ser que la necesidad pública lo exija con evidencia, y esto bajo la condicion de una indemnizacion justa, y hecha anticipadamente.

Como se ve, muchos de estos artículos son del todo inofensivos, al ménos bajo el punto de vista religioso, que es el más importante y el único que me ocupa en este trabajo. En cuanto á los demás, que parecen indiferentes á la Religion y á la Iglesia, encierran una conspiracion vasta, destinada á trastornar todo el órden cristiano. Es la conspiracion del silencio que ahoga sin herir, y si se me permite la espresion, que *escamotea* el cristianismo.

Estos principios hipócritas se reasumen en cinco ó seis ideas principales, que son la base de lo que se llama el mundo moderno, y que vamos á analizar en pocas palabras: *Separacion completa de la Iglesia y del Estado; soberanía del pueblo; absolutismo de la ley humana, libertad, igualdad.*

Tal es el resúmen de estos principios, y cada uno por sí merece ser discutido con atencion. Pronto podrá juzgarse la importancia práctica de estas graves cuestiones.

XIII.

Separacion de la Iglesia y del Estado.

Los que la piden de buena fe confunden dos ideas, *distincion y separacion*. La Iglesia es distinta del Estado, y este distinto de aquella; los dos deben *unirse*, sin *confundirse*. Tan absurdo es el querer separar la sociedad religiosa de la sociedad civil, como lo es el querer separar el alma del cuerpo. La Iglesia es una sociedad que emana de Dios, del mismo modo que el Estado es una sociedad querida por Dios; estas dos sociedades deben entenderse entre sí para cumplir la voluntad divina, que es la felicidad temporal y eterna de los hombres. Su prosperidad y su fuerza dependen de esta union, como la vida y la fuerza del hombre dependen de la union de su alma con su cuerpo. Siempre ha de haber distincion, pero en la union; jamás separacion, y mucho ménos confusion.

Los hombres somos á la vez miembros de tres sociedades distintas, y pertenecemos por entero á cada una de ellas; así lo quiere la Divina Providencia. Estas tres sociedades son: la familia, el Estado, la Iglesia. Yo pertenezco enteramente á mi familia; soy al mismo tiempo ciudadano de mi pátria, y al mismo tiempo soy cristiano por entero, y miembro de la Iglesia. Tengo deberes como hijo, deberes como ciudadano, deberes como católico. Estos deberes son distintos; pero están unidos entre sí, y subordinados los unos á los otros: nunca pueden destruirse mútuamente, porque todos vienen de Dios, todos son para mí la espresion cierta de la voluntad de Dios; de Dios, que me manda igualmente obedecer á mi padre, en el órden de la fa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

milia; á mi soberano, en el órden civil y temporal; al Papa y á los Pastores de la Iglesia, en la sociedad religiosa y sobrenatural.

¿En qué consiste una sociedad? En una reunion de individuos unidos entre sí por los lazos de una obediencia comun á todos. Este lazo, esta obediencia á la legítima autoridad es lo que constituye la sociedad y lo que forma su unidad, á pesar del gran número de sus miembros. *La familia* ó la sociedad doméstica es la *reunion* de individuos unidos entre sí por la sumision á la autoridad paterna. *El Estado*, ó la sociedad civil, es la *reunion* de los individuos y de las familias unidos entre sí bajo la dependencia de una misma autoridad pública. *La Iglesia*, ó la sociedad religiosa, es la *reunion* de los individuos, familias y Estados sometidos á una misma autoridad religiosa.

Estas tres sociedades existen por derecho divino, es decir, por la voluntad formal de Dios. Dios es quien ha constituido la familia para crear y educar los hijos; Dios es el autor de las sociedades civiles, cuyo objeto es la prosperidad temporal de los individuos y de las familias, por el mútuo concurso de las fuerzas; Dios es quien fundó la Iglesia y le encargó su santa mision, para enseñar á los individuos, familias y estados lo que es bueno y lo que es malo, lo que debe hacerse y lo que debe evitarse, para conocer, amar y servir á Dios sobre la tierra, y alcanzar por este medio la salvacion eterna, fin supremo de toda existencia humana.

La familia depende del Estado, por cuanto es claro que el bien particular debe estar *siempre* subordinado al bien público; el Estado depende de la Iglesia, porque el bien temporal, sea público, sea particular, debe estar *siempre* subordinado al bien espiritual, que es la salvacion eterna de

las almas. El padre de familia no debe mandar cosa alguna que sea contraria á las leyes del Estado; y si falta á esta regla, sus hijos no pueden obedecerle en conciencia. Por la misma razon, el poder civil nada puede mandar que sea contrario á las leyes y enseñanza de la Iglesia. Tales actos del poder paterno ó del civil serian ilegítimos, y desde luego nulos de pleno derecho; violarian el órden establecido por Dios, y para obedecer á Dios en este conflicto de autoridad, preciso es obedecer siempre á la autoridad superior. Esta es la regla práctica y segura que nos da el Apóstol San Pablo: *Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita est.* (Rom., XIII.)

Derivándose la elevacion de los diferentes poderes de su objeto final, y siendo la salvacion eterna evidentemente un fin superior á la prosperidad temporal, claro es, como la luz del dia, que la Iglesia es un poder mucho más alto que el del Estado, y que este, por consiguiente, está obligado por derecho divino á sujetarse al poder de la Iglesia. Sabido es que lo que es de derecho divino es inmutable, y no puede ser destruido por poder alguno.

Pero se me dirá: «Esto seria la absorcion del Estado por la Iglesia.» Lo mismo que seria la absorcion de la familia por el Estado. Es el órden que resulta de la union, y que deja subsistir la distincion, á pesar de la subordinacion.

Yo pregunto: ¿Absorbe acaso la Iglesia á la familia cuando aquella guía al padre para hacerle conocer y practicar todos sus deberes de jefe de familia? Pues lo mismo sucede con el Estado: la Iglesia dirigiendo el poder civil y político para hacerle cumplir la voluntad de Nuestro Señor Jesucristo, y procurar de este modo la salvacion de las almas, no usurpa en manera alguna ningun derecho del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Estado; hace su deber, como el Estado hace el suyo prescribiendo á los ciudadanos y á las familias lo que es conducente á la prosperidad comun.

Santo Tomás hace comprender de un modo admirable este órden y estas relaciones por una comparacion muy justa é ingeniosa. «Cada Estado, dice, se parece á uno de los muchos navíos que componen una escuadra, todos los cuales, bajo el mando del navío almirante, navegan de conserva para llegar al mismo puerto. Cada navío tiene su capitan, su piloto; este, aun cuando manda sobre el suyo, no por eso es independiente. Para quedarse en el puerto que debe ocupar, le es preciso maniobrar siempre segun las señales del almirante, para dirigir su navío al término final de la navegacion.»

El navío almirante es la Iglesia, guiada por el Soberano Pontífice, Vicario de Jesucristo y encargado por este de enseñar á todas las naciones y dirigirlas por el camino de la salvacion. *Docete omnes gentes.* Los Soberanos temporales son los pilotos, los capitanes de cada uno de los navíos de la escuadra católica. Estos tienen obligacion *en conciencia* de facilitar la salvacion eterna de sus respectivos súbditos, ayudando á la Iglesia á salvar las almas y apartando los obstáculos que pudieran estorbar su mision espiritual. El Papa es, solo el Papa, quien, como Jefe de la Iglesia, les hace conocer lo que deben hacer en este punto. La Iglesia, pues, no absorbe ni el Estado ni la familia con su direccion religiosa; muy al contrario, ella fortalece la autoridad del Soberano temporal; así como la del padre de familia, santificándolas é impidiéndolas separarse de Dios.

El poder civil, aunque dependiente bajo este punto de vista, conserva, bajo todos los demás, una independencia

completa. Una vez salvado el principio superior de la obediencia á la ley divina y á todas las demás leyes religiosas promulgadas por la Iglesia, el poder civil puede, con toda libertad, formar todas las leyes que quiera, adoptar cualesquiera regla de política, tomar cualesquiera forma de gobierno, segun lo crea más conveniente al bien general de la nacion; en una palabra, es único dueño en su casa.

Otro tanto debe decirse del padre de familia, relativamente al Estado. Que haga todo lo que quiera, que eduque y dirija sus hijos á su gusto; ni el Estado, ni la Iglesia tendrán nada que decirle por ello, siempre que sean respetadas por él las leyes de Religion y las de su país. Solamente á este precio hay órden, tanto en la familia, como en el Estado, como en la Iglesia.

«Pero ¿es acaso el Estado un niño que necesita la direccion de la Iglesia para conocer la ley de Dios? ¿No tiene acaso su razon y su conciencia?» Seguramente que el Estado tiene su razon y su conciencia; pero estas no le bastan, lo mismo que al padre de familia, para practicar la ley de Dios en toda su extension. Efectivamente, esta ley no es una ley puramente natural; es además y sobre todo, revelada y positiva, y para conocerla, precisa es la fe, así como para practicarla es preci-a la gracia. Y en este punto solamente la Iglesia está encargada de derecho divino para dar la una y la otra al mundo. A ella sola se le dijo: «Recibid el Espíritu Santo; id, enseñad á todas las naciones: el que os escucha, me escucha; el que os desprecia, me desprecia; yo mismo estaré con vosotros hasta la consumacion de los siglos.»

Estas palabras se aplican tan directamente á las sociedades humanas, como á cada hombre en particular. ¿Qué

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

es, en efecto, la sociedad civil sino la extension numérica de la familia y del individuo? El Estado, hecha abstraccion de los individuos de que se compone, no es nada, y por esta razon el deber religioso de los individuos y de las familias es el mismo que tiene el Estado, á un grado superior. El Estado debe, pues no solamente ser religioso en general, sino que debe ser cristiano, debe ser católico, debe recibir la enseñanza de la ley divina de los Pastores de la Iglesia, para el bien público, como para el bien particular; debe ser *enseñado*.

La razon natural y la conciencia no bastan, pues, al Soberano temporal y al padre de familia para conocer la voluntad de Dios; y con respecto á la Iglesia, la humanidad queda siempre en el estado de infancia. Por esto dijeron siempre los siglos cristianos: *Nuestra Santa Madre la Iglesia*. Y por esto tambien los mismos Soberanos llaman al Jefe de la Iglesia: *Nuestro Santo Padre el Papa*.

«¡Pero el Estado es un poder seglar!» Verdad es; pero ¿qué significa seglar *sin Religion?* Todo el mundo conviene en que el objeto *directo* del poder civil es la prosperidad temporal de sus súbditos; pero este deber está subordinado á otro deber mucho más grave y más elevado, y es la cooperacion *indirecta* á la obra de la Iglesia, que es la salvacion eterna de estos mismos súbditos. Precisamente porque el Estado es seglar debe sujetarse á la direccion religiosa de los Pastores de la Iglesia, que son los únicos que recibieron de Dios el encargo de dirigir las conciencias.

«Pero ¿no es el poder de la Iglesia puramente espiritual?» Sin duda que sí; y por eso la direccion que el Estado debe recibir de la Iglesia es una direccion puramente espiritual, es decir, limitada al punto de vista de la conciencia. La Iglesia dirige solamente á los Soberanos y á los pueblos, así como á las familias, para hacerles practicar á todos la ley divina, la Religion cristiana, la justicia: en fin, el órden moral. Solamente bajo este punto de vista, que es todo espiritual, todo religioso, es en el que ella manda y condena.

«¿Todo es, pues, espiritual?» No; lo espiritual sobre la tierra es todo lo que interesa á la salvacion de las almas; esta es la verdadera nocion de lo espiritual, que ha sido alterada en una multitud de entendimientos. Todas las veces que se nos ponen trabas en la obra de salvacion, se perturba nuestro interés espiritual y eterno. El poder temporal nunca debe, ni directa ni indirectamente, molestar nuestro bien espiritual bajo pretesto alguno de interés político; nunca debe estorbarse el ejercicio del ministerio de la Iglesia, encargada de guardar este interés supremo. Obrando en el órden puramente temporal, y aun puramente material, el poder temporal puede contrariar la Religion en sus prácticas las más santas, y por consiguiente en su accion toda espiritual y sobrenatural. Ejemplos: si el poder civil distrajera las Iglesias del destino que tienen, bajo pretesto que son edificios materiales; si prohibiese á los sacerdotes el uso de las cosas temporales que les son necesarias para el culto divino y para la administracion de los Sacramentos, el agua, aceite, pan y vino, etc.; si, bajo el pretesto de servicio del Estado, separase de los fieles los sacerdotes que dependen de él como ciudadanos; si violara la clausura de los monasterios, aunque estos sean por otra parte casas como las demás; si interrumpiera las relaciones necesarias de los Obispos, sacerdotes y fieles con el Jefe de la Religion, con el Papa,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aunque bajo el punto de vista temporal el Papa no es más que un Soberano extranjero; si promulgara leyes civiles, reglamentos políticos que estuviesen en contradiccion con los derechos de la Iglesia; si introdujera en la educacion pública, en la que él sin embargo tiene un interés inmediato, elementos anticristianos, ya como doctrina, ya como práctica; si permitiera á la prensa atacar la fe, las costumbres, á la Iglesia, aunque la prensa sea una industria toda material, etc., ¿no es evidente que obrando así, y sin parecer salir de lo temporal, el Estado tocaria directamente á la misma esencia de lo espiritual?

Aplicad el mismo principio al padre de familia, si, relativamente á su mujer, sus hijos, sus servidores, hiciera algo por el estilo en cuanto al ayuno, por más que esto parezca una cosa puramente de cocina; en cuanto al descanso del domingo; en una palabra, en cuanto á todo lo que puede perjudicar el bien espiritual de las almas.

Todo lo que no tiene relacion con lo espiritual, la observancia de la ley divina y la santificacion de los hombres, pertenece al dominio esclusivo del Estado y de las familias. Es muy importante esta distincion de lo espiritual y de lo temporal.

«Pero en cuestiones dudosas, ¿cuál de los dos deberá decidir?» «¿Deberá ser el Estado ó la Iglesia?» Evidente es que deberá ser el poder de órden más elevado. La mision divina de la Iglesia seria ilusoria si no estuviese infaliblemente asistida por Dios, para conocer con seguridad lo que constituye su objeto. En un conflicto entre la autoridad del Estado y la del padre de familia, ¿no debe acaso prevalecer la primera? ¿no prevalece siempre? ¿no es ella acaso de un órden intrínseco superior? Sin duda

alguna el poder inferior debe someterse siempre, y el Estado es quien en las cosas civiles determina sólo y soberanamente su competencia. Y, sin embargo, *en derecho* no es infalible. Aplicad este mismo razonamiento tan sencillo á las relaciones de la Iglesia con el Estado, y con todo lo que llevamos dicho será fácil sacar la consecuencia, sobre todo si se considera que la Iglesia, *en todo* lo que enseña, es infalible, de *hecho* y de *derecho*.

«Pero sabe V. que dá un poder inmenso á la Iglesia.» No soy yo quien se lo doy. Es el mismo Dios, dueño de sus dones y Supremo Señor de la humanidad. Él ha organizado el mundo en esta triple sociedad que acabamos de especificar; Él lo ha dispuesto así para nuestro mayor bien; y pueblos é individuos, príncipes y súbditos, sacerdotes y seglares, debemos someternos todos al órden que su Providencia nos ha impuesto.

Los hombres que de buena fe quieren separar la Iglesia del Estado, y el Estado de la Iglesia, no saben que violan directamente el órden establecido por Dios, faltando á la enseñanza formal de la Iglesia sobre esta materia. «Esta union, dice el Papa Gregorio XVI, ha sido siempre saludable para los intereses de la sociedad religiosa y de la sociedad civil.»

Estos hombres ignoran además que toman parte en los perversos fines de la Revolucion. Aislar la Iglesia, echarla poco á poco fuera de la sociedad, debilitar su accion sobre el mundo, volverla á llevar al estado de poder invisible, como en los dias de las catacumbas; constituir el poder temporal dueño absoluto de la tierra por la propiedad, de la inteligencia por la doctrina, y de la voluntad por la ley; anonadar de este modo el grande *hecho* social del cristianismo, la division gerárquica de los poderes: tal es para cualquie-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ra que sabe leer, la idea dominante que la Revolucion trata de realizar hace más de sesenta años. Con otras palabras: «sustituir al reinado de Dios y de Jesucristo el reinado absoluto del hombre, este ha sido y es su perenne objeto.»

La Iglesia no debe ni puede ser separada del Estado, ni el Estado de la Iglesia; y el Estado revolucionario, tal cual lo entendia la Asamblea de 89, y tal cual lo entienden desde entonces todos los revolucionarios, es una creacion formalmente opuesta á la voluntad de Dios, y que puede echarnos á todos fuera del camino de la salvacion.

XIV.

La soberanía del pueblo, ó la democracia.

El principio de la soberanía del pueblo, tan esplotado hace un siglo por los enemigos de la Iglesia, puede, sin embargo, entenderse en un sentido católico y muy verdadero.

Notemos ante todo que *el pueblo* no es esa turba de individuos brutales y perversos que forja las revoluciones, y que, de lo alto de las barricadas, destruye los gobiernos, y cuyos jefes esplotan sus más groseras pasiones. El pueblo es la nacion entera, que comprende todas las clases de ciudadanos: el labrador y el artesano, el comerciante y el industrial, el gran propietario y el rico señor, el militar, el magistrado, el sacerdote, el Obispo; eso, junto, es la nacion con todas sus fuerzas vivas, pudiendo, constituido con una representacion séria, espresar sus deseos y ejercer libremente sus derechos.

Una vez conocida esta descripcion antirevolucionaria del pueblo, diremos que la escuela católica ha enseñado siempre, aunque en un sentido enteramente opuesto, lo que los constituyentes de 89 tomaron por un descubrimiento extraordinario. La Iglesia, por boca de Santo Tomás y de

sus Doctores más famosos, enseña que Nuestro Señor Jesucristo, Padre de los pueblos y Rey de los reyes, pone en la nacion entera el principio de la soberanía; que el soberano (hereditario ó electivo) á quien la nacion confia el cargo del gobierno, solo recibe este poder de Dios por el intermedio de la nacion misma; en fin, que el Soberano, puesto que recibe el poder para el bien público, y no en favor de sí mismo, si es que llega á faltar gravemente y con evidencia á este su deber, puede ser depuesto legítimamente por aquellos mismos que le confiaron la soberanía. A fin de prevenir toda interpretacion revolucionaria; me apresuro á añadir que siendo la Iglesia el único juez competente ó imparcial en estos casos de conciencia tan graves, ella sola puede legitimar, por una decision solemne, un hecho de tanta gravedad, y esto despues de haberse convencido de la gravedad del crimen. (1)

El poder civil difiere del poder paterno y del eclesiástico en que estos dos últimos son inadmisibles, porque son de institucion divina en su forma determinada, y sin ninguna delegacion dada á los inferiores, y en que, al contrario, el poder civil no ha recibo de Dios forma alguna determinada y por esto puede pasar de una forma de gobierno á otra; es decir, de la monarquía hereditaria á la electiva, de esta á la aristocracia, y reciprocamente. Estos cambios, cuando se efectúan con regularidad y legítimamente, en nada tocan al principio de la monarquía ni al de la soberanía.

(1) Estos casos son muy raros. Es, por ejemplo; el caso en que, por culpa del príncipe, el pueblo se viese expuesto á perder la verdadera fe; el caso en que su habitual tiranía trastornase todo el órden público y amenazase la nacion con una guerra inminente, y otras cosas de este género. Se puede ver el desarrollo de esta doctrina en el magnífico opúsculo de Santo Tomás: *De regimine principum.*

ra que sabe leer, la idea dominante que la Revolucion trata de realizar hace más de sesenta años. Con otras palabras: «sustituir al reinado de Dios y de Jesucristo el reinado absoluto del hombre, este ha sido y es su perenne objeto.»

La Iglesia no debe ni puede ser separada del Estado, ni el Estado de la Iglesia; y el Estado revolucionario, tal cual lo entendia la Asamblea de 89, y tal cual lo entienden desde entonces todos los revolucionarios, es una creacion formalmente opuesta á la voluntad de Dios, y que puede echarnos á todos fuera del camino de la salvacion.

XIV.

La soberanía del pueblo, ó la democracia.

El principio de la soberanía del pueblo, tan esplotado hace un siglo por los enemigos de la Iglesia, puede, sin embargo, entenderse en un sentido católico y muy verdadero.

Notemos ante todo que *el pueblo* no es esa turba de individuos brutales y perversos que forja las revoluciones, y que, de lo alto de las barricadas, destruye los gobiernos, y cuyos jefes esplotan sus más groseras pasiones. El pueblo es la nacion entera, que comprende todas las clases de ciudadanos: el labrador y el artesano, el comerciante y el industrial, el gran propietario y el rico señor, el militar, el magistrado, el sacerdote, el Obispo; eso, junto, es la nacion con todas sus fuerzas vivas, pudiendo, constituido con una representacion séria, espresar sus deseos y ejercer libremente sus derechos.

Una vez conocida esta descripcion antirevolucionaria del pueblo, diremos que la escuela católica ha enseñado siempre, aunque en un sentido enteramente opuesto, lo que los constituyentes de 89 tomaron por un descubrimiento extraordinario. La Iglesia, por boca de Santo Tomás y de

sus Doctores más famosos, enseña que Nuestro Señor Jesucristo, Padre de los pueblos y Rey de los reyes, pone en la nacion entera el principio de la soberanía; que el soberano (hereditario ó electivo) á quien la nacion confia el cargo del gobierno, solo recibe este poder de Dios por el intermedio de la nacion misma; en fin, que el Soberano, puesto que recibe el poder para el bien público, y no en favor de sí mismo, si es que llega á faltar gravemente y con evidencia á este su deber, puede ser depuesto legítimamente por aquellos mismos que le confiaron la soberanía. A fin de prevenir toda interpretacion revolucionaria; me apresuro á añadir que siendo la Iglesia el único juez competente ó imparcial en estos casos de conciencia tan graves, ella sola puede legitimar, por una decision solemne, un hecho de tanta gravedad, y esto despues de haberse convencido de la gravedad del crimen. (1)

El poder civil difiere del poder paterno y del eclesiástico en que estos dos últimos son inadmisibles, porque son de institucion divina en su forma determinada, y sin ninguna delegacion dada á los inferiores, y en que, al contrario, el poder civil no ha recibo de Dios forma alguna determinada y por esto puede pasar de una forma de gobierno á otra; es decir, de la monarquía hereditaria á la electiva, de esta á la aristocracia, y reciprocamente. Estos cambios, cuando se efectúan con regularidad y legítimamente, en nada tocan al principio de la monarquía ni al de la soberanía.

(1) Estos casos son muy raros. Es, por ejemplo; el caso en que, por culpa del príncipe, el pueblo se viese expuesto á perder la verdadera fe; el caso en que su habitual tiranía trastornase todo el órden público y amenazase la nacion con una guerra inminente, y otras cosas de este género. Se puede ver el desarrollo de esta doctrina en el magnífico opúsculo de Santo Tomás: *De regimine principum.*

«¿Cuándo serán estos casos regulares, y las resoluciones legítimas?»

Gran dificultad práctica, que no pueden resolver ni el soberano ni el pueblo; porque siendo ambas partes interesadas en el debate, no pueden ser jueces en su propia causa. La Iglesia, representada por la Santa Sede, es el único tribunal competente que puede decidir tan grave cuestion; solamente este tribunal está revestido de un poder superior al temporal; el solo es independiente y desinteresado más que cualquiera otro, por su caracter religioso, y solo él ofrece garantías de moralidad, justicia, sabiduría y ciencia necesarias para funcion tan augusta y delicada.

Por otra parte, este es el órden establecido por Dios, no para el interés personal de la Iglesia, sino para el interés general de las sociedades, de los Soberanos y de las naciones. El juicio en estas altas cuestiones de justicia social estriba, como en los casos particulares de conciencia, en la palabra inmutable de Jesucristo; cuando dice al Jefe de su Iglesia: «Todo lo que ligares sobre la tierra, será ligado en el cielo; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en el cielo.» Esta es la teoría verdadera y católica sobre la soberanía del pueblo y sobre los cambios de gobierno.

Hay un abismo entre esta doctrina y la soberanía del pueblo, tal cual la entiende la Revolucion y la entendieron los constituyentes de 89. Segun estos, el pueblo saca la soberanía de sí mismo, y no la recibe de Dios; nada quiere saber de Dios, pretendiendo separarse de Él. Además, y como consecuencia de este primer error, desecha á la Iglesia; privándose de este modo del único poder moderador que Dios instituyó para protejerle contra el despotismo y la anarquía. Desde que los Reyes y los pueblos han re-

chazado esta direccion maternal de la Iglesia, los vemos efectivamente obligados á decidir á cañonazos sus casos de conciencia, por el sangriento derecho del más fuerte; y las sociedades políticas, á pesar de sus pretensiones á progreso, marchan rápidamente hácia la decadencia pagana. En vez del órden, fruto de la obediencia, ya no hay en el mundo más que despotismo ó anarquía, frutos de la rebelion; la nocion de la verdadera soberanía, por decirlo así, ya no existe sobre la tierra.

«Todo esto puede ser muy verdad en teoría; pero ¿y en práctica?» No es culpa de la teoría, si esta es difícil de practicar; la culpa está en la debilidad y la corrupcion humanas. Con este principio sucede como con todos los principios de conducta; la teoría; la regla, es clara, verdadera, perfecta. Su aplicacion *perfecta* es imposible, porque la perfeccion no es de este mundo; pero cuanto más se acerca la práctica á la teoría, tanto más cerca se está de la verdad, del órden y del bien.

Hace ya muchísimo tiempo que los Estados temporales desdeñan la teoría, y se conducen segun sus caprichos; olvidan y rechazan más y más la direccion divina de la Iglesia; y como el hijo pródigo, se alejan cada dia más de la casa paterna. Por esto tambien el mundo, extraviado, léjos de Dios, se encuentra en revolucion permanente, á pesar de los esfuerzos prodigiosos que se hacen para llegar al órden y contener el mal. Si la sociedad quiere no perecer, habrá de volver, tarde ó temprano; al principio católico, al único verdadero principio de la soberanía. Leibnitz, hombre de génio, aunque protestante, deseaba de todas veras la vuelta de las sociedades á la alta direccion moral de la Santa Sede y de la Iglesia: «Seria de opinion, escribia, de

establecer en la misma Roma un tribunal para juzgar las diferencias y altercados entre los príncipes, y hacer al Papa su presidente.» Este tribunal existe, existe de derecho divino é inmutable aunque se le desconozca. Lo repito: no hay salvacion más que por este medio. «La Revolucion no cesará, decia Mr. de Bonald, sino cuándo los derechos de Dios hayan reemplazado á los derechos del hombre.»

Deseemos, pues, con la mayor ánsia, como católicos y como ciudadanos, la conformidad de la práctica á la teoría, y hasta nueva órden apliquemos la teoría del modo ménos imperfecto que podamos.

«Pero ¿no abre este sistema la puerta á mil y mil inconvenientes?» Es muy posible; pero entre dos males necesarios, debemos escojer el menor.

En caso de un conflicto entre el Soberano y la nacion, ¿qué sucede en el dia? ¿Por quién quedará la victoria? ¿Será acaso por el derecho, la justicia, la verdad? Sí, siempre que la fuerza bruta se encuentre de su lado: no, si, segun lo que sucede por lo comun, esta favorece el partido del mal. En ambos casos es la guerra civil erigida en principio, sangrienta y feróz, en la que el éxito todo lo justifica, y que arruina y apura todas las fuerzas vivas del Estado. Nada de todo esto se veria en el sistema católico, en el cual todo se arreglaria pacíficamente. Los dos partidos ventilarian su causa ante el tribunal augusto de la Santa Sede, y se someterian á su decision. No habria sangre derramada, ni guerra civil, ni Erario público arruinado, etc. ¿No es esto muy hermoso y muy de desear?

Concedo de buena gana que, vista la corrupcion humana, habria quizá algunas intrigas, algunas miserias al rededor de este tribunal sagrado; pero los inconvenientes que traeria este sistema serian muy poca cosa en comparacion

de sus beneficios y la alta influencia de la Religion seria, ella sola, una garantía poderosa contra los abusos. «¿No reune la Iglesia, dice Bossuet, no reune todos los títulos por donde se puede esperar el triunfo de la justicia?» Por otra parte, este tribunal solo decidiria segun principios ciertos, fundados sobre la fe, conocidos y respetados por todos. La Revolucion, al contrario, ninguna garantía ofrece; no conoce sino el derecho del más fuerte; no resuelve el problema social, y solo hace retardar su solucion.

«Más para aplicar este sistema seria necesario que todo el mundo fuera católico.» Seguramente; y tanto es de desear que todo el mundo sea católico, como el que se aplique á las sociedades civiles el sistema pacífico y religioso de que acabamos de hablar. Todo el mundo debe ser católico, porque todo el mundo debe creer y practicar la verdadera Religion. Esta es la base de la felicidad pública é individual, porque Jesucristo es el principio de toda vida para los Estados, familias é individuos.

Conozco como el primero que el sistema social católico casi ya no puede aplicarse á nuestra sociedad, y de ello deduzco: 1.°, que nuestra sociedad anda extraviada y en peligro de muerte; y 2.°, que todos debemos, si amamos á la Iglesia y á nuestra pátria, usar de toda nuestra influencia para hacer resplandecer de nuevo y vigorizar el verdadero principio social.

«Pero esta teoría nunca pudo ser aplicada, ni siquiera en los siglos de fe.» Nunca lo fué *completamente*, porque siempre hubo pasiones populares y orgullo en los príncipes. Sin embargo, previno muchas guerras y contuvo muchos escesos. Testigos de ello fueron la subida pacífica de los Carlovingios al trono de Francia; la represion de la tira-

nía de los Emperadores de Alemania, Enrique IV y Barbaroja, etc. En los siglos de fe, habia, como hoy, pasiones individuales perversas; pero el régimen social era bueno; y las tres sociedades, la religiosa, la civil y la doméstica, reconocian su mútua subordinacion, y á pesar de desórdenes parciales, se apoyaban sobre la roca firme de la verdad, la Religion, el derecho y la justicia.

«¿Y no seria esto volver á la edad media?» Seguro que no; esto seria tomar de la edad media lo que tenia esta de bueno para hacerlo de nuestra época. Nosotros, los católicos, no queremos de modo alguno cambiar de siglo, ni privarnos de las conquistas del tiempo; lo que queremos es aprovechar la esperiencia de lo pasado como de lo presente; corregir el mal, y en su lugar poner al bien; dejar á un lado lo defectuoso, para conservar lo que es mejor. Si el obrar así es volver á la edad media, entonces volvamos á ella.

Creo que esto ya bastará para ilustrar la conciencia de todo lector imparcial, y para demostrar el papel magnífico de la Iglesia en las cuestiones sociales y políticas.

Concluyamos: hay democracia y democracia; la una verdadera y legítima, profesada por la Iglesia en todo tiempo, la cual respeta su soberanía, que estriba sobre ella y sobre Dios; la otra falsa y revolucionaria, de invencion reciente, que desprecia el poder, insubordinada, y que nada produce sino desórden y ruinas. Esta es la *democracia de* 89, la democracia moderna que desconoce á la Iglesia, y que en el fondo no es más que la Revolucion social y la máscara de la anarquía.

Pregunto ahora: ¿Puede un cristiano ser demócrata en este sentido?

XV.

La república.

La Revolucion tiene un atractivo irresistible para esa forma de gobierno que llaman *república*, al propio tiempo que una antipatía invencible para las otras dos formas de gobierno: *aristocracia*, *monarquía*.

Sin embargo, una república puede muy bien no ser revolucionaria, y una monarquía y una aristocracia pueden serlo completamente. No es la forma política de un gobierno lo que le hace pasar al campo de la Revolucion; son los principios que adopta, y segun los cuales se dirige.

Todo gobierno que deja de respetar, en teoría y en práctica, en su legislacion y en sus actos, los derechos imprescriptibles de Dios y de su Iglesia, es un gobierno revolucionario. Sea monarquía hereditaria, electiva ó constitucional; sea una aristocracia, un Parlamento; sea república, confederacion, etc., siempre será revolucionario si se subleva contra el órden divino; pero no lo será si respeta todo eso.

Sentado esto, no deja de ser curioso el observar que la forma de gobierno democrático ó republicano es la única que no tiene sancion divina. Las dos sociedades constituidas directamente por Dios han recibido de su paternal sabiduría la forma monárquica, templada por la aristocracia. La familia es una monarquía en la que el padre manda y gobierna como soberano, pero con la asistencia de la madre, que representa el elemento aristocrático, y cuya autoridad es real y verdadera, aunque secundaria. En cuanto á los hijos, elemento democrático, no tienen en la familia autoridad alguna, propiamente hablando. Lo mismo sucede con la Iglesia. Esta es una monarquía espiritual templada por la aristocracia. El Papa es ver-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

daderamente el monarca religioso de los hombres; pero al lado de su poder supremo, ha establecido Dios el poder del obispado, que forma en la Iglesia el poder aristocrático. La multitud de los fieles, que es el elemento democrático, no tiene más autoridad que los hijos en la familia.

¿No seria acaso razonable el deducir de este doble acto divino que la democracia no es hija del cielo, y que la república, al ménos tal cual se la entiende en nuestros dias, tiene relaciones secretas con el principio fatal de la Revolucion? *La democracia*, dice Proudhon, *es la envidia*, y este definidor nada tiene de sospechoso. Y la envidia, segun Bossuet, no es más que «el efecto negro y secreto de un orgullo débil.» Un gracioso algo cáustico dijo en otro tiempo: *Democracia, Demonocracia*. Puede que la comparacion sea un poco viva; pero algo de verdad pudiera encerrar. Lo cierto es que siendo casi siempre las repúblicas unas verdaderas behetrías y casas de confusion, todos los embrollones, todos los abogados sin pleitos, todos los médicos sin clientela, todos los habladores y todos los ambiciosos de baja esfera, encuentran fácilmente en ellas lo que buscan; y el diablo no encuentra cosa mejor que pescar en agua turbia. *La república* trae invariablemente tras de sí la anarquía ó el despotismo, y hé aquí por qué es tan querida de la Revolucion.

Sin rechazar absolutamente las ideas republicanas, aconsejo á los jóvenes que desconfien mucho de ellas. Se espondrian á perder con ellas los instintos buenos y verdaderos de la fe y de la obediencia, sin contar el peligro, muy sério, de perder por ellas la cabeza, como ya ha sucedido á muchos otros. Al estremo opuesto de esto se encuentra el absolutismo monárquico, es decir, el poder sin freno ni intervencion alguna, y yo creo verdaderamente

que este es todavía más fatal que la peor de las repúblicas. La nacion entera está sujeta, como bajo los emperadores paganos, á un solo hombre, y el cesarismo es anticristiano y revolucionario en primera línea.

XVI.

La ley.

La Revolucion sabe muy bien que en el fondo ella no es sino la anarquía, y que esta infunde terror á todos. Para disimular su principio y darse apariencias de órden, se adorna enfáticamente con lo que llama legalidad, diciendo que solo obra en nombre de la ley. En 1789 minó el órden social, político y religioso en nombre de la ley; en nombre de la ley decretó en 1791 el cisma y la persecucion, y en 1793, siempre en nombre de la ley, asesinó al Rey de Francia, estableció el Terror, y cometió los horribles atentados que todos saben. En nombre de la ley es que, desde medio siglo, hace la guerra á la Iglesia, al poder, á la verdadera libertad. No será, pues, del todo inútil el recordar brevemente la verdadera nocion de la ley.

La ley es la espresion de la voluntad legítima del legítimo superior. Para que una ley nos obligue en conciencia á obedecerla, para que sea verdaderamente una ley, son precisas é indispensables estas dos condiciones: 1.ª, que venga de nuestro legítimo superior; y 2.ª, que no sea un capricho, una voluntad mala y perversa de este mismo superior. Por lo mismo dije antes una voluntad *legítima*.

¿Cuáles son nuestros legítimos superiores? ¿Cuándo son legítimas sus voluntades? Dos preguntas prácticas, fáciles de resolver.

Solo Dios, propiamente hablando, es nuestro superior; y si estamos obligados, sobre la tierra, á obedecer á otros

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hombres, es porque Dios les ha confiado el poder de mandarnos. Ellos son nuestros superiores, como depositarios de la autoridad de Dios. Todo superior sobre la tierra no es más que un delegado de Dios, un representante suyo, que no debe *jamás* imponer á sus subordinados una voluntad que sea opuesta á la voluntad de Dios. Este principio es el fundamento de toda ley.

Nosotros tenemos en el mundo tres clases de superiores: el Papa y el Obispo, en el órden religioso; el soberano, en el órden civil y político; el padre, en el órden de la familia. Cada uno de estos es superior legítimo, y tiene derecho de mandarnos en nombre de Dios; pero observando, por su parte, y ante todo, el órden establecido por Dios. Hemos ya dicho antes cuál es este órden: es la subordinacion regular de la familia al Estado, y del uno y de la otra á la Iglesia.

Así, pues, para que una disposicion de mi padre me obligue en conciencia, es de necesidad absoluta lo que he afirmado; pero tambien basta para ello que no esté en oposicion evidente con la ley del Estado ó la ley de la Iglesia. Para que un mandato de la ley civil me obligue á su vez, es preciso y basta que no sea contrario á una ley ó á la direccion de la Iglesia. Sin esta condicion indispensable no estamos obligados á obedecer, á lo ménos en conciencia, y léjos de ser una ley, este mandato no es más que un abuso del poder, un capricho tiránico, una violacion flagrante y culpable del órden divino.

En cuanto á la Iglesia, su garantía con respecto á nosotros descansa sobre la palabra del mismo Dios, quien la asiste siempre en el ejercicio de su poder. Ella tiene el privilegio divino, incomunicable, de la infalibilidad en toda su doctrina, de tal suerte, que tanto las naciones como los individuos pueden entregarse con toda confianza y sin ningun riesgo á su direccion, y recibir sus mandatos. Escuchar la Iglesia, es siempre escuchar á Dios; despreciarla, es siempre despreciar á Dios: *Quien os escucha, me escucha, quien os desprecia, me desprecia.*

No existe, pues, relacion alguna entre la ley, la verdadera ley, y lo que la Revolucion se atreve á llamar ley. Ella dice: «la ley es la espresion de la voluntad general.» No por cierto; la ley es la espresion de la voluntad de Dios; y la *voluntad general* es nada, ó más bien es criminal, desde que está en oposicion con esta voluntad divina promulgada infaliblemente por la Iglesia católica. Esta cuestion, es cuestion de fe y de sentido comun.

Observad en aquella definicion errónea de la ley la habilidad pérfida de la incredulidad revolucionaria: no ataca de frente el dogma católico; hace como si este no existiera, y de este modo acostumbra á los pueblos y á los mismos soberanos á separarse de Dios, de la Iglesia y del cristianismo entero Es como la *religion del hombre honrado*, que usurpa el puesto de la Religion cristiana, y que no es otra cosa más que la ausencia total de toda religion. El ateismo social y legal viene del 89; es muy real, aunque puramente negativo. No más Dios, no más Cristo, no más Iglesia, no más fe; y en lugar de todo esto, *el Pueblo y la Ley*. Yo miro la ley, la legalidad, tal cual la Revolucion nos la hace practicar, como una seduccion satánica, más peligrosa que todas las violencias.

Escusado es decir que todas las leyes civiles y políticas que no son contrarias á las leyes y derechos de la Iglesia, obligan en conciencia á Sacerdotes y Obispos, lo mismo que á los otros ciudadanos. En caso de duda, solamente la Iglesia, por medio de los Obispos y del Soberano Pon-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tífice, tiene facultad para decidir si es preciso ó no obedecer. Si, al contrario, la ley civil es *evidentemente* contraria al derecho católico, entonces viene el caso de contestar, como los primeros discípulos de Jesucristo: *Más vale obedecer á Dios que á los hombres*.

XVII.

La libertad.

Esta es otra máscara que debemos arrancar á la Revolucion; esta es otra palabra grande y santa de la lengua cristiana, de la que abusa á cada paso el génio del mal.

La libertad, en su sentido más elevado, es la facultad de hacer el bien, es decir, de cumplir enteramente la voluntad de Dios. La libertad absoluta y perfecta no es de este mundo; esta solo la tendremos en el cielo. En este mundo siempre es imperfecta la libertad, la facultad de hacer el bien. Con esta facultad de hacer el bien tenemos tambien *la posibilidad* de obrar mal; esta posibilidad, entiéndase bien, no es una facultad, un poder; es una debilidad, una falta de poder. Nuestra libertad en la tierra es, pues, imperfecta, por estar limitada con algun obstáculo procedente de la debilidad humana, ó de la perversidad de los hombres, ó de los ataques del demonio.

En religion, la libertad consiste en poder conocer y practicar plenamente la verdad religiosa, es decir, la Religion católica apostólica romana. Para el Papa y los Obispos, la libertad es la facultad plena y entera de enseñar y gobernar los fieles; y para estos, la de poder obedecer á aquellos sin impedimento alguno. La verdadera libertad religiosa no es más que esto. En el órden civil y político, la libertad es, para los que gobiernan, el poder de ejercer todos sus legítimos derechos; y para gobernantes y gobernados, la facultad de cumplir sin estorbo todos los verdaderos deberes de ciudadanos. Todas las verdaderas libertades, civiles y políticas están comprendidas en esta definicion, á lo ménos en lo que tienen de esencial. En fin, en el órden de la familia consiste la libertad, para el padre y la madre, en la facultad de ejercer plenamente sus derechos verdaderos sobre los hijos y sus servidores; y para todos ellos, la de cumplir sus respectivos deberes. Todo es, pues, bueno y santo en la libertad, en la verdadera libertad; cuanto más completa sea, tanto más órden habrá; la autoridad misma solo está instituida para proteger la libertad.

Sentado esto, hay tres maneras de entenderse y desear la libertad, tanto para las sociedades como para los individuos.

1.ª Libertad de hacer el bien y el mal con los ménos impedimentos posibles.

2.ª Libertad de hacer el bien y el mal con igual facilidad en lo uno y en lo otro.

3.ª Libertad de hacer el mal poniendo trabas al bien.

1.ª La primera de estas formas constituye la verdadera y buena libertad, la ménos imperfecta en este mundo, la libertad tal cual la quiere Dios y tal cual la Iglesia la pide, la enseña y la practica. Esta libertad, relativamente perfecta, no es una utopia; es lo mismo que la justicia y las demás virtudes morales propuestas por Dios y su Iglesia á los hombres y sociedades; estas virtudes son practicadas casi siempre con imperfeccion, pero siempre son practicables, y debemos procurar practicarlas con la mayor perfeccion posible.

Así sucede con la libertad: cuantos más medios se nos dan para obrar bien, más libres somos; y cuanto más libres somos más nos acercamos al órden y á la verdad. Cuanta más facilidad nos dan los poderes de este mundo para obrar

tífice, tiene facultad para decidir si es preciso ó no obedecer. Si, al contrario, la ley civil es *evidentemente* contraria al derecho católico, entonces viene el caso de contestar, como los primeros discípulos de Jesucristo: *Más vale obedecer á Dios que á los hombres*.

XVII.

La libertad.

Esta es otra máscara que debemos arrancar á la Revolucion; esta es otra palabra grande y santa de la lengua cristiana, de la que abusa á cada paso el génio del mal.

La libertad, en su sentido más elevado, es la facultad de hacer el bien, es decir, de cumplir enteramente la voluntad de Dios. La libertad absoluta y perfecta no es de este mundo; esta solo la tendremos en el cielo. En este mundo siempre es imperfecta la libertad, la facultad de hacer el bien. Con esta facultad de hacer el bien tenemos tambien *la posibilidad* de obrar mal; esta posibilidad, entiéndase bien, no es una facultad, un poder; es una debilidad, una falta de poder. Nuestra libertad en la tierra es, pues, imperfecta, por estar limitada con algun obstáculo procedente de la debilidad humana, ó de la perversidad de los hombres, ó de los ataques del demonio.

En religion, la libertad consiste en poder conocer y practicar plenamente la verdad religiosa, es decir, la Religion católica apostólica romana. Para el Papa y los Obispos, la libertad es la facultad plena y entera de enseñar y gobernar los fieles; y para estos, la de poder obedecer á aquellos sin impedimento alguno. La verdadera libertad religiosa no es más que esto. En el órden civil y político, la libertad es, para los que gobiernan, el poder de ejercer todos sus legítimos derechos; y para gobernantes y gobernados, la facultad de cumplir sin estorbo todos los verdaderos deberes de ciudadanos. Todas las verdaderas libertades, civiles y políticas están comprendidas en esta definicion, á lo ménos en lo que tienen de esencial. En fin, en el órden de la familia consiste la libertad, para el padre y la madre, en la facultad de ejercer plenamente sus derechos verdaderos sobre los hijos y sus servidores; y para todos ellos, la de cumplir sus respectivos deberes. Todo es, pues, bueno y santo en la libertad, en la verdadera libertad; cuanto más completa sea, tanto más órden habrá; la autoridad misma solo está instituida para proteger la libertad.

Sentado esto, hay tres maneras de entenderse y desear la libertad, tanto para las sociedades como para los individuos.

1.ª Libertad de hacer el bien y el mal con los ménos impedimentos posibles.

2.ª Libertad de hacer el bien y el mal con igual facilidad en lo uno y en lo otro.

3.ª Libertad de hacer el mal poniendo trabas al bien.

1.ª La primera de estas formas constituye la verdadera y buena libertad, la ménos imperfecta en este mundo, la libertad tal cual la quiere Dios y tal cual la Iglesia la pide, la enseña y la practica. Esta libertad, relativamente perfecta, no es una utopia; es lo mismo que la justicia y las demás virtudes morales propuestas por Dios y su Iglesia á los hombres y sociedades; estas virtudes son practicadas casi siempre con imperfeccion, pero siempre son practicables, y debemos procurar practicarlas con la mayor perfeccion posible.

Así sucede con la libertad: cuantos más medios se nos dan para obrar bien, más libres somos; y cuanto más libres somos más nos acercamos al órden y á la verdad. Cuanta más facilidad nos dan los poderes de este mundo para obrar

bien, tanto más apartarán los obstáculos que molesten la libertad, y tanto más obrarán segun los designios de Dios, que quiere el bien en todo, y en todo rechaza el mal.

Y si se pregunta como podrán los poderes humanos conocer con certeza cuáles sean los obstáculos que deben alejar para protejer y desarrollar la libertad, es muy fácil la respuesta: la Iglesia los dirigirá con toda seguridad en lo que toque al órden religioso y moral, como hemos dicho ya; y en las cuestiones puramente temporales y políticas, una vez puesto á salvo el interés superior de las almas, estos poderes tomarán todas las medidas que les dictaren la esperiencia y la razon, para asegurar la libertad del bien y comprimir el mal.

2.ª Libertad de hacer el bien y el mal: igual proteccion acordada á los buenos y á los malos, á la verdad y al error á la fe y á la herejía; esta es la segunda forma bajo la que puede concebirse la libertad. Así la conciben los *liberales*.

No hablo aquí de aquellos impíos que piden igual libertad para el bien y para el mal, con la esperanza de ver á este triunfar de aquel; hablo de los liberales honrados y cristianos que aman la Iglesia, que detestan el desórden y la Revolucion; y que aceptan la lucha, porque creen de buena fe que el bien acabará siempre por triunfar.

Temiendo estos, sin duda, chocar demasiado con los indiferentes é impíos, hacen concesiones sobre los principios, y rechazan, tachándola de imprudente y perniciosa, la nocion pura y verdadera de la libertad, tal cual la profesó la Iglesia católica diez y ocho siglos hace, y tal como acabo de presentarla en cuatro palabras. Ellos dejan el terreno de la verdad inflexible, dejan la casa paterna para correr tras el hijo pródigo, para procurar volverlo á ella.

Yo creo que estos liberales van muy engañados, y que

la verdad entera, solamente la verdad, es capaz de librarnos del azote revolucionario: *Veritas liberabit vos*, dice el Evangelio. Me parece que los liberales dan muestras de poca fe y de poco valor cuando abandonan de este modo el partido de la santa libertad: *de poca fe*, porque dudan prácticamente de la providencia de Jesucristo sobre su Iglesia, y porque aceptan como un hecho consumado la dominacion inícua de los principios revolucionarios en el mundo; *de poco valor*, porque adoptan demasiado á menudo las ideas liberales, para no ser tachados por el mundo moderno de espíritus retrógrados y absurdos, de utopistas y de hombres de la edad media.

Estos mismos liberales ponen como principio lo que no es más que *una necesidad de transicion*, y no ven que este pretendido principio de igualdad entre el bien y el mal es tan contrario á la fe como al sentido comun.

¿No tenemos la esperiencia de cada dia para hacernos ver que, á causa de la corrupcion y decadencia de nuestra pobre naturaleza, más nos inclinamos al mal que no al bien? ¿No es esto un hecho incontestable y aun de fe? Favorecer igualmente al uno que al otro, seria esponernos á una perdicion casi segura. Poner la verdad en la misma línea que el error, al bien en la misma que el mal, y la justicia enfrente de nuestras pasiones desordenadas, seria entregar la verdad al error, el bien al mal, la justicia á las pasiones. Esto es lo que hacia decir á San Agustin: *Quæ pejor mors animæ quam libertas erroris?* «La peor muerte para el alma es la libertad del error.»

Lo que es verdad de cada uno de nosotros, lo es mucho más tratándose de las sociedades. Ninguna sociedad puede servir á dos señores, y el justo-medio es imposible en cuestion de principios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«Pero entonces, nos dice el liberalismo, sean Vds. lógicos consigo mismos, y no pidan, como lo hacemos nosotros, que se les ponga bajo un mismo pie que á nuestros contrarios.» De ningun modo pedimos esta igualdad como un principio; lo que hacemos es un argumento *ad hominem* á los poderes opresores, y nada más. Nos dirigimos razonablemente á su equidad natural, sin entrar en lo más mínimo en la cuestion de principios. Les decimos: «Otorgadnos al ménos lo que otorgais á los demás ciudadanos; esto es de derecho natural.» Hablando así, estamos acordes católicos y liberales. Pero esto no es una razon para no desear cosa mejor, para no tener inclinacion hácia un estado normal. La libertad del liberalismo vale más que la opresion, lo confesamos; pero no debe mirarse como un fin, y mucho ménos como un principio.

«La Iglesia, se dirá, ha reclamado esta igualdad en todas sus pruebas.» Cierto; pero ¿en qué sentido lo hizo? La Iglesia jamás reclamó la libertad bastarda del bien y del mal, aun en medio de las persecuciones. Los apologistas del cristianismo, no me cansaré de repetirlo, solo hacian argumentos *ad hominem* á sus adversarios; jamás aprobaron, como se aprueba un derecho, la libertad del error y del mal, que perdia las almas alrededor suyo. La Iglesia es la sociedad del bien, de la verdad; no quiere ni puede querer sino la verdadera libertad, la libertad del bien, el poder de enseñar y practicar la verdad. ¡Por amor de Dios, no confundamos lo posible con lo deseable, y no pongamos como principios unas necesidades harto tristes y pasajeras!

«Así, pues, solo hablarémos de autoridad cuando seamos los más fuertes, y de libertad cuando seamos débiles.» Esto seria muy poco noble, y por eso no lo hace la Iglesia. Débil ó fuerte, oprimida ó triunfante, con la misma voz dice á los hombres, buenos y malos: «La verdad y el bien son únicamente dignos de vuestro amor; el mal os pierde. Cuanto más libertad diéreis al bien, tanto más os bendecirá Dios en este mundo y en el otro; cuanto más diéreis al mal, tanto más desdichados sereis. Dios solo da la autoridad á los hombres para que protejan el libre ejercicio de lo que es bueno y justo; todo príncipe, magistrado ó padre de familia que se sirve de su autoridad para proteger otras cosas que la justicia, la verdad y el bien, abusan de los dones de Dios, y pierden su alma.» Nunca dijo la Iglesia otra cosa. Su derecho y su deber consisten en reclamar siempre de los poderes del mundo la libertad del bien y proteccion para esta libertad.

«Habrá, pues, dos pesos y dos medidas: libertad para nosotros, y opresion para los demás.» La Iglesia, como su Divino Maestro, solo tiene un peso y una medida; no quiere, no favorece sino el derecho, la verdad, el bien; rechaza y detesta todo lo que es error, todo lo que es malo é injusto. ¿Cuál es el cristiano que se atreva á decir que Satanás tiene en este mundo los mismos derechos que Jesucristo? Esto es, sin embargo, lo que encierra en sí la pretension del liberalismo. La Iglesia, y todos nosotros con ella, reclamamos los derechos de la verdad, porque ella sola los tiene; negamos lo que se atreven á llamar los derechos del error, de la herejía, del mal, porque el error, la herejía y el mal no poseen derecho alguno. Ya sé que hay necesidades de *hecho* que algunas veces obligan á la autoridad á cerrar los ojos sobre males que no puede impedir; pero *su deber* es suprimir los abusos lo mejor y más pronto *posible*.

Es una cosa muy particular la indignacion que m

tra un gran número de cristianos cuando se trata de la *opresion del mal*. En el interior de sus familias, y con respecto á sus hijos y familiares, ellos mismos *oprimen* y *reprimen* el mal, tanto como pueden, usando aun de la fuerza cuando no basta la persuasion. ¡Y estos mismos encuentran malo que la Iglesia, que el Estado obren del mismo modo! Salvando así las costumbres, la fe, el honor y el bienestar de sus familias, ellos cumplen un deber sagrado, el primero de sus deberes; y cuando la Iglesia, el Estado, cumpliendo *este mismo deber*, levantan el brazo para castigar á los corruptores públicos de la fe, de las costumbres de la sociedad entera, entonces la Iglesia y el Estado son tiranos, crueles, intolerantes y fanáticos á sus ojos. Me parece que quien tiene dos pesos y medidas, es más bien el liberalismo que nosotros.

Este confunde el moderantismo, es decir, la tolerancia doctrinal, con la moderacion, que es la tolerancia personal, la caridad; y en esto se aparta gravemente de la regla católica.

En el fondo, el liberalismo no es más que un acomodo con la revolucion, y por esto es por lo que esta le muestra tanta simpatía. La libertad del bien y del mal es un atractivo con el cual la serpiente revolucionaria seduce gran número de espíritus confiados en demasía, como hizo cuando presentó á Eva, con un sinnúmero de promesas fascinadoras, no solamente el fruto del árbol de la ciencia del *mal*, sino tambien el de la ciencia *del bien y del mal*.

«¡Pero entonces, se dice, entregamos la libertad en manos de los poderes de este mundo, y harto sabemos el uso que hacen de ella!»

La Iglesia no se abandona ni se entrega de modo alguno á los poderes de la tierra. Cuando los soberanos tem-

porales escuchan su voz, cuando son cristianos, ella les pide que la faciliten la salvacion de todos, protegiendo la libertad de su ministerio, desarmando á los enemigos de la fe, y conteniendo, por medio del temor, á aquellos hombres perversos para quienes no basta la persuasion. ¿Es esto acaso ponerse á la merced del poder?

Cuando un príncipe no es católico, la Iglesia no le pide asistencia alguna, y se contenta con el argumento *ad hominem* que ya he citado. Esto es poco más ó ménos, lo que hacemos nosotros, segun las circunstancias, en nuestras sociedades modernas, que ya no descansan sobre la base católica. Pedir más sería una gran imprudencia, y, por otro lado, puramente perder el tiempo.

«¿No creemos, pues, en el poder de la verdad cuando le buscamos apoyos humanos?»

Creemos, y muy de veras, en el poder de la verdad; y creemos tambien con ardor y muy prácticamente en el pecado original. Todo lo que es bueno, necesita proteccion en este mundo, porque el mundo está pervertido y hay en él muchos malos. La sociedad, así religiosa como política, solamente fué establecida por Dios para organizar la defensa de los buenos contra los malos. El Estado proteje el comercio, las artes, las ciencias, la propiedad; y siendo cristiano ¿no habia de proteger el don más precioso del cielo, la verdad, esta libertad, este derecho de nuestras almas? Observad que proteger no es dominar, y si demasiadas veces los príncipes han entendido así la proteccion, se han equivocado grandemente, y Dios los ha castigado por ello; pero este abuso no ha destruido el principio, y la Iglesia ha tenido y tendrá siempre razon de decir á las sociedades humanas: «Vosotras debeis ayudarme.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«No es tan solo para el gobierno de la sociedad temporal, sino *sobre todo para la proteccion de la Iglesia*, que se dió el poder á los príncipes. (1)» Así habla Gregorio XVI; y Pío IX, más esplícito aun, declara que «no se ha dado solamente á los príncipes la autoridad suprema para que gobiernen el mundo, sino *principalmente* para que defiendan la Iglesia. (2)» El mismo Pío IX toma textualmente esta sentencia del Papa San Leon el Grande. Esta es la enseñanza formal de la Santa Sede, en la que deberian pensar un poco más los liberales que son verdaderamente católicos.

«Pero ¿se nos negará que hay liberales y liberales?» Esto, es cierto; pero ¿hay acaso liberalismo y liberalismo? Todo está en esto, porque es cuestion de principios, y no de personas. ¿Quién no rinde homenaje al carácter y rectas intenciones de los liberales católicos? Lo que me parece evidente es que estos defienden la buena causa de un modo que la comprometen, con una prudencia muy falsa, sin espíritu de fe, con argumentos que faltan por la base; y esto es así, porque el liberalismo no es capaz de sostener un exámen sério. En el fondo, mis partidarios no están bien persuadidos de lo que quieren; creen tener una doctrina, y solo tienen sentimientos; creen defender principios, porque presentan algunos de ellos; más estos principios separados del principal, son ramas separadas del tronco, y, por consiguiente, faltas de sávia y de vida.

La libertad del bien y del mal: hé aquí en dos palabras el resúmen de la tésis liberal. Adóptese con intenciones cristianas ó perversas, siempre queda lo que es: *un grave error*, y un error práctico muy peligroso, porque es seductor;

(1) Enciclica de 1832.
3 Enciclica de 1846.

un error muy útil á la Revolucion, porque la prepara el camino. Por esto fué que el Papa Pio IX, sin hacer distincion alguna, condenó, no las intenciones de los liberales, pero sí el liberalismo; y por ese su antecesor, Gregorio XVI, ya habia condenado, con una energía verdaderamente apostólica, el mismo falso principio de libertad en sus dos principales aplicaciones: *libertad de conciencia y libertad de imprenta* (1).

Perdone el lector si he hablado tan largamente sobre el liberalismo; es una cuestion del dia, sobre la que se necesita estar bien afirmado. Sin embargo, conviene saber que á pesar de estas divergencias, que son en realidad más bien cuestiones de conducta que cuestiones de doctrina, todos los cristianos de honradez, todos los católicos ilustrados están acordes contra la Revolucion; y las disensiones que existen entre ellos no son más que malas inteligencias, cuestion de palabras y de fórmulas.

Vuelvo á tomar el curso de mi objeto; y habiendo hecho ver la libertad tal cual la entiende la Iglesia, y la libertad tal cual la entiende el liberalismo, voy á tratar de la libertad tal cual la entiende la Revolucion.

3.ª La libertad revolucionaria es la libertad de hacer el mal impidiendo se haga el bien, oprimiendo á la Iglesia y á sus Pastores, pisoteando los derechos legítimos del poder, violando los derechos de la familia. Inútil es, entre gentes honradas, pararse á discutir sobre este punto. Hacer el mal en perjuicio del bien, ya no es libertad, es licencia; ya no es uso, sino el abuso, el abuso sacrílego del más magnífico don de Dios. Solo un perverso y un criminal pueden entender y querer de este modo la libertad.

Se ha pretendido que esta era la libertad del año 1793:

(1) Encíclica *Mirari*, 15 de Agosto de 1832.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

yo por mi parte afirmo que tambien era esta la libertad de 1789, al ménos en lo concerniente á la Iglesia y á la fe. Bastante lo han probado los hechos, y, sin verter sangre puede muy bien oprimirse al bien. ¿No son acaso las leyes revolucionarias más peligrosas aun que el cadalso?

Tales son, segun creo, las verdaderas nociones de la libertad. Se aplican tanto al órden religioso como al órden político y al órden íntimo de la familia. Cada cual puede con estos principios juzgar fácilmente lo que hay de bueno y de malo en esto que nuestras instituciones modernas dan en llamar libertad religiosa, libertad de cultos, libertad de imprenta y en general libertades políticas.

La libertad religiosa bien entendida consiste en poder practicar, con los menores estorbos posibles, la Religion, la verdadera Religion; ella impone al soberano temporal la obligacion de proteger, *en lo posible*, el ejercicio pleno y entero de la Religion católica, que es la sola verdadera religion, y ayudar de este modo á la Iglesia en su santa mision. «El príncipe, dice San Pablo, no lleva en vano su espada; pues es el ministro de Dios para el bien: *Non enim sine causa glaudium portad; Dei enim minister est in bonum, vindex in iram ei, qui malum agit* (ad Rom., XIII).» Pregunto: ¿Qué mayor bien para un pueblo, como para un particular, que el de poder conocer y servir á Dios con toda libertad, y cumplir con el primero y más grande de todos los deberes?

He dicho antes *en lo posible*, porque sucede que el soberano, como el padre de familia, se ve obligado á *tolerar* muchas cosas que no puede impedir, aunque sean dañosas para los intereses espirituales de su pueblo. Su deber no es el atropellarlo todo por medidas imprudentes, sino el preparar, por todos los medios legítimos, un mejor porvenir. Está obligado en conciencia á estirpar el mal que pueda, y sin esperar. *Vindex in iram ei, qui malum agit.*

«Y los judíos y los protestantes, ¿qué se hace de ellos?» Una de dos: ó ellos ya han introducido el error en un país católico, ó aun no se han establecido y quieren entrar en él. En el primer caso, el deber de un soberano católico es tolerarlos, y asegurarles, como á los católicos, todos los derechos civiles; pero impedir al mismo tiempo que propaguen sus errores deletéreos. Si puede, debe procurar que se conviertan, facilitándoles el ministerio de la Iglesia. En una palabra, es el papel de un buen padre para con sus hijos. Pero en el segundo caso, el deber del príncipe es del todo diferente, aunque sea en el fondo el cumplimiento del mismo deber. Si quiere permanecer fiel á su alta mision en este caso, debe impedir á todo trance que la herejía manche la fe de sus súbditos, y tratar á los propagandistas como á injustos agresores. La herejía no tiene entonces derecho alguno.

«Y en los países protestantes, ¿qué deberá hacer el soberano?» Mal puede un soberano protestante aplicar un principio verdadero protegiendo una religion falsa. No estará la culpa en el principio; y la desgracia del soberano y del pueblo será únicamente la de ser protestante. Sucede á menudo que se aplican principios verdaderos en falso; el demonio tuerce en provecho suyo las instituciones mas escelentes. Jesucristo, por otra parte, tiene el derecho de echar á Satanás, porque Satanás es un rebelde, un injusto un usurpador y un sacrílego. Satanás, al contrario ningun derecho tiene contra Jesucristo, porque Jesucristo es legítimo Señor, bueno, justo y Santo. Lo mismo sucede con respecto á la Iglesia y á la herejía.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Lo que acabamos de decir en este capítulo se aplica igualmente á la libertad de imprenta, á la de enseñanza y educacion, y á todas las libertades políticas. Nunca podria ser un hombre bastante *liberal* si comprendiera bien la libertad, y nunca se comprenderá esta sino yendo á la escuela de la Iglesia. Solamente la Iglesia es la madre de la libertad sobre la tierra, al mismo tiempo que es la protectora y la salvaguardia de la autoridad.

XVIII.

La igualdad.

Una palabra solamente diré sobre esta cuestion, para distinguir lo verdadero de lo falso. Como para la libertad, distinguimos para la igualdad tres clases: la una buena, la otra que parece buena y no lo es, la tercera que ni lo es ni lo parece.

1.ª La igualdad cristiana, que es la sola absolutamente verdadera y absolutamente posible, y que por esta razon es la sola admitida y practicada por la Iglesia, que ha enseñado siempre que todos los hombres son hermanos, que no hay más que una misma moral, una misma religion, un mismo juicio, un mismo Dios para pobres y para ricos, para soberanos y para vasallos, para pequeños y para grandes. Nuestras iglesias son los únicos verdaderos templos de la igualdad entre los hombres, y nuestros Sacramentos, sobre todo el de la Santa Eucaristía, los símbolos instituidos divinamente para recordarnos á todos esta igualdad fraternal y eterna.

2.ª La igualdad liberal de 1789, que domina en nuestras leyes modernas, que es una mezcla de ideas verdaderas y falsas, como los mismos principios proclamados entonces; esta igualdad, admisible en muchos puntos, por ejemplo en la reparticion de impuestos, en el goce de los

derechos civiles, etc., esta igualdad es contraria á la ley de Dios en otros puntos, por ejemplo en lo que toca á inmunidades eclesiásticas. Por otra parte, es muchas veces imposible en la práctica, aun cuando exista teóricamente en las leyes. ¿Cuál es el país donde los grandes dignatarios, los altos funcionarios, los personajes influyentes, no tienen muchos privilegios de *hecho*, que destruyen la igualdad civil y política, y que ninguna ley podrá jamás abolir?

3.ª La igualdad revolucionaria, la igualdad del 93 y de la guillotina, la igualdad salvaje de Proudhon, es decir, el nivelamiento absoluto de todas las condiciones, el socialismo, el comunismo, la anarquía.

Estas distinciones, puramente de sentido comun, bastan para resolver muchas discusiones en las que todos los hombres honrados están acordes en el fondo, y sobre las que, como en las anteriores, solo se disputa por falta de entenderse.

XIX.

Algunas aplicaciones prácticas de los principios del 89.

¿Quiere saberse de qué modo, de medio siglo acá, la prensa revolucionaria de todos los matices pretende aplicar prácticamente los principios de 89? Aquí teneis unas cuantas muestras de ello; son hechos que no se pueden negar.

La indiferencia religiosa, favorecida por las instituciones civiles, que va invadiendo más y más las sociedades.—La fe, que pierde cada dia su saludable imperio, batida contínuamente en brecha por un periodismo imprudente.—La civilizacion material que prevalece por todas partes sobre la civilizacion moderna y cristiana y que desarrolla en toda Europa el materialismo y el lujo.—El respeto á las autoridades arrancado casi del todo de los corazones, á par que el espíritu de independencia se ha desarrollado mu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Lo que acabamos de decir en este capítulo se aplica igualmente á la libertad de imprenta, á la de enseñanza y educacion, y á todas las libertades políticas. Nunca podria ser un hombre bastante *liberal* si comprendiera bien la libertad, y nunca se comprenderá esta sino yendo á la escuela de la Iglesia. Solamente la Iglesia es la madre de la libertad sobre la tierra, al mismo tiempo que es la protectora y la salvaguardia de la autoridad.

XVIII.

La igualdad.

Una palabra solamente diré sobre esta cuestion, para distinguir lo verdadero de lo falso. Como para la libertad, distinguimos para la igualdad tres clases: la una buena, la otra que parece buena y no lo es, la tercera que ni lo es ni lo parece.

1.ª La igualdad cristiana, que es la sola absolutamente verdadera y absolutamente posible, y que por esta razon es la sola admitida y practicada por la Iglesia, que ha enseñado siempre que todos los hombres son hermanos, que no hay más que una misma moral, una misma religion, un mismo juicio, un mismo Dios para pobres y para ricos, para soberanos y para vasallos, para pequeños y para grandes. Nuestras iglesias son los únicos verdaderos templos de la igualdad entre los hombres, y nuestros Sacramentos, sobre todo el de la Santa Eucaristía, los símbolos instituidos divinamente para recordarnos á todos esta igualdad fraternal y eterna.

2.ª La igualdad liberal de 1789, que domina en nuestras leyes modernas, que es una mezcla de ideas verdaderas y falsas, como los mismos principios proclamados entonces; esta igualdad, admisible en muchos puntos, por ejemplo en la reparticion de impuestos, en el goce de los

derechos civiles, etc., esta igualdad es contraria á la ley de Dios en otros puntos, por ejemplo en lo que toca á inmunidades eclesiásticas. Por otra parte, es muchas veces imposible en la práctica, aun cuando exista teóricamente en las leyes. ¿Cuál es el país donde los grandes dignatarios, los altos funcionarios, los personajes influyentes, no tienen muchos privilegios de *hecho*, que destruyen la igualdad civil y política, y que ninguna ley podrá jamás abolir?

3.ª La igualdad revolucionaria, la igualdad del 93 y de la guillotina, la igualdad salvaje de Proudhon, es decir, el nivelamiento absoluto de todas las condiciones, el socialismo, el comunismo, la anarquía.

Estas distinciones, puramente de sentido comun, bastan para resolver muchas discusiones en las que todos los hombres honrados están acordes en el fondo, y sobre las que, como en las anteriores, solo se disputa por falta de entenderse.

XIX.

Algunas aplicaciones prácticas de los principios del 89.

¿Quiere saberse de qué modo, de medio siglo acá, la prensa revolucionaria de todos los matices pretende aplicar prácticamente los principios de 89? Aquí teneis unas cuantas muestras de ello; son hechos que no se pueden negar.

La indiferencia religiosa, favorecida por las instituciones civiles, que va invadiendo más y más las sociedades.—La fe, que pierde cada dia su saludable imperio, batida contínuamente en brecha por un periodismo imprudente.—La civilizacion material que prevalece por todas partes sobre la civilizacion moderna y cristiana y que desarrolla en toda Europa el materialismo y el lujo.—El respeto á las autoridades arrancado casi del todo de los corazones, á par que el espíritu de independencia se ha desarrollado mu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cho más de lo que debiera; y esto en la familia, en el Estado, en la Iglesia.—La educacion y enseñanza de la juventud confiadas las más veces á seglares sin religion, que no tienen ni la mision ni la voluntad de hacer conocer á sus educandos la verdad católica, y mucho ménos la de hacérsela practicar.—Las instituciones católicas más sagradas, como el matrimonio, las congregaciones religiosas, las reuniones sinodales de los Pastores de la Iglesia, etc., todas ellas atacadas, y algunas veces suprimidas del todo por autoridades seglares del todo incompetentes. Todo cuanto viene de Roma, sospechoso; todo cuanto resiste á Roma, alentado y premiado.—La opinion pública pervertida por las falsas libertades, y amotinada en toda Europa contra las ideas católicas, contra el Papado.—La Iglesia despojada del derecho de propiedad, y entregada de este modo al capricho del Estado.—En fin, todos los principios falseados, los poderes envilecidos, la fe cada dia más debilitada, resucitado el protestantismo, pueblos enteros viviendo sin Dios y sin religion alguna, la indiferencia perdiendo almas en una proporcion enorme, etc.; todo, todo esto se ve hecho en nombre de la *Ley*, en nombre de los *principios modernos*.

Este es, para la Iglesia, el resultado práctico; estos los frutos de la Revolucion *moderada*, de la Revolucion del 89

Por otro lado, si echais la vista sobre la Europa moderna, hija del 89, ¿qué espectáculo se ofrece á vuestros ojos? Más revoluciones, y revoluciones sociales, en un año que antes en un siglo; pueblos que juegan con las coronas de sus Reyes, como niños con juguetes; en el espacio de setenta años *treinta y nueve* tronos derrumbados, *veintidos dinastías* desterradas, que viajan á pié por toda Europa; *veinticinco* Cartas y Constituciones aclamadas, juradas y

rotas; las formas de gobierno más opuestas sucediéndose como las hojas sobre los árboles, como las olas de un mar embravecido. El mundo sobre un volcan, y todos los que aun se llaman Príncipes, Reyes, Emperadores, sacudidos y bamboleándose sobre sus tronos, como el marinero en las vergas de su navío durante la tempestad.

Por los frutos conoced el árbol, y juzgad por las consecuencias; ahora, jactaos aun; si os atreveis á tanto, sobre los *principios*.

XX.

De las varias especies de revolucionarios.

Siendo la Revolucion una idea, un principio, todo hombre que se deja dominar por esta idea, por este principio, es un revolucionario. Lo es más ó ménos, segun entra más ó ménos en el lazo.

Se pueden y deben distinguir muchas categorías de revolucionarios. Los primeros y más culpables, que más se acercan á Satanás, su padre, son aquellos hombres malvados que conspiran á sangre fria contra Dios y contra los hombres, seducen y engañan á los pueblos, y conducen, cual capitanes esforzados, el ejército del infierno al asalto de la Iglesia y de la sociedad. No constituyen estos más que un pequeño número; pero los que hay, son imágenes verdaderas del demonio.

A estos siguen aquellos que ménos imbuidos de la idea revolucionaria, pero tan perversos como los otros, conducen tambien la Revolucion á su destino final, y quieren abiertamente concluir con el órden social católico, y aun con el *verdadero* principio monárquico; rechazando sin embargo, al mismo tiempo el asesinato y el pillaje. Estos son los Mirabeau, los Palmerston, los Cavour, y todos esos im-

pios que, de un siglo á esta parte, volviendo la política, las leyes é instituciones civiles contra la Iglesia de Jesucristo, son el azote de la sociedad cristiana. Estos saben contenerse más que los primeros; saben colorear con más habilidad sus proyectos anticatólicos, y no inspiran horror; pueden hablar y escribir á la faz de todos, y disponen de un gran poder material y moral; creen ser los conductores, y son ellos mismos conducidos. El gran número de los revolucionarios de esta clase, y los medios de accion de que disponen, los hacen muy temibles.

Deben ocupar el tercer puesto aquellos *hombres de órden hijos del* 89, que quieren hacer abstraccion completa de la Iglesia en todo el órden político y social. Sus intenciones son á veces honrosas; pero les falta el sentido antirevolucionario, que es la fe, que es el sentido católico. No detestan á la Iglesia; aun la conceden cierto respeto vago y efímero; pero no la comprenden, y la impiden salvar la sociedad, que solo por ella puede salvarse. La accion revolucionaria de estos hombres es más bien negativa que positiva. Son, de un siglo á esta parte, pocos los hombres políticos de Europa que no pertenezcan á esta numerosa categoría de revolucionarios. Casi todo el periodismo europeo está en sus filas y á su servicio. Así es que forman la semilla de los francmasones.

Tras estos vienen los hombres de imaginacion exaltada, sin ninguna instruccion religiosa, pero que tienen el corazon bueno y noble, que toman las ideas democráticas por arranques generosos, por amor al pobre pueblo, por patriotismo, y de buena fe creen que la Revolucion es un progreso saludable y la religion de la libertad. A esta clase de hombres siempre les gustan las reformas; pero al mismo tiempo aborrecen los motines. Son unos pobres estraviados, que obran el mal sin saberlo. Una instruccion sólida y una conversion religiosa los ganaría completamente para la buena causa.

En fin, muy cerca de nosotros, pero siempre en el campo de la Revolucion, encontramos un número considerable de honrados cristianos, y que practican la religion; pero poco instruidos, que se dejan deslumbrar por el prestigio del liberalismo, y quieren conciliar el bien con el mal. Sus preocupaciones de política, de posicion social, paralizan prácticamente las ideas de respeto que tienen en su corazon hácia los derechos de la Religion. Les gusta el sacerdote, y sin embargo temen su influencia. Critican de buena gana al Papa y al Obispado, toman fácilmente el partido del Estado contra la Iglesia, de lo temporal contra lo espiritual, y en cuanto á política no tienen más principio que el liberalismo, que no lo es. La palabra *libertad* basta para trastornarlos, y, á su modo de ver, el único remedio para todos los males es la secularizacion y la moderacion.

Que lo quieran ó no, todas estas clases de hombres pertenecen al partido de la Revolucion, al partido del *verdadero* desórden, de la desorganizacion religiosa y política de la sociedad. Los primeros y segundos son los conductores; y los otros son los instrumentos, cuando no los engañados. Todos están y se hallan envueltos en la inmensa red de que habló más arriba la Venta Suprema; los últimos, los revolucionarios honrados, detestan y temen á los otros, como un pez pequeño á otro grande, pero siempre sucede que este devora á aquel.

Que cada cual se examine y se juzgue; que vea en conciencia, y en la presencia de Dios, si pertenece á una de estas cinco clases que acabo de enumerar. La fortuna, el rango, nada tienen que ver en ello; se puede ser revolu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cionario en cualquiera de los grados de la escala social; es cosa puramente de *principio* ó de conducta. Cualquiera que en su inteligencia y sus actos, en su conducta pública ó privada, por sus palabras, sus obras, sus ejemplos, de cualquier modo que sea, viole el órden social católico establecido por Dios para la salvacion del mundo, es revolucionario; que sea grande ó pequeño, eclesiástico ó seglar, eso nada hace al caso. Hay revolucionarios en todas partes: en los talleres, en los palacios como en las chozas; hay revolucionarios de frac negro y corbata blanca, lo mismo que los hay de capa y chaqueta.

Solamente los católicos, los verdaderos católicos de corazon y espíritu, están fuera del campo de la Revolucion; pero deben andar con mucho cuidado para no dejarse seducir enmedio del contagio público. Un solo hombre hay en el mundo que está absolutamente al abrigo de la seduccion, y es aquel á quien dijo Jesucristo: «He orado por tí, para que tu fe no pueda desfallecer; y tú, á tu vez, *confirma tus hermanos*.» El Papa, sucesor de Pedro, Jefe de la Iglesia, está protegido por el mismo Dios contra todos los errores, y, por consiguiente, contra el error revolucionario. Como Papa, como Doctor católico, nunca puede ser seducido. Unámonos, pues, indisolublemente á la enseñanza pontifical; levantemos nuestras miradas fieles sobre todas las cabezas, sobre todas las coronas, y aun sobre todas las mitras, para fijarlas en la tiara de San Pedro. Saber lo que enseña el Pontífice romano, Vicario de Dios, y creerlo como él, pensar como él, y decir como él: este es el medio único é infalible de preservarse de los lazos de la Revolucion. ¡Cuántas ilusiones existen sobre este punto entre aquellos que el mundo llama *hombres honrados*, y cuántos lobos hay que se creen corderos!

XXI.

De cómo se forman los revolucionarios.

Una sociedad se hace revolucionaria cuando no reprime los motines y las malas pasiones que minan en su seno los grandes principios religiosos y políticos, que son, como hemos dicho más arriba, la base de todo órden social. Pero aquí solo me ocupo del individuo, y para este principia casi siempre muy temprano.

¿Véis aquel niño que muerde y pega á su madre? Es un revolucionario en lactancia. A los cinco años hace ruido en su casa, é impone su capricho á su padre y á su madre; este es un revolucionario en ciernes. De estudiante, se mofa de sus maestros, rompe sus libros, y no hace más que calaveradas; es un revolucionario ganando cursos en la Universidad. De aprendiz, se forma para el vicio, insulta á los sacerdotes que le prepararon para su primera comunion, los buenos Hermanos á quienes debe su educacion gratuita; es un revolucionario que vá formándose. De obrero, se rebela contra su principal, lee y comenta los periódicos demagógicos, se queja del gobierno, entra en las sociedades secretas, hace fiesta los lúnes y jamás los domingos, y si se presenta ocasion, sube á las barricadas; es un revolucionario emancipado.—Ahí teneis al revolucionario de chaqueta.

El revolucionario de levita y gaban es en el colegio un discípulo indisciplinado; sus costumbres están corrompidas mucho antes que tenga edad para ello; prepara motines, y tanto hace, que lo espulsan. Llega á la adolescencia, corriendo de liceo en liceo, ya corrompido, sin fe, ambicioso y determinado; es demócrata sin saber en qué consiste esto, y si sabe algun tanto ensuciar papel, escribe artículos de

periódico; revolucionario meritorio. Escribe para el teatro, ó folletos; si su prosa tiene aceptacion, si por ella logra influencia, una de dos: ó *pesca* un empleo, un puesto lucrativo, y entonces se vuelve hombre de órden; ó, al contrario, *no pesca*, y entonces conspira, firmemente decidido, si la cosa va bien y si llega al poder, á apropiarse lo más que pueda del bien público y á suprimir el *fanatismo* y la *supersticion;* gran revolucionario, padre de la libertad. En una palabra, se hace un hombre revolucionario, acostumbrándose á rechazar la autoridad paterna, religiosa y política. El gusto de la rebelion se desarrolla cada año más, y bajo la inspiracion del demonio, se vuelve muchas veces un verdadero malvado.

XXII.

Cómo se deja de ser revolucionario.

Las sociedades dejan de serlo haciéndose católicas, completamente católicas, y los individuos acudiendo al sagrado tribunal de la confesion. No existen otros medios para lograrlo.

La Revolucion es la rebeldía, el orgullo, el pecado; la confesion, y con ella la muy dulce y santa comunion, es la humilde sumision del hombre á su Criador; es el amor, la fuerza, el órden.

He conocido á uno de estos felices convertidos del campo revolucionario. Habíase entregado á todos los escesos de la rebelion del espíritu y del corazon; habia rechazado la Iglesia como una cosa anticuada y perjudicial, la autoridad, como un yugo vil. Siendo representante del pueblo, y perteneciendo al partido de la *Montaña*, habia soñado no sé qué regeneracion social. Honrado, sin embargo, en el fondo y sincero en sus estravíos, pronto vió abrirse delante de sí unos abismos que jamás hubiera sospechado; vió de cerca á

los revolucionarios, con sus proyectos y sus obras. Partidario de los famosos principios de 89, vió salir de ellos las fatales consecuencias del 93; cogió la Revolucion in fraganti..., y conducido al bien por el esceso mismo del mal, tendió sus brazos desesperados hácia aquella Iglesia que habia desconocido; se arrepintió, examinó, creyó, y depuso á los piés del sacerdote, junto con la carga de sus pecados, la librea horrorosa de la Revolucion. Esto sucedió cerca de diez años há, y desde entonces ha encontrado paz y felicidad. Hace un bien inmenso á su alrededor, dedicándose con santo ardor al servicio de Jesucristo. Y en las filas poco cristianas de nuestros jóvenes demócratas, ¡cuántos nobles corazones, engañados por las *utopias* revolucionarias, buscan esa paz y esa felicidad sin poderlas encontrar! Las aspiraciones de sus almas no quedarán satisfechas sino cuando se sometan al dulce yugo del Salvador, y cuando, volviéndose verdaderos católicos, esperimenten el poder divino de la palabra evangélica: «Venid á mí, todos vosotros los que sufrís y los que trabajais; yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon, y encontraréis el descanso de vuestras almas.»

Y lo que es verdad para el individuo, lo es tambien para la sociedad; el hijo pródigo, el mundo moderno, miserable por estar léjos de la casa paterna, léjos de la Santa Iglesia, no encontrará reposo más que á los piés de Jesucristo y de su Vicario sobre la tierra.

XXIII.

La reaccion católica.

¿Somos reaccionarios? No, si por tales se entienden unos espíritus sombríos, siempre ocupados en echar de ménos lo pasado, el antiguo régimen, la edad media: «Nadie, decia el

periódico; revolucionario meritorio. Escribe para el teatro, ó folletos; si su prosa tiene aceptacion, si por ella logra influencia, una de dos: ó *pesca* un empleo, un puesto lucrativo, y entonces se vuelve hombre de órden; ó, al contrario, *no pesca*, y entonces conspira, firmemente decidido, si la cosa va bien y si llega al poder, á apropiarse lo más que pueda del bien público y á suprimir el *fanatismo* y la *supersticion;* gran revolucionario, padre de la libertad. En una palabra, se hace un hombre revolucionario, acostumbrándose á rechazar la autoridad paterna, religiosa y política. El gusto de la rebelion se desarrolla cada año más, y bajo la inspiracion del demonio, se vuelve muchas veces un verdadero malvado.

XXII.

Cómo se deja de ser revolucionario.

Las sociedades dejan de serlo haciéndose católicas, completamente católicas, y los individuos acudiendo al sagrado tribunal de la confesion. No existen otros medios para lograrlo.

La Revolucion es la rebeldía, el orgullo, el pecado; la confesion, y con ella la muy dulce y santa comunion, es la humilde sumision del hombre á su Criador; es el amor, la fuerza, el órden.

He conocido á uno de estos felices convertidos del campo revolucionario. Habíase entregado á todos los escesos de la rebelion del espíritu y del corazon; habia rechazado la Iglesia como una cosa anticuada y perjudicial, la autoridad, como un yugo vil. Siendo representante del pueblo, y perteneciendo al partido de la *Montaña*, habia soñado no sé qué regeneracion social. Honrado, sin embargo, en el fondo y sincero en sus estravíos, pronto vió abrirse delante de sí unos abismos que jamás hubiera sospechado; vió de cerca á

los revolucionarios, con sus proyectos y sus obras. Partidario de los famosos principios de 89, vió salir de ellos las fatales consecuencias del 93; cogió la Revolucion in fraganti..., y conducido al bien por el esceso mismo del mal, tendió sus brazos desesperados hácia aquella Iglesia que habia desconocido; se arrepintió, examinó, creyó, y depuso á los piés del sacerdote, junto con la carga de sus pecados, la librea horrorosa de la Revolucion. Esto sucedió cerca de diez años há, y desde entonces ha encontrado paz y felicidad. Hace un bien inmenso á su alrededor, dedicándose con santo ardor al servicio de Jesucristo. Y en las filas poco cristianas de nuestros jóvenes demócratas, ¡cuántos nobles corazones, engañados por las *utopias* revolucionarias, buscan esa paz y esa felicidad sin poderlas encontrar! Las aspiraciones de sus almas no quedarán satisfechas sino cuando se sometan al dulce yugo del Salvador, y cuando, volviéndose verdaderos católicos, esperimenten el poder divino de la palabra evangélica: «Venid á mí, todos vosotros los que sufrís y los que trabajais; yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon, y encontraréis el descanso de vuestras almas.»

Y lo que es verdad para el individuo, lo es tambien para la sociedad; el hijo pródigo, el mundo moderno, miserable por estar léjos de la casa paterna, léjos de la Santa Iglesia, no encontrará reposo más que á los piés de Jesucristo y de su Vicario sobre la tierra.

XXIII.

La reaccion católica.

¿Somos reaccionarios? No, si por tales se entienden unos espíritus sombríos, siempre ocupados en echar de ménos lo pasado, el antiguo régimen, la edad media: «Nadie, decia el

buen Nicodemo, nadie puede volver al seno de su madre para nacer de nuevo.» Esto lo sabemos, y no queremos cosas imposibles. Sí; somos reaccionarios, si con esto se entiende ser hombres de fe y de corazon, católicos ante todo, que no transigimos con principio alguno, que no abandonamos verdad alguna, y que respetamos en medio de las blasfemias y de las ruinas revolucionarias, el órden social establecido por Dios, y estamos decididos á no retroceder ni un paso ante las exigencias de un mundo pervertido, y miramos como un deber de conciencia la *reaccion antirevolucionaria*.

Ya lo he dicho: la Revolucion es el gran peligro que amenaza á la Iglesia en el dia. Digan lo que quieran los *adormecedores*, este peligro está á nuestras puertas, en el aire que respiramos, en nuestras más íntimas ideas. En vísperas de grandes catástrofes, siempre hubo de estos ciegos mudos y sordos incomprensibles, que nada quieren ver, nada oir ni comprender. «Todo va bien, dicen; nunca estuvo el mundo más ilustrado, ni el público más próspero; nunca el ejército fué más valiente, ni estuvo la administracion mejor organizada, ni se vió la industria mejor, ni fueron las comunicaciones más rápidas, ni la pátria se encontró tan unida.»

Tales hombres no ven, no quieren ver que bajo este órden material está oculto un profundo desórden moral, y que la mina, pronta á estallar, se encuentra en la base misma del edificio. Dormidos y adormeciendo á los otros, abandonan la defensa, la hacen abandonar á los otros, y entregan la Iglesia desarmada en manos de la Revolucion.

Y, sin embargo, es más claro que la luz del dia que la Revolucion es el anticristianismo, que llama á sí todas las fuerzas enemigas de la Iglesia: incredulidad, protestantismo, cesarismo, galicanismo, racionalismo, naturalismo, falsa política, falsa ciencia, falsa educacion. «¡Todo esto es mio, todo esto sirve para mi obra, esclama la Revolucion; todos marchamos contra el *enemigo comun!* No más Papa, no más Iglesia, libertémonos del yugo católico, emancípese la humanidad.»

Este es el terrible adversario contra quien todo cristiano está obligado en conciencia á resistir y obrar, como hemos dicho, y esto con toda la energía que dá el amor de Dios, unido al verdadero patriotismo. Este es *nuestro* comun enemigo; preciso es vencer ó morir.

¿Y cómo venceremos? Primeramente, repito, no temiendo. Un cristiano, un católico, un hombre honrado solo teme á Dios. Seguros como estamos de que Dios está con nosotros, debemos tambien estarlo de que, tarde ó temprano, la victoria será nuestra. Quizá será necesario que haya sangre vertida como en los primeros siglos, humillaciones y sacrificios de toda especie; bien puede ser así. Pero al fin venceremos: *Confidite, ego vici mundum*.

Luego debemos poner al servicio de la *Gran causa* todas las influencias, todos los recursos de que podamos disponer. Si por nuestra posicion social podemos ejercer una accion general sobre la sociedad, sea por nuestra pluma, sea por cualquier otro medio legítimo, no faltemos á nuestro deber católico de hombre público. Hagamos el bien en la mayor escala posible.

Si no podemos ejercer más que una accion individual y limitada, guardémonos de creer que esta influencia está perdida en medio del torbellino. El Océano solo se compone de gotas de agua reunidas, y convirtiendo individuos, ha llegado la Iglesia á convertir, á trasformar el mundo, despues de tres siglos de indomable paciencia. Hagamos como ella; en frente de la Revolucion, universal como enton-

ces el paganismo, busquemos, aunque sea individualmente, «el reino de Dios y su justicia, y lo demás nos será dado por añadidura.» Jóvenes, hombres maduros, viejos, niños, mujeres, muchachas, ricos, pobres, sacerdotes, seglares, seamos lo que seamos, trabajemos confiadamente, y hagamos la obra de Dios; si el mundo se llena de Santos, si la mayoría de los miembros que componen la sociedad se vuelve profundamente católica, la opinion pública reformará por sí misma y sin sacudimiento esta sociedad que se pierde, y la Revolucion desaparecerá.

Tengamos para el bien la energía que la Revolucion tiene para el mal. No hace mucho la oimos decir á los hijos de las tinieblas: «El trabajo que vamos á emprende no es obra de un dia ni de un mes, ni de un año: puede durar muchos años, un siglo quizá; pero en nuestras filas, el soldado muere, y la lucha sigue. No perdamos valor por un revés ni por una derrota; de derrota en derrota es cómo se llega á la victoria.»

Hijos de la luz, tomad esta regla para vosotros, y aplicadla con el celo del amor. La Iglesia es pobre: ¿sois ricos? dadle vuestro oro: ¿sois pobres? partid vuestro pan con ella. La Iglesia es atacada con las armas en la mano: por vuestras venas corre una sangre generosa; ofrecedle vuestra sangre. La Iglesia se ve calumniada indignamente. ¿Teneis voz? Pues hablad. ¿Manejais una pluma? Pues escribid en su defensa. La Iglesia se ve abandonada, entregada traidoramente por los que se llaman sus hijos: su única confianza está en Dios: haced por vuestras oraciones que llegue pronto el socorro de arriba. Sírvanos á todos de lema el hermoso dicho de Tertuliano: *In his, omnis homo miles:* hoy dia todo católico debe ser soldado.

Ante todo, es preciso en el siglo que atravesamos formarse con cuidado el espíritu y la inteligencia; preciso es fundar la vida sobre principios puramente católicos, para no ser arrastrados, como muchos, por todos los vientos de doctrinas. Casi todos los jóvenes que se entregan á las ideas revolucionarias, carecen de aquellos principios sérios y reflexionados, cuyo punto de partida es la fe. En este punto pesa una terrible responsabilidad sobre aquellos hombres que están encargados de instruir á la juventud; de mucho tiempo acá, la enseñanza y la educacion son la cuna oculta de la Revolucion.

Andémonos con mucho cuidado respecto de nuestras lecturas; hay *muy pocos* libros buenos, muy pocos verdaderamente puros en cuanto á principios políticos y sociales; casi todos ellos desconocen totalmente la mision social de la Iglesia; ó la rechazan, ó no se dignan hablar de ella. No teniendo ya, como punto de partida, la autoridad divina, se ven obligados á basarlo todo sobre el hombre; sobre el Soberano, si son monárquicos, y de ahí resulta el absolutismo ó el cesarismo; y si son demócratas, sobre la soberanía del pueblo, y esto es la Revolucion propiamente dicha. En ambos casos hay error fundamental, principio social anticristiano. Los más peligrosos de estos libros, al ménos para lectores honrados, no son los libelos abiertamente impíos, sino más bien los de falsa doctrina moderada que profesan un cierto respeto á la Iglesia: 89 es mucho más peligroso que 93.

Desconfiad sobre todo de los libros de historia. Solamente de algunos años á esta parte, un cambio feliz, debido á la buena fe y á estudios más concienzudos, nos ha proporcionado algunas obras preciosas, que bastan para disipar las preocupaciones y los errores. (1) Hace tres siglos que la historia

(1) Entre otras citaré: *La Defense de l'Église*, por Gorini; *Histoire de l'Infaillibilité des Papes*, por l'Abbé Constant, y, en fin, la esce-

ha sido trasformada en una verdadera máquina de guerra contra el cristianismo: antes por el ódio protestante, y más tarde por el volterianismo, se ha vuelto, dice el conde De Maistre, «una conspiracion completa contra la verdad.»

Lo que es verdad de los libros, lo es tambien, y mucho más, de los *periódicos*, esta peste pública que envenena al mundo entero. Casi todos ellos son los campeones manifiestos ú ocultos de la Revolucion.

Nada es tan peligroso como un periódico no católico; su lectura continuada cada dia se insinúa pronto y profundamente en las cabezas mejores, y acaba por falsear el juicio. Os lo suplico: no os abandoneis á ninguno de estos periódicos, y ménos todavía á aquellos que cubren sus malas y perversas doctrinas con una máscara de honradez y se dicen conservadores. «No hay peor agua que la estancada.»

En fin, recomiendo á los jóvenes una instruccion religiosa muy fuerte y sólida. No me atrevo á hablarles de la *Summa* de Santo Tomás, obra maestra incomparable, que reune, con un órden magnífico, toda la doctrina religiosa, toda la tradicion católica; pero las inteligencias han bajado de tal modo desde que la fe no sostiene la razon, que en el dia ni aun se está en estado de comprender lo que aquel gran Doctor ofrecia á los *estudiantes* de la *Edad media*, como «leche para los principiantes.»

Entre muchas obras de fondo, recomiendo la *Teología dogmática* y la *Exposicion del derecho canónico*, por el Cardenal Gousset; la *Regla de fe*, por el P. Perrone, y los hermosos *Estudios filosóficos* de M. Nicolás; como resúmen

lente *Historia Universal de la Iglesia*, por Rohrbacher, que es un verdadero repertorio de todos los documentos que pueden formar y fijar la inteligencia de un jóven católico

de la doctrina cristiana, el gran *Catecismo del Concilio de Trento*, traducido por Mons. Doney; en fin, las escelentes *Respuestas populares* del P. Trance, que reasumen con estraordinaria lucidez y con una doctrina muy pura todas las controversias que están *á la órden del dia*.

No basta la claridad en la inteligencia, precisa es además la santidad del corazon. Toda persona que quiera producir en sí una verdadera reaccion contra el mal que nos devora, debe vivir como verdadero cristiano, llevar una vida pura, inocente, estraña al mundo; y en todo animada por el Espíritu del Evangelio. Debe orar á menudo y comulgar con frecuencia, bebiendo así, en este manantial vivo, la vida verdaderamente cristiana y católica. Los hombres de fe, de oracion y de caridad son los únicos que poseen el secreto de las grandes victorias.

Esta debe ser nuestra *reaccion* contra la seduccion de los falsos principios y el torrente universal de corrupcion. Este es nuestro deber, deber del cual daremos cuenta á Dios cuando nos llame á su presencia. Este deber mira ante todo á los que directa ó indirectamente tienen cargo de almas: los pastores de la Iglesia, Obispos y Sacerdotes, Doctores del pueblo cristiano encargados por Dios de enseñar á todos los hombres todos sus deberes y preservarlos de los lazos de la mentira; los jefes de los Estados, que, como hemos dicho, deben vigilar indirectamente por la salvacion de sus pueblos, facilitando á la Iglesia su saludable mision; en fin, los padres y madres, cuyo ministerio consiste, ante todo, en hacer de sus hijos buenos cristianos y hombres de corazon.

¡Bendiga Dios nuestros esfuerzos, y sálvese el mundo por segunda vez por los cristianos!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXIV.

¿Es preciso luchar contra lo imposible?

Todo consiste en saber si es *imposible*. Dicen en Francia que esta palabra no existe en el vocabulario francés. ¿Es verdad? No lo sé; lo que sí sé es que no es palabra cristiana. «Lo que es imposible para el hombre, siempre es posible para Dios.» Siendo el mundo pagano, lo que todos sabemos que era, ¿no parecia imposible, y tres veces imposible, que doce pescadores judíos lo convirtieran á la *locura de la Cruz?* ¿No parecia imposible que San Pedro reemplazase á Nerón en el Vaticano? La historia de la Iglesia es la historia de las imposibilidades vencidas; es la realizacion permanente del oráculo del Salvador: *Et nihil impossibile erit vobis*. «Para vosotros nada será imposible.» (Luc. XVII, 19.)

Si no me engaño, es ménos difícil de arreglar el mundo actual, que lo que fué para nuestros padres el arreglar el mundo pagano. Empleemos los mismos medios, las mismas armas, y la fe triunfará ahora como triunfó entonces.

«Sea, dirán algunos cristianos tímidos; pero habiéndose esparcido y arraigado por todas partes las ideas modernas y democráticas, pareciendo un hecho consumado la imposibilidad para la Iglesia de ejercer sus derechos sobre las sociedades, y pareciendo que el porvenir debe favorecer más y más este estado deplorable de las cosas, ¿no seria quizá más razonable, y acaso aun más útil á la buena causa, el aceptar el hecho, el hacer concesiones sobre el derecho y contemporizar sin temor con los principios modernos? Obrando de otro modo, ¿no nos esponemos acaso á comprometerlo todo? Y ¿no seria esto esponer la Religion á recriminaciones públicas?»

Guardaos de creer esto. En los tiempos de transicion como el nuestro, los hombres no pueden pasarse sin la ver-

dad, sin la verdad entera. Las verdades han sido debilitadas y abandonadas por las pasiones humanas: *Diminutæ sunt veritates à filiis hominum*. Como depositarios de todos estos principios sagrados de la vida religiosa, social, política y doméstica, devolvámoslos al mundo, que se muere por falta de conocerlos. Abajo, pues, con la prudencia humana; lo perderia todo. *Prudentia carnis, mors est*. Seamos prudentes, esto sí; pero prudentes en Cristo. Pasarémos, como siempre, por insensatos, pero seremos muy sábios. «Insistamos, como nos lo manda la fe, insistamos oportuna é inoportunamente; reprendamos, supliquemos, señalemos el mal con toda perseverancia y doctrina.» Estas son las palabras del Apóstol San Pablo, que nos lo pide con instancia: «Delante de Dios y delante de Jesucristo, juez de vivos y muertos;» y añade, profetizando las debilidades humanas y de los tiempos en que vivimos: «Porque vendrá un tiempo en que no se tolerará la sana doctrina, sino que los hombres se abandonarán apasionadamente á una multitud de doctores aduladores, y desviándose de la verdad se alimentarán de fábulas. En cuanto á vosotros, velad y no temais el castigo. (II ad TIM. IV.)» Nada más claro que esta regla de conducta; tengamos pues el valor de adoptarla.

«¡Pero se clamará contra la Iglesia!» Se clamará, y luego ya no se gritará más. ¿No se grita acaso en el dia? ¿Qué es el periodismo, qué la política en toda Europa sino un grito permanente contra la Iglesia, bajo el nombre de *partido clerical*, de *ultramontanismo*, de *fanatismo?* Hablemos alto y fuerte en medio de este clamoreo; acordémonos que nos está prohibido el callar: *Væ mihi, quia tacui!*

«Pero pidiendo demasiado, nada obtendreis.» De ningun modo pedimos demasiado; pedimos lo que Dios quiere,

y lo que los hombres deben darle; lo que es justo, y, en fin, lo que solamente puede salvarnos á todos. Observadlo bien; aquí se trata de una cuestion de vida ó muerte, como en otro tiempo, entre el paganismo y el cristianismo; son dos principios que se excluyen el uno al otro, la Iglesia y la Revolucion, Jesucristo y el diablo; entre ellos no hay término medio. Por otra parte, ¿tendriais aun la simpleza de creer que las concesiones sirven de algo con los revolucionarios? «Una sola concesion puede satisfacernos: *esta es la destruccion completa y entera del poder temporal de la Iglesia.*» Estas son las palabras testuales de la Revolucion. Si pediamos poco, nada ganaríamos.

«¡Pero debemos ser caritativos!» Sí por cierto; la caridad y la dulzura pueden volver los culpables al buen camino, y por esto hemos de ser siempre dulces y caritativos; pero las cuestiones de principios son cuestiones de *verdad* y no de caridad, y en ellas no hay materia para concesion alguna. Antes que sociedad de caridad, es la Iglesia sociedad de verdad. Nunca deben separarse la verdad y la caridad. La caridad que sacrificase la verdad, dejaría de serlo, y no sería más que debilidad y traicion.

«¡Pero la prudencia es necesaria aun para decir la verdad, y tampoco se deben tirar las perlas á los cerdos!» Sin duda alguna; pero jamás debe hacerse traicion á la verdad, ni á la Iglesia, ni á Cristo, bajo el pretesto de atraerse con más facilidad las simpatías de los hombres. Nunca observó la Iglesia tal conducta; nunca recurrieron á esta falsa prudencia los Apóstoles, los Papas ni los Santos. Los cristianos que obrasen de otro modo obrarian mal; y si sus rectas intenciones no los escusaran, serian, á no dudarlo, culpables á los ojos de Dios.

«¡Pero, en fin, todas las verdades no son buenas para dichas!» Ya lo se; pero esto se entiende solamente de aquellas verdades que hieren sin utilidad alguna, y no de aquellas que pueden curar y salvar. Ahora bien; solo las verdades del órden católico, antirevolucionario, pueden salvar el mundo en el tiempo en que nos hallamos. Proclamémoslas, y con una firmeza caritativa salvemos á nuestros hermanos, aun á pesar suyo.

Y, en fin, como dice el P. Lacordaire en una de sus magníficas Conferencias, «vale más intentar algo que no intentarlo.»

No está todo perdido todavía. Las circunstancias son graves, y todos lo reconocen; la Iglesia pierde cada dia más su influencia, por no decir su existencia *social*; por todas partes hay católicos; y buenos católicos; pero ya no hay poderes católicos, ya no hay Estados constituidos segun el órden divino, el mar revolucionario avanza cada dia más, como las olas del primer diluvio; pero, á pesar de todo, siempre existen los elementos de salvacion. Lo repito con seguridad: el estado actual del mundo es un estado transitorio. Una de dos: ó la Iglesia, en un tiempo dado, triunfará de la Revolucion, y en este caso desaparecerian por sí mismas estas necesidades de transicion que se nos quiere obligar á aceptar hoy dia como principios, dejando el campo libre á los principios eternos del cristianismo, ó, al contrario, triunfará la Revolucion por algun tiempo; y entonces ¿de qué nos habrán servido las concesiones que ahora se nos aconsejan? Si ha llegado «la hora de las tinieblas,» la hora del príncipe de este mundo; si está en los altos designios de Dios que sucumbamos en la lucha, defendiendo hasta el fin los derechos de Dios; si así debe ser; al ménos habremos sido buenos servidores, y podremos decir con el grande Apóstol:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«He combatido por el buen combate, he concluido mi carrera, he conservado la fe. Solo me queda el recibir la corona de justicia, que me dará Nuestro Señor, el Divino Juez.»

«¿Puede acaso la Revolucion triunfar del todo de la Iglesia? ¿Puede acaso perecer la obra de Dios?»—La obra de Dios no perecerá, pero sucederá con la Iglesia lo que sucedió con su Divino Jefe; tendrá como Él *su hora*, su pasion, su calvario, su sepulcro, antes de reinar sobre el universo entero, y antes de juntar bajo el cayado del Pastor celestial á toda la humanidad. Todo esto lo profetizó el Evangelio.

Pero esta solucion *muy posible* de la cuestion revolucionaria, merece que nos detengamos un poco en ella.

XXV.

Terrible y posibilísimo término de la cuestion revolucionaria.

Cierto número de católicos, y entre ellos muchos Obispos y Doctores muy eminentes en ciencia y santidad, tienen la profunda conviccion de que nos acercamos á los últimos tiempos del mundo, y que la gran rebelion que viene destrozando desde hace tres siglos todas las tradiciones é instituciones religiosas, tendrá por fin el reino del *Antecristo*.

Es de fe revelada que á la última venida de Jesucristo precederán un trastorno moral horroroso y la más terrible lucha de Satanás contra Jesucristo y su Iglesia: *Erit enim tunc tribulatio magna, qualis non fuit ab initio mundi usque modo, neque fiet.* (S. Matth. xxiv, 21.) Lo mismo que el cristianismo entero se resume en la persona de su Jefe Divino, nuestro Salvador, lo mismo el anticristianismo entero con sus rebeliones, sus atentados y sus sacrilegios se resumirá en aquellos tiempos en la persona de un hombre que estará lleno de la inspiracion y de la rabia de Satanás, y este hombre será el *Antecristo*. Este será una especie de

encarnacion de Satanás, y el esfuerzo supremo de la rebeldía del demonio contra Dios.

La Escritura nos habla claramente, en muchas partes, de la aparicion de este en el mundo; entre otras, en el capítulo xxiv de San Mateo, en el xxiii de San Márcos, y en el xxi de San Lúcas, y en muchas epístolas de los Santos Apóstoles. (1) En cuanto á San Juan, es el que ha sido escogido por la Divina Providencia para enseñarnos, en la magnífica profecía de su *Apocalipsis*, los dolores que precederán y acompañarán el reinado maldito del Antecristo, la destruccion de este, y por fin, el reinado glorioso de Jesucristo y su Iglesia. (2)

El Antecristo reasumirá, decíamos, y en un grado supremo, todos los caractéres de todas las revoluciones anticristianas. Será gran sacerdote como Nerón y como los otros Emperadores paganos; heresiarca como Arrio, Nestorio, Manés, Pelagio, Lutero y Calvino; destruirá y matará como Mahoma y los demás bárbaros; se rebelará contra el Papado como los Césares de la edad media, como el cismático Focio; negará el verdadero Dios en Cristo y su Iglesia, y hará reinar sobre todo el universo el satanismo ó la Revolucion perfecta. Despues de una persecucion universal, sin ejemplo desde que existe el mundo, volverá á echar á la Iglesia en las Catacumbas, abolirá el culto divino, se hará adorar como el Cristo-Dios, y como tal se creará un Pontífice jefe de su culto impío; y todo hombre que no lleve su marca en la frente ó en la mano derecha, será declarado fuera de la ley y condenado á muerte. El reino revolucionario del Antecristo durará tres años y medio. Nuestros Santos Libros contienen la narracion espantosa y profética del mismo, y nos

(1) Véase sobre todo la segunda epístola á los Tesalonicenses, cap. II.
(2) Véase el *Apocalipsis*, desde el cap. VI hasta el XX, el que refiere la ruina del Antecristo y el triunfo de la Iglesia hasta el juicio final.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«He combatido por el buen combate, he concluido mi carrera, he conservado la fe. Solo me queda el recibir la corona de justicia, que me dará Nuestro Señor, el Divino Juez.»

«¿Puede acaso la Revolucion triunfar del todo de la Iglesia? ¿Puede acaso perecer la obra de Dios?»—La obra de Dios no perecerá, pero sucederá con la Iglesia lo que sucedió con su Divino Jefe; tendrá como Él *su hora*, su pasion, su calvario, su sepulcro, antes de reinar sobre el universo entero, y antes de juntar bajo el cayado del Pastor celestial á toda la humanidad. Todo esto lo profetizó el Evangelio.

Pero esta solucion *muy posible* de la cuestion revolucionaria, merece que nos detengamos un poco en ella.

XXV.

Terrible y posibilísimo término de la cuestion revolucionaria.

Cierto número de católicos, y entre ellos muchos Obispos y Doctores muy eminentes en ciencia y santidad, tienen la profunda conviccion de que nos acercamos á los últimos tiempos del mundo, y que la gran rebelion que viene destrozando desde hace tres siglos todas las tradiciones é instituciones religiosas, tendrá por fin el reino del *Antecristo*.

Es de fe revelada que á la última venida de Jesucristo precederán un trastorno moral horroroso y la más terrible lucha de Satanás contra Jesucristo y su Iglesia: *Erit enim tunc tribulatio magna, qualis non fuit ab initio mundi usque modo, neque fiet.* (S. Matth. xxiv, 21.) Lo mismo que el cristianismo entero se resume en la persona de su Jefe Divino, nuestro Salvador, lo mismo el anticristianismo entero con sus rebeliones, sus atentados y sus sacrilegios se resumirá en aquellos tiempos en la persona de un hombre que estará lleno de la inspiracion y de la rabia de Satanás, y este hombre será el *Antecristo*. Este será una especie de

encarnacion de Satanás, y el esfuerzo supremo de la rebeldía del demonio contra Dios.

La Escritura nos habla claramente, en muchas partes, de la aparicion de este en el mundo; entre otras, en el capítulo xxiv de San Mateo, en el xxiii de San Márcos, y en el xxi de San Lúcas, y en muchas epístolas de los Santos Apóstoles. (1) En cuanto á San Juan, es el que ha sido escogido por la Divina Providencia para enseñarnos, en la magnífica profecía de su *Apocalipsis*, los dolores que precederán y acompañarán el reinado maldito del Antecristo, la destruccion de este, y por fin, el reinado glorioso de Jesucristo y su Iglesia. (2)

El Antecristo reasumirá, decíamos, y en un grado supremo, todos los caractéres de todas las revoluciones anticristianas. Será gran sacerdote como Nerón y como los otros Emperadores paganos; heresiarca como Arrio, Nestorio, Manés, Pelagio, Lutero y Calvino; destruirá y matará como Mahoma y los demás bárbaros; se rebelará contra el Papado como los Césares de la edad media, como el cismático Focio; negará el verdadero Dios en Cristo y su Iglesia, y hará reinar sobre todo el universo el satanismo ó la Revolucion perfecta. Despues de una persecucion universal, sin ejemplo desde que existe el mundo, volverá á echar á la Iglesia en las Catacumbas, abolirá el culto divino, se hará adorar como el Cristo-Dios, y como tal se creará un Pontífice jefe de su culto impío; y todo hombre que no lleve su marca en la frente ó en la mano derecha, será declarado fuera de la ley y condenado á muerte. El reino revolucionario del Antecristo durará tres años y medio. Nuestros Santos Libros contienen la narracion espantosa y profética del mismo, y nos

(1) Véase sobre todo la segunda epístola á los Tesalonicenses, cap. II.
(2) Véase el *Apocalipsis*, desde el cap. VI hasta el XX, el que refiere la ruina del Antecristo y el triunfo de la Iglesia hasta el juicio final.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

enseñan que la salvacion vendrá aunque inesperada, con la gloriosa llegada del Salvador en el momento en que todo parecerá estar tranquilo. Esta será la Pascua, la resurreccion de la Iglesia, despues de su dolorosa pasion. Entonces quedará despedazado, aniquilado el poder de Satanás; entonces, pero solamente entonces, quedará vencida la revolucion.

Tenemos indicios muy graves para creer que el reinado del Antecristo no está tan lejano como se piensa. La Revolucion le prepara el camino, destruyendo la fe, seduciendo las masas, envileciendo los caractéres, trabajando, en fin, sin descanso en la abolicion *social* de la Iglesia. Entre las razones que inducen á creer la llegada de la tentacion suprema, indicaré las siguientes á la séria meditacion de los hombres de fe. El valor de ellas es incontestable, y por mi parte las encuentro más que probables.

1.ª Despues de haber anunciado las señales precursoras del último combate, que Él llama «*los principios de los dolores*,» *hæc autem omnia initia sunt dolorum*, Nuestro Señor, en el cap. XXIV del Evangelio de San Mateo, dice formalmente que la consumacion vendrá cuando el Evangelio habrá sido predicado á todas las naciones: *Prædicabitur hoc Evangelium regni in universo orbe, in testimonium omnibus gentibus, et* TUNC *veniet consummatio.*

Todos saben que ya apénas queda ningun pueblo al cual no le haya sido predicado el Evangelio. Principalmente de treinta años á esta parte, ha tomado la propagacion de la fe una extension prodigiosa. Se ha evangelizado la Oceanía entera; nuestros misioneros han penetrado hasta el centro de la alta Asia, hasta el Thibet; se ha principiado gloriosamente la evangelizacion del Africa, aun del Africa Central; las dos Américas han sido recorridas en todos sentidos por los infatigables heraldos de Jesucristo. Que pase medio siglo, y quizá ménos (gracias á los revolucionarios de Europa, que echan á lo léjos las Órdenes religiosas, y principalmente las poderosas legiones de la Compañía de Jesús); que pase este tiempo, digo, y seguro es «que el Evangelio del reino habrá sido predicado al mundo entero en testimonio para todas las naciones; *et* TUNC *veniet consummatio*, ENTONCES VENDRÁ EL FIN.» Ahora pregunto: ¿cómo escapar á este hecho, á estas palabras y á su consecuencia evidente?

2.ª Está anunciado además por el mismo Jesucristo que, al acercarse los últimos tiempos, la fe estará casi apagada sobre la tierra: «¿Cuándo volverá el Hijo del hombre, pensais vosotros, dijo á sus discípulos, que encontrará fe sobre la tierra?» *Filius Hominis veniens, putas inveniet fidem in terra?* (S. Luc. XVIII, 8.) Ahora bien: ¿no es tambien evidente el que á pesar de la resurreccion religiosa y muy real de un cierto número de almas escogidas, no es evidente que las masas han perdido ya la fe, ó están en camino de perderla? Esto es verdad para Francia; empieza á serlo para Italia y España, etc. El mundo católico está perdiendo la fe, que ya está arruinada en las tres cuartas partes de Europa por el protestantismo, y combatida, amenazada en el universo entero por el furor de este mismo protestantismo, reunido al de las demás falsas religiones. Como lo hemos observado mas arriba, la influencia deletérea de la prensa cotidiana bastará ella sola, en muy poco tiempo, para arrancar del corazon de los pueblos una fe que ya está profundamente desarraigada. En todos los siglos cristianos ha habido incrédulos; pero nunca penetró la incredulidad en las masas y en las leyes del modo que lo viene haciendo hace medio siglo.

Y cuando se recuerdan las palabras de Jesucristo, ¿no

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se encuentra acaso bastante motivo para reflexionar?

3.ª El Apóstol San Pablo, en su segunda Epístola á los Tesalonicenses, habla muy detalladamente de los últimos tiempos y del Antecristo. Nos da otra señal por la cual podremos conocer que se acerca el peligro: «*Ne terreamini... Quasi instet dies Domini; quoniam* NISI VENERIT DISCESSIO PRIMUM. No temais, como si el dia del Señor estuviese cercano; antes de él debe tener lugar la *apostasía* (cap. II, 3).» Los principales intérpretes de la Escritura, como lo espone Santo Tomás, entienden unánimente por esta palabra *discessio* la renuncia general de los reinos á la fe católica y á la Iglesia, la apostasía universal de las sociedades y de las naciones, *apostatio gentium*. Y es tambien uno de los caractéres distintivos de nuestra época, al mismo tiempo que la esencia misma de la revolucion, la separacion de la Iglesia y del Estado, la apostasía de las sociedades como tales, la desorganizacion social del mundo católico, el ateismo político y legal. Esta apostasía de las sociedades está ya consumada, ó poco ménos. ¿Cuál es el Estado, hoy dia, sobre la tierra, que reconozca oficialmente y como una institucion divina todos los derechos de la Iglesia, y que se someta antes que á toda otra ley, á la ley de Jesucristo, promulgada, esplicada y aplicada soberanamente por el Papa, Jefe de la Iglesia? No existe ya uno solo de estos. Llegó, pues, la señal dada por San Pablo, y seguramente no es á nosotros, cristianos del siglo XIX, á quienes se dirige aquella palabra: *ne terreamini:* no temais.

«Más ¿no se ha creido ver en muchas ocasiones de los siglos pasados estas mismas señales? ¿No se ha anunciado ya muchas veces el fin del mundo?» De esto se ha hablado en tres épocas, y no sin razon:

1.ª En el tiempo de Nerón al acercarse la primera persecucion general de la Iglesia y la destruccion de Jerusalén.

2.ª A la caida del imperio romano la invasion de los bárbaros y la aparicion de Mahoma.

3.ª Finalmente, en el siglo XV al acercarse el pretendido renacimiento, y cuando se rebelaron Lutero y Calvino. No hablo del pánico famoso del año 1000, que no ha tenido carácter alguno formal y ménos eclesiástico, ni ha estado fundado sobre la enseñanza de ningun Doctor de la Iglesia, y que no fué más que una impresion popular.

Las tres épocas que acabo de decir han sido los diferentes planos de un mismo y único cuadro. Cada una de ellas ha sido la figura profética y parcial del acontecimiento final de la catástrofe suprema que las profecías divinas parecen desarrollar más y más delante de los ojos oscurecidos de la generacion presente. Hé aquí por qué en estas tres épocas fué legítimo en la Iglesia el presentimiento del fin del mundo. Jerusalén destruida simbolizaba en el primer siglo la destruccion futura de la Santa Iglesia, ciudad viva de Dios; Nerón era la figura del Antecristo, César y Pontífice pagano, haciéndose adorar por todo su imperio, perseguidor de los cristianos en todo el mundo conocido, dueño de la tierra, verdugo de San Pedro y San Pablo, del mismo modo que el Antecristo lo será de los dos grandes enviados de Dios Enoch y Elías. No de otra manera cuando cayó el imperio romano, Mahoma, enemigo implacable del nombre cristiano, fué otra figura del Antecristo, como los bárbaros fueron el instrumento de Dios para castigar y derrumbar el imperio de los Césares, la Babilonia pagana, ébria de sangre de los mártires.

En fin, en el siglo XV tuvo razon San Vicente Ferrer diciendo al mundo católico: «Despertad y haced penitencia, la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tentacion se acerca;» porque poco tiempo despues el renacimiento del paganismo y la fatal aparicion de los dos grandes rebeldes Lutero y Calvino, comenzaron esta destruccion universal que se llama la Revolucion; prepararon de antemano su venida y su triunfo, este triunfo desastroso formulado en 89, realizado plenamente, pero de paso, en 93, y desde entonces organizado, y que va tomando cada dia más posesion de las inteligencias, instituciones, leyes, costumbres y sociedades. Que pase todavia algun tiempo, y la Revolucion dará á luz á su hijo, al hijo de Satanás, adversario del Hijo de Dios, «el hombre del pecado,» como dice San Pablo; «el hijo de perdicion, el enemigo que se ensalzará sobre todo lo que se llama Dios ó de lo que recibe un culto.» El Antecristo, en efecto, no solamente aplastará el cristianismo y la verdadera Iglesia; no solamente abolirá el culto del verdadero de Dios, el sacrificio católico y el culto del Santísimo Sacramento, sino que se elevará por encima de todos los dioses de las naciones, de sus ídolos y de sus ceremonias; y se sentará en el templo de Dios, y se mostrará en él como si fuese Dios. (1) El misterio de iniquidad quedará consumado en toda su estension como lo fué al principio, cuando Jesucristo, nuestro Jefe, espiró sobre la Cruz, y Satanás se creerá dueño de todo. Su culto público se establecerá por todo el universo por medio de aquellos prestigios y falsos milagros de que habla el Evangelio. Y estos deberán ser muy poderosos, cuando Nuestro Señor, para prevenirnos contra ellos, nos declara que habrá «que seducir á los elegidos mismos» (si esto fuera posible:) ET DABUNT SIGNA MAGNA ET

(1) *Homo peccati, filius perditionis, qui adversatur, et extollitur supra omne, quod dicitur Deus, aut quod colitur, ita, ut in templo Dei sedent, ostendens se tanquam sit Deus.* (II ad Thessalon., II, 3, 4.)

PRODIGIA ITA UT IN ERROREM INDUCANTUR *(si fieri potest)* ETIAM ELECTI (S. MATH XXIV.) Segun todas las probabilidades, y segun el testimonio de los antiguos Padres, Roma infiel, á pesar del Papado, que perseguirá como en otro tiempo, Roma será la capital del Antecristo y de su imperio, la Babilonia universal, maldita, más completamente aun que bajo Nerón y los Césares paganos. Suarez, Belarmino, Cornelio à Lapide, aseguran que esta es la tradicion comun de los Santos Padres, y que esta tradicion tiene un orígen apostólico. Uno de los motivos más sérios que inducen á creer que nos acercamos definitivamente á estos tiempos nefastos, es que nadie cree en ello. En las tres épocas precitadas se *creia*, y en particular se creia en el fin del mundo; esto era una prueba segura de que aun estaba léjos. Hoy dia ya no sucede lo mismo.

Todavía podria añadir muchas otras consideraciones muy sérias; podria citar muchos otros textos de las Sagradas Escrituras; podria hacer ver muchas analogías entre la obra de seis dias de la creacion del mundo material y las seis edades tradicionales que debe durar la Iglesia, que es la creacion espiritual y la obra divina por excelencia. Cada una de estas edades es de *mil* años, segun todas las tradiciones hebráicas y cristianas; y solo nos faltan cien años, poco más ó ménos, para llegar al fin de la sexta edad, del sexto dia de la Iglesia. Pero todas estas consideraciones nos llevarian demasiado léjos, y, si no me engaño, creo haber dicho lo suficiente para demostrar á un espíritu cristiano y no prevenido que la situacion presente merece ser tomada por lo sério; y que, segun todas las apariencias, la Iglesia deberá pronto defenderse contra el peligro supremo.

Ante este peligro, acercándonos probablemente á esta prueba sobrehumana, preciso es que todos seamos santos,

hombres de oracion y de penitencia, enteramente separados de corazon de los bienes perecederos que la Revolucion puede arrebatarnos, usando de este mundo como si no usásemos de él, dirigiendo nuestras miradas hácia la pátria celestial, y no viviendo sobre la tierra más que para la eternidad. Debemos tomar por Reina y Señora de nuestro corazon á la Vírgen Inmaculada, la Eucaristía por nuestro pan de cada dia, al Santo Evangelio por nuestra lectura predilecta. Vivamos todos para Dios, fuertes en medio del torrente devastador y universal, unidos en todo con un lazo indisoluble al Vicario de Nuestro Señor Jesucristo; busquemos en la pura luz católica el guia fiel que nos hará atravesar con paso seguro las tinieblas de la Revolucion, conduciéndonos hasta el puerto del descanso.

FIN.

ÍNDICE.

	Págs.
El traductor	3
Prólogo del autor	5
I. La Revolucion.—Lo que no es	9
II. Lo que es la Revolucion, y cómo es una cuestion religiosa no menos que política	11
III. La Revolucion, hija de la incredulidad	13
IV. Quién es el verdadero padre de la Revolucion, y cuándo nació esta.	14
V. ¿Quién es el antirevolucionario por escelencia?	16
VI. ¿Es posible conciliar la Iglesia y la Revolucion?	20
VII. ¿Cuáles son las armas ordinarias de la Revolucion?	22
VIII. Si es una quimera la conspiracion anticristiana de la Revolucion.	23
IX. Cómo la Revolucion, para hacerse aceptar, se esconde bajo los nombres mas sagrados	40
X. La prensa y la Revolucion	41
XI. Los principios de 89	44
XII. Testo y discusion de estos principios, bajo el punto de vista religioso.	47
XIII. Separacion de la Iglesia y del Estado	54
XIV. La soberanía del pueblo, ó la democracia	60
XV. La república	67
XVI. La ley	69
XVII. La libertad	72
XVIII. La igualdad	84
XIX. Algunas aplicaciones prácticas de los principios del 89	85
XX. De las varias especies de revolucionarios	87
XXI. De cómo se forman los revolucionarios	91
XXII. Cómo se deja de ser revolucionario	92
XXIII. La reaccion católica	93
XXIV. ¿Es preciso luchar contra lo imposible?	100
XXV. Terrible y posibilísimo término de la cuestion revolucionaria	104

NON FECIT TALITER OMNI NATIONI



IMP. Y LITOGRAFIA ESPAÑOLA

Ntra. Sra de GUADALUPE de MEXICO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hombres de oracion y de penitencia, enteramente separados de corazon de los bienes perecederos que la Revolucion puede arrebatarnos, usando de este mundo como si no usásemos de él, dirigiendo nuestras miradas hácia la pátria celestial, y no viviendo sobre la tierra más que para la eternidad. Debemos tomar por Reina y Señora de nuestro corazon á la Vírgen Inmaculada, la Eucaristía por nuestro pan de cada dia, al Santo Evangelio por nuestra lectura predilecta. Vivamos todos para Dios, fuertes en medio del torrente devastador y universal, unidos en todo con un lazo indisoluble al Vicario de Nuestro Señor Jesucristo; busquemos en la pura luz católica el guia fiel que nos hará atravesar con paso seguro las tinieblas de la Revolucion, conduciéndonos hasta el puerto del descanso.

FIN.

ÍNDICE.

	Págs.
El traductor	3
Prólogo del autor	5
I. La Revolucion.—Lo que no es	9
II. Lo que es la Revolucion, y cómo es una cuestion religiosa no menos que política	11
III. La Revolucion, hija de la incredulidad	13
IV. Quién es el verdadero padre de la Revolucion, y cuándo nació esta.	14
V. ¿Quién es el antirevolucionario por escelencia?	16
VI. ¿Es posible conciliar la Iglesia y la Revolucion?	20
VII. ¿Cuáles son las armas ordinarias de la Revolucion?	22
VIII. Si es una quimera la conspiracion anticristiana de la Revolucion.	23
IX. Cómo la Revolucion, para hacerse aceptar, se esconde bajo los nombres mas sagrados	40
X. La prensa y la Revolucion	41
XI. Los principios de 89	44
XII. Testo y discusion de estos principios, bajo el punto de vista religioso.	47
XIII. Separacion de la Iglesia y del Estado	54
XIV. La soberanía del pueblo, ó la democracia	60
XV. La república	67
XVI. La ley	69
XVII. La libertad	72
XVIII. La igualdad	84
XIX. Algunas aplicaciones prácticas de los principios del 89	85
XX. De las varias especies de revolucionarios	87
XXI. De cómo se forman los revolucionarios	91
XXII. Cómo se deja de ser revolucionario	92
XXIII. La reaccion católica	93
XXIV. ¿Es preciso luchar contra lo imposible?	100
XXV. Terrible y posibilísimo término de la cuestion revolucionaria	104

NON FECIT TALITER OMNI NATIONI



IMP. Y LITOGRAFIA ESPAÑOLA

Ntra. Sra de GUADALUPE de MEXICO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NUESTRA SEÑORA

DE

GUADALUPE

Y ORÍGEN

DE SU MILAGROSA IMAGEN,

POR

El Br. Luis Becerra Tanco,
PRESBITERO.

(Publicada por primera vez en 1666.)

SEXTA EDICION

MÉXICO

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA ESPAÑOLA,
Despacho: calle de S. Agustin nº 3.

1883

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Imp. y Lit. Española.—Plazuela de San Salvador el Seco nº 11.

NOTA DEL EDITOR.

POR haberse agotado completamente los ejemplares de las cinco ediciones que se han hecho tanto en México como en España de este libro interesante, el mas acreditado de cuantos se han escrito sobre la aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe, al grado de que se pagan á gran precio los que suelen encontrarse, he creido conveniente su reimpresion en mejor tipo, y acompañándolo de una estampa cromo-litográfica de la sagrada imágen, copiada fiel y exactamente de su original.

En cuanto á la obra está reproducida teniendo á la vista los mejores ejemplares de la edicion que el mismo autor revisó y adicionó en 1666 y conforme á la cual se hicieron las ediciones de España y la mexicana de Ontiveros en 1780.

Mi objeto ha sido el de poner al alcance de todos esta obra interesante de uno de los primeros historiadores guadalupanos.

El Editor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PRÓLOGO PÓSTUMO

Del Bachiller Luis Becerra Tanco, Presbítero, Cura Beneficiado que fué de este Arzobispado, Lector de la lengua mexicana en la Real Universidad de este Reino, Examinador Sinodal de dicha lengua, y Catedrático de Astrología en propiedad en la dicha Universidad.

POR haber sabido á los principios del año pasado de 1666, que el muy venerable Dean y Cabildo, Sede vacante de esta Santa Iglesia de México, Cabeza y Metrópoli de este Reino de la Nueva España, pretendia hacer averiguacion jurídica sobre la Aparicion de la Virgen María Señora nuestra en el Cerro, que los naturales llaman *Tepeyacac*, extramuros de esta ciudad, y del orígen de su milagrosa imágen, que se nombra de GUADALUPE, por no haberse hallado en los archivos del Juzgado y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Gobierno Eclesiástico escritos auténticos que prueben la tradicion que tenemos de tan insigne prodigio, el cual habia de sepultar la incuria y omision en el túmulo del olvido: juzgué que me corria obligacion de poner por escrito lo que sabia de memoria, y que habia leido y registrado en mi adolescencia, en las pinturas y caractéres de los indios mexicanos, que fueron personas hábiles y de suposicion en aquel siglo primitivo. Escribí pues en suma lo que pude acordarme entonces, por haber entendido que unos cuadernos de mi letra, en que habia copiado esta y otras antigüedades de este reino, se habian perdido en poder de una persona de autoridad, que me los habia pedido y era ya difunto. Y aunque es así que otros ingenios muy aventajados han expresado con mas vivos colores esta tradicion; no han sido tan exactos en el escrutinio de esta historia, que no se les haya quedado algo por falta de noticias, y por no haber tenido de quien poderlas saber radicalmente, con que el progreso de lo historial quedó diminuto; y asímismo por no haber tenido entera comprension de la lengua mexicana, en que se escribió y pintó lo acaecido en este milagroso

principio de la bendita Imágen de la Vírgen Santísima Señora nuestra, por mano y letra de los naturales que lo pintaron y escribieron luego, como prodigio memorable. Con que recayó en mí este cuidado, por el que yo puse en mi adolescencia en adquirir la inteligencia del idioma mexicano, y de los antiguos caractéres y pinturas con que historiaron los indios hábiles los progresos de sus antepasados, ántes que viniesen los españoles á estas provincias, y lo que sucedió en aquel primero siglo de su agregacion á la monarquía de España.

Llegó este mi desvelo á noticia de las personas que solicitaban la averiguacion del milagro; y así me requirieron segun derecho, para que presentase lo que tenia escrito, y lo jurase como testigo: hice lo que se me ordenó, con singular gusto mio, porque el trascurso del tiempo no borre de la memoria de los hombres un beneficio tan singular, obrado por la Vírgen Santísima en decoro de la pátria, cuyas glorias debemos conservar sus hijos. Despues de esto, muchas personas de prendas me hicieron instancia para que lo imprimiese á la honra y gloria de la misma Señora, que vino á de-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

clararse protectora nuestra. Imprimiéronse algunos cuadernos, que repartí porque se divulgase; y con esta ocasion vine á descubrir los papeles que tenia perdidos sin esperanza de recuperacion. Y habiendo hallado en ellos mas expresa y dilatada la tradicion del milagro, con algunas circunstancias que no alteran lo sustancial del primer escrito, sino que antes corroboran su verdad, y que satifacen á las dudas que pudieran ofrecerse, y que sin duda alguna escitarán la devocion de los fieles á la veneracion del Santuario, en que se guarda una Santa Imágen tan digna de estimacion por su orígen: me pareció conforme á razon, que se hiciese segunda impresion, para que el primer escrito saliese añadido y enmendado, y menos sugeto á peregrinas impresiones, dándose á las prensas contra el eficaz impulso de la emulacion, que les imponia silencio á los primeros; y aunque pudiera exornar mi escrito con autoridades de letras divinas y profanas; tuve por indecoroso á la verdad el buscarle ornato de palabras con que vestirla, cuando se trata de hallarla desnuda: juzgando por supérfluo el afectar gallardía y suavidad de estilo, porque el culto y hermo-

sura de las razones es muy propio de aquellos que no suelen coger de sus escritos otro fruto que su dulzura; pues, como dijo Platon, *cum de re agitur, frustra elegantiam, aut ruditatem verborum attendimus:* y á su semejanza Boecio, *in scriptis, in quibus rerum cognitio quæritur, non luculentæ orationis lepos, sed incorrupta veritas exprimenda est.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TRADICION DEL MILAGRO.

CORRIENDO el año del nacimiento de Cristo Señor Nuestro de 1531, y del dominio de los españoles en esta ciudad de México, y su provincia de la Nueva España cumplidos diez años y casi cuatro meses; extinguida la guerra, y habiendo comenzado á florecer en aqueste Reino el Santo Evangelio, sábado muy de mañana, ántes de esclarecer la Aurora, á nueve dias del mes de Diciembre, un indio plebeyo y pobre, humilde y cándido, de los recien convertidos á nuestra santa fé católica, el cual en el Santo bautismo se llamó *Juan*, y por sobrenombre *Diego*, natural, segun fama, del pueblo de *Cuautitlan*, distante cuatro leguas de esta ciudad hácia la parte del Norte de la nacion mexicana, y casado con una india que se llamó *María Lucía*, de la misma calidad que su marido, venia del pueblo en que residia (dícese haber sido el de *Tolpetlac*, en que era vecino) al templo de Santiago el mayor, Patron de España, que es en barrio de *Tlatelolco*, doctrina de los religiosos del Señor San Francisco, á oir la misa de la Vírgen María. Llegando pues, al romper del alba, al pié de un cerro pequeño que se decia *Tepeyacac*, que significa *extremidad ó remate agudo de los cerros*, porque sobresalen á los demas montes que rodean el valle y laguna, en que yace la ciudad de México, y es el que mas se le acerca; y el dia de hoy se dice de Nuestra Señora de Guadalupe, por lo que se dirá despues de esto: oyó el indio en la cumbre del cerrillo, y en una ceja de peñascos que se levanta sobre lo llano á orilla de la laguna, un canto dulce y sonoro, que segun dijo, le pareció de muchedumbre y variedad de pajarillos, que cantaban juntos con suavidad y armonía, respondiéndose á coros los unos á los otros con singular concierto, cuyos ecos reduplicaba y repetia el cerro alto, que se sublima sobre

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el montecillo; y alzando la vista al lugar, donde á su estimacion se formaba el canto, vió en él una nube blanca y resplandeciente, y en el contorno de ella un hermoso arco Iris de diversos colores, que se formaba de los rayos de una luz y claridad excesiva, que se mostraba en medio de la nube. Quedó el indio absorto y como fuera de sí en un suave arrobamiento, sin temor ni turbacion alguna, sintiendo dentro de su corazon un júbilo y alborozo inexplicable, de tal suerte, que dijo entre sí: *¿Qué será esto que oigo y veo? ó adónde he sido llevado? ¿Por ventura he sido trasladado al paraíso de deleites, que llamaban nuestros mayores orígen de nuestra carne, jardin de flores, ó tierra celestial, oculta á los ojos de los hombres?* Estando en esta suspension y embelesamiento, y habiendo cesado el canto, oyó que lo llamaban por su nombre *Juan*, con una voz como de mujer, dulce y delicada, que salia de los esplendores de aquella nube, y que le decian, que se acercase: subió á toda prisa la cuestecilla del collado, habiéndose aproximado.

Primera aparicion.

Vió en medio de aquella claridad una hermosísima Señora, muy semejante á la que hoy se vé en su bendita imágen, conforme á las señas que dió el indio de palabra, ántes que se hubiera copiado, ni otro la hubiese visto: cuyo ropaje, dijo, *que brillaba tanto, que hiriendo sus esplendores en los peñascos brutos que se levantan sobre la cumbre del cerrillo, le parecieron piedras preciosas labradas y trasparentes, y las hojas de los espinos y nopales, que allí nacen pequeños y desmedrados por la soledad del sitio, le parecieron manojos de finas esmeraldas, y sus brazos, troncos y espinas de oro bruñido y reluciente; y hasta el suelo de un corto llano que hay en aquella cumbre, le pareció de jaspe matizado de colores diferentes:* y hablándole aquella Señora con semblante apacible y halagüeño en idioma mexicano, le dijo:

—*Hijo mio, Juan Diego, á quien amo tiernamente, como á pequeñito y delicado* (que todo esto suena la locucion del lenguaje mexicano) *adonde vas?*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Respondió el indio:

—*Voy noble dueño y Señora mia, á México, y al barrio de Tlatelolco á oir la misa que nos muestran los ministros de Dios y sustitutos suyos.*

Habiéndole oido María Santísima, le dijo así:

—*Sábete, hijo mio, muy querido, que soy yo la siempre Vírgen María, Madre del verdadero Dios, Autor de la vida, Criador de todo, y Señor del cielo y de la tierra, que está en todas partes; y es mi deseo que se me labre un templo en este sitio, donde, como Madre piadosa tuya y de tus semejantes, mostraré mi clemencia amorosa, y la compasion que tengo de los naturales, y de aquellos que me aman y buscan, y de todos los que solicitaren mi amparo, y me llamaren en sus trabajos y aflicciones; y donde oiré sus lágrimas y ruegos, para darles consuelo y alivio: y para que tenga efecto mi voluntad, has de ir á la ciudad de México, y al palacio del Obispo, que allí reside, á quien dirás que yo te envío, y como es gusto mio que me edifique un templo en este lugar; le referirás cuanto has visto y oido: y tén por cierto tú, que te agradeceré lo que por mí hicieres en esto que te encargo, y te afamaré y sublimaré por ello:*

ya has oido, hijo mio, mi deseo; vete en paz, y advierte que te pagaré el trabajo y diligencia que pusieres: y así harás en esto todo el esfuerzo que pudieres.

Postrándose el indio en tierra, le respondió:

—*Ya voy, nobilísima Señora y dueño mio, á poner por obra tu mandato, como humilde siervo tuyo: quédate en buena hora.*

Habiéndose despedido el indio con profunda reverencia, cogió la calzada que se encamina á la ciudad, bajada la cuesta del cerro que mira al Occidente. En ejecucion de lo prometido fué vía recta Juan Diego á la ciudad de México, que dista una legua de este paraje y montecillo, y entró en el palacio del Señor Obispo: era este el Ilustrísimo Señor Don Fray Juan de Zumárraga, primero Obispo de México. Habiendo entrado el indio en el palacio del Señor Obispo, comenzó á rogar á sus sirvientes que le avisasen para verle y hablarle: no le avisaron luego, ora porque era de mañana, ó porque le vieron pobre y humilde: obligáronle á esperar mucho tiempo, hasta que conmovidos de su tolerancia, le dieron entrada. Llegando á la presencia de su Señoría, hin-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cado de rodillas, le dió su embajada, diciéndole: *que le enviaba la Madre de Dios, á quien habia visto y hablado aquella madrugada;* y refirió todo cuanto habia visto y oido, segun que dejamos dicho. Oyó con admiracion lo que afirmaba el indio, extrañando un caso tan prodigioso; no hizo mucho aprecio del mensaje que llevó, ni le dió entera fé y crédito, juzgando que fuese imaginacion del indio, ó sueño; ó temiendo que fuese ilusion del demonio, por ser los naturales recien convertidos á nuestra sagrada religion: y aunque le hizo muchas preguntas acerca de lo que habia referido, y le halló constante; con todo le despidió, diciendo, que volviese de allí á algunos dias porque queria inquirir el negocio á que habia ido muy de raíz, y le oiria mas despacio, por informarse (claro es) de la calidad del mensajero, y dar tiempo á la deliberacion. Salió el indio del palacio del Sr. Obispo muy triste y desconsolado, tanto por haber entendido que no se le habia dado entera fé y crédito, cuanto por no haber surtido efecto la voluntad de María Santísima, de quien era mensajero.

Segunda aparicion.

Volvió Juan Diego este propio dia sobre tarde, puesto el sol, al pueblo en que vivia, y á lo que se presume por los rastros que de ello se han hallado, era el pueblo de *Tolpetlac* que cae á la vuelta del cerro mas alto, y dista de él una legua, á la parte del Nordeste. *Tolpetlac* significa *lugar de esteras de espadaña*, porque seria en aquel tiempo única ocupacion de los indios vecinos de este pueblo el tejer esteras de esta planta. Habiendo, pues, llegado el indio á la cumbre del cerrillo, en que por la mañana habia visto y hablado á la vírgen María, halló que le aguardaba con la respuesta de su mensaje: así que la vió, postrándose en su acatamiento, le dijo:

—*Niña mia, muy querida, mi Reina y altísima Señora, hice lo que mandaste; y aunque no tuve luego entrada á ver y hablar con el obispo, hasta despues de mucho tiempo, habiéndole visto, le dí tu embajada en la forma que me ordenaste: oyóme apacible y con atencion; mas á lo que yo ví en él, y segun las preguntas que me hizo colegí, que no me habia dado cré-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dito, porque me dijo que volviese otra vez, para inquirir de mí mas despacio el negocio á que iba, y escudriñarlo muy de raíz. Presumió, que el templo que pides se te labre, es ficcion mia, ó antojo mio, y no voluntad tuya: y así te ruego, que envíes para esto alguna persona noble y principal, digna de respeto, á quien deba darse crédito; porque ya ves, dueño mio, que soy un pobre villano, hombre humilde y plebeyo, y que no es para mí este negocio á que me envías: perdona, Reina mia, mi atrevimiento, si en algo he excedido á el decoro que se debe á tu grandeza; no sea que yo haya caido en tu indignacion, ó te haya sido desagradable con mi respuesta.

Este coloquio en la forma que se ha referido, se contenia en el escrito histórico de los naturales; y no tiene otra cosa mia, sino es la traslacion del idioma mexicano en nuestra lengua castellana, frase por frase.

Oyó con benignidad María Santísima lo que le respondió el indio, y habiéndole oido, le dijo así:

—Oye, hijo mio muy amado, sábete que no me faltan sirvientes, ni criados á quien mandar, porque tengo muchos que pudiera enviar, si quisiera, y que harian lo que les ordenase; mas

conviene mucho que tu hagas este negocio y lo solicites, y por intervencion tuya ha de tener efecto mi voluntad y mi deseo: y así te ruego, hijo mio, y te ordeno, que vuelvas mañana, á ver y hablar al obispo, y le digas que me labre el templo que le pido, y que quien te envía, es la Vírgen María, Madre del Dios verdadero.

Respondió Juan Diego:

—No recibas disgusto, Reina y Señora mia, de lo que he dicho, porque iré de muy buena voluntad, y con todo mi corazon á obedecer tu mandato, y llevar tu mensaje, que no me escuso, ni tengo el camino por trabajo; mas quizá no seré acepto ni bien oido, ó ya que me oiga el obispo, no me dará crédito; con todo haré lo que me ordenas, y esperaré, Señora, mañana en la tarde en este lugar, al ponerse el sol, y te traeré la respuesta que me diere: y así queda en paz, alta niña mia, y Dios te guarde.

Despidióse el indio con profunda humildad, y se fué á su pueblo y casa. No se sabe si dió noticia á su mujer ó á otra persona de lo que le habia sucedido, porque no lo decia la historia: sino es que confuso y avergonzado de que no se le hubiera dado crédito, no se atrevió á decirlo hasta ver el fin de este negocio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En el dia siguiente, domingo diez de Diciembre, vino Juan al templo de Santiago *Tlatelolco* á oir misa, y asistir á la doctrina cristiana, y acabada la cuenta que acostumbran los ministros evangélicos hacer de los feligreses naturales en cada parroquia, por sus barrios (que entonces era una sola, y muy dilatada la de Santiago *Tlatelolco*, que se dividió despues en otras cuando hubo cópia de sacerdotes) volvió el indio al palacio del Señor Obispo, en obediencia del mandato de la Vírgen María; y aunque le dilataron mucho tiempo los familiares del Señor Obispo el avisarle para que le oyese; habiendo entrado, humillado en su presencia, le dijo con lágrimas y gemidos, "como por "segunda vez habia visto á la Madre de "Dios en el propio lugar que la vió la vez "primera; que le aguardaha con la respues-"ta del recado que le habia dado antes; y "que de nuevo le habia mandado volver á "su presencia á decirle, que le edificase un "templo en aquel sitio que la habia visto y "hablado; y que le certificase como era la "Madre de Jesucristo la que lo enviaba, y "la siempre Vírgen María."

Oyóle con mayor atencion el Señor

Obispo, y empezó á moverse, á darle crédito; y para certificarse mas del hecho, le hizo diversas preguntas y repreguntas cerca de lo que afirmaba, amonestándole que viese muy bien lo que decia, y acerca de las señas que tenia la Señora que lo enviaba: y aunque por ellas reconoció que no podia ser sueño ni ficcion del indio; para asegurar mejor la certidumbre de este negocio, y que no pareciese liviandad el dar crédito á la relacion sencilla de un indio plebeyo y cándido, le dijo: "que no era bastante lo que le "habia dicho, para poner luego por obra lo "que pretendia; y que así le dijese á la Se-"ñora que lo enviaba, le diese algunas señas "de donde coligiese que era la Madre de "Dios la que lo enviaba, y que era voluntad "suya que se labrase templo." Respondió el indio, "que viese cuál señal queria, para "que la pidiese." Habiendo hecho reparo el Señor Obispo, que no habia puesto escusa en pedir la señal el indio, ni dudado en ello, antes sin turbacion alguna habia dicho, que escogiese la señal que le pareciese, llamó á dos personas, las de mas confianza de su familia, y hablándoles en la lengua castellana, que no entendia el indio, les mandó que lo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

reconociesen muy bien, y que se aprestasen luego que le despidiese, para ir en su seguimiento; y que sin perderlo de vista, y sin que él sospechase que lo seguian, con cuidado fuesen en pos de él, hasta el lugar que habia señalado, y en que afirmaba haber visto á la Vírgen María; y que advirtiesen con quien hablaba, y le tragesen razon de todo cuanto viesen y entendiesen: hízose así conforme al órden del Señor Obispo. Despedido el indio de la presencia de Su Señoría, salieron los criados en su seguimiento, sin que él lo advirtiese, llevándole siempre á los ojos. Luego que Juan Diego llegó á una puente por donde se pasaba el rio, que por aquella parte, y casi al pié del cerrillo desagua en la laguna, que tiene aquesta ciudad al Oriente, desapareció el indio de la vista de lós criados que lo seguian: y aunque lo buscaron con toda diligencia, habiendo registrado el cerrillo por una y otra parte, no lo hallaron: y teniéndole por embaidor, y mentiroso ó hechicero, se volvieron despechados con él: y habiendo informado de todo al Señor Obispo, le pidieron que no le diese crédito, y que le castigase por el embeleco, si volviese.

Tercera aparicion.

Luego que Juan (que iba por delante á una vista de los criados del Señor Obispo) llegó á la cumbre del cerrillo, halló en él á María Santísima, que le aguardaba por segunda vez con la respuesta de su mensaje. Humillado el indio en su presencia le dijo, "como en cumplimiento de su mandato, ha- "bia vuelto al Palacio del Obispo, y le habia "dado su mensaje; y que despues de varias "preguntas y repreguntas que le habia he- "cho, le dijo no era bastante su simple re- "lacion, para tomar resolucion en un nego- "cio tan grave, y que te pidiese, Señora, "una señal cierta; por la cual conociese que "me enviabas tú, y que era voluntad tuya "que se te edificase templo en este sitio."

Agradecióle María Santísima el cuidado y diligencia con palabras cariñosas; y mandóle que volviese el dia siguiente al mismo paraje, y que allí le daria señal cierta con que el Obispo le diese crédito: y despidióse el indio cortésmente, prometida la obediencia.

Pasó el dia siguiente, lúnes once de Di-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciembre, sin que Juan Diego pudiese volver á poner en ejecucion lo que se le habia ordenado, porque cuando llegó á su pueblo, halló enfermo á un tio suyo, llamado Juan Bernardino, á quien amaba entrañablemente, y tenia en lugar de padre, de un accidente grave, y con una fiebre maligna, que los naturales llaman *Cocolĩztli;* y compadecido de él, ocupó la mayor parte del dia en ir en busca de un médico de los suyos, para que le aplicase algun remedio: y habiéndole conducido adonde estaba el enfermo, y héchosele algunas medicinas, se le agravó la enfermedad al doliente; y sintiéndose fatigado aquella noche, le rogó á su sobrino que tomase la madrugada antes que amaneciese, y fuese al convento de Santiago *Tlatelolco* á llamar á uno de los religiosos de él, para que le administrase los Santos Sacramentos de la Penitencia y Extrema Uncion, porque juzgaba que su enfermedad era mortal. Cogió Juan Diego la madrugada del dia mártes doce de Diciembre, caminando á toda diligencia á llamar uno de los sacerdotes, y volver en su compañía por su guía: y así como empezó á esclarecer el dia, habiendo llegado al sitio por donde habia de subir á

la cumbre del montecillo, por la parte del Oriente, le vino á la memoria el no haber vuelto el dia antecedente á obedecer el mandato de la Vírgen María, como habia prometido; y le pareció, que si llegase al lugar en que la habia visto, habia de reprenderlo, por no haber vuelto, como le habia ordenado, y juzgando con su candidez, que cogiendo otra vereda, que seguia por lo bajo y falda del montecillo, no le veria ni detendria; y porque requeria prisa el negocio á que iba, y que desembarazado de este cuidado, podria volver á pedir la señal que habia de llevarle al Señor Obispo: hízolo así; y habiendo pasado el paraje, donde mana una fuentecilla de agua aluminosa, ya que iba á volver la falda del cerro, le salió al encuentro María Santísima.

Cuarta aparicion.

Vióla el indio bajar de la cumbre del cerro, para salirle al encuentro, rodeada de una nube blanca, y con la claridad que la vió la vez primera, y díjole:

—Adonde vas, hijo mio, y qué camino es el que has seguido?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Quedó el indio confuso, temeroso y avergonzado; y respondió con turbacion, postrado de rodillas:

—*Niña mia muy amada, y Señora mia, Dios te guarde. ¿Cómo has amanecido? ¿Estás con salud? No tomes disgusto de lo que dijere. Sabe, dueño mio, que está enfermo de riesgo un siervo tuyo, y mi tio, de un accidente grave y mortal; y porque se vé muy fatigado, voy de prisa al Templo de Tlatelolco en la Ciudad, á llamar un sacerdote, para que venga á confesarle y olearle; que en fin nacimos todos sujetos á la muerte; y despues de haber hecho esta diligencia, volveré por este lugar á obedecer tu mandato. Perdóname, te ruego, Señora mia, y ten un poco de sufrimiento, que no me escuso de hacer lo que has mandado á este siervo tuyo, ni es disculpa fingida la que te doy, que mañana volveré sin falta.*

Oyó María Santísima con semblante apacible la disculpa del indio, y le dijo de esta suerte:

—*Oye, hijo mio, lo que te digo ahora: no te moleste ni aflija cosa alguna, ni temas enfermedad, ni otro accidente penoso, ni dolor. ¿No estoy aquí yo, que soy tu Madre? ¿No estás debajo de mi sombra y amparo? ¿No soy yo vida y salud? ¿No estás en mi regazo, y corres por mi cuenta? ¿Tienes necesidad de otra cosa? No tengas pena ni cuidado alguno de la enfermedad de tu tio, que no ha de morir de ese achaque; y ten por cierto que ya está sano* (y fué así, segun se supo despues, como se dirá adelante).

Así que oyó Juan Diego estas razones, quedó tan consolado y satisfecho, que dijo:

—*Pues enviame, Señora mia, á ver á el Obispo, y dame la señal que me dijiste, para que me dé crédito.*

Díjole María Santísima:

—*Sube, hijo mio muy querido y tierno, á la cumbre del cerro en que me has visto y hablado, y corta las rosas que hallares allí, y recógelas en el regazo de tu capa, y tráelas á mi presencia, y te diré lo que has de hacer y decir.*

Obedeció el indio sin réplica, no obstante que sabia de cierto que no habia flores en aquel lugar, por ser todo peñascos, y que no producia cosa alguna. Llegó á la cumbre, donde halló un hermoso vergel de rosas de castilla frescas, olorosas y con rocío; y poniéndose la manta ó tilma, como acostumbran los naturales, cortó cuantas rosas pudo abarcar en el regazo de ella, y llevólas á la presencia de la Vírgen María, que le aguar-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dó al pié de un árbol, que llaman *Cuauzahuatl* los indios, que es lo mismo que *árbol de telas de araña*, ó *árbol ayuno*, el cual no produce fruto alguno, y es árbol silvestre, y solo da unas flores blancas á su tiempo; y conforme al sitio, juzgo que es un tronco antiguo, que hoy persevera en la falda del cerro, á cuyo pié pasa una vereda, por donde se sube á la cumbre por la banda del Oriente, que tiene el manantial de agua de alumbre de frente: y aquí fué sin duda el lugar en que se hizo la pintura milagrosa de la bendita imágen; porque humillado el indio en la presencia de la Vírgen María, le mostró las rosas que habia cortado; y cogiéndolas todas juntas la misma Señora, y aparándolas el indio en su manta, se las volvió á verter en el regazo de ella, y le dijo:

—*Ves aquí la señal que has de llevar al Obispo, y le dirás, que por señas de estas rosas, haga lo que le ordeno; y ten cuidado, hijo, con esto que te digo; y advierte que hago confianza de tí. No muestres á persona alguna en el camino lo que llevas, ni despliegues tu capa, sino en presencia del Obispo, y dile lo que te mandé hacer ahora: y con esto le pondrás ánimo para que ponga por obra mi Templo.*

Y dicho esto, le despidió la Vírgen María. Quedó el indio muy alegre con la señal, porque entendió que tendria buen suceso, y surtiria efecto su embajada; y trayendo con gran tiento las rosas sin soltar alguna, las venia mirando de rato en rato, gustando de su fragancia y hermosura.

Aparicion de la imágen.

Llegó Juan Diego con su postrer mensaje al palacio Episcopal; y habiendo rogado á varios sirvientes del Señor Obispo que le avisasen, no lo pudo conseguir por mucho espacio de tiempo, hasta que enfadados de sus importunaciones, advirtieron que abarcaba en su manta alguna cosa: quisieron registrarla, y aunque resistió lo posible á su cortedad, con todo le hicieron descubrir con alguna escasez lo que llevaba: viendo que eran rosas, intentaron cojer algunas viéndolas tan hermosas; y al aplicar las manos por tres veces, les pareció que no eran verdaderas, sino pintadas ó tejidas con arte en la manta.

Dieron los criados noticia de todo al Señor Obispo; y habiendo entrado el indio á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su presencia y dádole su mensaje, añadió que llevaba las señas, que le habia mandado pedir á la Señora que lo enviaba: y desplegando su manta, cayeron del regazo de ella en el suelo las rosas, y se vió en ella pintada la imágen de María Santísima, como se vé el dia de hoy.

Admirado el Señor Obispo del prodigio de las rosas frescas, olorosas, y con rocío, como recien cortadas, siendo el tiempo mas riguroso del invierno en este clima, y (lo que es mas) de la santa imágen que pareció pintada en la manta, habiéndola venerado como cosa celestial, y todos los de su familia que se hallaron presentes, le desató al indio el nudo de la manta, que tenia atrás en el cerebro, y la llevó á su oratorio; y colocada con decencia la imágen, dió las gracias á nuestro Señor y á su gloriosa Madre.

Detuvo aquel dia el Señor Obispo á Juan Diego en su palacio, haciéndole agasajo; y el dia siguiente le ordenó que fuese en su compañía y le señalase el sitio en que mandaba la Vírgen Santísima María que se le edificase Templo. Llegados al parage señaló el sitio, y sitios en que habia visto y hablado las cuatro veces con la Madre de Dios;

y pidió licencia para ir á ver á su tio Juan Bernardino, á quien habia dejado enfermo: y habiéndola obtenido, envió el Señor Obispo algunos de su familia con él, ordenándoles, que si hallasen sano á el enfermo lo llevasen á su presencia.

Quinta aparición.

Viendo Juan Bernardino á su sobrino acompañado de españoles, y la honra que le hacian, cuando llegó á su casa, le preguntó la causa de aquella novedad; y habiéndole referido todo el progreso de sus mensajes al Señor Obispo, y como la Virgen Santísima le habia asegurado de su mejoria: y habiéndole preguntado la hora y momento en que se le habia dicho que estaba libre del accidente que padecia, afirmó Juan Bernardino, que en aquella misma hora y punto habia visto á la misma Señora, en la forma que le habia dicho; y que le habia dado entera salud; y que le dijo "como era gusto suyo que "se le edificase un Templo en el lugar que su "sobrino la habia visto; y asímismo que "su imágen se llamase Santa María de Gua-"dalupe:" no dijo la causa; y habiéndolo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

entendido los criados del Señor Obispo, llevaron á los dos indios á su presencia: y habiendo sido examinado acerca de su enfermedad, y el modo con que habia cobrado salud, y qué forma tenia la Señora que se la habia dado; averiguada la verdad, llevó el Señor Obispo á su palacio á los dos indios á la ciudad de México.

Ya se habia difundido por todo el lugar la fama del milagro, y acudian los vecinos de la ciudad á el palacio Episcopal á venerar la imágen. Viendo pues el concurso grande del pueblo, llevó el Señor Obispo la imágen Santa á la iglesia mayor, y la puso en el altar, donde todos la gozasen, y donde estuvo mientras se le edificó una ermita en el lugar que habia señalado el indio, en que se colocó despues con procesion y fiesta muy solemne.

Esta es toda la tradicion sencilla, y sin ornato de palabras; y es en tanto grado cierta esta relacion, que cualquiera circunstancia que se le añada, si no fuere absolutamente falsa, será por lo menos apócrifa; porque la forma en que se ha referido, es muy conforme á la precision, brevedad y fidelidad, con que los naturales cuerdos, é historiadores de aquel siglo escribian, figuraban y referian los sucesos memorables.

El motivo que tuvo la Vírgen para que su imágen se llamase de Guadalupe, no lo dijo; y así no se sabe, hasta que Dios sea servido de declarar este misterio.

Hasta aquí llega la tradicion primera, mas antigua y mas fidedigna, por lo que se dirá despues.

Algunos ingeniosos se han fatigado en buscar el orígen del apellido Guadalupe, que tiene el dia de hoy esta Santa imágen, juzgando que encierra algun misterio. Lo que refiere la tradicion, solo es, que este nombre no se le oyó á otro que al indio Juan Bernardino, el cual ni lo pudo pronunciar así, ni tener noticia de la imágen de Nuestra Señora de Guadalupe del Reino de Castilla. A que se llega la poca similitud que tienen estas dos imágenes, sino es en ser ambas de una misma Señora, y esta se halla en todas: y recien ganada esta tierra, y en muchos años despues no se hallaba indio que acertase á pronunciar con propiedad nuestra lengua castellana; y los nuestros no podian pronunciar la mexicana; si no era con muchas impropiedades. Así que, á mi ver,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pasó lo siguiente: esto es, que el indio dijo en su idioma el apellido que se le habia de dar; y los nuestros por la asonancia sola de los vocablos le dieron el nombre de Guadalupe, al modo que corrompieron muchos nombres de pueblos y lugares, y de otras cosas de que hoy usamos, de que se pudieran traer aquí muchos ejemplos. Y porque no nos apartemos mucho, este nombre *Tacubaya*, de un lugar tan cercano á México, se llamó así, porque en la lengua mexicana le llamaron los naturales *Atlauhtlacoloayan;* y no pudiendo pronunciar los nuestros, lo llamaron, sincopando el nombre, *Tacubaya;* y es tan propio el nombre mexicano, que su significado es *lugar donde tuerce el arroyo*, como es verdad en el hecho. Llegaron los españoles al pueblo de *Cuernabaca;* y porque oyeron á los indios llamarlo *Cuauhnahuac*, que significa *cerca de la arboleda*, que es lo mismo que *al pié de la montaña*, como se vé por la asonancia de las voces, se llama *Cuernabaca*. Lo mismo pasó con el nombre de la ciudad de *Guadalajara*, porque los naturales la llaman *Quauhxallan*, que diferencia en pocas letras del nombre *Guadalajara*. De lo dicho se deja inferir, que

lo que pudo decir el indio en su idioma, fué *Tequatlanópeuh*, cuya significacion es *la que tuvo orígen de la cumbre de las peñas;* porque entre aquellos peñascos vió la vez primera Juan Diego á la Vírgen Santísima, y la cuarta vez, cuando le dió las rosas y su bendita imágen, la vió bajar de la cumbre del cerro de entre las peñas; ú otro nombre pudo ser tambien que dijese el indio: esto es, *Tequantlaxopeuh*, que significa *la que ahuyentó ó apartó á los que nos comian;* y siendo el nombre metafórico, se entiende por las béstias, fieras ó leones. Y si el dia de hoy le mandásemos á un indio de los que no son muy ladinos, ni aciertan á pronunciar nuestra lengua, que dijese de Guadalupe, pronunciaria *Tecuatalope;* porque la lengua mexicana no pronuncia, ni admite estas dos letras *g. d.*, la cual voz pronunciada en la forma dicha, se distingue muy poco de las que antes dejamos dichas. Y esto es lo que siento del apellido de esta bendita imágen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Anotaciones que deben suponerse para la prueba de la tradicion.

Es de advertir, que el año de 1531 de la Natividad de Cristo Señor nuestro, en que fué la aparicion de la Vírgen Santísima extramuros de esta ciudad de México, fué cincuenta y un años antes de la correccion del Calendario Eclesiástico, que se dice *Gregoriana*, por haberla hecho la beatitud de *Gregorio XIII* que gobernaba la Iglesia Santa el año de 1582 en que se hizo, y se contaban diez años de la conquista de este reino de la Nueva-España por los castellanos, que le agregaron á los reinos de Castilla y Leon año de 1521. La aparicion fué, gobernando la Silla Apostólica Clemente VII, el cual por el año antecedente á ella, que fué el de 1530 habia coronado en Bolonia por Emperador Augusto, con corona de oro, á la Majestad de Cárlos Quinto rey de las Españas; y fué tres años antes de la ereccion de esta Santa Iglesia en Episcopal, por el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Don Fr. Juan de Zumárraga, religioso de la Observancia del Señor San Francisco, que habia sido presentado por primer Obispo de la Iglesia, que

se llamó *Carolense*, antes de dicha ereccion, ni que se le asignase diócesi, que despues se hizo metropolitana de estas provincias de la Nueva España. La data de la bula apostólica para la ereccion de la iglesia mexicana en Catedral, y Sede Episcopal por la beatitud del mismo Clemente VII, (como consta de sinodo mexicano que se congregó para publicar y admitir los decretos del Santo Concilio de Trento) fué año de 1534, á 9 de Setiembre, en el séptimo de su Pontificado.

De aquí se colige, que en no haberse hallado escritos auténticos, con que se pruebe la aparicion de la Vírgen Santísima y su bendita imágen, fué por haber sido antes de la ereccion de esta Santa Iglesia Mexicana en Catedral, y no haber Cabildo Eclesiástico, ni haberse asignado archivo en que se guardasen los autos y papeles: con que es verosímil que se perdiesen, por haber quedado en poder del que hacia oficio de Secretario del Sr. D. Fr. Juan de Zumárraga, antes que tuviese bulas; ó en poder de otro notario, ante quien se hicieron las informaciones y autos jurídicos; ó por otro accidente de esta calidad. Gobernaba esta ciudad y Reino á la sazon la Real Audiencia segun-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

da, y por su Presidente D. Sebastian Ramirez de Fuenleal, obispo de Santo Domingo de la isla española. Y segun el cómputo de los Naturales, y sus ruedas y pinturas, el año dicho de 1531, de la Natividad del Señor, era el de 590, de la fundacion de esta ciudad, que se llamó *Mexico Tenochtitlan*, la cual era cabeza de esta Monarquía de los indios mexicanos, cuando aportaron á este Reino los españoles: con que se dió principio á la publicacion del Santo Evangelio en las provincias de esta Septentrional América, en las Indias Occidentales.

Esto supuesto, por ser necesario dar bastante razon de como sé lo que afirmo, y certifico en este mi escrito (y no con ánimo de engrandecer mi tenuidad) digo que las noticias que tengo de las tradiciones de los naturales, traen orígen de que desde mi niñez entendí y hablé con propiedad la lengua mexicana, por haberme criado entre ellos fuera de esta ciudad, y haberme perfeccionado en su inteligencia con el arte, y con el ejercicio de ministro de doctrina por treinta y dos años, con título de Cura Beneficiado por su Majestad de diversos partidos de este Arzobispado; y haber comunicado in-

dios hábiles y provectos, y conferido con ministros antiguos las cosas del Gentilismo; y porque en mi juventud fuí señalado por Lector de lengua mexicana en esta Real Universidad, antes que hubiese en ella Cátedra, á pedimento de muchos estudiantes, por el Rector de dicha Universidad, y siéndolo el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Dr. D. Nicolás de la Torre, obispo que fué de Santiago de Cuba: en cuya consecuencia he sido examinador sinodal de dicha lengua, por nombramientos de los Ilustrísimos Señores Lic. D. Francisco Manso y Zúñiga, Dr. D. Mateo Sagade Bugueiro, y D. Fray Márcos Ramirez de Prado, arzobispos de esta Metrópoli; y porque con muchos desvelos llegué á entender el cómputo de los siglos que usaban los indios en su antigüedad, con sus ruedas, números, pinturas y caractéres, en que se contenian sus historias: á que se llegan las noticias no vulgares que tengo de otras lenguas, como son la latina, toscana y portuguesa, y lo suficiente para leer, escribir y pronunciar la lengua griega y hebrea; y es cierto que la inteligencia de los idiomas pende del saber parear unas con otras las lenguas y sus dialectos, notan-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do en qué se asimilan, y en qué se diferencian: que todo es público en esta ciudad.

Pruébase la tradicion.

Las noticias que hay en esta ciudad acerca de la aparicion de la Vírgen María Señora nuestra, y del orígen de su milagrosa imágen, que se dice de Guadalupe, quedaron mas vivamente impresas en la memoria de los Naturales mexicanos, por haber sido indios á los que se apareció; y así la conservaron como suceso memorable en sus escritos y papeles, entre otras historias y tradiciones de sus mayores: con que es necesario establecer primero la fé y crédito que debe darse á sus escritos y memorias.

En dos maneras acostumbraban los naturales de este Reino (especialmente los mexicanos) á conservar las noticias de sus historias, leyes, autos jurídicos, y tradiciones de sus mayores, segun lo acostumbran las naciones racionales del Orbe. La una era por pinturas de los sucesos que las admiten: estas figuraban muy al vivo con bultos pequeños en un género de papel grueso, que hacian muy semejante al que nosotros llamamos *papel de estraza*, ó en pieles de ciervos, ú otros animales brutos, que curtian y aparejaban para este ministerio, á modo de pergamino blando; y en cada uno por la cabeza, ó por el pié y la orla, pintaban los caractéres de los años de cada siglo de los suyos, que constaba de cincuenta y dos años solares, y cada año de trescientos cincuenta y cinco dias. Los meses naturales contaban de una aparicion á otra de la luna; y así tienen en su lengua un nombre solo, que es *Metztli*, al modo de la lengua hebrea; aunque para los ritos, ceremonias y sacrificios de sus falsos dioses, y sus festividades, se componia el año de diez y ocho meses, de á veinte dias cada uno, que montaban trescientos y sesenta dias; y pasados estos, añadian cinco, que llamaban *Intercalares*, al modo de nuestros bisiestos, y no pertenecian á mes alguno de todo el año. Tambien ponian los meses y los dias por sus caractéres en los sucesos, donde era necesario, y las figuras de los reyes y señores, en cuyo gobierno venia á acaecer cualquier acaecimiento.

Estas pinturas eran y son tan auténticas como los escritos de nuestros escribanos públicos, porque no se fiaban de la plebe ig-

norante, sino de los sacerdotes solamente, que eran los historiadores, cuya autoridad y crédito era muy venerable en el tiempo del Gentilismo: y así no padecen duda estos caractéres y pinturas; porque habiéndose de exponer á los ojos de todos en cada siglo, á no ser muy ajustados á la verdad, perderian el crédito los sacerdotes. Quitando pues lo supersticioso, que toca á los ritos, con que daban culto á sus falsos dioses, á quien aplicaban algunos sucesos prósperos ó infelices, lo historial es auténtico y verídico.

El segundo modo que observaban los Naturales, para que no se perdiese la memoria de los casos memorables, y que fuesen pasando de padres á hijos por dilatados siglos, era por medio de unos cantares que componian los mismos sacerdotes en cierto género de versos, que iban añadiendo á trechos unas interjecciones no significativas, que servian para la cadencia sola de su canto. Estos se enseñaban á los niños que conocian por mas hábiles y memoriosos, conservándolos en la memoria estos; y en llegando á ser provectos en la edad y suficiencia, los cantaban en sus festividades, y en sus saraos ó mitotes, al son de instru-

mentos músicos, que unos llamaban *Teponaztli*, y otros *Tlalpanhuehuetl:* tocábanse estos en las batallas, como cajas de guerra, y en otros actos públicos, con que se hacia señal para el concurso. Por medio, pues, de estos cantares pasaron de uno en otro siglo tradiciones y acontecimientos de quinientos y mil años de antigüedad: en estos se referian las guerras, victorias y desgracias, hambres, pestes, nacimientos ó muertes de los reyes y varones ilustres; el principio y fin de sus gobiernos, y las cosas memorables que iban acaeciendo en cada siglo.

De estos mapas, pinturas, caractéres y cantares, sacó el R. P. Fr. Juan de Torquemada, religioso minorita, lo que escribió en su primer tomo de la *Monarquía Indiana*, en que refiere la fundacion de esta ciudad de México, y otras cosas de mayor antigüedad; los Monarcas y Señores que gobernaron estos Reinos mucho tiempo antes que aportasen á ellos los españoles.

Esta misma forma de escribir sus historias continuaron los naturales de seso, despues que se sugetaron á la corona de Castilla, en que conforman con nuestros historiadores. Y despues que los indios apren-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dieron á leer y escribir con las letras de nuestro alfabeto, muchos de ellos escribieron en su idioma mexicano las cosas memorables que fueron acaeciendo, y las antiguas que copiaron de sus mapas y pinturas, de que se han valido varones píos y religiosos para escribir las historias de estas provincias, dándoles entera fé y crédito. Y en este modo escribieron tambien los naturales la propagacion del Santo Evangelio en este Nuevo Mundo, y los Artículos de nuestra Santa Fé Católica con toda claridad y distincion, por pinturas y caractéres.

Sabida cosa es, que los religiosos del Señor San Francisco fundaron un colegio en su convento de Santiago *Tlatelolco*, que se intituló de *Santa Cruz*, en que aprendieron á leer y escribir, y nuestra lengua Castellana, música de solfa, y lo que es Gramática y Retórica latina, y otros artes liberales, muchos indiecitos que salieron hombres provectos y virtuosos en esta ciudad; y fueron estos los que dieron á conocer á los nuestros el modo con que se habian de entender sus caractéres y pinturas, y el cómputo de sus siglos, años, meses y dias, con números y figuras.

De aquí se infiere, que los indios mexicanos que traen orígen de los *Toltecas* y *Acolhuas*, fueron los mas racionales y políticos de este Nuevo Mundo, aunque los mas afectados en los ritos y ceremonias, con que daban culto á sus falsos dioses por medio de cruentos sacrificios.

Esto supuesto, digo y afirmo, que entre los acaecimientos memorables que escribieron los naturales sábios y provectos del colegio de Santa Cruz, que por la mayor parte fueron hijos de principales y señores de vasallos, pintaron á su usanza para los que no sabian leer nuestras letras, con sus antiguas figuras y caractéres, y con las letras de nuestro alfabeto, para los que sabian leerlas, la milagrosa aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe y su bendita imágen.

Un mapa de insigne antigüedad, escrito por figuras y caractéres antiguos de los naturales, en que se figuraban sucesos de mas de trescientos años antes que aportasen los españoles á este Reino, y muchos años despues, certifico haber visto y leido (con unos renglones añadidos de nuestras letras en el idioma mexicano, para mejor inteligencia suya) en poder de D. Fernando de Alva, in-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

térprete que fué del Juzgado de indios, de los Señores vireyes en este gobierno, hombre muy capaz, y anciano, y que entendia y hablaba con eminencia la lengua mexicana, y tenia entera noticia de los caractéres y pinturas antiguas de los naturales; y por ser de prosapia ilustre, y descendiente por la parte materna de los Reyes de *Tezcuco*, hubo y heredó de sus progenitores muchos mapas y papeles historiales, en que se referian los progresos de los antiguos Príncipes y Señores: y entre los sucesos acaecidos despues de la pacificacion de esta ciudad y Reino Mexicano, estaba figurada la milagrosa aparicion de nuestra Señora y su bendita imágen de Guadalupe; y tenia en su poder un cuaderno escrito con letras de nuestro alfabeto en la lengua mexicana, de mano de un indio de los mas provectos del Colegio de Santa Cruz, de que se hizo mencion arriba, en que se referian las cuatro apariciones de la Vírgen Santísima á el indio Juan Diego, y la quinta á su tio Juan Bernardino.

En cuanto al segundo modo que tenian los naturales, para que no se olvidasen las cosas memorables, que era por medio de los cantarés, afirmo y certifico haber oido can-

tar á los indios ancianos en los mitotes y saraos, que solian hacer antes de la inundacion de esta ciudad los naturales, cuando se celebraba la festividad de Nuestra Señora, en su Santo Templo de Guadalupe, y que se hacia en la plaza que cae en la parte Occidental, fuera del cementerio de dicho Templo, danzando en círculo muchos danzantes, y en el centro de él cantaban puestos en pié dos ancianos al son de un *Teponaztli*, á su modo, el cantar en que se referia en metro la milagrosa aparicion de la Vírgen Santísima, y su bendita imágen, y en que se decia que se habia figurado en la manta ó tilma, que servia de capa al indio Juan Diego; y como se manifestó en presencia del Ilustrísimo Señor D. Fr. Juan de Zumárraga, primer Obispo de esta ciudad: añadiendo al fin de dicho canto los milagros que habia obrado nuestro Señor en el dia que se colocó la Santa imágen en su primera ermita, y los júbilos con que los naturales celebraron esta colocacion. Y hasta aquí llegaba la tradicion mas antigua y mas verdadera.

Es tambien tradicion irrefragable, y constaba de las pinturas historiales, que en el tiempo del Gentilismo daban los idólatras

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

culto en el cerrillo, que se decia *Tepeyacac*, y hoy de *Guadalupe*, y en el lugar que se apareció por tres veces la Vírgen María Señora nuestra á el indio Juan Diego, á una diosa que llamaban *Teotenantzin*, que es lo mismo que *Madre de los dioses;* y por otro nombre *Toci*, que significa *nuestra Abuela*, en que es visto que el demonio, como enemigo de Dios y de su Madre Santísima, pretendió arrogarse el mayor atributo de esta Señora, verdadera Madre del Dios verdadero: con que en este sitio, y no en otro debia la Divina providencia desmentir el engaño de Satanás, y borrar de la memoria de los indios recien convertidos entonces á nuestra Santa Fé tan impío y sacrílego culto, volviendo por la honra de su Madre. Y esto es lo que corrobora la verdad de su aparicion, para que en este lugar, y al pié de este montecillo se le dedicase Templo.

Y fué disposicion Divina, que las apariciones de la Vírgen María fuesen á los naturales de este Reino recien convertidos á nuestra Santa Fé, y no á el Señor Obispo, ni á otro alguno de los religiosos que estaban ocupados en la conversion de los infieles, ni á otro de los españoles que habia en

esta ciudad entonces; y que el indio Juan Diego fuese pobre y humilde, y no de los Señores principales; porque no se acreditase el milagro con la autoridad de las personas, sino con la evidencia del suceso; por ser muy conforme á lo que afirmó por su boca Cristo Señor nuestro, que dando las gracias á su Eterno Padre, dijo: *Confiteor tibi Pater Domine cœli, & terræ quia abscondisti hæc á sapientibus, & prudentibus, & revelasti ea parvulis;* y el apóstol San Pablo en su primera carta á los Corinthios: *Ignobilia mundi, & contemptibilia elegit Deus, & ea quæ non sunt, ut ea quæ sunt destrueret.* Estilo que guarda Dios para mostrar su poder, elegir para empresas grandes, instrumentos débiles, como se vió en la eleccion de los apóstoles.

La candidez de ánimo y pureza de conciencia del indio Juan Diego, á quien por cuatro veces se apareció y habló la Vírgen Santísima, se colige de la formalidad de las palabras con que refieren la historia, y el cantar haberle saludado en su idioma la misma Señora, llamándole "hijo mio muy ama-"do, pequeñito y delicado; y que no queria "valerse de otra persona, que de la suya, "aunque pudiera, porque convenia que él,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"y no otro fuese su mensajero para el Obis-
"po." De donde se convence, que á no ser verdaderamente humilde y virtuoso, y tener muy cándida la conciencia, no le hubiera hablado con tanta ternura y agasajo.

Lo otro, porque la primera vez que se le apareció la Madre de Dios, oyó el indio música celestial en la cumbre del cerrillo, así como la oyeron los pastores en Bethlen en la noche que nació Cristo nuestro Señor; y es digno de reparo que esto fuese sábado por la madrugada, yendo el indio á oir la misa que se celebraba de la Vírgen Santísima en el Templo de Santiago *Tlatelolco*, caminando para fin tan pío y devoto, la distancia grande que hay de uno á otro puesto; y la última vez, yendo el mismo indio á llamar á uno de los religiosos y Ministros Evangélicos, para que administrase los Santos Sacramentos á su tio, que se hallaba fatigado de una fiebre peligrosa: acciones ambas de caridad y piedad fervorosa. Y se deja entender su profunda humildad y pronta obediencia, de la tolerancia con que una y otra vez fué con sus mensajes á el Señor Obispo de México, y aun despues de haber entendido que no se le habia dado crédito,

teniéndole por embaidor y mentiroso los familiares del Señor Obispo. Y se infiere tambien su virtud, del fervor, cuidado y vigilancia con que asistió todo el resto de su vida, en obsequio y reverencia de la Santa Imágen; en su Templo: que todo consta de la tradicion y memorias de los naturales de aquel siglo.

En lo que toca á lo material de dicha sagrada imágen, los mayores artífices del arte de la pintura, confiesan y han confesado cuantos la han visto con atencion, que la hermosura del rostro, con tanta decencia alegre, es inimitable de mano humana, y ser el modo de la pintura prodigioso: porque estando, á lo que parece, al temple y sin aparejo el lienzo, con ser basto y no de algodon, sino de hilo de palma, que llaman los naturales *Yzotl*, está el bulto figurado tan al vivo y los colores tan aparentes, que causa admiracion el cómo pudo figurarse; si bien conceden todos, que los colores son naturales, y que es oro natural el que tiene por orla el manto, y el de las estrellas con que está á trechos éste salpicado. A que se llega el ser tambien admirable el no haberse deslustrado ni recibido alteracion en ciento y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

treinta y cinco años que han pasado desde la aparicion, que fué año de 1531, hasta hoy que se escribe esto, que se cuentan 1666, aunque siempre se ha tratado con decencia y veneracion. Y no minora el milagro que sean naturales los colores y el oro; porque no implica que se aproveche Dios de las cosas que crió, como Autor de la naturaleza, así para este como para otros efectos de su providencia. Y es de advertir, que no dice la tradicion que se figuró la imágen en la presencia del Señor Obispo Zumárraga, sino que se vió en aquella ocasion que el indio desplegó la manta, en cuyo regazo recogió las flores; y que esto fué dando al dicho Señor Obispo las señas que le habia mandado que pidiese.

Y cuando el lienzo, en que se figuró la imágen hubiera padecido corrupcion con el tiempo, que consume lo que de su naturaleza es corruptible; no por esto dejarán de ser verdaderas las apariciones de la Vírgen Santísima, ni que hubiera quedado impresa su Santa Imágen en el lienzo, que servia de capa á el indio Juan Diego; pues lo que adoran los fieles, no es lo material de las imágenes, sino lo que representan. Y cuando

se hubiera de sustituir otro trasunto en vez del que hoy tenemos, en él se adorará lo mismo que hoy veneramos. Y no es inconveniente que estén sugetas á corrupcion las cosas sacrosantas, supuesto que no hay cosa mas sagrada y conjunta al Cuerpo de Cristo Señor nuestro, que las especies de la Santísima Eucaristía, y sabemos con certificacion física que son corruptibles, y que por esto se renuevan cada ocho dias.

Testificacion.

Afirmo ahora, como testigo, lo que oí á personas dignas de entera fé y crédito, y muy conocidas en esta ciudad, de insigne ancianidad, que entendian y hablaban con elegancia y perfeccion la lengua mexicana: las cuales hablando sériamente, referian la tradicion como queda escrita, certificando haberla oído á los que conocieron á los Naturales, á quien se apareció la Vírgen Santísima, y al Ilustrísimo Sr. D. Fray Juan de Zumárraga, y otros hombres provectos y ancianos de aquel siglo primitivo, del dominio de nuestros Católicos Monarcas en este Nuevo Mundo. El primero de estos testigos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fué el Lic. D. Pedro Ruiz de Alarcon, Cura Beneficiado muy antiguo de este Arzobispado, Rector y Capellan despues por su Majestad del Colegio de los niños de San Juan de Letran en esta ciudad, hombre de grandes prendas, de virtud y letras, eruditísimo en el idioma mexicano, que falleció de ochenta y seis años de edad, por el de 1659, con que es constante haber nacido menos de cuarenta años despues del suceso milagroso. El segundo de estos fué el Lic. Don Gaspar de Prabez, Presbítero Secular, Ministro muy antiguo de indios, Cura Beneficiado que fué del partido de San Mateo *Texcalyacac*, y despues de *Tenango de Tazco* en este Arzobispado, conocidísimo por hombre de seso, y de honradas obligaciones, nieto de uno de los primeros Conquistadores de este Reino, Ciceron en la lengua mexicana: el cual afirmaba haber oido la tradicion á D. Juan Valeriano, indio muy noble, y de la prosapia Real de los Monarcas que fueron de esta ciudad, y que fué uno de los naturales provectos que se criaron en el Colegio de Santa Cruz de Santiago *Tlatelolco*, que salió muy erudito en la lengua latina, y que entendia y hablaba con propiedad nuestro

lenguaje castellano, gran retórico en su idioma, y que por su buen talento le continuaron por cuarenta años en el cargo de gobernador de los naturales de esta ciudad todas las personas, á cuyo cargo estuvo el Gobierno Secular de esta Nueva-España, en que dió muy buena cuenta. A este confiesa el R. P. Fr. Juan de Torquemada, en el libro segundo de su *Monarquía Indiana*, por su maestro en la lengua mexicana, y en la inteligencia de las pinturas y caractéres de que usaron los naturales. Digo, pues, que oí lo que llevo referido, al sobredicho Gaspar de Prabez, por la estrecha comunicacion que con él tuve, por ser mi tio de parte materna, el cual falleció, año de 1628, de edad de ochenta años: con que es visto haber nacido veinte años despues de la aparicion, y treinta de la conquista de esta ciudad, dos años despues que fallecieron el Illmo. Señor D. Fr. Juan de Zumárraga, y el indio Juan Diego, que ambos murieron en el año de 1548, de lo cual se deduce con certidumbre haber oído lo que afirmaba, á los que conocieron á los sobredichos; y asímismo á los primeros religiosos del Señor San Francisco, que enseñaron la Santa Fé Católica á los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

naturales; y otras personas fidedignas que podian haber sido testigos oculares de la averiguacion del milagro.

Esta misma tradicion oí referir en las ocasiones que se ofrecieron de tratar las cosas memorables acaecidas en este Reino, al Lic. Don Pedro Ponce de Leon, Presbítero, Cura Beneficiado que fué muchos años del partido de *Tzonpahuacan* en este Arzobispado, sugeto de conocida virtud y letras, Caballero notorio, y Demóstenes en la lengua Mexicana: á este comuniqué en mi juventud por la estrecha amistad que tenia con el Lic. Don Gaspar de Prabez, de que hice mencion antes; falleció Don Pedro Ponce año de 1626, de mas de ochenta años de edad. A estos dos oí en diversas ocasiones el modo con que se habian de entender los caractéres, números y figuras que usaron los Naturales, y el cómputo de sus siglos, años, meses y dias, con otras antigüedades insignes.

La misma tradicion oí referir á Gerónimo de Leon, hombre cuerdo y anciano, y que entendia y hablaba con eminencia la lengua Mexicana, que murió de edad de mas de ochenta y cinco años, y há que falleció

mas de treinta y cinco, á lo que puedo acordarme: fué mucho tiempo intérprete del Juzgado de indios de este superior gobierno.

Esta tradicion, en la forma que puede percibir de memoria, oí referir á Francisco de Mercado, intérprete tambien del Juzgado de esta Real Cancillería; y la repetia con singular erudicion en el idioma mexicano, en que fué muy primoroso, y de quien aprendí la verdadera inteligencia de algunas locuciones mexicanas: era hombre de provecta edad, y que habia comunicado á muchos indios de la nobleza de esta ciudad, y muy ancianos, cortesanos y de talento. Dejo otros muchos, á quienes no se debe tanto crédito como á los mencionados, por no tener noticias fundamentales de las cosas de los Naturales mexicanos, por cuanto la tradicion, que se escribe aquí, quedó mas vivamente impresa en la memoria de los indios de esta ciudad, y serlo aquellos, á quienes se apareció y habló la Vírgen nuestra Señora: causa suficiente para que los españoles de aquella Era no hiciesen tanto aprecio del milagro, teniendo á los indios por béstias, é incapaces de razon, como lo afirman nuestros historiadores.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por otras memorias mas modernas de los Naturales, consta que el indio Juan Diego y su mujer María Lucía, guardaron castidad, á lo menos despues que recibieron el Santo Bautismo, por haber oído á uno de los primeros Ministros Evangélicos de la Religion Seráfica lo mucho que ama Dios á las Vírgenes, y otros encomios de la pureza y castidad. Dícese haber sido éste el Padre Fray Toribio de Benavente, por otro apellido *Motolinia*, del cual oí venerables memorias en los escritos de los Naturales, por haber sido gran defensor de la ingenuidad de ellos, para que no se vendiesen como esclavos, oponiéndose á las vejaciones que les hacian los españoles; y por ello y su virtud muy amado de los indios, y muy acepta por esto su doctrina: llamóse *Motolinia*, porque siendo éste uno de los doce primeros Religiosos del Señor San Francisco, que pasaron á este Reino, luego que los vieron los indios mexicanos sin armas, descalzos, vestidos de sayal, y con los hábitos remendados, en otro traje que los soldados españoles, dijeron: *Motolinia*, que significa *pobre* ó *pobres;* y es frase del que tiene compasion de otro. Percibió la voz el Padre Fray Toribio

y habiendo preguntado su significacion al que servía de Lengua, y respondídole *que era lo mismo que pobre*, dijo: *Pues yo quiero que ese sea mi nombre;* y se apellidó *Motolinia*, y por él era de todos conocido. Y esta fama de continencia fué muy pública, afirmándolo así todos los que comunicaron familiarmente á estos dos casados. Tenia Juan Diego largos ratos de oracion y contemplacion todos los dias, en aquel modo que alcanzaba su capacidad, segun que sabe Dios instruir á los que le aman, ejercitándose en obras de mortificacion, ayunos y disciplinas. Falleció de edad de setenta y cuatro años, por el de 1548, con que es visto haber nacido por el de 1474; y habiendo sido bautizado cuando vinieron á este Reino los primeros Religiosos del Señor San Francisco, de cuya Feligresía era, que fué en el año de 1524, se deduce haberse bautizado de cuarenta y ocho años de edad. Murió su mujer María Lucía dos años despues de la aparicion, que fué entrado el de 1534. Falleció su tio Juan Bernardino, año de 1544, de edad de ochenta y cuatro años: y ambos fueron sepultados en la ermita de la Vírgen Santísima. Tiénese por cierto habérsele apa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

recido la misma Vírgen Santísima á la hora de la muerte á tio y sobrino, y haberlos consolado y confortado. Esto consta de la segunda tradicion, escrita por los Naturales en su idioma con letras de nuestro alfabeto.

A todo lo demas que dijeren los Naturales el dia de hoy, aunque sean muy ancianos, acerca de sus antigüedades, no debe darse crédito, por haber faltado las personas de suposicion que habia entre ellos; y porque los que han aprendido de nosotros á leer y escribir á nuestro modo, no entienden los caractéres antiguos de sus historias, y han olvidado el cómputo de sus siglos, acomodándose al de nuestro calendario, y asímismo á los meses de nuestro año, y á las festividades que celebra nuestra Santa Madre Iglesia; y porque lo que hoy afirman los indios de su antigüedad, es con muchos errores, y confuso y sin órden; y solos aquellos Ministros Evangélicos, que se aplicaron á escudriñar los mapas y pinturas, pudieron dar su inteligencia. Y á mí me costó mucho desvelo el ajustar su cómputo á el nuestro, y apartar lo supersticioso de lo natural.

El testigo que hoy tenemos vivo, mas formal y verídico, y á que, como examinado

incontinenti luego que sucedió el milagro, se debe mas crédito, es la bendita imágen que hoy se conserva intacta. Lo que afirma la tradicion es, que en la *tilma*, ó manta, que servia de capa á el indio Juan Diego, á su usanza, y sacó de su posada, y segun su pobreza y humildad, por no ser de los nobles, que usaban solos entonces mantas tejidas de hilo blanco de algodon, porque es hilo de palma, está pintada la Sagrada imágen, como se ve el dia de hoy, y consta de su orla, que se le ha ido cercenando para reliquias. A esto se llega, que para que no se pudiese poner objecion al milagro, permitió y dispuso Dios nuestro Señor, que cuando se estampó en la manta el retrato de la Vírgen María, no fuese el indio de intento á llevar las señas que le habia pedido el Señor Obispo, sino á llamar á un Sacerdote que administrase los Sacramentos de la Penitencia y Extrema Uncion á su tio, que estaba enfermo y de riesgo. Y lo que es mas, habiéndose divertido por otra senda para que no le detuviese la Vírgen Santísima, juzgando con su candidez que no le vería: con que cesa la sospecha de ficcion contra el indio; y no sabiendo él mismo de la pintura, sino de las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

flores que llevaba en el regazo de la manta; en que no hay duda que haria el Señor Obispo el escrutinio necesario para publicar el milagro, en el modo que refiere la tradicion, y que comprobaron las rosas que no habia en el montecillo.

Y de presumirse lo contrario, es forzoso culpar á el Señor Obispo de ligero en la creencia, cuando por dos veces no le habia dado crédito, y culpar tambien á sus Ministros y otras personas de seso y prudencia, que creyeron el caso, siendo tan prodigioso y raro, sin haberlo examinado con toda circunspeccion; y en especial cuando los españoles vecinos de esta ciudad pretendian dar á entender que los indios eran brutos, incapaces de razon y discurso. De que se concluye, que la pintura no se hizo por mano de hombre, así por haberse figurado instantáneamente, como por las razones arriba dichas.

CONCLUSION Y RECOPILACION DE TODO.

APENAS se halla el dia de hoy Obispado, ni provincia en este Nuevo Orbe, en que no haya alguna imágen milagrosa, y en especial de la Vírgen María Señora nuestra, para consuelo de los Fieles; empero ninguna de tan venerable orígen como la nuestra mexicana, que se dice de Guadalupe, y se venera en su Santuario, extramuros de esta ciudad. Y nació esta singularidad, de haber de ser la ciudad de México, como lo es, Cabeza y Metrópoli de esta Septentrional América en las Indias Occidentales, para que aquella Monarquía, que en su Gentilismo sacrificó innumerables al-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

flores que llevaba en el regazo de la manta; en que no hay duda que haria el Señor Obispo el escrutinio necesario para publicar el milagro, en el modo que refiere la tradicion, y que comprobaron las rosas que no habia en el montecillo.

Y de presumirse lo contrario, es forzoso culpar á el Señor Obispo de ligero en la creencia, cuando por dos veces no le habia dado crédito, y culpar tambien á sus Ministros y otras personas de seso y prudencia, que creyeron el caso, siendo tan prodigioso y raro, sin haberlo examinado con toda circunspeccion; y en especial cuando los españoles vecinos de esta ciudad pretendian dar á entender que los indios eran brutos, incapaces de razon y discurso. De que se concluye, que la pintura no se hizo por mano de hombre, así por haberse figurado instantáneamente, como por las razones arriba dichas.

CONCLUSION Y RECOPILACION DE TODO.

APENAS se halla el dia de hoy Obispado, ni provincia en este Nuevo Orbe, en que no haya alguna imágen milagrosa, y en especial de la Vírgen María Señora nuestra, para consuelo de los Fieles; empero ninguna de tan venerable orígen como la nuestra mexicana, que se dice de Guadalupe, y se venera en su Santuario, extramuros de esta ciudad. Y nació esta singularidad, de haber de ser la ciudad de México, como lo es, Cabeza y Metrópoli de esta Septentrional América en las Indias Occidentales, para que aquella Monarquía, que en su Gentilismo sacrificó innumerables al-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mas humanas á sus dioses falsos, y á el infierno engañada del demonio, ofreciese otras muchas almas al cielo por medio del culto y adoracion de la verdadera Madre del verdadero Dios, para que se pudiese verificar en todas partes lo que dijo el Apóstol, ad Romanos 5. *Ubi abundavit delictum, superabundavit, & gratia:* y para que habiendo sido este Imperio Mexicano, el que se adelantó á los demas en el impío culto del demonio en muchos ídolos formados de manos humanas, gozase á una imágen santa, formada de mano celestial, que extinguese sacrílegas ofrendas; y se pudiese decir con razon de esta ciudad y Cabeza de Reino, lo que dijo San Leon Papa, hablando con la ciudad de Roma: *Quæ eras Magistra erroris, facta es Discipula veritatis;* y poco despues: *Quantum erat per Diabolum tenacius illigata, tantum per Christum est mirabilius absoluta.* Traigo autoridades irrefragables, porque el intento es aclarar verdades.

No se puede negar que los Fieles gozemos en cada Templo, Capilla ó Oratorio de innumerables bultos y figuras de María Santísimo, en que se han esmerado sus Artífices, y en que á competencia han procurado

expresar al vivo cada uno sus ideas, para la decencia y hermosura de ellas; empero, ¡oh inefable sabiduría de Dios! que para confusion de los humanos Artífices, que no saben lo que hay en el cielo, permitió que un dibujo y sombra de la Vírgen María Señora nuestra, se delinease por mano soberana en un basto lienzo mexicano, con que se reprimen nuestras imaginaciones vanas, aun en las cosas materiales, para que humillados y avergonzados nuestros juicios débiles, por medio de aquella Señora que fué acá en el suelo exacto ejemplo de humildad verdadera, enseñándonos á ser humildes en la veneracion de los juicios del Altísimo Dios, no hagamos escrutinio de ellos, viendo que aun en las cosas sensibles, ninguna es lo que parece.

Aunque es verdad que esta bendita Imágen Mexicana ha obrado y obra cada dia muchas maravillas con sus devotos desde que se colocó en su primera ermita, y sus cópias tocadas á esta han obrado milagros en los lugares á que se han llevado; y asímismo se atribuye á esta Señora el haber librado á esta ciudad de la postrera inundacion que padeció el año de 1629 hasta el de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1633, habiéndola traido en canoa por el agua á esta Santa Iglesia Catedral, y restituídola á pié enjuto por su calzada el Ilustrísimo Señor Don Francisco Manso y Zúñiga, siendo Arzobispo de esta Metrópoli; no se escriben aquí porque fuera necesario un gran volúmen, y es por sí la Imágen su prodigio mayor; y por no ser nuevo que la Vírgen Santísima obre milagros con cualquier estampa suya, se dejan á la consideracion de los Fieles.

Finalmente, para mayor claridad y confirmacion de lo dicho, se advierta la Cronología siguiente. Llegó el invicto capitan Don Fernando Cortés al puerto de San Juan de Ulúa, que se dice hoy de la Nueva Veracruz, año de 1519, del nacimiento de Cristo. Es hoy el puerto principal, en que dan fondo las naos de flota que vienen de Castilla, y cae de la banda del Norte en esta provincia de Nueva España, en el seno del mar, que desde entonces se llama Seno Mexicano. Este año era principio de siglo, conforme al cómputo que usaban los Naturales. Tenian por tradicion que este siglo habia de descaecer y acabar su Monarquía; y sucedió así. Rindióse de todo punto esta

ciudad á los españoles, año de 1521, á 13 de Agosto. Vino á esta ciudad el Ilustrísimo Señor Don Fray Juan de Zumárraga, con título de Obispo electo, y protector de los indios, año de 1528, consta de Cédula Real, su fecha 10 de Enero del mismo año por presentacion y comision del Señor Emperador Cárlos V, Rey de las Españas, primero de este nombre. Volvió á los Reinos de Castilla á consagrarse, llamado de la Señora Emperatriz que los gobernaba, año de 1532, consta de otra Cédula, su fecha de 7 de Febrero de 1531.

Fuese pocos meses despues de la Aparicion de nuestra Señora: con que no pudo saberse en cuyo poder quedaron sus escritos, ó si los llevó consigo, que es lo mas creible. Volvió dentro de tres años consagrado á este Reino; y murió Arzobispo electo de esta Metrópoli, año de 1548, que fué Prelado de esta Santa Iglesia veinte años: varon muy humilde, y de rara virtud y ejemplo. Vinieron los primeros Religiosos del Señor San Francisco de la Regular Observancia, año de 1524. Y por no haber podido aprender con brevedad estos Ministros Evangélicos la lengua mexicana, por su mucha dificul-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tad y elegancia, predicaban y catequizaban á los que pedian el Santo Bautismo, por medio de niños españolitos, criados entre los indios, y de otros indiecitos, á los cuales dictaban lo que habian de enseñar y decir, tomándolo estos fielmente de memoria: y de este modo se comenzó á dilatar el Santo Evangelio por todas estas provincias, mientras hubo Religiosos Lenguas.

FIN.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DAÑOS DEL JUEGO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tomada razon

DISCURSO

SOBRE LOS

DAÑOS DEL JUEGO:

SU AUTOR EL DR.

D. José Miguel Guridi y Alcocer,

COLEGIAL ANTIGUO

del insigne, viejo y mayor de Santa María de todos los Santos de la Córte de México.

Cura que fué y Juez eclesiástico de Santa María de Acajete en el Obispado de Puebla, y Cura de Tacubaya en el Arzobispado de México.

MEXICO.

Imprenta de J. R. Barbedillo y C.ª Escalerillas núm. 21.

1877.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

REFLEXION PRIMERA.

Necesidad de un escrito sobre los daños del juego, y razon de emprender éste.

Una pasion vil por su fin, detestable por su fomento, infame por sus medios, y funesta en sus consecuencias, se ha erigido entre nosotros por deidad soberana, á quien sirven de pedestal la naturaleza y la religion, y los demás vicios han cedido sus altares y sus aras como los dioses á Júpiter sus templos para que se le edificara el famoso del Capitolio. Tal es el juego, que animado del interés, fomentado por la codicia, sirviéndose de los fraudes, y causando los mayores estragos, á manera de un fuerte torbellino ó de un huracan impetuoso, ha envuelto y arrastrado tras sí á personas de todas clases.

En vano clama contra él la religion, y á su vista se horroriza la naturaleza: su dominio es

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

casi universal, y aun las mismas pasiones, ó desaparecen en su presencia ó le dirigen los cultos que á ellas las tributan sus adoradores. El goloso no se acuerda de la comida, el mezquino abre sus manos, y el avaro sus talegos, el vano y orgulloso que se cree superior á todos se iguala con los ínfimos, el soberbio se humilla al más vil cuyos auxilios necesita, el delicado tolera en pié ó en la postura más incómoda muchas horas, el sexo vergonzoso se descara y pierde su pudor, hasta los enamorados se olvidan de sus citaciones y visitas, y lo que es más, aun estando presentes sus ídolos no son girasoles de sus hermosuras, ni estas iman de sus corazones. Todo cede á la violencia de una pasion, que como un torrente de fuego ha abrazado las ciudades y los pueblos, llevando por todas partes la ruina y la desolacion.

Cuando Tarquino consagró á Júpiter el templo del Capitolio, todos las otros dioses le cedieron, dice Ovidio, á excepcion del que los Romanos llamaron Término, que por lo mismo se colocó á su lado (1). ¡Ojalá, que siquiera á esta

(1) Terminus ut Vetexes memoxant comentur in Urbe, resistit; et magnium cum Sobe templum tenet Ovidio libro 2, Fast.

ficcion de los gentiles correspondise la dominacion tiránica del juego. Pero á él ha cedido el término, el término mismo en lo que consiste que sea despótico. No tiene término ni en el tiempo, ni en la cantidad, ni en las personas. Quiere que se le dediquen todas las horas, haciendo dia de la misma noche, devora los caudales disipando aun los más preciosos y sagrados, y se maneja con tal rigor con los que le rinden homenage, que sus plantas no macollan si no se riegan con su sangre. Sus edificios no se levantan sino sobre las ruinas de los que se destruyen, sus banderas no se tremolan sino sobre montones de cadáveres, y es un ídolo que no recibe más cultos que los sacrificios, en que equivocándose el holocausto, el sacerdote y el adorador, son víctimas los mismos que las ofrecen.

Pero ¿qué (dirá alguno) tal cúmulo de desórdenes no ha puesto en movimiento y excitado contra sí innumerables plumas que lo impugnen? Sí, se han empleado en este asunto las más graves y autorizadas. Una y otra potestad eclesiástica y secular han fulminado contra el juego sus cánones y sanciones: lo han rebatido los Padres de la Iglesia, particularmente San Cipriano: han hablado sobre él los teólogos, en especial Francisco Alcocer, que compuso un tratado so-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bre la materia; pero ¡ah! que el dialecto latino de que usaron desconocido de la mayor parte de los jugadores, es un velo que oculta á la vista sus escritos. A más de que solo trataron la materia en lo moral, y aun resta mucho que decir de ella en lo físico.

El sermon de Lafitau, y la pastoral del Illmo. Sr. López Gonzalo, concernientes á este punto y que corren en nuestro idioma, ciñéndose á las precisas márgenes de una oracion y de una carta, no pudieron hablar con la difusion que exige la materia, mayormente en nuestros dias en que ha llegado al mayor incremento su relajacion. Ni es bastante la carta de Costantini (1) y Bantán (2) y lo poco que trae el Eusebio (3) aun estando concebido, lo del penúltimo, en estilo burlesco que ha probado tambien para corregir otros defectos.

Es, pues, de desear un escrito que no solo haga ver á los jugadores los motivos de religion que destruyen las ideas y opiniones erradas que han formado de su profesion, para conservarse

(1) Cartas críticas, tomo 3.º, la del juego.
(2) País de las Monas, tomo 2.º, capítulo 23.
(3) Parte 2.ª lib: 4.

cen una falsa tranquilidad de conciencia, sino que tambien les ponga delante con el mayor patetismo los daños temporales que acarrea el juego, y que aunque pasan por sí, se los impiden ver con claridad las vendas que ha echado á sus ojos su pasion; pero cuando está clamando por él nuestra actual situacion, ¿descansan en este punto las plumas de nuestros buenos escritores, no despliegan sus lenguas nuestros sabios, y en vez de combatir tan formidable mónstruo, se mantienen con sus espadas á la cinta? Yo creí debia empuñar y desenvainar la mia, que aunque débil para herir, quizá será bastante para incitar otras mejores y despertar las plumas que duermen, y que puestas en accion son capaces de obtener la victoria contra este mónstruo.

A esto se añade, haber yo tambien caido alguna vez en la red universal, Esta fragilidad (de que podia disculparme, pero de lo que no trato) no tengo pudor de confesarla, cuando no lo tuve de su ejecucion. Ella me ha puesto en estado de poder hablar menos mal que antes en la materia: me confirmó en mi antigua aversion al juego, como solidó la fé de un Apóstol su incredulidad, y es el principal motivo de comprender esta tarea, para reparar con ella los daños. que tal vez pude causar mi mal ejemplo. Vivo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

entendido en que á nadie persuadirán mis lánguidos discursos; pero aunque no conviertan á otros, darán testimonio de mi propia conversion, y de que si los jugadores empiezan siempre engañados, y acaban engañando, como dijo la poétisa Madama Houlires (1), yo aunque comenzé como todos, no acabo del mismo modo sino muy bien desengañando.

REFLEXION II.

Orígen y division de los juegos para discernir los dañosos de los que no lo son.

El juego nació de la necesidad, se nutrió á los pechos de la religion, se crió en los brazos de la virtud, creció á la sombra del placer y la ociosidad y se enfermó por el vicio, que le trajó mil

(1) Citada por Feijó, tomo 2, cart; 7 núm 5.

achaques. Su cuna fué Lydia país de la Asia, cuyos habitantes combatidos en tiempo de su Príncipe Atys de la carestia y el hambre, para engañarla y entretenerla, inventaron, segun Herodoto (1) los juegos. Es verdad que Platon atribuye algunos á los egipcios, y Sofocles á á Palamedes, introducidos con el mismo fin de divertir el hombre; pero los más, y probablemente los primeros, reconocen por autores á los Lidios, por lo que los latinos los llamaron Lydi, y con poca corrupcion Ludi,

En seguida los adoptó la religion de los pueblos, para solemnizar con ellos las festividades de sus dioses. Bajo este aspecto tan sagrado los abrazaron gustosos los hebreos y los egipcios, los griegos y los romanas, y estos los propagaron á las demás naciones, á proporcion que con su imperio estendian su religion y sus costumbres.

La virtud encontró en ellos un pábulo abundante digno de su atencion. El fomento de la sociedad, el ejercicio moderado tan conveniente para conservar la salud, ejercitar las fuerzas del cuerpo para tenerlas prontas en defensa de la

(1) Libre 1.º esta época es 550 antes de Jesucristo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

patria, industriarse y perfeccionarse en las artes de la guerra, y demás necesarias á la vida y sobre todo, recrear el espíritu fatigado del trabajo para emprender con nuevo vigor las ocupaciones sérias, son las conveniencias que ministraron los juegos, y otras tantas razones que empeñaron á la virtud en fomentarlos y cultivarlos; pero no fué este el principio á que debieron sus mayores auges: nuestra propia constitucion y naturaleza, fué su verdadero orígen.

El hombre está casi siempre combatido de una continua lucha entre la ociosidad que le causa tédio, y el trabajo que le fatiga. Aquella sucesion interminable de diversos pensamientos e ideas, que no le pueden faltar cuando está despierto, traen alterados su entendimiento y fantasía, mientras no se fija á un objeto determinado; pero si éste es sério, lo cansa y lo fastidia, porque lo arrastran sus inclinaciones al placer. Solo en el juego halla convinadas todas las circunstancias que parecia imposible unirse para calmar la pugna interior que lo agita. En él descubrió una ocupacion que lo libra de la ociosidad, sin precisarla al trabajo, y que divierte sus pensamientos sin abstraerlos del regocijo, razon por qué nuestro idioma lo llamó *Juego*, de la voz latina *Iocus*, que significa alegria, y

que tambien suele aplicarse aquel dialecto (1). A la sombra de estas utilidades era muy consiguiente adquiriera notables creces.

Pero como nuestra propension al mal todo lo vicia y lo corrompe, estragó tambien los juegos, llenándolos de tantas dolencias y defectos, que á imitacion de los Israelitas con los leprosos, debemos arrojarlos de entre nosotros, como una peste contagiosa, de cura desesperada y de peores resultas. Bien es que no fué igual en ellos la corrupcion, quedando unos más inficionados que otros, segun sus mayores ó menores disposiciones; por lo que es preciso distinguirlos.

Todos como líneas tiradas á un punto central convienen en el fin de agradar y entretener. O bien se use de las palabras, como en los juegos escénicos ó teatrales, ó ya de las acciones como en el baile y carrera: ó bien deleiten al oido como el canto y música, ó ya á la vista como los espectáculos: ó bien se tome por instrumento á los animales como en las luchas y corridas: ó ya

---

(1) Ovidio lib. 3. de Arte amandi usurpat jocum pro ludo, et Oratio ludon pro jocu. lib. 1. sat. 1. Cicero lib. 1. de Ofic. hac habet unum jenus jocandi est illiberali etc,

á las cosas inanimadas como los dados y los naipes, siempre se dirigen como objeto á la diversion.

Unos son públicos, por celebrarse en los Anfiteatros en el concurso del pueblo, de los cuales usaban los paganos en sus solemnidades; y otros privados, que se practican en las casas particulares. Los primeros por sí mismos y sin otro agregado que los vicie, son inocentes. El daño consiste en los segundos, especialmente en la baraja, que para diversion de Carlos VI, Rey de Francia, inventó Nicolás Pepino, por lo que se observó mucho tiempo poner en una de las cartas las iniciales de su nombre y apellido N. y P., de donde se llamó *Naype*, invento que ha hecho más estragos en la paz, queel de la pólvora en la guerra.

Estos mismos del segundo género, se dividen en juegos de suerte, y azar, en que solo deciden la fortuna y el acaso, como los dados y albures; juegos de industria como el de damas y ajedrez; y mixtos uno de otro, como pretera; malilla, y los demás de baraja, que llaman carteados. No interviniendo apuesta, ningunos son nocivos, pero si esta media, son prohibidos y dañosos los primeros, permitidos los segundos, y tolerados los terceros, con tal que no sean de envite, ni los

extrague un excesivo interés, porque en este caso, así ellos como los segundos y primeros son perjudicialas á la república, y dañan á los particulares.

REFLEXION III.

De los perjuicios que trae el juego á la república y primeramente de la oposicion á la sociedad y trato civil.

La república es un conjunto de hombres que forman un cuerpo político para ayudarse mútuamente á pasar la vida con descanso. Son, pues, los individuos los miembros de cuya union resulta el todo de la república. El fin y necesidad de esta union, son sus propios destinos y tareas: porque si no hubiera la distincion de diversas profesiones, y cada uno no contara sino consigo solo, ¿cómo podria cultivar la tierra para proporcionarse sustento, fabricar su morada, beneficiar y tejer las telas para cubrir sus carnes, formar-

á las cosas inanimadas como los dados y los naipes, siempre se dirigen como objeto á la diversion.

Unos son públicos, por celebrarse en los Anfiteatros en el concurso del pueblo, de los cuales usaban los paganos en sus solemnidades; y otros privados, que se practican en las casas particulares. Los primeros por sí mismos y sin otro agregado que los vicie, son inocentes. El daño consiste en los segundos, especialmente en la baraja, que para diversion de Carlos VI, Rey de Francia, inventó Nicolás Pepino, por lo que se observó mucho tiempo poner en una de las cartas las iniciales de su nombre y apellido N. y P., de donde se llamó *Naype*, invento que ha hecho más estragos en la paz, queel de la pólvora en la guerra.

Estos mismos del segundo género, se dividen en juegos de suerte, y azar, en que solo deciden la fortuna y el acaso, como los dados y albures; juegos de industria como el de damas y ajedrez; y mixtos uno de otro, como pretera; malilla, y los demás de baraja, que llaman carteados. No interviniendo apuesta, ningunos son nocivos, pero si esta media, son prohibidos y dañosos los primeros, permitidos los segundos, y tolerados los terceros, con tal que no sean de envite, ni los

extrague un excesivo interés, porque en este caso, así ellos como los segundos y primeros son perjudicialas á la república, y dañan á los particulares.

REFLEXION III.

De los perjuicios que trae el juego á la república y primeramente de la oposicion á la sociedad y trato civil.

La república es un conjunto de hombres que forman un cuerpo político para ayudarse mútuamente á pasar la vida con descanso. Son, pues, los individuos los miembros de cuya union resulta el todo de la república. El fin y necesidad de esta union, son sus propios destinos y tareas: porque si no hubiera la distincion de diversas profesiones, y cada uno no contara sino consigo solo, ¿cómo podria cultivar la tierra para proporcionarse sustento, fabricar su morada, beneficiar y tejer las telas para cubrir sus carnes, formar-

se sus vestidos y calzados, condimentar su alimento, defender sus posesiones, y ejercitar tantas otras operaciones indispensables para subsistir, y para las cuales, aun dado el imposible de que poseyese la pericia suficiente, le faltarian el tiempo y las fuerzas? Finalmente, el vínculo que los enlaza y el alma toda de su union es la sociedad.

Cualquiera máquina se desconcierta por el desarreglo de un solo resorte: ¿pues qué trastorno, qué perjuicios no resentirá la república por el juego, que la hiere en todas sus partes? El rompe las ligas de la sociedad, destruye el fin de su union, corrompe y quita á la república sus miembros. Tres reflexiones que demandan tratarse cada una de por sí, y por lo mismo en la presente solo hablaré de la primera, dejando para las siguientes las dos posteriores.

¿Y quién podrá dudar que este vicio se opone á la sociedad y trato civil, con solo que alguna vez haya visto una mesa de juego? La rodea un cerco de hombres de los que solo los inmediatos logran asiento con incomodidad, estando los demás en pié, apiñándose unos con otros y alargando los pescuezos, la cuadra se llena en breve de las cálidas exhalaciones de los cuerpos y de las contínuas humaredas de los que fuman:

un profundo silencio y una atencion suma ocupa á los circunstantes: se esparce por los semblantes una melancólica severidad que dá indicio de la afliccion y violencia que agita los espíritus: se suspenden las mociones y afectos de las demas pasiones: todos están pendientes de la suerte, que es la Deidad que preside la asamblea, y decide despóticamente de las fortunas y desgracias: un carton, una figurilla ridícula que el acaso colocó sobre otras despues de haber tenido pálidos los rostros en su expectacion, al descubrirse alegra á unos, de que suelen dar señales en sus risadas y jactancias, á otros los deja mústios y frunciños, obliga á otros á morderse un labio, ó á agarrarse la cabeza: aquel ánimo fogoso, que no puede sufrir el azar, prorumpe en voces descompuestas, quien dá una fuerte palmada en la mesa, ó en su frente, y tal vez estruja, rompe y hace ademan de comerse las cartas.

Estos lances, ya prósperos, ya adversos, sucediéndose incesantemente el silencio y la algazara, alternan de unos á otros, circulando por todos el dinero, que tan presto los enriquece, como los empobrece, volviéndolos á enriquecer y empobrecer, porque el Dios que adoran, parece juega con ellos y se complace de burlarlos,

¡Qué horrorosa pintura! pues no es más que la superficie, la corteza, y como la primer cortina que he levantado para descubrir el mal que encierran los jugadores.

El espíritu que los congrega y reina en ellos, es la codicia. Luego que el juego llega á ser excesivo pasa de pasion á furor que trasforma á los hombres, volviéndolos sordos é insensibles aun á los gritos y sentimientos de la naturaleza. No reconocen en sus asambleas, ni obligaciones, ni dignidades, ni respetos. Solo se aprecia al que trae dinero, sea quien fuere, y se desatiende al más condecorado, si viene sin él. El que gana irrita, y causa alegria el mal del prójimo en sus pérdidas. Los vínculos, las amistades, los parentescos, son voces vacías que no tienen significado en el juego: los mismos hermanos, los padres y los hijos se tiran mútuamente, porque allí son todos enemigos, y no se atiende sino al dinero.

De allí es que se forjen tantas sátiras picantes contra quien gana, atribuyéndole más cantidad de la que le dió la suerte: que se fragüen tantas mentiras para engañar al que presta, y no pagar al que se le debe, aumentando las pérdidas y disminuyendo las ganancias: que se murmure al ciudadano honrado y sensato que no sigue la

misma profesion, porque no viene á tributar sus monedas: que se enciendan tantas disputas y porfias que dividen las voluntades: que se originen tantas discordias, riñas y desafios hasta llegar á las manos y causar muertes y alborotos: que nazcan unas enemistades tan sangrientas que duran toda la vida y pasan á los herederos para muchas generaciones: de allí es, en fin, que el marido desatienda á su mujer, el padre no se dedique á la educacion de sus hijos, ni nadie cuide de su familia.

Díganlo tantos matrimonios que por el vicio del juego se han descompuesto, tantas niñas mal casadas, tantas doncellas prostituidas, tantas desnudeses, hambres y miserias que muchos sufren por este principio, tantas casas reducidas de la opulencia á la pobreza, tantas familias degradadas de su nobleza y confundidas con la plebe, tantas quiebras, descubiertos, embargos, perjuicios y litigios,

Pero; ¡que mucho, si un jugador de oficio nada tiene de humano sino la apariencia! segun la célebre sentencia de Madama Houlieres (1). ¿Ni qué otra cosa puede esperarse, si no desastres,

(1) Féijó tom. 2. cart. 7. núm. 5.

de un congreso que anima la pasion vilísima del interés? Por esta razon dijo muy bien Feijó (1), que el jugar grueso, solo se deberia permitir entre naciones enemigas en tiempo de guerra, como es permitido entónces el recíproco pillaje; porque ¿qué diferencia hay en la sustancia entre uno y otro?

Y una profesion de esta clase, unos hombres de tal calible ¿no destruyen el trato civil, que debe dirigirse por la caridad al provecho de nuestros semejantes enlazando íntimamente á los unos con los otros? Habrá quien no lo conozca á vista de tantas escenas trágicas como frecuentemente nos presenta? Yo me imagino las casas de juego, como un campo de batalla, y al juego mismo como la guerra más sangrienta que se hace á la república, cuya imágen me la represento lánguida y desfallecida, mirando con dolor rotos los más estrechos vínculos de la sociedad, divididos los ánimos con las disensiones; perturbada su quietud é introducidas las desdichas: golpes todos que la aproximan á cada paso á los bordes de su ruina.

(1) Allí mismo núm. 6.

REFLEXION IV.

El juego destruye el fin por qué se unieron los hombres en cuerpo político.

¡Qué hermoso cuadro aquel en que me represento á todos los hombres puestos en movimiento para mi utilidad y para recompensarme las fatigas de mi profesion! Por una parte veo los sudores del labrador, por otra las maniobras del artesano, aquí las faenas del navegante para el fomento del comercio, allí los trabajos del soldado, más allá las tareas de los sabios, hácia aquella parte los desvelos del Monarca, más arriba las sagradas ocupaciones del sacerdote, y todo dirigido á auxiliarse mútuamente los unos á los otros. Este es el fin de haberse asociado en un cuerpo de república. Así imitan, no solo á la naturaleza, en la que no cesan sus partes de sus ejercicios, fructificando las plantas,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

obrando los elementos, y volteando con perpetuos giros los planetas al rededor de la tierra, sino tambien á la congregacion de la Iglesia, cuyos miembros participan los unos de los bienes de los otros; pero esta utilidad, para cuya recomendacion no tiene suficientes voces la elocuencia, se menoscaba y destruye por el juego.

Los que miserablemente se emplean en él, dan de mano á los ejercicios de su profesion. Ninguna cosa más que el juego embelesa al hombre que se ha enviciado en él. Es un atractivo que lo arrastra, un hechizo que lo encanta haciéndole pasar insensiblemente no solo las horas, sino los dias, las semanas y los meses. Un tahur en nada piensa, de nada se acuerda, y ni para comer y dormir tiene tiempo suficiente. ¿Cuál, pues, le queda para ejercitar las funciones de su oficio?

Pero demos que su vicio le deje vacías algunas horas. Entónces le falta forzosamente la gana de trabajar, porque se apodera de él cierta clase de flojedad, que no puede repeler sin demasiada violencia. ¿A quién no se hace duro pararse de la mesa de la diversion, ó levantarse de un lijero reposo á que ha precedido una noche de vigilia para emprender cualquiera especie de tarea? A la naturaleza más que á la razon

debemos preguntarlo, y ningunos serán mejores res testigos de esta verdad, que los jugadores mismos.

Cuando han salido de una tormenta, nombre que ellos dan á un dia ó temporada empleada en jugar, experimentan lasitud en sus miembros, languidez en sus partes, y todas sus fuerzas desflaquecidas. La causa física de este efecto, es la continua agitacion y congoja del juego que disipa los espíritus vitales, tan necesarios para entonar el cuerpo y habilitarlo para el trabajo. Y si en esto mismo consiste el cansancio que nos originan las tareas inutilizándonos para su prosecucion ¿cómo podrán dedicarse á ellas los sahures, que se hallan siempre en igual disposicion, porque se suceden unas á otras sus tormentas, ó por mejor decir es una tormenta continuada su vida toda.

Y aun cuando les sobrase el tiempo, les asistiesen ganas y tuviesen sobradas fuerzas para trabajar, nada habian avanzado: aun les restaba tranquilidad de espíritu, sin la que es imposible desempeñar las ocupaciones serias. Esto es lo primero que pierden en el juego, y lo último que restauran, si acaso llegan á lograrlo, porque los alteran igualmente las pérdidas y las ganancias. Un ánimo inquieto y alborotado, no puede apli-

car toda su atencion á los objetos á que se dedica, De aquí resulta que no los emprenda, ó los ejecute con imperfeccion, ó á lo menos no adelante llevándolos al colmo que tal vez prometian sus talentos y esperaba la república, Por eso el Baron de Bielfeld llama á los juegos de azar, distracciones perniciosas para el progreso de la industria (1).

La sociedad se interesa en que todos sus miembros ejerciten con la exactitud posible sus particulares destinos. Es como una cítara armoniosa, á quien una sola cuerda destemplada la desentona. Qué disonancia entre los ciudadanos laboriosos, y los jugadores que no trabajan! Ellos comen, visten, calzan, viven bajo techo, y disfrutan las tareas de los demás hombres, sin contribuir con las suyas á la sociedad de que son partes. Miéntras el pobre aldeano, á cielo raso y expuesto á las inclemencias de los tiempos, les proporciona con qué sustentarse, ellos reposan bajo la sombra de las casas de juego, libres del sol y del aire: mientras el jornalero en todo un dia con el sudor de su rostro gana un corto estipendio, ellos en pocos momentos pierden cre-

(1) Institue. política tomo 1.° cap, 7. par, 19.

cidas cantidades: mientras los artesanos les fabrican sus vestidos y adornos, ellos deboran caudales enteros: y mientras el resto de la república se dedica al trabajo, para que todos fuimos criados, como decia Cleanthes (1) y conocieron aun los gentiles mismos, ellos se entregan al ocio y la diversion.

Para corregir y evitar una disonancia, que tanto repugna á la razon hasta los juegos lícitos y permitidos prohibieron nuestras leyes (2) en los dias de trabajo á los Artesanos y oficiales, comprendiendo bajo este nombre, no solo á los mecánicos sino tambien á cualquiera otros, como labradores, soldados y escribanos (3). Y á la verdad con sobrada razon, porque si un solo dia en cada semana que habian hecho costumbre no trabajar algunos artesanos, lo que ellos llaman guardar el lúnes, se ha tenido por un abuso intolerable contra el que declamó vivemente Campomanes (4), ¿con qué horror no deberá mirarse disipar en el juego la semana entera?

(1) Apud Laextiom lib. 7 cap, 11.

(2) Ley 13 tit. 8. Rec. de Cast. y Campomanes quiere que ni ver toros se deje el dia de trabajo. Dice sobre la educacion popular de los Artasanos pár. 8.

(3) Bobad. lib. 2. cap. 13 núm. 16 de su Polít.

(4) Campom. en el lug. citado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ni se diga que esto no acarrea á la sociedad tan grande perjuicio como se pondera, porque son muy pocos los jugadores, respeto de la numerosa multitud de los individuos de una república. ¡Ojalá que así fuese verdaderamente! Un solo tahur que no pasa sino del juego, es una polilla de la comunidad; por que si un holgazan que se dá á mendigar se ha visto siempre por los políticos y estadistas como una peste que consume la sustancia de los vecinos laboriosos por aquellos pocos medios que junta de limosna, ¿cuánto mas deberá recaer este juicio sobre el jugador que no solo se mantiene sin trabajar, sino que se mantiene con decencia y disipa gruesas cantidades? ¡Ojalá, repito, fuese corto su número! Podia darse por bien empleado hasta el sustentarlos de los fondos públicos, con tal que no contagiasen al resto del vecindario; pero el mal consiste en que uno solo basta á inficionar un pueblo entero, y que en realidad son muchos y es efectivo el perjuicio que causan á la república.

De uno y otro, de lo primero y lo segundo, tenemos sobradas pruebas. Lo es de lo primero, el que para todo vicio se busca socio; pero principalmente para el juego, que no puede verificarse sin muchos compañeros ¿Por qué tantos hom-

bres de luces, de una razon despejada, que han hecho serias reflexiones sobre el juego, caen con todo enél si no por el contagio de sus profesores? Los precipita el contemporizar con personas de respeto, el obsequiar á un huésped, que no gusta de otra cosa, las importunas instancias y mal ejemplo de los amigos, y sobre todo los lazos que les ponen los tahures, ya disponiendo un paseo, ya combidándolos á un almuerzo, y ya comenzando por un juego lícito, que no es sino preámbulo del prohibido a que lo hacen declinar. A poca repeticion de estos actos, como la diversion tiene en sí misma su aliciente, se engendra el hábito, y se arraiga el vicio. Entonces se ofuscan las luces, y desaparecen las reflexiones, porque arrimar la barriga á la mesa, es echar á volar el entendimiento.

De lo segundo tenemos un claro testimonio en nuestra propia experiencia, que por una parte nos presenta implicado en esta profesion, con la distincion de un poco más ó ménos á medio mundo, y por otra nos pone delante de los ojos los daños que resiente la sociedad. ¿De que otro orígen, si no del juego, provinen las quejas de los maestros de las artes sobre las faltas que les hacen sus oficiales? ¿De dónde el que no encontremos muchas veces artesanos que nos traba-

jen nuestros menesteres, que cuando se hallan no entreguen las obras en los dias emplazados, ni aun mucho despues, extraviando en ocasiones el material que se les ministra, que los abogados y demás ministros de justicia demoren los juicios con notable daño de las partes: que haya en las ciudades y los pueblos, tantos vagamundos que no tienen oficio alguno: que muchos de los emplados en los destinos públicos, no los sirvan con la eficacia que demandan: que entre los que gobiernan se encuentren algunos que desatienden sus obligaciones, y no velan sobre la conducta de sus súbditos, y que tal vez no deje de haber entre los sacerdotes quien no llene exactamente su ministerio. Bien, que así de estos, como de los anteriores inmediatos, no hablo sino como de un caso raro que no doy por hecho, sino que únicamente juzgo posible se origine del juego. No permita el Señor que yo hable de otra manera de los jueces, á quienes asisto especialmente, ni ménos me atreva á juzgar, como dice San Gerónimo, á quellos cuya boca tiene virtud de producir el cuerpo de Jesucristo (1).

(1) Absit á meut de hiis, qui apostolico gradui succedentes cristi corpus sacro ore conficiont. Burdan tom. de Mist de crist, sem 1.° de pasn. parte 2.

REFLEXION V.

El juego corrompe y quita á la república sus miembros,

La riqueza de un soberano, aun más que en la extension de sus dominios, consiste en el número de sus vasallos. La opulencia de un estado más depende de la industria de sus habitantes, que de la fertilidad de su terreno. La muchedumbre, pues, y la industria de los vecinos, pero ésta, más que aquella, hacen feliz la poblacion. Holanda, siendo, segun los cálculos de Ubart (1), sesenta veces menor que España en el terreno, y como uno y medio respecto de ocho en el número de su gente, rinde con todo en rentas veinte veces más que ella.

(1) Proyecto econom, discur. prelimin.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

jen nuestros menesteres, que cuando se hallan no entreguen las obras en los dias emplazados, ni aun mucho despues, extraviando en ocasiones el material que se les ministra, que los abogados y demás ministros de justicia demoren los juicios con notable daño de las partes: que haya en las ciudades y los pueblos, tantos vagamundos que no tienen oficio alguno: que muchos de los emplados en los destinos públicos, no los sirvan con la eficacia que demandan: que entre los que gobiernan se encuentren algunos que desatienden sus obligaciones, y no velan sobre la conducta de sus súbditos, y que tal vez no deje de haber entre los sacerdotes quien no llene exactamente su ministerio. Bien, que así de estos, como de los anteriores inmediatos, no hablo sino como de un caso raro que no doy por hecho, sino que únicamente juzgo posible se origine del juego. No permita el Señor que yo hable de otra manera de los jueces, á quienes asisto especialmente, ni ménos me atreva á juzgar, como dice San Gerónimo, á quellos cuya boca tiene virtud de producir el cuerpo de Jesucristo (1).

(1) Absit á meut de hiis, qui apostolico gradui succedentes cristi corpus sacro ore conficiont. Burdan tom. de Mist de crist, sem 1.° de pasn. parte 2.

REFLEXION V.

El juego corrompe y quita á la república sus miembros,

La riqueza de un soberano, aun más que en la extension de sus dominios, consiste en el número de sus vasallos. La opulencia de un estado más depende de la industria de sus habitantes, que de la fertilidad de su terreno. La muchedumbre, pues, y la industria de los vecinos, pero ésta, más que aquella, hacen feliz la poblacion. Holanda, siendo, segun los cálculos de Ubart (1), sesenta veces menor que España en el terreno, y como uno y medio respecto de ocho en el número de su gente, rinde con todo en rentas veinte veces más que ella.

(1) Proyecto econom, discur. prelimin.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A la luz de estas reflexiones,, la más escasa vista descubre luego que son los individuos el todo de lo república, y que dañarla en esta parte es derribar su edificio por los cimientos. Así lo ejecuta el juego corrompiéndola y quitándola sus miembros.

¿Por qué otra razon no hay nacion culta, cuyo gobierno no haya detestado y visto con horror los juegos de azar prohibiéndolos bajo las penas más severas? Aunque todos los legisladores se hubiesen concertado en ello, dice Lafitau (1), no pudieron haber sido proscriptos más universalmente. Seria como emprender numerar las estrellas, el querer referir las leyes de todos los pueblos fulminados contra ellos; pero puedo citar las prohibiciones de Venecia (2), y de Francia (3), y añadir que entre los turcos, son una ignominia digna de castigo (4), entre los japones delito capital (5), entre los grigos tan detestables que Alejandro Magno reprendió agriamente y castigó á sus íntimos amigos, aun antes de excederse en ellos, y por sola inclinacion que manifestaron (1); y Chilon, enviado por Sparta para hacer alianza con Corinto, se volvió sin tratarla, por haber encontrado divertidos con los dados á los príncipes, reputando indecoroso á su patria confederarse con jugadores (2). En el Lerecho romano es constante lo prohiben títulos enteros (3).

Por lo que sespecta á nosotros nos lo veda el Derecho canónico, tanto á los ceculares como á los eclesiásticos, bajo de excomunion á los primeres y de suspension y deposicion á los segundos: penas que se encuentran constantemente fulminadas, comenzando por los cánones atribuidos á los apóstoles (4), y discurriendo por los concilios, señaladamente los nuestros mexi-

(1) Tomo 3.° serm. del juego.

(2) Bembuc lib. 1.° Venetie. histor.

[3] Villuart dicert, de contract. art. 5, par. 3,

(4) Joann cuspius lib de Turcorum institutis.

(5) Juan Metel y la Pastoral del Illm. Sr. López Gonzalo.

(1) Plutarcin regia er Imper. Apoph.

(2) Plauna lib. apptmo scire.

(3) Lib. II tit. 5, ff de Aleator et lib. 3. tit, 43, codic. de Aleator, et aleaaum. lusu.

(4) Cam. 41 y 42, relati á Gratsano in cap episcopus 1ª Dist, 35.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

canos (1) y terminando por las constituciones pontificias, en especial la de Benedicto XIII (2). Nuestro derecho patrio ha establecido en la materia diversas leyes (3), que conservan ileso todo su vigor, y por cuya rectitud deberian ponerse en las manos de todo jóven y de todo tahur: en las de éste para que leyese allí su abominacion, y en las de aquel para que viese de antemano y precabiese un precipicio, á que lo arrastran sus inclinaciones, y lo empujan por su particular interés tantos vicios como lo radean.

La razon de todas estas prohibiciones es, porque al hombre nada le corrompe más, que el juego. Esta voz es la que deberia usarse, si se

---

(1) Later, relatum in cap. cler. 15. de Vit, et honest cleric. Teid rec 22 cap. 1.° de reform. Ilibirt cap, 79; apud card, Aguirre ie colec. concilior hispan. Mexie, 1.° cap. 50, et Mex, 3.° cap. lib. 3. tit. 5 pár. 1.° Bened XIII. de sinod, lib. II crp, 10.

(2) Inoc. 3.° cap. inter dilect II. de exces. Prelat. Bened 13 in Bula crédito nobis de 12 de Agosto de 1727.

(3) Todas las leyes del tit, 7, lib. 8 de la recn de cart, las que mandan guardar en América las Leyes 1 y 7 tit 2 libro 7, y la 74, tit, 16' libro 2, rec, de Ind. La Pragm, de cs 3.° de 6 de Octubre de 1771, que está al fin del tit, 7 libro 8. R, C, de la última imposicion y los band. recop. parte Beleña.

buscase alguna que abrazase todo los vicios. Las Sagradas Escrituras llaman raiz de todos los males á la codicia (1), y ella reina en el juego. Los Santos Padres abominan los teatros como escuelas del amor profano, y ven los espectáculos como ocasiones de lascivia; pero el juego es la oficina de todo pecado. El es, dice Osorio, padre de la ociosidad, maestro de la pereza, instrumento de la abaricia, fragua de los fraudes, disipador de la hasienda y del tiempo, olvido de la familia y de los amigos, ocasion de ruidos, pendencias y blasfemias, corrupcion de las costumbres, mancha de la dignidad, é ignominia insigne (2). El cardenal Ostiense numera diez y seis vicios que nacen de él (3); veintiuno San Antonio de Florencia (4), y pueden atribuírselo todos fácilmente, si se reflexionan sus circunstancias.

En aquellos corros que se forman entre tanto se acaban de congregar los socios, como presi-

---

(1) Radix omnium malorum cupipitas. Epíet. 1ª ad Timot., cap. 6, v. 10.

(2) Lib, 1.° de Reg. instit:

(3) Summ. tit. de excesib. Prelat.

(4) Tit. 1.° cap. 23, pár. 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dídos por la ociosidad, se inquieren y descubren las vidas agenas, se murmura á todo el mundo, y se pasa el rato con dichos agados y sales picantes, con detrimento de la fama agena: el azar del juego provoca á desesperacion: la proporcion del dinero facilita el desahogo de la torpeza, bajo el pretexto de las vigilias, en que se pasa la noche, se fomenta la embriaguez, y no se distinguen los dias de abstinencia de los que no lo son, como ni tampoco los festivos de los demás, á causa del entretenimiento (*).

(*) NOTA: Los dias de abstinencia comienzan á las doce de la noche, y no habiendo ni quien haga alto en en ello, por estar distraidos en la diversion, se come, sin embargo de que ya debia comenzar el ayuno, y aun se come carne sin guardar la abstinencia, y los festivos no se santifican como manda la santa Iglesia, y por el contrario se ocupan en el reprobado comercio del juego; y si los contratos lícitos, como la compra y venta, son prohibidos en dias festivos, ¿qué diremos de un contrato tan reprobado como el juego? La circunstancia del dia es agravante, y debe espresarse en la confesion de cuanto toca á los juegos prohibidos que pasen de una mera diversion, ó al exceso en los permitidos, en que llevándose por objeto el interés y no la diversion, más bien tienen el aspecto de un contrato interesado, que de un entretenimiento virtuoso, ó á lo ménos consulte cada uno á su confesor.

Pero el vicio, que es como su esencia, ó más bien el término á que llegan los más de los tahures envejecidos, es la fullería. Son muy raros los que, despues de muchos años de profesion, pueden en esta parte mostrar sus manos sin mancha, y meterlas en el fuego sin abrazarse. Por esta razon notó Perez, que la voz hurta, anagrama de la caldea Tahur, que usamos, no varía el sentido (1). Es verdad que no todos arriban á un mismo grado, siendo muy pocos los que se quitan la máscara de la vergüenza para presentarse con su cara haciendo suertes en tan infame maroma; pero los más no omiten aprovecharse de ciertas ventajas que suele ofrecerles el descuido ó simplicidad de sus contrincantes, con la escusa de recompensar las trampas, que tal vez les harán, aunque no lo saben, y con opiniones del mismo juez, que no es mucho se forjen para este fin, cuando la tienen para jugar.

Y despues de tanta iniquidad como va referida, y de tantos tropiezos que se encuentran en el juego, y por donde fatigada la pluma ha te-

---

(1) Citado por Bobadilla, lib. 2, ° cap. 18, núm. 17 de su Política.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nido que discurrir, ¿habrá todavía quién dude que él estraga y corrompe los miembros de la república, y que ésta pierde tantos individuos, cuantos son los profesores de aquel? Los que por este medio, de ciudadanos honrados se trasforman en viciosos y delincuentes, ¿no son unos miembros corrompidos de la sociedad? Si el cautiverio es una muerte civil, porque priva á la comunidad del servicio de un hombre, que inculpablemente, y tal vez defendiéndola, fué sorprendido de los enemigos, ¿cómo no deberán reputarse por muertos los que voluntariamente se entregan á un vicio, que los comprehende todos, y que no solo los hace inútiles; sino que tambien perniciosos á la patria? Yo á esta la llamaria muerte moral, porque estraga las costumbres, y muerte no solo, porque priva á la república del servicio de una considerable porcion de ciudadanos; sino especialmente, porque la priva para siempre sin esperanza de recuperarlos.

No es avanzada, aunque lo parece semejante proposicion. Convengo en que el hombre mientras vive es capaz de reformar, pero sé tambien, y lo ven todos, que es muy dificil hasta el extremo de imposible moral, el que el tahur se separe de su ejercicio. No hay seguro que pueda

cortar unas raices tan gruesas y tan profundas como las que echa esta pasion. ¡Cuántos, despues de haber consumido sus caudales en el juego, y hallarse reducidos á la última miseria, despues de una larga experiencia de los disgustos y pesares que les origina, con todo, no lo abandonan! Ya que no pueden ser jugadores, se contentan con ser mirones, ó con servir en los varios ministerios que tiene la profesion, y jamás cumplen las promesas, votos y juramantos que hacen de no jugar.

Sobre todo: ¿qué esperanza hay de reformar en los que yacen bajo las lozas de los sepulcros? Pues mucho conduce á ellos este vicio, haciéndolos pasar por la muerte más infame. Millares de ladrones van á presidio, dice Constantini, que tuvieron los primeros incentivos á robar por las pérdidas experimentadas en el juego (1). Los más salteadores y bandoleros, que han cerrado sus dias con el último suplicio, no han tenido otro principio. Los vapores crasos que en el calor del juego se levantan para ofuscar la razones, los han precipitado á gruesas pérdidas, en seguida á los robos de los despoblados y ca-

(1) Carta crítica, tomo 3º, en la del juego.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

minos, y de allí á los patíbulos y las horcas. No tengo dificultod en afirmarlo, cuando puedo alegar un ejemplar tan reciente, que nadie puede ignorarlo. Aún está humeando la sangre de aquel infeliz Fermin Laviano, cuya vida, comenzada por un nacimiento ilustre, la vimos terminar en un cadalso, porque las redes del juego lo implicaron en las de los robos y salteamientos: igual ha sido la suerte de otros muchos.

REFLEXION VI.

El juego daña á los particulares en todos sus bienes, y primeramente en el dinero.

Como en un corazon corrompido, cual he pintado de un tahur de profesion, poca ó ninguna impresion harán los sentimientos de ciudadano y los perjuicios de la república, es menester para despertarlos del letargo con que los tiene adormecidos su pasion, usar de más fuertes sa-

cudimientos, poniéndoles delante los daños que á ellos mismos les origina. Todos sus bienes padecen lesion: los exteriores ó de fortuna; los del cuerpo y los del alma. Y comenzando por los primeros, el que luego se ofrece y debe tratarse antes que los demás, es el dinero. Combatirlos por esta parte, es atacarlos en sus mismas trincheras, y dirigir la zaeta derechamente al corazon de su pasion, que es la codicia, causa principal de perseverar en el juego, y la más fuerte rémora que los detiene para separarse; pero no es más que una vana ilusion que pretendo desvanecer, persuadiéndolos á que lejos de adquirirse algun dinero en semejante ejercicio, se pierde indefectiblemente.

Confieso desde luego que en un congreso de jugadores alguno ha de ganar forzosamente; de otra manera, ninguno perderia. Convengo tambien en que volteando incesantemente la rueda de la fortuna, valancea de unos á otros, alternando las ganancias con las pérdidas, y que por consiguiente nadie sabe si le tocarán éstas ó aquellas; pero niego que de aquí se puedan fundar esperanzas de adquirir. Esto seria buscar ayopo en un principio que nada tiene de fijo, sino la subsistencia, y en que no hay cosa cierta, fuera de la incertidumbre misma. Por lo propio

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

minos, y de allí á los patíbulos y las horcas. No tengo dificultod en afirmarlo, cuando puedo alegar un ejemplar tan reciente, que nadie puede ignorarlo. Aún está humeando la sangre de aquel infeliz Fermin Laviano, cuya vida, comenzada por un nacimiento ilustre, la vimos terminar en un cadalso, porque las redes del juego lo implicaron en las de los robos y salteamientos: igual ha sido la suerte de otros muchos.

REFLEXION VI.

El juego daña á los particulares en todos sus bienes, y primeramente en el dinero.

Como en un corazon corrompido, cual he pintado de un tahur de profesion, poca ó ninguna impresion harán los sentimientos de ciudadano y los perjuicios de la república, es menester para despertarlos del letargo con que los tiene adormecidos su pasion, usar de más fuertes sa-

cudimientos, poniéndoles delante los daños que á ellos mismos les origina. Todos sus bienes padecen lesion: los exteriores ó de fortuna; los del cuerpo y los del alma. Y comenzando por los primeros, el que luego se ofrece y debe tratarse antes que los demás, es el dinero. Combatirlos por esta parte, es atacarlos en sus mismas trincheras, y dirigir la zaeta derechamente al corazon de su pasion, que es la codicia, causa principal de perseverar en el juego, y la más fuerte rémora que los detiene para separarse; pero no es más que una vana ilusion que pretendo desvanecer, persuadiéndolos á que lejos de adquirirse algun dinero en semejante ejercicio, se pierde indefectiblemente.

Confieso desde luego que en un congreso de jugadores alguno ha de ganar forzosamente; de otra manera, ninguno perderia. Convengo tambien en que volteando incesantemente la rueda de la fortuna, valancea de unos á otros, alternando las ganancias con las pérdidas, y que por consiguiente nadie sabe si le tocarán éstas ó aquellas; pero niego que de aquí se puedan fundar esperanzas de adquirir. Esto seria buscar ayopo en un principio que nada tiene de fijo, sino la subsistencia, y en que no hay cosa cierta, fuera de la incertidumbre misma. Por lo propio

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que el perder y ganar se suceden sin guardar ley ni regla alguna, ¿qué razon tengo yo para aguardar la ganancia? Y caso que la logre, ¿qué seguridad de no perder en el momento siguiente, no solo lo adquirido, sino tambien lo mio? Aun siendo igualmente contingentes la ganancia y la pérdida, deberia yo temer esta, cuanto más siendo, como es, más regular perder que ganar.

Homero (1) pinta á Júpiter con dos toneles á los lados, lleno el uno de los bienes y el otro de los males, los que mezclados entre sí derrama sobre los hombres. Yo creo seria mayor el segundo que el primero, porque vemos son muchos menos los afortunados que los infelices en cualquiera clase de bienes por donde estendamos la vista. Qué comparacion tiene el corto número de los ricos, con el crecidísimo de los pobres; el de los nobles con el de los plebeyos; el de los sabios con el de los ignorantes; el de los colocados en puestos honrosos, con el de los desatendidos, y el de las mujeres hermosas con el de las feas y disformes? Este órden que invariablemente observamos en todas las *cosas*, en ninguna se resplandece más que en el juego, como en

(1) Lib. último de la Iliada.

donde reina únicamente la suerte, teniendo mucha parte en los demás la industria, el favor, la aplicacion y el trabajo.

Todos saben, con poca reflexion que hayan hecho sobre el particular, que al levantarse de le mesa de la diversion, son más los perdidos que los ganadores. El juego, que tanto se usa entre nosotros, consiste en una pura adivinacion, y el hombre está más propenso á errar, que á acertar. Cada uno de los tahures se halla rodeado de enemigos, que se valen de todos los medios, sin perdonar quizá ni aun los ilícitos, para hacer que pierda. La codicia insasiable que reina en todos, los precipita, segun San Ambrosio (1), y es causa de que casi siempre sea más lo perdido que lo ganado. Finalmente, todo conspira á la pérdida; la suerta, la propension del hombre, sus compañeros, y hasta el mismo deseo y ansia que tienen de ganar; por eso son tan pocos los que lo logran, coe respecto al número de los perdidos (2).

Sentada esta máxima como inconcusa, ¿no es una locura la esperanza de adquirir en el juego,

(1) Tomo 3.º serm. del juego.

(2) Citado por Lafiteau, serm. del juego, tomo 2.º

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

y una crasísima imprudencia esponer el dinero en él? ¿Quién se entra en una selva en que son más las espinas que las flores, ó se aventura por una senda llena toda de precipicios? ¿Quién se atreve á subir á una montaña de donde se despeñan los más, aunque divise á algunos que han arribado hasta la cumbre? ¿Quién no teme viajar por un camino en donde hay noticia de que han robado á muchos, aunque sepa lo han pasado algunos sin caer en manos de los salteadores? Pero ¿qué comparo los riesgos frecuentes con los éxitos felices que se logran rara vez, si se aterra el hombre del peligro aun en las empresas, que casi siempre prueban bien? ¿Cuántos rehusan aplicarse aquellas medicinas que han sanado á innumerables, solo porque en uno ú otro individuo se han desacreditado alguna vez? Pues ¿por qué en el juego se ha de esponer el dinero, siendo más regular la pédida que la ganancia?

Aun aquellos pocos reputados por dichosos entre los tahures, porque han ganado muchas veces deben temer como los demás á la desgracia. En materias que dependen de la suerte, de lo pasado no se puede inferir lo venidero; porque la buena ó mala fortuna, como expresó alegantemente Feijoo (1), no es una cualidad inherente

(1) Tomo 1º carta 37.

al sugeto, que forzosamente hará mañana el mismo efecto que ayer y hoy.

Pero quiero concederles á estos y aun á todos, que no solo ganen las más veces sino casi siempre: con todo, en alguna han de perder, y esto basta para que á juego largo se disminuya su caudal, porque una solo partida estravía más, que lo que se avanza en muchas ganancias. No hay quien ignore que todo tahur es parco cuando le dice bien la suerte, y precipitado si le sopla adversa. La causa que influye efectos tan contrarios es, que está fresco al ganar, pues no hay motivo para que se altere entónces; pero al perder, indispensablemente se acalora, se le exalta la vilis, y se ciega queriendo vencer la fortuna, y contrarrestar el azar, á fuerza de dinero. Coopera no poco al mismo fin, el comercio de los jugadores de habilitarse y prestarse mútuamente, pues en virtud de él, si está ganando, todos le piden, con lo que le disminuyen las fuerzas para apostar recio, y lograr la buena suerte; y si está perdiendo le franquean poco á poco una suma crecida de dinero, en que al fin se haya adeudado, y que tal vez no se hubiera atrevido á perder, si la hubiere visto junta.

Debe añadirse, que la pérdida es cabal, pues nadie ayuda con cantidad alguna al desdichado,

que la sufre; pero la ganancia no es entera, pues se va mucha parte, en dádivas, y baratos y no poca se pierde en los préstamos que entónces se hacen. Aun más, todos, como es constante, se quedan sin el dinero que pierden, que á nadie deja de hacer falta: y ninguno aprovecha todo lo que gana pues como adquirido sin trabajo lo disipa fácilmente. Es condicion del corazon humano, no cuidar lo que no ha costado el sudor del rostro: razon por qué en todas las naciones suelen los hijos consumir en breve los más gruesos caudales que les dejaron sus padres, y acopiaron á costa de muchos años y fatigas: ¿cuánto más obrará este principio en el juego, en que el ganador adquiere el dinero en un momento, y sin trabajo suyo ni de sus mayores?

Parece no hay otra cosa que decir, para desengañar á los tahures, que el estar más expuestos á perder, que á ganar, y que pocos instantes de pérdida dañan más, que aprovechan horas y aun dias enteros de ganancia. Pero para no dejarles, ni el efugio á que solo puede acojerse cada uno, de que tal vez estará reservada para sí la rara fortuna de adquirir en el juego, me avanzo á decir que ninguno gana en él.

Esta paradoja opuesta al parecer á lo que puede asentado arriba, de que en cada congreso de

jugadores alguno gana forzosamente, es un hecho verdadero que no pugna con aquel principio En cada junta ó sesion del juego, alguno gana; pero en la coleccion de todas, ninguno, porqu el que gana en unas, forzosamente pierde en otras, y quitando estas más, que lo que dan aquellas, resulta disminuido el caudal del jugador. De esta manera los tahures en sus ganancia, no son sino unos conductos por donde sin hacer mension circulan las monedas, ó bien las reciben en depósito ó préstamo honeroso para pagarlas despues con usura. El que más gana, dice el venerable Sr. Pla fox, nunca cobra lo que muchas veces pierde: porque por el continuo jugar, todo se queda en la casa donde juegan (1).

Pues ¿qué se hace el dinero? se dicipa en gastos superfluos, y perniciosos: solo en naipes se invierte una cantidad tan crecida, que asombra y no se creeria, si no constase en los estancos, los muchos que se consumen (2). Son aun más los costos de los tablajes ó casas de juego, con

---

(1) Manual de Estados y profesiones cap. 4 número 13 tomo 5.

(2) En el de la Instancia de Puebla se gastan de 11 á 12.000 el año que ménos, llegando algunos á 14 y 16 mil.

los de los oficiales mozos obsequios, velas y demás necesarios; agregándose los excesivos precios que allí se dan por cualquiera vagatela, como por una taza de chocolate, por un vaso de agua, y hasta por el asiento y lugar verificándose aquí la extravagancia, y exorbitancia de la cuenta de la venta en que cobraron á Wanton hasta la luz y el ruido (1). Estos son los gastos superfluos (2): los perniciosos consisten en lo que se invierte en vicios, y en mantener á los que no tienen otra profesion, y que á carecer de este fomento, por necesidad tomarian alguna ocupacion, en que se harian útiles á la sociedad.

Bien que ni aun estos deben por eso reputarse ganadores, pues solo comen y visten sin ha-

(1) Tomo 3º cap. 12 país de las Monedas.

(2) Para conocer lo extension en cada reino y proporcionalmente en cada poblacion, basta la reflexion siguiente si solo cada mes se jugara, y no lo hiciera más que la vigésima parte del reino y el que más perdiera 4 p. habiendo muchos que perdieran 2 p. 1 p. 4 rs. ó 2, se tendria la pérdida por una friolera pues es el caso de la lotería en que se colectan en cada sorteo 60,000 y al año 840,000 ¿cuánto será lo del juego, que del diario se pierden cantidades incomparablemente mayores, y á mi juicio son más sus profesores que los que enetan en la loteria, la que se útil porque hace felices á muchos sin destruir á ninguno por sus moderadas entradas.

cer jamás caudal ni disfrutar ellos ó sus familias de una comodidad regular de vida, viéndose tan presto abundantes, como escasos, tan presto con explendor, como sin él: verdaderos cometas del hemisferio político, en que tan presto lucen como desaparecen, y que para calificarse de tales, sobre ser funestos á la república, y de la clase de los caudatos por sus reatos, no les falta ni la alusion del nombre, si se atiende al único fruto que sacan de su ejercicio. Ellos y cuantas continúan en semejante profesion al fin del juego en que se sueñan enriquecer, se encontraran con las manos vacias (1).

REFLEXION VII.

El juego daña en las alhajas y muebles

El juego es una especie de fuego que aunque solo se ceba en el oro y la plata, devora todo lo

(1) Dormierunt somnum et nihil invenierunt omnes viri divitiarunt in manibus suis, Psalmo 75 v. 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

demás para convertirlo en el pábulo que lo alimenta. A la disipacion de las monedas sigue la de las alhajas y muebles. En este caso el tahur aun antes de jugar comienzan á perder. Malvarata primero sus cosas para reducirlas á dinero, y luego sacrifica éste al ídolo de su pasion. ¿Quién creeria si no lo viésemos por nuestro mismos ojos, que nada hay reservado para el tahur cuando llega á faltarle dinero con que continuar su profesion? No perdona á las alhajas de su mayor estimacion, ni á los muebles preciosos de su casa y su servicio, se deshace de los instrumentos y cosas necesarias de su arte ú ocupacion, y hasta de los vestidos suyos y de su familia. La frase hiperbólica de vender hasta la camisa que usamos cuando queremos levantar al punto la exageracion, tiene en el un sentido propio, real y efectivo. San Antonio de Florencia hace una graciosa comparacion entre los jugadores, y San Martin, cuando dió la mitad de su capa de limosna. Al precepto, dice, de la rieguro-sa suerte de un dado, se deja, no solamente la capa, sino tambien la camisa (1).

¡Qué lo que el hombre no vende aun por su justo precio para pagar sus deuda, y mandas,

(1) Parte 2, título 1.º cápitulo 23 párrafo 6.

cumplir sus plazos y palabras, sobre todo remediar las mayores necesidades y urgencias de la vida, haya de malbaratarlo por el juego! ¡Que no teniendo el dinero otro fin, ni apeteciéndose sino para adquirir con él los menesteres de nuestro uso, hayan de invertir este órden los jugadores, dirigiendo los menesteres á la adquisicion del dinero! Yo me los comparo á los mineros, que se pierden en su ejercicio, porque si estos se despojan de cuanto tienen en pos de la plata, aquellos todo lo consumen por el mismo fin, siendo en unos y otros iguales los medios y éxitos, invertir mucho para adquirir poco.

Es sabido que el tahur, en el trance para él de la mayor consternacion y angustia de no tener monedas que ir á sepultar á los tablajes, se afana, insta, ruega y suplica porque le compren sus cosas en menos de la mitad del ínfimo precio y en casi nada, como el que vendió su primogenitura en un plato de lentejas. Cualquiera cantidad le parece bastante, porque se promete con ella ganar mucho, lo que despues de restauradas sus alhajas, lo deja con fondo. Pero ¡ah! que el efecto no llena sus esperanzas y se queda vacio de uno y otro.

Lo más raro y digno de notarse es, que no solo el que pierde, sino tambien el que gana, resien-

te quebranto en sus muebles y alhajas; aquel vendiendo, éste comprando: aquel porque malbarata sus cosas, y éste porque las adquiere á peso de oro. Nunca falta cierta clase de mercachifles, cuyas tiendas son los garitos, sus mostradores las mesas de juego, y sus ganancias las más exhorbitantes, bajo el título de que reciben poco á poco, aunque en breves horas, la importancia de sus mercaderías: pretexto que no justifica á los otros usureros, aun siendo mayor la dilacion de su cobranza, y mucho menos su lucro. Meten por los ojos sus efectos, los vuelven de arriba á bajo y del uno y otro lado para mostrarlos á los circunstantes, ponderan su bondad y calidades, y pronuncian en su elogio tales arengas acompañadas de visajes y ademanes tan patélicos, que hablan más con el cuerpo y el gesto que con la lengua y los labios, y son capaces de embahucar al mas diestro: ¿cuánto más al que enagenado con el juego no les presta toda su atencion, y por lo mismo se alucina fácilmente?

Sea por esta razon, ó bien porque aun conociendo el jugador el excesivo costo á que le venden una alhaja, se le figura asegura en ella la ganancia del juego, como si no hubiera de malbaratarla en el tiempo de la pérdida; ó ya, finalmenle, porque entónces vé el dinero á poco

más ó menos, como adquirido sin trabajo: él, por último, la compra á la mano, como ellos dicen, á duplicado precio de su valor. Aun fuera del juego, con tal que sea de lo ganado, no rehusa dar diez, por lo que en otras circunstancias no daria cinco.

REFLEXION VIII.

El juego embaraza los ascensos y proporciones de buscar y pasar la vida.

Es cosa muy natural al hombre el apetito de ser. Sereis como dioses, dijo la serpiente á nuestros primeros padres, y bastó esta exhortacion para que quebrantaran el precepto, así como atropellan innumerables los ambiciosos por obtener los empleos á que aspiran; con todo, este deseo tiene ciertos límites y linderos por donde esplayarse sin vulnerar la religion y la justicia. Entrar en los puestos por la puerta del mérito y subir á las dignidades por las gradas de los

te quebranto en sus muebles y alhajas; aquel vendiendo, éste comprando: aquel porque malbarata sus cosas, y éste porque las adquiere á peso de oro. Nunca falta cierta clase de mercachifles, cuyas tiendas son los garitos, sus mostradores las mesas de juego, y sus ganancias las más exhorbitantes, bajo el título de que reciben poco á poco, aunque en breves horas, la importancia de sus mercaderías: pretexto que no justifica á los otros usureros, aun siendo mayor la dilacion de su cobranza, y mucho menos su lucro. Meten por los ojos sus efectos, los vuelven de arriba á bajo y del uno y otro lado para mostrarlos á los circunstantes, ponderan su bondad y calidades, y pronuncian en su elogio tales arengas acompañadas de visajes y ademanes tan patélicos, que hablan más con el cuerpo y el gesto que con la lengua y los labios, y son capaces de embahucar al mas diestro: ¿cuánto más al que enagenado con el juego no les presta toda su atencion, y por lo mismo se alucina fácilmente?

Sea por esta razon, ó bien porque aun conociendo el jugador el excesivo costo á que le venden una alhaja, se le figura asegura en ella la ganancia del juego, como si no hubiera de malbaratarla en el tiempo de la pérdida; ó ya, finalmenle, porque entónces vé el dinero á poco

más ó menos, como adquirido sin trabajo: él, por último, la compra á la mano, como ellos dicen, á duplicado precio de su valor. Aun fuera del juego, con tal que sea de lo ganado, no rehusa dar diez, por lo que en otras circunstancias no daria cinco.

REFLEXION VIII.

El juego embaraza los ascensos y proporciones de buscar y pasar la vida.

Es cosa muy natural al hombre el apetito de ser. Sereis como dioses, dijo la serpiente á nuestros primeros padres, y bastó esta exhortacion para que quebrantaran el precepto, así como atropellan innumerables los ambiciosos por obtener los empleos á que aspiran; con todo, este deseo tiene ciertos límites y linderos por donde esplayarse sin vulnerar la religion y la justicia. Entrar en los puestos por la puerta del mérito y subir á las dignidades por las gradas de los

servicios, es un camino honroso del sér; pero que se cierra enteramente por el juego: no hay carrera en que éste no embarace los ascensos.

En las eclesiásticas es constante que no pueden ser promovidos los jugadores (1), porque así lo dicta en ellas y las demás la razon natural. En cualquiera se ofrecen insuperables dificultades y escoyos inevitables para un tahur. Si se ocupa en los tribunales, se presenta luego la desconfianza de que abandone todos sus deberes por entregarse al juego: si se le encarga el gobierno de otros, ocurre el temor de que los corrompa é inficione abusando de la superioridad: si se le confia el manejo de los caudales públicos, hay certidumbre moral de que los gaste y disipe: si se coloca en un matrimonio ventajoso, su inclinacion al juego prepara la ruina de la infeliz jóven con quien se enlaza, y la destruccion de una ó muchas familias: su profesion, en fin, lo inutiliza para todo.

Sus contrincantes la publican, sus protectores desmayan, nadie se atreve á hablar por él, no se encuentra quien salga por garante de su conducta; sus servicios se desatienden, los su-

(5) Bobad. lib. 2, cap. 13 núm. 18 Polit.

periores lo abandonan, se le prefieren los que él no juzgaba así, se le niegan aun los grados y ascensos á que por otra parte se habia hecho acreedor, y se repele muchas veces de la plaza que obtiene, ¡Qué de ejemplares que han pasado por nuestros mismos ojos, podria yo citar si la caridad no pusiese un candado á mis labios, ni descoyuntase mi brazo cuando se trata de tirar á ventana señalada! Muchos recordará luego su fantasía á cada uno la que me sirve de relacion, que yo no puedo individualizar.

Lo que no debo omitir es, que á más de inhabilitar el juego para los puestos y empleos, frustra los demás conductos de pasar la vida. En la labor, en el comercio, en cualquiera giro, se necesita quien habilite, quien fíe, quien dé la mano, y no hay quien haga estos oficios por un tahur. Todos desconfian justamente de su conducta, y no se resuelven ni á tratar con él. Los mismos jugadores no ponen sus intereses en manos de otro jugadpr, porque saben por experiencia propia, lo que por discurso y reflexion conoció la celebre poetiza francesa Antanieta de la Guardia: que no es tan fácil como se piensa ser hombre de bien y jugador grueso (1).

(4) Feijó tomo 2? cart. 7 núm 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Aun es más negra la nota en que Alfonso el Sabio les dá en cara á los jugadores, y por la que se justifica la desconfianza que de ellos tiene todo el mundo. Sus palabras deben trasncribirse á la letra, y son dignas de imprimirse en la memoria de los hombres: "En todo home, dice, debe asmar que los tahures, é los bellacos, usando de la tahureria, por fuerza conviene que sean ladornes, é omes de mala vida (2)." ¡Qué honrosa definicion!

REFLEXION IX.

El juego daña en las amistades:

La amistad que Sócrates preferia á la posesion de los demás bienes, que Ciceron reputó el mayor don que los mortales han recibido de los

(2) Ley 6 tit. 14 Part. 7.

Dioses (1) y el Exmo. llamó remedio de la vida, y de la inmortalidad (2): aquella virtud que duplica el gozo en la prosperidad, disminuye la pena en los infortunios, y multiplica á un individuo en otras tantas personas, cuantos son los amigos verdaderos; ésta sufre: mortales golpes, y padece sensibles quiebras en el juego, consideracion que solo deberia hacarlo odioso entre los hombres. No necesito para persuadirlos de usar de dilatados discursos ni buscar de lejos las pruabas, cuando él mismo las ministra sobre abundantes.

La amistad es un lazo que ata los espíritus, confórmando entre sí las voluntades, pero si éstas tiran por rumbos encontrados, rompen la coyunda y disuelven la amistad: de tal oposicion de afectos, es un manantial perenne el juego: si los amigos no siguen la misma profesion, ¿cómo han de poder convenirse con un tahur? La amistad verdadera, como consiste en el fondo de la caridad, es paciente, y sobrelleva los defectos y flaquezas; pero no tolera los vicios, que se le oponen y la destruyen enteramente, ¿Qué sociedad

(1) Libro 2º de amicitia.
(2) Capitulo 6 v. 16.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

podrá haber entre lobos y corderos? ¿Ni qué amistad entre un hombre que piense con rectitud y juicio, cual debe ser un buen amigo, y un jugador, cuyas costumbres forzosamente corrompen sus profesiones?

No es menester levantar la consideracion hasta el órden de la gracia; aun hablando de Tejas abajo, y obrando un hombre por solas las luces de la razon, no puede conformarse con un tahur. Sparta rehusó la alianza de Corinto por la nota de jugadores con que estaban manchado sus príncipes, y por la misma causa Agusto César fué despreciado de los suyos.

Quien sigue este ejercicio ¿á qué oficios no faltorá de la amistad cuando se olvida de sí mismo? Dejará de ver un amigo muchas veces de las que deba; no le servirá cuando necesite de su auxilio; lo cansará con repetidos préstamos que le serán gravosos por el fin á que se dirigen de fomentar una pasion: lo enfadará con resistir los consejos que es fuerza le dé, sobre que abandone su prefesion, y desesperado al fin de su enmienda, se avergonzará de asociarse con él, y le dará de mano, porque á los tahuras ninguno de los que no lo son los ven bien, ni llevan en paciencia.

Mas demos que los amigos sean tahures tam-

bien: entónces es más difícil se conformen las voluntades. El espíritu de codicia que anima anos y otros, no puede desahogarse sin lesion de la amistad. Irán y se sentarán juntos en los tablajes; pero estarán muy distantes unos de otros en sus deseos, se ofrecerán y prestarán mútuamente su dinero; pero apetecerá cada uno barrer con todo; sentirá éste la ganancia del otro si ella comprehende tambien á sus monedas; y se alegrará de su pérdida, si cede en su favor: finalmente, el calor del juego, que no dá lugar á ninguna reflexion, hará se falten á cada paso en distintas menudencias, que excitarán repetidas quejas, y resfriarán del todo los afectos.

Las mejores amistades que se han conservado largo tiempo, no duran mucho si se prueban al crisol del juego. Los mismos tahures reconocen que allí es el puesto donde se ven más infidelidades é inconsecuencias, y cualquiera lo conoce, si medita su espíritu, naturaleza y circunstancias, contrario todo á la amistad. La sentencia comun de que él es la piedra de toque de las gentes, tiene lugar con los que juegan de cuando en cuando, y con todos en los principios antes de corromperse; pero no con los que lo hacen de profesion. Ella exije que todos sean enemigos en el puesto, que no es sino un combate, en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que pugnan los unos con los otros: ¿cómo pues es posible que allí mismo sean amigos?

Perdidas por el juego las verdaderas amistades, entran á reemplazarlas las que allí se adquieren, que es un segundo daño. Más valdria quedarse sin ningunas, que ocupar el hueco de las buenas con las malas que las suceden. ¡Cuántas veces un vecino de calidad y distincion, tiene que avergonzarse de hablar en público con un bribon, ó con un gabacho que lo obligó en el juego, y que se complace en lucir su familiaridad!

¿Cuántas se halla precisado á interponer por él sus respetos en asuntos tan bajos y ruines como su dueño? ¡Y cuántas tiene que sofrir por esta causa las zumbas y escarnios de los de su clase, á más de ser á sus espaldas el blanco de las sátiras y murmuraciones del pueblo!

Y aunque las amistades sean entre iguales, como no tienen más fundamento que el interés, ni se terminan á las personas, sino al dinero, no produce otro efecto que un comercio incómodo y gravoso, ni tiene más valor, como decia Solon de los amigos de los tiranos, que el de los números en el arqitrio del contador, que segun sus diversas posisiones unas veces valen mucho otras poco, y otra nada. Si los han menester se los me-

ten por el alma, y se derraman en expresiones: estas se disminuyen á proporcion que aquella necesidad, y cesan del todo faltando ella. Con los amigos del juego se usa el mismo manejo, que segun Diógenes (1) observó Dionisio con los suyos, esto es, se tratan como á vasos de poco valor, si están llenos se vacian; y si están vacios se arrojan ¡Qué vileza tan indigna! ¡Qué amistades tan detestables!

REFLEXION X.

El juego varía la bella índole ó el genio.

Aquel adagio vulgar que equipando el genio con la figura, enseña, no se separa del hombre sino en los bordos del sepulcro; si se le dá un

(1) Apud Brosoniom libro 1° capítulo 3? Utitur ut Vaculis, dum plena sunt evacuate adjicit.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sentido literal, como parece se entiende comunmente, se falsifica por la experiencia; porque sabemos que Sócrates, siendo de un genio violento, precipitado y brutal, llegó á reformarlo enteramente por la razon, porque ella dicta, que ni la religion ni la naturaleza, prescriben imposibles: y lo serian, supuesta aquella maxima, muchos de sus preceptos que pugnan con innumerables genios. Ni se diga que la ley solo nos prescribe los actos opuestos al genio, los que conservandose éste, pueden ejercitarse aunque con violencia: porque muchas veces ordena la misma inclinacion contraria, como consta del amor del enemigo.

Yo pues consibo que el adagio se dirige á explicar la dificultad; pero no imposibilidad de mudar la índole. Ella no es sino aquella propension de cada uno, que lo inclina más á unas acciones que á otras, la que llega por fin á variarse por la repeticion de actos contrarios. De este modo digo, que la deteriora el juego trasformándola de buena, en mala, y de mala en peor.

¿Qué metal hay tan sólido que resista á los repetidos golpes del martillo; ó qué peñasco tan duro en quien no abra agujeros, ó canales la continuacion del agua que le cae encima, ó se deslíza por él? Cualquiera reflexionará que muchos sugetos opuestas naturalmente al juego, y que solo por fuerza entraron en él, se habitúan de tal manera, que la aversion se convierte en inclinacion que los arrastra. El mismo efecto se experimenta en el genio puesto en el taller del juego, cuyos insensantes golpes son contrarios á lo que llamamos bellla índole por lo que no es mucho la varíe.

Allí son fbecuentes los motivos de indisposicion, nacidos ya del azar, ya de las impertinencias de los tahures: es necesario enojarse contra ellos á menudo, y manifestárselos para poner freno á sus bellaquerias, que no tendrian límite á conocer se les sufrian: es menester muchas veces contener y moderar aun las expresiones de urbanidad, porque no abusen de ellas: es preciso á cada paso estregar al jugdor y cortesía que embaraza avergonzar á un hombre cara á cara, ó bien regando lo que se pide, ó ya cobrando lo adeudado, y es inevitable á cada momento revestir el semblante de un aire malancólico, ropaje propio de un ánimo pensativo, y angustiado. La multiplicacion de estos actos va adormeciendo ó borrando poco á poco el buen genio al mismo tiempo, que hace más y más vivaces, las inclinaciones contrarios cuya fuerza para conmover al

alma crece de dia en dia, hasta convertirse en costumbre y naturaleza.

Entónces desaparece la bella índole, y el tahur es otro hombre del que solia. De afable se vuelve áspero, y duro, de cortés grosero é insufrible: de placentero y alegre; triste y macilento: de decidor y chistoso; taciturno y desabrido: de tolerado y sufrido, indiscreto é imprudente, de manso, en fin y pasifico, y desesperado, que de nada se altera, no oye razones y mira como ofensas aun los favores mismos, Porque pasa una mosca se irrita, reconvine sino le saludan, y se agravia si lo hacen: regaña por lo bueno y por lo malo, en una palabra impaciente en todos instantes, nada le parece bien, y le enfadan hasta el sol y el aire.

¡Qué cadena tan dilatada de desastres, la que sigue á hesta variacion de genio! ¡Cuántos infelices se hacen partícipes da los disgustos, que les origina su profesion, y pagan inocentes lo que no han causado! Todos los sinsabores del juego, y aun cuando no los hay los malos afectos de un genio deprevado, y brutal que allí mismo se han formado se despojan, en quien no tienen culpa, y lo que es más se le suele atribuir ésta por unos principios traidos muy de lejos, y que solo en una razon ofuscada, pueden servir de base á unas

consecnencias tan disparadas. ¡Qué vida la de aquella mujer con su marido, la de aquellos hijos con su padre, la de los criados con el amo, la de todos los domésticos y aun vecinos con un jugador impertinente, que no habla otro idioma que el de la ira, ni tiene más semblante que el de la cólera!

Yo podria añadir, que todo esto recae sobre no atender, como antes de su vicio, las necesidades y urgencias de su familia, trasformándose de liberar en ruin y tacaño; pero no hay quien ignore que esta es la primera mudanza que causa la profesion, y ya dijo Aristóteles que ningun jugador es liberal, porque se versa en una torpe negociacion, que no anima otro espíritu que la codicia y el más sórdido intéres (1).

---

(4) Aleatores fures et latrones ese eliverales es quod in turpi lucro versentur et omnia faciant cuaestus causa. Libro 4.º cap: I.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

REFLEXION XI.

El juego perturba el reposo.

Uno de los poderosos alisientes del juego es el deleite y complacencia que se busca en él. Yo juego dicen muchos por divertirnos, y tomar algun desahogo de mis tareas, y lograrian sin dudaeste efecto en los moderados que permite la ley pero jamás lo conseguirán en los excesivos y prohibidos.

Confieso que á estos se les presentan en los principios como una ninfa de extraordinaria, ermosura, cuyas gracias lo seducen, y por lo mismo es necesario advertir á los incautos, que su belleza es aparente, y que quitada la mascara de Deidad, no son sino una furia infernal, que en vez de solazar, y recerar inquieta y perturbà el reposo enteramente,

¿Qué vida más arsastrana que la de un tahur en quien ni la tarde, y la mañana ni el dia y la

noche, ni la comida ni la cena, ni el sueño, y la vigilia guardan un órden regular, aun en el desórden mismo? Unas veces duermen de noche, otras de dia: en unos madruga, y en otros lo visita el sol en su lecho, desde su mayor altura: hoy come muy temprano, mañana muy tarde: á veces la siesta sigue á la comida, á veces la precede: ayer no tomó alimento en todo el dia, hoy lo toma repetidas ocasiones: ya es su manjar lo primero que se encuentra, ya lo más exquisito y delicado, aunque lo mismo es uno que otro, pues estando siempre de prisa, más angulle que come, y así no toma sabor á las viandas, ni las aprovecha ni le nutren.

Esta inquietud interior, no es más que indicio de otra mayor que abriga el corazon y agita el espíritu. Durante el juego es el corazon del tahur uno veleta, á quien soplan sucasivamente diversos vientos, ó una pelota con que juegan los afectos, tirándola de unos á otros sin cesar. El temor y la esperanza, la alegría y la tristeza, la ira y la desesperacion, mil deseos y cuidados, mil zozobras y palpitaciones lo insitan y combaten. Tan presto se alienta como se acobarda: tan presto se modera como se perturba: tan presto habla demasiado como entra en muda: tan presto alaba como maldice á su suerte, y

muda más semblantes que Proteo figuras. Durante el juego está su espíritu, dice San Francisco de Sales, atado y oprimido con perpetuas inquietudes y congojas (1). ¿Podrá esto llamarse tranquilidad y descanso? Pues aun no es todo lo que pasa.

Concluido el juego, una pronta despedida y una salida precipitada, son la primera señal de la rabia que interiormente lo despedaza. Mientras duraba la sesion, mitigaba el dolor de la pérdida la esperanza de que en cada momento podia voltear la fortuna y desquitarse, para lo que se valia de mudar asiento y variar de naipe, y barajarlo de diversos modos; pero fuera del tablaje se desvanece aquella asperanza, y fria ya la herida, siente todos sus ardores.

En las calles casi no ve por donde pisa, ocupado el pensamiento en hacer sus cuentas y tirar medidas para cubrir las deudas que contrajo. Entra en casa sin hacer caso de nada, ó regañando por todo. Quisiera desnudarse con la ropa de las ideas que lo oprimen; pero ellas lo asaltan hasta la cama. Dá incesantes vueltas debajo de las sábanas para coger el sueño, que

(1) Vida devota, cap. 32.

tarda mucho en ocupar sus ojos. Un vuelco del corazon lo despierta asustado en la media noche ó muy de mañana, siéndole ya entónces la pérdida más sensible y como una lápida sepulcral que tiene ensima, cuyo peso agrava la fantasía, representándole á su puerta los acreedores, para cuya paga no tiene tal vez reales algunos, ni esperanza, ó aunque los tenga, se le hace dura la exhibicion, y sensibilísima la separacion.

No quiero añadir la afliccion que suele acompañarlo de no tener ya dinero con que continuar, y la solicitud en buscarlo: basta á oprimirlo sin estos agregados, la sola amargura de la pérdida. Esta es una zaeta que lo atraviesa por donde quiera que va: discurre desasosegado de una á otra ocupacion, sin insistir en alguna, porque en nada halla consuelo: su espíritu se ve rodeado de mil ideas funestas, de que no puede desprenderse: el mismo conato de borrarlas y divagarse á otros objetos, las imprime más, representándole vivamente con todos sus lineamientos y colores, los lances, las personas, y las más menudas circunstancia de su desgracias, por más que quiera apartar la vista interior, siempre tiene estampadas en su fantasía las carsta y figurillas, como un naipe desparpajado

sobre una mesa, y entónces suele formar dictámen, y promete dejar el juego, lo que aunque no cumple, es prueba clara de su angustia y de su convencimiento.

Semejante escena se repite muchas veces, aunque en unas es más trágica que en otras. Una sola catástrofe deberia escarmentar á los tahures, ¡cuánto más las muchas que experimentan, siendo más regular perder que ganar? Sobre todo, ellos mismos es fuerza hayan observado que más pesar causa una pérdida, que gusto una ganancia igual. Por eso sienten perder lo ganado, tanto como lo propio, y ganar lo que habian perdido no les hace la mayor impresion, como lo denota aquel semblante y despejo con que dicen entónces: no he hecho cosa: tomé desquitarme: de suerte que, si no salen con lo que habian ganado, se dan por perdidos; y si restauran lo que habian perdido, no dicen que ganaron. La razon de ésto es, porque como los anima la codicia, que es insasiable de por sí: cualquiera avance les parece corto y no llena sus deseos, al mismo paso que la menor pérdida se les figura insoportable. Esta es la razon que luego se ofrece; pero yo he procurado profundizar más, y me parece que he encontrado la radical y fundamental.

En los afectos y pasiones son más fuertes las que tienen por objeto al mal, que las que se ordenan al bien. La ira, que no tiene contraria, es la más ectiva de todas: la tristeza más que la alegria: el ódio, que el amor: el temor y la desesperacion, que la esperanza y audacia: el llanto que la risa; y el dolor que la delectacion. Parece que así lo requiere la calidad de desterrados y delincuentes con que habitamos un valle de lágrimas y que dos causas cooperan á producir este efecto; la primera es, que los bienes de esta vida, no son verdaderos; y sí son verdaderos males los que nos rodean; la segunda, que los afectos que se dirigen al bien son convenientes y conformes al movimiento del apetito; y le son repugnantes y contrarios los que tienen por objeto al mal, como dice Santo Tomás (1), es verdad que el mismo Santo enseña que el amor es más fuerte que ódio (2), y la delectacion más apetecible, que detestable la tristeza (3), pero no habla sino atendida la razon genérica y abstraida de los objetos, en cuanto que el bien, como

---

(1) Prima secund. q. 37. á 4.
(2) Pirma sec. q. 29. á 3.
(3) Prima sec. q. 35. á 60.

ente positiva, debe ser más activo que el mal, que es una mera privacion, confesando allí mismo, que el ódio es más sensible que el amor, y la tristeza, que la delectacion.

Resulta pues de todo lo expresado que siendo la ganancia del género del bien, y del mal la perdida debe originar ésta mas disgusto que gozo aquella. ¿Y despues de ésto se mirará todavía como recreacion y descanso un ejercicio, en que son más en actividad, y número los sinsabores que los regocijos? Terrible desatino llama á esto el V. Sr. Palafox, hablando de los garitos y jugadores, de quienes, continúa, salen rabiando y dicen que se entretienen.

No niego que allí se abstrae el hombre y arrebata enteramente; pero como es con zozobra, inquietud y perturbacion, más es trabajo que descanso: como recoge toda su atencion, lo ocupa y fatiga más que lo entretiene; y como es con desagrado, no lo divierte, sino que lo separa con violencia de los demás objetos, como lo haria un dolor agudo que sintiese en cualquiera de sus partes,

REFLEXION XII.

El juego extraga la salud.

Que la salod del cuerpo se quebranta por la continuacion del juego, se ve leego en los semblantes do los tahures de profesion. Los más de ellos flacos, chupados y descoloridos, más parecen cadáveres que vivientes, y la primera idea que manda su presencia, es la de una salud estragada y consumida. A no ser así, yo tendria sus cuerpos por de bronce ó de diamente, porque su ejercicio debe arruinar las fuerzas todas de la naturaleza, y atraerles las enfermedades y las dolencias. La vida desarreglada, la agitacion continua de los pasiones, y la afliccion de espíritu, son otras tantas causas que conspiran á este fin.

¿Cómo podrá conservarse la salud en medio del desórden? Las causas naturales es fuerza que obren. La vida sedentaria, la informidad de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

posturas, las más veces incómodas, las malas comidas tomadas á deshoras y sin gusto, tantas noches pasadas en perpetua vigilia, y el bochorno continuo de su escesivo calor, que originan los álitos y vapores de diversos cuerpos inficionando al mismo tiempo el aire, que se respira es preciso perturben el equilibrio de los humores, y desconcierten una máquina de tan delicados resortes, como el cuerpo humano. Lo menos que causan son catarros, fluxiones, dolores de muelas, corrimientos y costipados, muchas ocasiones calenturas malignas y tabardillos; otros por arrebatarse el calor á la cabeza desamparando el estómago, causan crudezas é indigestiones, que engendran el humor melancólico, órigen de innumerables enfermedades (1) y siempre abrevian insensiblemente los dias de la vida, marchitando la flor de la edad, envejeciendo, destruyendo y anticipando las sombras del sepulcro.

La egitacion continua de las pasiones, obra aun más que el desarreglo para desentonar la naturaleza. A todos los efectos del ánimo corresponde en el cuerpo cierto movimiento ó alteracion que se manifiesta aun en lo exterior y por

(1) Allen in sinopsi. Medicina cáp 3 núm 402 y 403.

el que vemos muchas veces en los semblantes, lo que pasa allá dentro del alma. De los gemidos y suspiros inferimos la tristesa, y el dolor: del aplaudir con las manos y dar saltos, la alegría: de volver la cabeza con arrugado ceño á la vista de un objeto, el desagrado que causa: de la dulce risa y estrecho abrazos, el amor; de encenderse el rostro la ira ó vergüenza: de la palidez y temblor de miembros, el susto y temor; y así de los demás. El movimiento interior, como que es causa del que aparece á fuera, es más activo alterando principalmente la sangre, los espíritus animales y el corazon. Este se comprime ó dilata, segun la diversidad de afectos, y aquellos apresuran ó retardan sus cursos, varían sus giros á diferentes partes, y unas veces se atrapan al corazon, poniéndose otras en precipitada fuga.

Tan varias mutaciones originadas de la multitud de afectos que incesantemente alternan en el juego, como queda expuesto en la anterior reflexion, es preciso dañen á la salud. No es necesario consultar: la razon natural, desnuda de otros conocimientos, lo persuade. No es el cuerpo humano más duro que el marfil, y los repetidos movimientos y golpes de una bola en el el truco lo acaban y consumen. Santo Tomás

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

reflexiona, que aun los afectos que se ordenan al bien, y por consiguiente son conformes al apetito pueden, ser nocivos por el exceso; los que ven como objeto al mal por su misma especie, y así concluye, dañan todos los de este género como el temor y desesperacion, y sobre todos la tristesa (1).

Pero prescindamos de la alteracion que causan en el cuerpo correspondiente á cada una de las pasiones, y demos que son conformes á la salud; siempre es innegable que afligen el ánimo en el juego, lo que basta para que él sea un orígen fecundísimo de enfermedades. El espíritu es la parte principal del hombre, y su íntima union y comercio con el cuerpo, hace que redunden á éste sus afecciones en aquella manera de que es capaz, segun la distincion de ambas sustancias: de suerte que lo que en el alma como espiritual es angustia, en el cuerpo es achaque ó dolencia.

Muchos médicos sabios en la direccion de sus enfermos para sanarlos, han atendido principal-

(1) Pasiones quae importan motus apetitus cum puga, vel distractione quodam repugnat vitali mentione, non solum secundum quantitatem, set etiam secundum spetiem motus, et ideo simpliciter nocent, sicut timor et desperatio et præ omnibus tristicia. Prima secund. q. 37. á 4.

mente á refocilar el corazon y alegrar el ánimo. Galeno dice, que el marqués de San Ambin refiere que curó muchas enfermedades calmando la agitacion del espíritu y poniéndolo tranquilo.

El asegura que el método de Esculapio era poner cuanto podia de buen humor á los enfermos, excitarlos á reir, distraer su imaginacion de la enfermedad con canciones, músicas y otros géneros de recreaciones de su gusto, Asclepides hacia consistir la medicina en todo lo que era capaz de lisonjear la naturaleza (1). Luego por el contrario; ¿no le enfermaoá precisamente lo que la repugna, lo que pone al hombre de mal humor, fatiga su imaginacion, perturba su sosiego y agita su espíritu con insesantes angustias y aficiones? ¿Y no son éstas el fruto que produce el juego, ó como una perenne lluvia que los riega? ¡Jugadores infelices! no cerreis los ojos á un golpe de luz que os manifiesta el principio de caer en la sepultura; retirad luego el pié que teneis estendido hácia ella, porque os vais á precipitar.

(1) Tratada de la opinion tomo 3. libro 4. cap. 4.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

REFLEXION XIII.

El juego quita el honor.

Siempre se ha reputado por menor pérdida aun la de la vida, que la del honor; y es tan estimado, que él es el que alienta en los peligros, infunde valor en la campaña, sostiene en los trabajos y anima todas las tares y empresas de los hombres. No es posible para describirlo, recoger los apotegmas que han exparcido los sabios en un campo tan dilatado. Santo Tomás (1) lo define: testificacion de la exrelencia de otros: pelabras que lo explican con la mayor claridad y comprehenden cuanto le pertenece. Es, pues, el fundamento del honor la propia excelencia, su requisito el que ésta se reconozca y aprecie por los demás, y su esencia el testimonio que

(1) Prima secund. q. 2. á 2.

dan de este conocimienro y aprecio con las señales y demostraciones que tributan. Y ved aquí lo que quita el juego á sus profesores. Ellos, en primer lugar pierden el crédito y estimacion; no les hacen las demostraciones y reverencias que corresponden á su carácter y empleos, y ellos mismos destruyen su excelencia envileciéndose.

No hay nota que más infame que la de tahur. Su ider y la del desprecio son inseparables. Aun en los que no fondean toda la maldad que encierra este nombre, se horrorizan al oirlo pronunciar, porque en globo y en conjunto la conciben odiosa y detestable. No hay prendas que la contrapesen, pues las más realzadas se enlodan y manchan con ella. Los mismos tahures tienen en poco á los demás, haciendoae cada uno la gracia de no comprehenderse en el comun, ya porque no juega tanto como otros, ya porque no usa de trampas, ya porque busca principalmente la diversion, y ya porque lo precisa á ello su pobreza, razones todas fatiles, como cuantas alegan para justificarse, de las que parte quedan impugnadas y seguirán impugnándose en adelante.

Mas permitámosles que son legítimas sus disculoas, lo cierto es que el público no las califica de tales, y que sea el que fuere, el motivo de cul-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tivar el juego con justicia ó sin ella, lo mira con desprecio y son infames en su concepto los jugadores. En materias que tocan al crédito y la fama como que no existen sino en la opinion de los hombres, dañan hasta sus errores; y es menester precaverlos, si se quiere tener aquel cuidado del buen nombre, que encarga el Eclesiástico (1). Sea pues error ó sentencia verdadera, el mundo ve mal el juego, lo que basta para que en él se pierda la estimacion, y que su mancha no pueda lavarse con agua alguna ni tenga más remedio que quitarla.

Coopera tambien para el descrédito, lo que los tahures abultan las ganancias y pérdidas de los otros, estendiendo la voz de que perdió, quinientos por ejemplo, el que solo perdió ciento. Cuando esto cae en sugeto que maneja caudal ageno, ó de quien se sabe que no tiene tanto que perder, no puede menos que inducir mal concepto de su conducta. El aumento de la ganancia puede dañar, si se atribuye á quien está precisado á algunos gastos ó pagas que no hace por que efectivamente no ganó lo que se dice; en tal ca-

(1) Cosam habe de bono nomine cap. 41, par. 15.

so se tacha á la parte de poca gana de pagar, ó falta de hombría de bien.

Perdida la reputacion, es consiguiente falten tambien las demostraciones do respeto y cortesía. Los que no son tahures huyen la compañía y trato de los que lo son, porque no se juzgue piensan como ellos; se avergüenzan de hablarles en público, y se lastiman de que por su vicio afeen sus otras buenas circunstancias. De los jugadores es sabido cómo tratan en el puesto á la persona más caracterizada. La naturaleza exije allí el desprecio y desatencion; porque el respeto que se tributa á un hombre de circunstancias nace del concepto que se tiene de él, el cual, aunque es obra del entendimiento, depende en mucha parte de las ideas que se forma la fantasía. Nos imaginamos á los hombres grandes de otra especie, los vemos de otro color, y hasta las miserias de la naturaleza nos parece no tienen lugar en ellos. Semejantes fantasmas se desvanecen con la íntima familiaridad de juego y con verlos igualados con los demás, de lo que es consigniente se rebaje el concepto, y por lo mismo el respeto y veneracion. Si la mucha comunicacion, aunque sea decorosa, origina menosprecio, ¿cómo no la causará la que degrada, cual es la del juego?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En efecto, el sujeto más distinguido, hace allí un papel despreciable. Este no se quita el sombrero, aquel le voltea la espalda, el otro le pasa el brazo por delante del rostro, quien lo empuja y quien le dice una libertad ó lo desaira y avergüenza. ¿Y qué diré en el caso de que le hayan prestado algun dinero? Si no lo paga prontamente, ¡qué dominio adquieren sobre él; qué bochornos los que le hacen sufrir; qué ejecucion y groserías en la cobranza? ¡Y que haya quien habiéndolo experimentado no abandone al punto la profesion?

Pero, ¡qué mucho, si cada tahur es el primero que se desprecia á sí mismo! Confesemos que no hay jugador que no se abata y envilezca. Para recibir esta investidura, parece se desnuda de todas sus preeminencias. La calidad, el nacimiento, la dignidad, el puesto, la sabiduría, el poder, todo desaparece y de todo se olvida quien no se acuerda sino del dinero. Por él se iguala con todos, se humilla á los ínfimos, y tolera á los atrevidos. Con razon dijo Alverico (1) que los jugadores son reputados por viles personas, y San Antonio de Florencia, que no hay vicio

(1) Citado por Bob. pol. lib. 2, cap. 13, núm. 18.

que infame ni envilezca tanto á los hombres, como el juego (1). ¡Qué honor debe haber en donde no reina sino la más vil de las pasiones que es el interés?

Por esta causa hasta en los concursos en que todos los jugadores son personas de distincion aunque la buena crianza cercena mucho de aquellas acciones propias de la falta de educacion, siempre padece el honor. El juego, en cuanto llega á ser excesivo, deja de ser diversion, para la que basta una apuesta moderada, y pasa á interés y codicia. Esta hace que no se atiendan distinciones ni preeminencias, y que ninguno guarde su decoro, ni mucho ménos el de los otros. De aquí resulta que se falten mútuamente á la atencion debida, se pierdan el respeto, y destruyan el honor. ¡Oh, y cómo si conocieran los jugadores el valor de tan preciosa joya, bastaria esta reflexion para que se separasen de su infamante ejercicio.

(1) Part. 2ª, tít. 1.º, cap. 23, párrafo 6.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

REFLEXION XIV.

El juego pierde el tiempo.

Ninguna de cuantas pérdidas origina el juego, ni juntas todas las que van referidas, son comparables con la del tiempo. La pluma misma se estremece al tocarla, y tropesando en horrores discurre con languidez, cuando yo la quisiera tan rápida y penetrante que hiriese los corazones. Solo teñida en esa sangre, de que únicamente pueden formarse lágrimas dignas de tanta pérdida, la expresara con viveza; pero, ¡qué importa, si en este punto hablan los sabios de todas las naciones y de todas las edades! De sus dichos unánimes se levanta una voz poderosa á que nadie puede cerrar los oidos.

Ella nos dice que el tiempo es el único bien que poseemos, y está en nuestra mano: que es el más precioso de todos: que es del que tenemos más necesidad; que hemos menester suma vigi-

lancia para disfrutarlo, porque corre rápidamente: que su pérdida es irreparable, porque el dia que pasó no retrocede jamás, succediéndose las horas y momentos como las olas de un rio, en que cada una empuja á la anterior, al mismo paso que es impelida por la subsecuente, y que que es brevísimo, comparado con lo que requiere cualquiera profesion, pero mucho más con la eternidad, respecto de la cual es como la sombra que se disipa. Por eso el Apóstol, aun en las cosas necesarias, no quiere que se inviertan sino los instantes precisos, usando con tal prisa tado lo del mundo, como si lo usáramos porque pasa velozmente su figura (1). De estos principios se deja caer por su propio peso la consecuencia forzosa de que es la mayor de todas la pérdida del tiempo.

Pero, ¿por qué se le ha de imputar al juego principalmente? ¿No lo disipan los hombres en otras innumerables ocupaciones vanas y supérfluas? Sí, efectivamente; pero el juego lo consume sobre todas. En éstas es más por vicio

---

(1) Qui utunt. hoc mundo tanquam non utant. Præterit enim figura hujus mundi. Epist. 1.ª ad Corint., cap. 7, v. 31.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del hombre, que de ellas mismas; en aquel al contrario; en sí mismo consiste el defecto, aun más que en el hombre, y éstas lo disipan, aquel, puede decirse con verdad que lo devora. Son dignas de desentrañarse estas dos reflexiones, de las que la última no sé cómo pueda meditarse sin conmover.

Yo tengo al juego por la ocupacion más nociva al tiempo, porque es sin duda la que más embeleza, haciendo se le rindan las otras pasiones. En las demás diversiones, ó por mejor decir distracciones del hombre, gasta el tiempo que se habia predefinido; pero en el juego consume más del que pensaba y quiere, porque tiene ciertas redes ocultas que lo detienen sin poderse desprender aun cuando lo intenta. ¿En qué otra ocupacion se gastan tres, cuatro y más dias con sus noches sin interrumpirla aun para comer, como en el juego? ¿En cuál se estraga más el régimen de las funciones todas de la naturaleza? ¿En qué otras se desatienden tanto, y aun se olvidan las obligaciones más serias y precisas del ministerio de cada uno, cuando más urge su desempeño? ¿Y por cuál no se ha visto no ocurrir prontamente el marido á un dolor, que le avisan ha dado á su mujer, ó el padre al socorro del peligro de muerte de sus hijos? De las

demás diversiones, unas son propias de las mujeres, otras de los hombres, unas de los viejos, otras de los mozos, unas de los plebellos y pobres, otras de los nobles y los ricos, unas de los de un genio, otras de los de otro; pero el juego arrebata á todos el tiempo, sin distincion de sexos, ni de edades, ni de nacimientos, ni de facultades, ni de genios.

Aun hay más: las otras diversiones quitan el tiempo distrayendo; pero no ocupan lo enteramente al hombre, pues lo dejan desembarazado para discurrir y pensar. ¡Cuántas veces, aun en las pecaminosas, como las murmuraciones, conversaciones obscenas espectáculos, bailes, y comedias, se hacen reflexiones serias, se siguen largos discursos, y se saca instruccion en muchos puntos! En ellas el hombre se maneja como tal aunque no se porte como cristiano; pero el juego lo abstrae del todo, embarga sus potencias, en nada piensa, de nada se acuerda, no es capaz de discurso, no es ya hombre ni aun sensible, pues parece trasformado en piedra. ¿Qué se hace el alma, pregunta un sabio escritor de nuestros tiempos, cuando sin cesar se dá vuelta á una carta! ¿se creeria, si no se viese que el jugador se materializa, que se encadena, que se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hace un simple animal, que solo sabe mover las manos y los ojos (1)?

Y á esto qué podrá oñadirse? Que el juego no solo disipa, sino que devora el tiempo. Lo devora, no tanto porque consume enteramente el que gasta ocupando todos sus instantes, sino porque consume tambien hasta el que no gasta, cercenando mucha parte del futuro. De tal manera abrevia los dias de la vida, que el que segun el curso natural habia de vivir veinte años, suele, por causa del juego, vivir quince ó diez. No hablo ahora por las causas naturales de las enfermedades que contraen: tomo de más alto orígen esta doctrina, y digo que por disposicion divina se suele abreviar la vida de los jugadores.

Consta en la Escritura, que Dios muchas veces disminuye á los jugadores el tiempo que habian de vivir naturalmente. Así se abrevió la vida de los reyes Baltasar (2) y Sedecias (2), de ciento veinte años que era la vida del hom-

(1) Citado en la Part. del Iltmo. Señor López Gonzalo, f. 62 y 63.

(1) Daniel, cap. 5.

(2) Ezeh., cap. 21.

bre antes del diluvio, se cercenaron veinte (1). David afirma que los inicuos no llegarán á la mitad de sus dias (2): y los expositores dirijen á este sentido el lugar de San Pablo (3) en que encarga redimir el tiempo, entendiendo por esta expresion, que no demos lugar á que se nos disminuya por nuestras malas obras.

Supuesta esta doctrina, ¿de qué otro vicio se puede esperar, más que del juego, semejante efecto? El Señor castiga con penas proporcionadas á los pecadores como á los reyes ambiciosos, quitándoles ó disminuyéndoles los reinos, y la diminucion del tiempo á nada se proporciona tanto como al juego, que es el pecado que más se le opone y lo consume. Y si no redimen el tiempo los que absolutamente obran mal, por lo que se hacen dignos de privarse de él, ¿cuánto más serán acreedores á este castigo, y cuánto ménos lo redimirán los que obran mal, disipándolo y consumiéndolo? Tales son los jugadores de profesion.

(1) Gen., cap. 6.

(2) Viri sanguinum, et dolosi non dimidiabunt dies suos. Ssalm. 54, v. 32.

(3) Epist. ad Efesios, cap. 5, v, 16, et ibi Alapide.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

REFLEXION XV.

El juego se opone á la salvacion.

La salvacian es el objeto que debe ocupar toda la atencion: no obstante la fragilidad humana, es un peso que abate los vuelos del corazon para elevarse sobre la tierra y dirijirse á su verdadera felicidad. La mayor parte de los hombres han ceñido el círculo de sus eficaces conatos y deseos al de sus efectos y pasiones. Emprender separar á éstos del juego poniéndoles delante la bienaventuranza, es querer que un niño, en posesion de un sabo libro, pero de aspecto desagradable, abandone la fruta á los jugadores. Tal consideracion escusaba la reflexion presente, á no contarme que hay entre los tahures muchos de inclinacion piadosa, y aun devotos y timoratos por genio, los que no dudo dejen el juego, si llegan á persuadirse que se opone á su salvacion. A estos es á quienes principalmente se dirije mi discurso, siendo, respeto de los demás, como un dedo funesto que refriega sus ojos y desbarata las telarañas que en ellos tienen, paro que vean con claridad la malicia y reato de su vicio, haciéndose menos escusables en su persecucion. Demanda aste asunto por su gravedad de dos párrafos diversos.

§ I.

El juego es pecado mortal.

Como el juego tan presto puede ser objeto de la entropelia, como pábulo de una pasion reprehensible, no admiro que veraándose los jugadores entre los confines del vicio y la virtud, confundan sus linderos, y sean tantos los que se forman un moral particular, con que doran su ejercicio. Su corazon, aun más que su discurso, les seguire dictámenes para canonizar, hasta los juegos excesivos, encontrando apoyo en no pocos sujetos que se suponen instruidos, y deberian

serlo por profesion; pero que en realidad no han fondeado la materia. Los padres de la Iglesia son los oráculos que deben consultarse en cualquira punto concerniente á las costumbres.

Se encontrarán muchos que no traten la materia; pero no hay uno solo que la toque y no condene semejantes juegos. San Juan Crisostomo los llama obras del demonio (1) San Antonio de Florencia, compañia diabólica, y la más abominable (2) y San Francisco de Sales por sí mismos y de su naturaleza malos y torpes (3). San Raymundo de Panafort (4) San Cipriano (5) y Santo Tomás (6) expresamente los declaran pecado mortal, y San Bernardino de Sena juzga indignos de absolucion á los dueños ó arrendadores de las casas de juago, mientras no las

(1) Non dat Deus ludere set Diabotus. Homil, 6. in Math.

(2) Part, 2. tít, 1. cap. 23, par, 6.

3) Vida devota cap, 32.

(4) Pecatum corum qui alae deserviumt esi mortalo. lib. 2. sumae, tit. 2.

(5) Ne luceris alca ubi lusus nocibus est et esimen mortale in trat de Aleat.

(6) Cresus in ludu est pecatum mortale. Secda, Sec 5 q. 168. , pár 3.

quiten (1) semejantes expresiones usan San Efren (2), S. Isidro (3), San Carlos Borromeo (4), San Basilio (5), San Buenaventura (6) y San Pedro Damiano (7).

No hay que inquirir la razon, cuando ella se presenta inmediatamente. El juego es orígen y causa de innumerables vicios con que se quebrantan casi todos los preceptos del cristianismo, y sobre perjudicar la república, daña á los particulares en todos sus bienes, como hemos expuesto largamente.

El que lo vea con más indulgencia, es fuerza confiese que á lo menos es una ocasion próxima de delitos y de daños, lo que basta para calificarlo de pecado mortal. En cualquira sana teologia se reputa por caida el peligro valuntario aun más que en lo físico, se dá ya por derriba-

(1) Absolvendi non sunt donec removerint domum á tali pesimo us ludendi, Sem. 33 in dom, 5, cuadrars.

(2) De renuntiat on Babtis. facta

(3) Libro 18, Etimol. cap. 31.

(4) In coneurs Mediol. 1. pte; Eclos. Mediol. p. 19

(5) Omilia 8ª

(6) Libro 4 sentent. dist. 15. quest. I art, 2,

(7) Opusculo 20 cáp. 7 tomo 3. oper.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

do al que de intento se anda por las orrillas res baladizas de un despeñadero.

Le son además inseparables y aun esenciales, la codicia y falta de caridad. La primera lo constituye contrario al décimo precepto en sentir del Tostado y otros, pues hasta la mercadería que se ejerce solo por el logro, y no por la necesidad de la vida, es vituperable segun Santo Tomás (1). La falta de caridad consiste en desear y causar á lo menos aflicion al prójimo, pues no se puede ganar de otra manera. Así lo han juzgado varios sabios, en especial San Francisco de Sales, cuyas son á la letra las palabras siguientes: *No hay gusto en el juego si no se gana, y esta alegría no puede dejar de ser injusta, pues no se puede tener si no es con placer de la pérdida de otro* (2).

Sé muy bien que Silvio y otros teólogos gradúan únicamente de pecado venial la codicia del juego; pero no me parece se debe hacer el mismo juicio de la falta de caridad. Ella es como el corazon de las virtudes, y por lo mismo

---

(1) Secunda sec. q, 77, á 4, Const., tomo 3.°, cart, crit, la del juego.

(2) Introd. Vida devota, cap. 32.

son más graves los vicios que se la oponen, que los que pugnan con las demás: al modo que en el cuerpo la enfermedad, que tal vez no es de consideracion en los miembros, en el corazon es mortal. El solo no querer el bien al prójimo, aunque sea enemigo, es pecado grave contra la caridad, ¿cuánto más el desearle y causarle mal? Y aunque haya escusa para esto en materias justas, el que dá pesadumbre á otro con la adquisicion del empleo que le es debido, jamás podrá escusarse quien se versa en una cosa que no solo no es necesaria sino detestable por su misma naturaleza.

Que el juego sea de esta clase, ya lo vimos expresado por San Francisco de Sales, con quien concuerdan gravísimos teólogos (1) y lo persuade la razon, pues desdice de ella, ya porque consiste en acciones nocivas, ya porque disipa enteramente la gravedad del ánimo, ya, finalmente, porque no guarda las debidas circunstancias de todo acto humano, de ser conveniente á

---

(1) Geneto, theol. moral, tomo I, trat. 6, cap. 4. q. 2. Natal. Alex. lib. 2, theol. docm. cap. 5, reg. 4, Cousiaa, tomo 1, teol. crist. lib. 3, disert, 4, cap, 15, Pont. Verbo ludus, caso 3,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la persona, al lugar y al tiempo, que son las tres condiciones que, segun Santo Tomás, deben formar la hermosa virtud de la entropelia (1).

Si él no pugnara con el Derecho natural, era imposible que todas las leyes que no tienen otro norte, hubiesen convenido únicamente en prohibirlo con severísimas penas, como excomunion, suspension, multas, cárceles, destierros, presidios é infemias, lo que es un nuevo argumento de ser pecado mortal, como notaron San Antonino y San Raymundo, siendo regla invariable entre los teólogos deducir de la gravedad de las penas la de los pecados.

Pero aun cuando nada de lo dicho fuese cierto, lo que quiero permitir á los jugadodores, es constante que los juegos de azar y de envite, y el exceso en cualesquiera otros de los permitidos se condenan por nuestras leyes, las que vedan absolutamente su uso á toda clase de personas. ¿No es este suficiente fundamento para que tales juegos entre nosotros sean pecado mortal? Habrá quien pueda escusar de esta nota la trasgresion de las leyes impuestas por las potestades superiores, á quienes segun San

(1) Secunda sec, q. 68. á 2,

Pablo (1) debemos vivir obedientes y sumisos? Permítase en hora buena que nada tenga de malo el juego; pero con todo, está prohibido por el Soberano, y se promete culpa grave en no obedecerlo, especialmente en una materia que toca al bien público (2).

Ni queda el efugio de que estas leyes se hayan invertido ó abolido por costumbre contraria. Se han renovado muchas veces, y últimamente por la Pragmática ya citada de Carlos III, que han reiterado repetidos bandos del gobierno, que hasta el dia zela sobre este punto, y sorprende. Esto convence que no hay aquel consentimiento tácito del superior, que indispensablemente requiere la costumbre para prevalecer contra la ley. A más de que falta el principal requisito que debe tener la costumbre, de ser racional, útil y honesta, cuando, por el contrario, es perniciosa. No hay corruptela ni desór-

(1) Omnis anima sublimoribus potestatibus subdita sit. Ideo necessitate subditi stote non solum propter iram, set etiam propter contientiam. Epist. ad Rom. cap, 3: v. 1°. y 5.

(2) Dio. Hom. prima sec. quest. 96. 4. et est sentencia communis.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

den que no pueda canonizarse, si el abuso del juego se gradúa de costumbre, é ignora sin duda la esencia de ésta, quien diere á aquel semejante nombre. Es digna de leerse la Decretal de Inocencio III, en que refuta la escusa de ser costumbre el juego (1).

Pues ¿qué tantas personas instruidas y timoratas como se mezclan en los juegos prohibidos, habremos de juzgar que todas pecan? Confieso que el argumento, aunque de fácil respuesta me embaraza. No es difícil su solucion, porque con concederlo todo, está contestado: para lo que no hay dificultad en lo moral cuando la multitud de los que practican cualquiera accion, no la quita la malicia que por sí tienen, la que es independiente del corto ó crecido número de los que la ejercitan; y el mismo Evangelio nos enseña que el camino que conduce á la perdicion es el más trillado (2). En lo que me embarazo es en dar razon en lo físico de que sea tan comun el error de no ver como pecado el juego.

---

(1) Escusationem praedictam, quae per prayan consuetuninem quae corruptela dicenda est paliatur frivola reputanter cap. int Vilect 11. de excusib. Praelatorum.

(2) Spaciosa est via quae ducit ad perditionen, et multi sumt qui intrant per eam Math. cap. 7. v. 13.

Me parece que en unos la ignorancia, en otros la falta de reflexion, y en todos la pasion al juego, son el fomento de sus dictámenes. Una práctica comun es una nube que ofusca los mayores entendimientos: contra el torrente de un pueblo nadie pára la consideracion: lo que se tendria á delito, se venera como una autoridad irrefragable: se cierra la puerta á cualquiera rayo de luz que se asoma para descubrir la verdad, y se dá entrada al más frívolo pretesto que adula las propias inclinaciones.

Por este principio buscan algunos apoyo en aquellos Teólogos benignos, que atemperándose á nuestros deseos con intencion de escusar pecados, no numeran entre ellos el juego; pero su autoridad aunque respetable, ¿podrá en esta materia contrapesar á los de los cánones de la Iglesia, á los Santos Padres, á los legisladores de todos los pueblos, á los sabios de todas las naciones aun Gentiles, y á otros muchísimos teólogos, que abominan el juego como grave crímen opuesto á la razon natural?

Pero lo cierto es, que ellos mismos, aunque contrarios en la apariencia, si se fondean, favorecen nuestra sentencia. La razon en que se fundan es porque tienen al juego por justo y lícito, atendido el derecho natural, con tal que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

guarde las debidas circunstancias (1). Una de ellas es que los jugadores puedan disponer libremente de las cantidades que exponen, y ésta falta en los juegos excesivos.

Porque, ó se pierde en ellos lo necesario para la propia subsistencia y de la familia, ó bien lo sobrante y superfluo. Si lo primero, nadie puede disiparlo y malgastarlo sin obrar contra la caridad: razon porque priva el Derecho á los pródigos de la administracion de sus bienes: si lo segundo, como que debe invertirse en limosnas por precepto natural y divino, no puede desaudarse de ellos á los pobres que son sus verdaderos dueños. Ni se diga entra en lo necesario á la decencia del estado lo erogado en honestas recreaciones, porque no son de esta clase los juegos excesivos, aunque es verdadera la máxima alegada. De cualquira modo se violan las leyes naturales, pues se obra contra la caridad propia ó del prójimo. ¿Habrá quien diga que la caridad no es de derecho natural?

(1) Ferr. Verb. Ludus, núm. 66.

§ II.

El juego aparejа restitucion que es muy difícil hacer.

Nadie duda que entre los tahures se debe restituir lo ganado á los hijos de familia, menores, mujeres, casados, religiosos, y generalmente todo aquello en que interviene ventaja ó trampa que llamamos fullería. Esta es una obligacion de derecho natural que ningun teólogo ó jurista se ha atrevido á controbertir. Ni una palabra es necesario hablar sobre este punto tan trillado en los autores, y tan sabido por los jugadores mismos. Lo que acaso los sorprenderá y graduará de opinion exótica, antes de pesar sus fundamentos en las balanzas de la razon y del Santuario, es que aun lo que ellos llaman bien ganado, y absolutamente cuanto se adquiere en los juegos prohibidos, arrastra tras sí el reato de restituir. No soy el primero que lo digo: Santo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tomás (1) y San Buenaventura (2), están terminantes en la materia, y los siguen una turba respetable de teólogos de primer órden.

Los que parecen militar por la contraria, y son en la mayor parte, los mismos de quienes ya explicamos antes el modo con que sostienen no es pecado el juego, hablan atendido el derecho natural, que no prohibe su adquisicion, y el positivo de los Romanos, que interpretan condena á la restitucion, despues de la sentencia del juez; pero conviene, en que en los paises, cuyas leyes municipales anulan la adquisicion de juego, obligan á restituir.

Las nuestras, tanto canónicas como civiles, claramente, y sin dejar ocurso á interpretacion alguna irritan la traslacion de dominio: las primeras por estas palabras: *restituyan lo que asignaron* (3), y las segundas por estas cláusulas terminantes: *Declaro que los que perdieren cualquiera cantidad á los juegos prohibidos, ó la que excediere del tanto y suma señalada en los permi*

(1) Sec. sec. q. 32. a. 7. ad sec.

(2) Lib. 4. sent: dist. 15. q. 1, a. 2.

(3) Conc. 1º Mex. c. 50.

tidos.... no han de ser obligados al pago de lo que así perdieren, ni los que ganaren han de poder hacer suya la ganancia por estos medios ilícitos y reprobados [1].

¿Y qué podrá decirse contra una decision tan expresa? Ella no está derogada por otra posterior, ni ha prevalecido costumbre contrarial no hablo de lo mal adquirido á la luz del Derecho natural por razon de fullería, ó de ganarse á quien no tiene dominio en lo que pierde, sino de aquello que por no intervenir estas circunstancias, se llama ganado limpiamente, y no hay un tutor siquiera aun de los laxos, que escuse de restituir á los que están sujetos á una sancion de esta clase. ¿Diremos, acaso, que no nos obligan nuestras leyes, ó que carecen de autoridad para nulificar, reprobar ó anular nuestros contratos? Aquí se desvanece aquel argumento de que se sirven los tahures para escusarse de restituir, tomado de que el juego es un verdadero contrato, en que convienen las partes ceda á favor del vencedor lo que ambas exponen. Digo que se desvanece enteramente, porque, aunque el juego es contrato, es un contrato ilícito y re-

(4) Pragm. de Cart. 3ª n. 8.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

probado, como la usura y simonía, á quienes por lo mismo no favorece la razon de contrato. Ni tiene lugar la instancia que puede hacerse con prostituta, cuyo lucro es válido, aunque sea ilícito el acto con que lo adquiere, porque el Derecho reprueba éste sin anular la adquisicion; pero en el juego, á más de detestar el acto, irrita la traslacion del dominio.

Añadir que siendo cada uno libre para donar absolutamente sus cosas, puede hacerlo bajo la condicion del evento futuro del juego, y que en en él (supuesto que no ignoran los tahures las leyes que lo prohiben) interviene el tácito convenio de no restituirse, ó perdonarse mútuamente lo que el Derecho previene se restituya, es hablar sin conocimiento de la donacion, del dominio y del pacto. De la donacion, porque debe ajustarse á las leyes que la modifican y anulan en varios casos, como que consta de la que se hace por razon de nupcias, que es inválida si excede la décima de los bienes del marido, y así nadie puede donar sus cosas bajo la condicion de la suerte del juego, porque esta es una donacion que el Derecho reprueba. Es hablar sin conocimiento del dominio, porque segun la definicion de los juristas, es una facultad de disponer de las cosas si no se opongan á la ley ó convencion (1), y en el juego prohibe el Derecho ceder los bienes á favor del que gana, y así para este efecto no aprovecha el dominio que se tiene en ellos. Finalmente, es ignorar la naturaleza de los pactos y contratos, porque no pueden salirse un punto de la raya que el Derecho les prescribe, y que es la pauta por donde deben regularse. Las leyes que prohiben adquirir por el juego y mandan restituir lo que en él se gana, prohiben los contratos que se oponen á este fin. De otra manera, los convenios de los particulares podrian hacer ilusorias las leyes, y pactarse no restituirse lo ganado por el juego, no es otra cosa que convenirse en no obedecer la ley que ordena la restitucion.

Pues ¿en qué se distingue lo mal ganado, si uno y otro debe restituirse? La diferencia insinuada ya de antemano, consiste en que la obligacion en lo primero nace del Derecho natural, y en lo segundo del positivo. Es más fuerte aquella que ésta, y se estiende aquella á todo juego, limitándose ésta á los prohibidos; pero ambas estrechándose, compelen á la restitucion,

(1) Jus de re corporali perfecte disponendi, eamque vendicandi nisi lex vel convenio obstet.

la que, provenga de una ó de otra, si no se verifica, embaraza la salvacion. ¡Qué temor debe sobrecoger á los que aspiran á ella, especialmente si consideran la dificultad que hay de restituir lo que se adquiere en la profesion!

¿Quién es capaz de conocer á fondo á todos los concurrentes en un garito para distinguir si son personas que no pueden perder? ¿Quién puede llevar una cuenta escrupulosa de lo que gana éste ó aquel, mayormente cuando los tahures no hablan palabras de verdad en este punto? ¿A dónde se ha de ir á buscar tantos sujetos como allí se presentan y nunca se han visto, ni se vuelven á ver jamás? ¿Qué cabeza hay para retener, ni guarismos para sumar y partir las cantidades procedidas de tantas ventajas y fullerias hechas á innumerables individuos? ¿Y quién de los que así juegan podrá jamás ni aun saber lo que otros han ganado por su causa, y cuya restitucion le obligo en defecto de ellos.

Pero lo que parece más duro, sin que la dureza le quite la certidumbre, y que comprehende á los que juegan limpiamente, es que despues de perder y salir sin un medio del juego, se saca las más ocasiones el reato de restituir. Para librarse de él, era necesario lo que raras veces acontece, que en todos los instantes se mostrase la

fortuna con semblante airado; pero no hay tahur que durante la sesion, aunque al fin salgan perdiendo, no tenga algunos intérvalos en que sopla favorable la suerte, y con eso echa sobre sí la carga de restituir. El dinero en aquellas idas y venidas, con que fluctúa entre los jugadores y circula por sus manos, aun más que ensucia á éstas, mancha á las almas y las grava á la restitucion. Si tú ganas cinco á Pedro, diez á Juan y veinte á Antonio, y todo esto, con lo que traias, te lo gana Francisco, sales perdiendo, y quedas obligado á restituir cinco á Pedro, diez á Juan y veinte á Antonio, pues que les ganaste otro tanto. Es verdad que esta misma cantidad debe restituirte Francisco; pero si él no lo hace, no por eso te libertas tú de la obligacion que contragiste, si no es que quieras condenarte porque él se condena.

Un ejemplo dará bastante claridad á la materia. El salteador que robó á un caminante su caballo, á otro sus armas, y á otro sus vestidos, está obligado á restituirles su importe, aunque todo se lo quitara despues otro vandolero. ¿Habrá quien absuelva á aquel antes que cumpla con la carga que se echó, por el pretesto de que á él no le restituye el segundo? El caso es idéntico con el del juego, y el reparo que podia hacerse, de

que no se reputa ganado sino lo que se saca concluido el juego, y así el que sale sin nada, nada debe restituir, no tiene lugar respecto de los que pierden en unas sesiones, lo que habian ganado en otras. Y aun hablando de una sola lo más que puede obrar es que si pierdes lo que habias ganado, no uedes qobligado sino en defecto del que llevó el dinero, lo que es preciso decir, aunque no sea sino porque éste no sabe ni debe saber á quienes ganaste lo que él á tí. El haber sido tú medio para su ganancia, te hace partícipe de lo mal habido, y te pone en aquella obligacion.

Pero si ésta es imposible se cumpla por las razones expuestas, es preciso concluir, dirá alguno, pues no habiendo medio entre restituir ó condenarse, es casi imposible la salvacion de los tahures: consideracion capaz de inducirlos á la desesperacion. Lo que debe responderse á este reparo es, que la teología moral franquea mil caminos á la restitucion en los casos de dificultad, los que puede cada uno consultar á sus directores; pero debe advertírseles para su instrucion, lo primero que obliga restituir lo que se gana en los juegos de azar ó de envite, y en los demás lo que excede en el perdido la cantidad de treinta ducados, que es lo que únicamente permite la

ley antes citada, y corresponde en nuestras monedas á la de diez y seis pesos cuatro y medio reales y trece maravedís, y segun el Bando del Excmo. Sr. D. Matias de Galvez en un dia natural, no se pueden perder más que diez pesos, los que se entienden doblados, en los que poseen caudales cuantiosos (1).

Lo segundo, que al que sabiendo la obligacion y dificultad de restituir con todo juego fiado en los medios que franquea el moral, es de temer no le aprovechen, como no vale la bula de composicion al que en confianza de ella usurpa los bienes agenos. Ni es de hacer fuerza que en este caso quede obligado á un imposible, pues en lo que toca á las costumbres, puesto voluntariamente un inconveniente, por necesidad se sigue otro, como dice Santo Tomás (2).

¡Qué dureza la de toda esta reflexion! ¿Y quién será capaz de leerla (3)? Confieso lo primero; pero no está en mi mano suavisarla: pre-

---

(1) Belen. Au ac, tomo 3, núm, 48, ley 1. tít. 2 lib. 7 Rec. de Inds.

(2) Prima secun, q. 19, á 6, ad cesm.

(3) Durus est hic sermon et quis potest. cum audre 2, Jonan, C, 6, V, 61.

vengo lo segundo y no me dá pena, pues he cumplido con escribirla, á lo que me creí obligado, y cuyo desempeño intento únicamente. ¡Qué complacencia la de publicar la verdad y llenar cada uno sus deberes! No hay mayor recompenza para las tareas de los mortales.

REFLEXION XVI.

Los daños del juego desvanecen cuantos pretestos se alegan para no apartarse de él.

Los perjuicios del juego, que por ninguno de de los tahures déjase conocer en el todo ó en parte, deberian fastidiarlos; pero su ciega pasion los precipita á buscar su ruina en él: semejantes á aquellas mariposas que no cesan de voltear al rededor de la llama cuyos ardores experimentan, perdiendo ya una ala, ya un pié, sin escarmentar por eso, hasta que por último perecen. Para paliar tan viciosa inclinacion, que nadie

confiesa, se buscan pretestos que alegar para no dejar la profesion, los que es preciso combatir con los daños mismos que les origina.

La diversion es la primera rama de que se agarran; las ocupaciones serias, dicen, requieren algunos intérvalos, las fuerzas del espíritu y del cuerpo, necesitan para rehacerse de alguna recreacion, y aun es virtud el buscarla; pero ¿quién dijo que ésta no se encuentra en los juegos permitidos, y que solo son capaces de producirla los excesivos, que en vez de recrear perturban el reposo? Si no hallan gusto, si no se atraviesan gruesas cantidades, es señal clara de que no es la entropelia quien dirige las acciones, sino la codicia, cuyo fomento se busca. Una apuesta moderada basta á llamar y mantener la atencion en un tiempo regular, y la delectacion en las tareas de la vida, es, segun Aristóteles, como la sal en los manjares, que una poca de ella es suficiente para sazonarlos (1). Lo demás es romper con el vicio los diques de la virtud disfrazándose con su nombre, y es llamar diversion á la ruina misma, al vicio y al desórden.

---

[1] Parum de delectatione suficit ad vitam, quas pro condimento sicut parum de sale,

vengo lo segundo y no me dá pena, pues he cumplido con escribirla, á lo que me creí obligado, y cuyo desempeño intento únicamente. ¡Qué complacencia la de publicar la verdad y llenar cada uno sus deberes! No hay mayor recompenza para las tareas de los mortales.

REFLEXION XVI.

Los daños del juego desvanecen cuantos pretestos se alegan para no apartarse de él.

Los perjuicios del juego, que por ninguno de de los tahures déjase conocer en el todo ó en parte, deberian fastidiarlos; pero su ciega pasion los precipita á buscar su ruina en él: semejantes á aquellas mariposas que no cesan de voltear al rededor de la llama cuyos ardores experimentan, perdiendo ya una ala, ya un pié, sin escarmentar por eso, hasta que por último perecen. Para paliar tan viciosa inclinacion, que nadie

confiesa, se buscan pretestos que alegar para no dejar la profesion, los que es preciso combatir con los daños mismos que les origina.

La diversion es la primera rama de que se agarran; las ocupaciones serias, dicen, requieren algunos intérvalos, las fuerzas del espíritu y del cuerpo, necesitan para rehacerse de alguna recreacion, y aun es virtud el buscarla; pero ¿quién dijo que ésta no se encuentra en los juegos permitidos, y que solo son capaces de producirla los excesivos, que en vez de recrear perturban el reposo? Si no hallan gusto, si no se atraviesan gruesas cantidades, es señal clara de que no es la entropelia quien dirige las acciones, sino la codicia, cuyo fomento se busca. Una apuesta moderada basta á llamar y mantener la atencion en un tiempo regular, y la delectacion en las tareas de la vida, es, segun Aristóteles, como la sal en los manjares, que una poca de ella es suficiente para sazonarlos (1). Lo demás es romper con el vicio los diques de la virtud disfrazándose con su nombre, y es llamar diversion á la ruina misma, al vicio y al desórden.

---

[1] Parum de delectatione suficit ad vitam, quas pro condimento sicut parum de sale,

Pera si el juego no se toma por ocupacion, sino que se ejercita de cuando en cuando, sin abandono de las propias obligaciones, entre personas honradas, será sin duda un entretenimiento honesto, aunque medien crecidas cantidades; y á lo menos los juegos prohibidos, siendo moderada la apuesta, nadie podrá condenarlos á pecado, pues es materia que admite parvedad: así se esplicanmuchos jugadores, cuyo sentir no me parece conforme á la razon. En cuanto á lo primero, los juegos excesivos, de tarde en tarde y con las precauciones insinuadas (sobre ser casi indefectible el enviciarse en ellos, porque la pérdida empeña en aspirar al desquite, y la ganancia dá valor y despierta la codicia) como causan aunque de tarde en tarde los daños que hemos expuesto, no pueden llamarse diversion. Las acciones malas (como el juego aunque no sea sino por la nota de culpa mortal) no dejan de serlo por hacerse solo de cuando en cuando.

Por lo que respecta á la parvedad de materia en los juegos prohibidos, se la admiten algunos teólogos, y no encuentro embararazo en aquellas personas timoratas, que muy raras veces lo ejecutan y están penetradas de los daños del juego; pero no creo debe entenderse generalmente en toda clase de personas. En las más

es muy corriente el tránsito insensible de la apuesta moderada á la excesiva, no habiendo tahur que haya comenzado esponiendo cantidades gruesas. Innumerables sujetos arreglados é irreprensibles, de este modo se han hecho jugadores, con admiracion de los que antes los conocian. Sobre todo en los que han tenido costumbres de jugadores gruesos, la mas mínima cantidad que apuesten es ocasion próxima de pasar á más, como para el goloso un plato lleno, aunqué tenga intencion de tomar solo unos bocados, y para el borracho una botella, aunque no intente sino un trago.

Destruido el pretesto de la diversion, que es el más especioso de cuantos se alegan, quedan arruinados todos los demás, que no pasan de fruslerias. Quién dice que la necesidad lo precisa á jugar porque no tiene otro medio de buscar un real; quién, que es indispensable contemporizar con los amigos y otras personas de respeto á cuyo obsequio no puede negarse; quién, que huye de la nota de insociable y mesquino con que se le degrada cuando rehusa el juego, y quién que lo consume la tristesa, y no tiene otra cosa en que pasar el tiempo: no merecen semejantes escusas impugnarse seriamente.

Si todo el que juega pierde y embaraza las

proporciones de buscar la vida, su misma necesidad debiera separarlo de la profesion, para cuyo fomento no bastan los más crecidos caudales. A más de que si no hace suyo lo que adquiere, su pobresa no puede escusarlo para jugar, como no la escusa para saltear en los caminos, pues no hay más diferencia entre uno y otro, que el peligro y trabajo que se impende en lo segundo, Si el juego se opone á las amistades y trabajo civil, el mismo querer conservar los amigos y manifestarse sociable empeñan en no contemporizar en esta parte, y huir los acciones arriesgadas á tan detestadable obsequio: ¿serán amigos verdaderos los que exigen un sacrificio tan costosos? ¿Y será mayor mal incurrir, en el concepto de unos hombres corrompidos, de aota de miserable, que perder el honor que absolutamen te quita el juego?

Ultimamente, si la tristesa se quita con la agitacion de espíritu, con la amargura y con la perturbacion de afectos, convengo en que el juego es su mayor remedio: y si alguno tiene sobrado el tiempo que desea perderlo, en nada puede disiparlo más; pero decir que no hay otra cosa en que ocuparlo, es el mayor dislate. ¿Basta acaso la vida más larga para tantos delitos como cada uno tiene que expiar, tantas obligaciones

que cumplir, tantas pasiones que sugetar? Pero no quiero levantar el vuelo arriba de nuestros techos, sin acordarme de la religion, ni aun de las ocupaciones civiles correspondientes al estado y profesion de cada uno: descubro mil sendas en que entretener las horas dulcemonte.

¡Qué mayor recreacion que la de un libro divertido, en que se trasporta el alma á objetos muy diversos de los que nos rodean, y transmigra por los países más distantes! ¡Qué inocentes delicias las de la música, que halagan al oido suavemente, convirtiendo las horas en instantes! ¡Qué agradable espectáculo el de las arboledas, prados y florestas, en cuyos paseos se consume el tiempo sin sentir! Qué ratos tan sazonados los de la conversacion con los amigos, que es el verdadero pábulo del espíritu. ¡Y ya que haya de ser el juego la materia de la recracion, cuántos no permiten las leyes capaces de solazar sin dar en los escollos de los prohibidos! No buscaremos el dulce en el acibar, cuando hay tantas flores de que poder extraerlo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

REFLEXION XVII.

El juego es el vicio más dañoso.

Las acciones son vituperables á proporcion del vicio que encierran, pues de esta voz se tomó aquella segun San Agustin (1). No obstante, cuando llegan á ser muy comunes en un pueblo, aunque retienen en sí toda su maldad, no aparecen con ella en el concepto de los hombres. Naciones enteras no ven como torpes el robo, el dolo, la crueldad, y otros defectos á cuya práctica se han acostumbrado. De este modo se ha dorado y aun canonizado el juego entre nosotros; á pesar de su apoteosis, cualquiera que se desprenda de la preocupacion en que ha vivido, no podrá menos que confesar que es el vicio más nocivo.

---

(1) Libro 3 de liven. arvit, cáp. 14.

Si se mira por su oposicion á las virtudes, pugna con la principal de todas, que es la caridad (1). Si se regula por los pecados capitales, es su ecencia la codicia, que es uno de los mayores. Si se reflexiona en su género, por lo mismo que incluye á la codicia de numerarse entre los espirituales, que son más graves que los carnales (2). Si se atiende á los preceptos que quebranta, se contraría á todos los quince de Dios y de la Iglesia; á unos inmediatamente por sí, y á los demás por sus agregados (3). Si se busca su objeto, es la ruina del prójimo, cuya sola alegría se detesta en los probervios (4). Si se consideran sus reatos, trae como el que más, el gravísimo de la restitucion, y de una restitucion muy difícil de hacer (5), sin faltarle las censuras de la Iglesia (6). Si se inquieren sus objetos, ocupa todas las potencias y sentidos abstrayendo al hombre de todo: si sus requisitos, se ejercita en

---

(1) Reflec. 15. pár. 1.
(2) Prima sec.
(3) Refle. 5.
(4) Qui ruina letatuir. altercius non erit impunitus cáp. 17 v. 5.
(5) Refle. 15. pár. 2.
(6) Refle. 5.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

todos tiempos es de todas las edades, y no distingue de personas ni de sexos, cuando estas circunstancias en los demás son otras tantas exclusivas que los limitan; declinando los más y aun apayándose en la vejez: si sus proporciones no le son obstáculos el pudor y vergüenza como á las otros vicios, por el salvoconducto que le franquea su misma universalidad y la capa de virtud en que se presenta: y si sus afectos dañan á la república y á los particulares en todos sus bienes, cuando los otros pecados no acarrean sino un perjuicio parcial.

Pero lo que hay que admirar es, que no teniendo los vicios conexion alguna entre sí, antes bien contrariándose muchos (1), solo al juego ninguno se le opone, sino que á todos abriga (2). Lo que hemos dicho desde el principio, que todos le ceden, no excluye su fomento, sino que explica su primasía. Aunque todos nacen de él, de tal manera descuella entre ellos, que se deslucen en su presencia: así como á la vista del sol se opacan los demás planetas, no obstante que comunica la luz á todos.

(1) Sec. sec. q. 73 á 1.
(2) Refle. 5.

¿Y habrá todavía que añadir á lo dicho? Sí, y á mi entender lo más funesto que es el vicio más incurable, al mismo paso que el más contagioso. De la prueba y uno y otro, me releva la experiencia, y se ofrece luego á cualquiera la razon de lo primero. La ganancia dá atrevimiento, y no acobarda la pérdida, por la falsa esperanza del desquite; y así los mismos lances del juego, sean prósperos ó adversos, empeñan más y más en su prosecucion. Para lo segundo son sobradas razones las que ya hemos expuesto de equivocarse este vicio con la virtud, lo que le facilita sus progresos, y de estar más precisados sus profesores que los de otras pasiones en seducir á los demás, porque el mismo ejercicio requiere muchos socios; pero hay todavia otra razon más fuerte y poderosa.

El mecanismo moral con que las pasiones de los unos inficionan á los otros, consiste, segun Feijoo (1), en el directo insitativo del mal ejemplo, y en la remocion del prohibente, que es el pudor, porque él en todos es un freno que los reprime, y que se quita enteramente cuando ven reinar entre aquellos con quienes viven, el vicio

(1) Tomo 5, Carta 5 núm, 7.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á que se inclinan. Estos principios en ninguna pasion obran tanto como en el juego. En las demás es más fácil practicarlas en secreto y mantenerlas ocultas; pero es imposible en el juego, que necesariamente requiere publicidad y multitud de compañeros que sin poderles tapar la boca difunden luego la noticia.

Por esta razon jamás puede ocultar esta profesion el padre á los dijos, el marido á la mujer, el amo á los criados, el superior á los súbditos, ni individuo alguno á sus conciudadanos. De ahí es que se propague tanto su contagio, y que lo veamos ya, no sin lágrimas de los buenos, tan estendido, que ha envuelto á personas de todas clases, y que no hay concurrencia que no se reduzca á él. Si es un banquete ó refresco, la sobremesa es el juego: si es un baile, ha de haber junto á la sala de la música una piesa destinada para él: si es una tertulia, él ha de ser la ocupacion; y si se obsequia á un personaje ó se hace una funcion, aunque sea de iglesia, con él se solemniza forzosamente. No admiro sean tantos y tan repetidos sus estragos.

Los tengo á vuelta de mil reflexiones grabados en lo más profundo de mi corazon: está abierto de par en par en el presente discurso,

Si alguno fijara en él la vista, aun más que de la tosquedad de mis pinceles, se desagradará del mónstruo delineado.

¡Infeliz del que no saque un horror provechoso de tan disforme pintura!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

APENDICE.

Descripcion geográfica: historia del país del juego, á semejanza de la del reino de la poesía que se halla en el primer tomo de la Miscelanea erudita de piezas escogidas de elocuencia y poesía.

SITUACION Y ESTENSION.

El país del juego confina por el Oriente con el de la entropelia; por el Sur con el de la ociosidad, de donde le soplan los vientos que la calientan: por el Occidente, hácia donde tiene cierto declibe, con la ruina y la desolacion, por el Norte lo rodea el mar de los vicios, que lo inunda á cada paso. Sus grados de lonjitud y de latitud no se han podido averiguar, pues no se encuentra allí punto, ni ha habido quien mida

su vasta estension, aunque segun los cálculos modernos, es casi tan grande como todo el mundo conocido.

DESCUBRIMIENTO, NOMBRES Y CLIMA.

Los lidios, buscando remedio contra el hambre que los oprimia en tiempo de su príncipe Atys, descubrieron este país, que por lo mismo llamaron las latinos *Lydius*, y con poca corrupcion *Ludus*. Las naciones cuyo idioma es dialecto de la lengua de aquella, en atencion á la comun opinion de que en el reino abunda la alegría, han sacado los nombres con que lo apellidan de la voz latina jocus, que significa regocíjo. Así los italianos lo llaman Givoco, los franceses Jeu, y los españoles Juego.

El clima es muy delicioso, y caliente hácia el Oriente por los vientos que le vienen de Entropelia; pero en el resto es muy cálido y respira un aire muy craso á que se añade la corrupcion de los vapores é inmundicias del mar vecino, que lo hacen intolerable á quien no se ha acostumbrado á él. Los planetas que allí reinan son Marte y Venus.

DIVISION.

Divídese todo el país en ultramontano y citramontano por la dilatada cordillera de las montañas de la virtud. El primero, que es el menor, queda á la parte del oriente, y el segundo, que es dilatadísimo hácia el poniente. El primero es tan alto, que su pico casi iguala las cumbres de las montañas y es muy fácil pasar de él al segundo, pues todo el camino es bajada; pero ninguno se arriesga á caminar del citramontano al ultramontano, porque se hace inaccesible la subida de la cordillera.

DEL PAIS ULTRAMONTANO.

El país ultramontano ó que queda de la parte de las montanas de la virtud, que muchos nombran juegos públicos, se puede llamar el país sagrado, pues se consagró á los dioses. Los ju-

díos, los egipcios, los griegos, los romanos y casi todas las naciones, han enviado á él sus colonias. Los pueblos han tomado sobre el comun de juegos sus nombres, ó de las naciones de que son colonias, como los ateneos y los romanos, ó de sus fundadores, como los Pyrrhicos y los Neronianos, ó de los dioses á quienes se dedicaron, como los Apolinarios, los Cereates y los Capitolinos, ó bien de alguna circunstancia notable de la fundacion ó lugar, como los Pythianos por haberse establecido en celebridad de la muerte del salteador Python, y los Scénicos por llamarse Scena la faz de su principal sitio. Los más célebres de todos fueron los Olímpicos, que fundó Hércules, á cargo de los cuales corrió igualmente el regular y señalar las épocas memorables del mundo. La comun ocupacion de los habitantes ha sido el ejercicio de las fuerzas del cuerpo, el ensayo de las artes de la guerra, las corridas, las luchas de las fieras, los combates de los hombres, la música, canto y baile.

Todas estas colonias antiguas se han arruinado enteramente, á excepcion de las Scénicas, que aunque se han desfigurado mucho, y su aire no es tan puro como antes, porque se ha cargado de los vapores del mar, son en el dia muy hermosas, y á más de las antiguas ciudades Fra-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gedia y Comedia, se encuentran las nuevas Opera y Pantomima, y algunas aldeas como Sainete, Tonadilla, Entremés y Títeres.

Los españoles ha mucho tiempo que tienen allí una ciudad muy censurada de los extranjeros, llamada Toros, y pegada á ella otra nombrada Cañas ó Fiestas Reales. Los Pontífices, siendo el primero Inocencio II, mandaron demoler las populosísimas ciudades Torneos y Justas, y así no ha quedado de ellas ni resquicio. La colonia que llaman Gallos es frecuentada de diversas naciones, aunque tambien se ha corrompido demasiado por los vapores del mar (1), pero no tanto como la ciudad que los antiguos llamaban Sarao, y hoy se llama Baile por los cortesanos, y por los aldeanos Fandango. Allí está situada la villa de Maroma, muy del agrado de los valencianos, y cuyos vecinos principales se dan el título de valientes, y los pueblos que se nombran Juegos de manos, cuya descripcion hecha por Pablo Minguet, corre impresa; pero en

(1) El exceso en la apuesta ha corrompido este juego, y de este modo está prohibido por cé lula de 28 de Octubre de 1746; y siendo moderada la apuesta es lícito. Bolaños, Auts. acs.

lo poco que ha quedado poblado de aquel continente, solo se encuentra el espíritu de religion en los pueblos de poca consideracion que han fundado los indios, como Danzas, Torito y Santiagos que es el principal.

DEL PAIS CITRAMONTANO.

El citramontano, que queda más acá de las montanas de la virtud, llamado Juegos Privados, se compone de tres dilatadísimas provincias. La más inmediata á dichas montañas, es Industaia; la más occidental, Suerte ó Azar; y la que está situada entre las dos por participar de ambas, se llama Encartaciones. En Industria las principales villas y ciudades son: Ajedrez, que fundó un tal Sisa, bracman de la India oriental; Damas, Truco, Billar, Barra, Pelota y Bochas.

Hay allí un pueblo pequeño pero singular por la uniformidad de vestuario de sus vecinos, pues todos usan un ropaje talar pardo y encima una capa corta blanca: se llama Rempujo. Las aldeas son: Tejo, Trompo, Pirinola, Colorines, Rayuela

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y Matatenas: no tienen de particular sino que en ellas nadie envejece ni aun pasa de la niñez, á excepcion de la última, en que suelen vivir más tiempo las mujeres, y en Rayuela algunos ociosos, la mayor parte plebellos. Un español, D. Francisco Gazan, fundó allí una ciudad que llamó Armería; pero aunque es hermosísimo su plan y deberian edificarse por él otras muchas, no ha habido quien quiera habitarla, y se mantiene despoblada. Más frecuentados son todavia los pueblos situados en los confines de Encartaciones, que se nombran Juegos de Estrados.

En Azar la capital que fundaron los Lydios fué Dados, que duró mucho tiempo: fué populosísima y se hizo memorable por haberse sorteado en ella la túnica de Jesucristo. Despues que Nicolás Pepino descubrió un terreno amenísimo que se llamó Naiye, se pensó en trasladar á él la capital, y en efecto lo han sido sucesivamente varias ciudades que se han ido edificando, como Parar, Banca y Albures, de donde se ha trasladado últimamente á la nueva que llaman Monte. Las demás ciudades son: Biribís, ó como otros dicen, Bisbís, Bolos, Oca, y otras muchas que no merecen referirse, como tampoco las aldeas Tana y Chuecas, cuyos vecinos son todos plebellos.

La provincia de Encartacianes tiene tambien considerables pueblos, como Pretera ó Tablas Reales, Cientos, Malilla, Mediator, Tresillo, Revecino y tantos otros que es imposible numerarlos, mayormente edificándose cada dia nuevos sobre las ruinas de los antiguos, ó pasándose los vecinos unos á otros, para lo que basta el antojo de uno, solo en especial si es de alguna representacion; pero no debe omitirse el peligrosísimo país que se halla en esta provincia hácia las costas del mar llamado envite, en donde han perecido muchos. Allí están situadas las grandes ciudades, Quince, Treinta y una, Cacho y Pachanga, con la villa Rentoy, aunque en ella no viven sino cocheros borrachos.

MONTES Y RIOS.

Además de las Montañas referidas de la virtud, y del monte en que está situada la capital que por lo mismo se llama así, hay tantos en el país citramontano, que casi todo es montuoso, pues no se puede andar en él, sino subiendo y bajando incesantemente con riesgo de despeñarse. El ultramontano, es todo llano y sin tro-

pieso, y lo riegan los caudalosos rios que nacen de las montañas de la virtud: el uno se llama Religion y el otro lleva el nombre de su orígen. De dichas montañas hácia el país citramontano, no brota sino el arroyito de la Moderacion que apenas puede regar una pequeña parte de la provincia Industria. Por los confines de ésta y rodeando en circuito las otras dos provincias, corra el rio que los mitológicos llamaron Leteo, y así es muy regular al entrar en ellas olvidarse todos de sus obligaciones, de sus parientes y aun de si mismos.

Hay otros muchos que no tienen nombre, y solo sirven de hacer los bajíos pantanosos para que no falte peligro alguno; pero es muy raro el que atraviesa la provincia de Azar, pasando por las orillas de la capital, pues es de caldos espirituosos y así beben muchos sus aguas, aunque se avergüenzan de decir tienen gusto en ello y alegan las toman por medicina para fortificar el estómago.

ISLAS.

Hay unas islas no muy distantes del continente, de donde se proveen los jugadores de sus

menesteres. La más cercana á la tierra firme es la del Préstamo. De ésta se sacan los metales á crédito; pero es necesario andar siempre haciendo incesantes carabanas y rendimientos, de que se pagan mucho aquellos isleños y á los que van de fuera no se les permite lleven el sombrero en la cabeza, sino que anden con él en la mano. Despues que se ausentan, tienen que sufrir unas descargas de papeles y recados que les desgarrajan los naturales, quienes parece no tienen otro oficio ni piensan en otra *cosa* más que en escribir y enviar mensajes. Muy cerca de la anterior está la isla de las Drogas, la que agrada demasiado á los jugadores, por lo barato que traen de alla los efectos, aunque se ven precisados á las mismas ceremonias que en Préstamo, ya hacerse panegiristas de cuanto pertenece á los isleños, preponderándolos sobre todo el mundo, ya haciéndolos creer que su entendimiento es el más agudo, su figura la más hermosa, su genio y modales los mejores, y hasta sus narices más narices que todas las narices del mundo.

Más adelante, navegando cosa de dos millas hácia el Noroeste, se encuentra la isla de Malbaratar. Para entrar en ella es necesario pasar el estrecho que llaman Urgencia, en cuyo tránsito bajan mucho de precio las mercaderías, lo que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

obliga á venderlas aun por la mitad menos de sus costos. Tras ésta, á corta distancia se encuentra la isla de lo Ageno, en donde es fácil reemplazar los quebrantos de la anterior, porque cuantos llegan, toman lo que se les viene á las manos. La desgracia es que no pueden arribar á ella sino los hijos de familia, los emplados en el servicio de los particulares ó de los oficios públicos, y algunas mujeres casadas.

La última de las las islas, y á que no se llega por lo regular, sin pasar por todas las demás, es la de los Salteamientos. Esta se halla rodeada toda de escollos, bancos y peligros, en que es muy fácil perecer. Se encuentran en ella á cada paso, manos y cabezas de difuntos, clavadas en las puntas de los palos, y aun cuerpos enteros colgados de otros más gruesos. Allí muy pocos dias se le ve la cara al sol, pues casi todo el año es noche, y es tan mal vista aun de los mismos jugadores, que los que van á ella á ninguno lo dicen.

CALIDADES DEL PAIS.

El ultramontano es hermosísimo y ameno, y produce tan exquisitos y sazonados frutos, que

no solo se conserva allí la salud y se restauran las fuerzas perdidas, sino que se adquieren las suficientes para trabajar cada uno en sus respectivas tareas, y causan la más inocente alegria. En el citramontano, aquella pequeña parte de la provincia Industria, que riega el arroyo de la Moderacion, se asemeja al anterior, pero á proporcion que se encamina para el Poniente, va creciendo el calor, que es insufrible en Azar, donde se suda continuamente, sin que baste la nieve á mitigar el bochorno. Lo único que allí refresca es una bebida muy difícil de conseguir, que solo adquire uno ú otro rara vez y llaman ganancia.

El terreno es muy estéril y no produce sino espinas de innumerables géneros y figuras, que vistas de lejos parecen flores. El clima es enfermísimo, y lo destemplado de él hace anden siempre desazonados sus habitantes, causando en los más á cada paso una profunda tristeza. Las inundaciones del mar trasforman enteramente á los que pasan á establecerse allí, mudándoles hasta el genio, pero principalmente les lastima la vista, y á algunos los ciega enteramente, por lo que no se ve el precipicio en que se vive, ni se trata de salir del país. La enfermedad más comun de que perecen los más, y puede llamarse

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por lo mismo morbo jueguítico, es la diarrea ó evacuaciones, de que no escapan ni los estreñidos.

CARACTER DE LOS HABITANTES.

Los jugadores por lo regular son flacos, descoloridos, undidos de ojos, y viven poco. Son taciturnos, desconfiados, iracundos, maldicientos, blasfemos, desesperados, insolentes, muy inclinados al dinero, y propensos á todos los vicios. No tienen lealtad con sus amigos, cuando se trata de sus propios intereses, y hacen traicion á cualquiera. Son muy fáciles para hacer votos, promesas y juramentos, pero jamás las cumplen. No respétan á clase alguna de personas, ni reconocen parientes, hermanos, ni padres. La mentira no se tiene por vicio entre ellos, y si alguno hablara la verdad, se burlarian de él, ni se aprecia en cosa alguna el tiempo. El latrocinio es allí muy comun, la recreacion y descanso son las murmuraciones, y la flojera y poltroneria, la cualidad inseparable de todos. Son tan bárbaros y crueles, que sienten la dicha de sus compañeros, y se alegran de sus infortunios; sacrifican y entregan á cualquiera en manos de sus

énemigos, con tal que les toque un pelo, una uña ú otra vagatela: al mismo que les hace bien, y se fia de ellos, lo abordan y empujam con gusto á su ruina y precipicio: en una palabra, dejan morir el marido á la mujer, y el padre al hijo, por no pararse de su asiento á socorrerlos en el peligro.

COSTUMBRES.

La soledad se ve como un gran mal, y así es costumbre vivir muchos juntos.

Ninguno se dedica á la labranza, al comercio ni á las artes, y el ejercicio de que todos pasan es el combate de unos con otros y el recíproco pillaje, de suerte que si cada dia no arribaran nuevos habitantes, ya se hubiera despoblado el país. El ajuar de las casas se reduce á mesa y asientos, la comida y la cena, no tienen hora fija, como ni el sueño ni la vigilia, trocándose á cada paso el dia en noche y la noche en dia. No se cuida mucho de la sazon, y calidad de los alimentos, porque se engullen de prisa y sin tomarles gusto: en lo único que lo tienen es en beber sangre de sus iguales. Por costumbre antiquísi-

ma y muy puesta en razon, si se navega ha de ser sin velas ni remos, y si se camina por tierra deben ir vendados los ojos, dejando el éxito al acaso; pero casi todos escusándose los unos de los otros, se destapan los ojos, y navegan con todos sus necesarios. A los que así lo practican llaman en la lengua del país fulleros, nombre de que todos huyen, aunque no de su significado.

Allí todos son iguales, sin que haya empleos ni dignidades que distingan á unos de otros, No se respetan las canas, ni prenda alguna á excepcion de la nobleza que se atiende mucho, pero no se adquiere por nacimiento, siendo noble el hijo del plebeyo y al contrario; ni tampoco es cualidad inherente al sugeto, sino que se carga en el bolsillo y no es otra cosa que unos entesillos redondos y delgados, blancos unos y otros amarillos, que son los mejores, si éstos faltan, se acaba la nobleza, y por lo mismo los que ayer eran nobles, hoy son plebeyos, y al contrario, pasando todos á cada instante por esta alternativa de estados, pero al que ya no tiene proporcion de restaurar la nobleza perdida, lo desprecian y lo arrojan con la mayor inhumanidad de sus asambleas.

En este país nadie tiene honor, no obstante todos se jactan de él, haciéndolo consistir en ba-

gatelas y frioleras como en no levantarse de su asiento, ántes que los demas, no guardar sino tener á la vista de todo el mundo su caudal, franquear á otro su nobleza diciéndole se la tenga cuando quiera, aunque al dia siguiente se le escribe papel, pidiéndosela; no pelear en un encuentro con menor actividad que en el anterior, como con dagas ó trabucos, de haber peleado espadas ó fusiles, y que los llamen buenos tahures, que es lo mismo que si entre nosotros se alegrara alguno de que dijeran de él que era buen deshonrado ó buen malhechor: en la nueva capital se han abolido muchas de estas especies.

MODO DE MANTENER LA POBLACION.

Como allí son muy raras las mujeres, no bastan para la procreacion, y así es preciso vengan de fuera los pobladores: En efecto, sin que nadie los traiga, vienen muchos de todos estados y calidades: unos se entran por tierra por el país de la Entropelia ó por el de la Ociosidad, y otros por el mar, que es lo más corriente. El principal puerto de aquella costa es Codicia, que

tiene un famoso arsenal, en donde se fabrican muchos navíos que allí llaman deseos, y el viento con que se arriba al puerto seguramente y que sopla en aquellos mares, se llama Esperanza.

Además de los que vienen por sí los que ya están radicados en el país salen continuamente á traer gente, que embahucan valiéndose de mil ardides y convidándolos á que vayan á dar un paseo y se vuelvan luego, cuya esperanza, con la de enriquecer, que se les promete, y sobre todo, el contemporizar y complacer: los hace emprender el viaje. Una vez entrados en el país, como han pasado el Rio Leteo, se olvidan de los motivos por qué resistian ir á él, y un trago que se les dá inmediatamente de la bebida Ganancia, que no puede negarse es comparable con la Hambresía, los deja aficionados. Dentro de poco el temperamento los trasforma: aunque sean de diferentes naciones y de diversos modos de pensar, todos quedan unos, y aun los mismos que resistian ir, salen despues á traer á otros, volviéndose panegiristas los que antes abominaban el país. ¡Qué raros son los que habiendo vivido en él se vuelven á nuestro continente!

RELIGION.

No reina en el país otra religion que la pagana, y aunque Baco, Cupido, Marte y otros innumerables tienen bastante adoracion, la principal deidad es la Fortuna. A ella se tributan los más rendidos cultos; pero al que no salen bien sus ideas, no tiene embarazo en maldecirla. Son tan supersticiosos los jugadores, que para conciliarse ó conservar el favor de su Dios, se valen de las fruslerías más inconexas, como quitarse ó ponerse el gorro ó el sombrero, tirar la capa, pararse si estaban sentados, ó sentarse si estaban parados, quedarse con un pié levantado, ó sobre un codo, ó con la postura más incómoda en que los halló la buena suerte, y jamás juzgan que los proteje la Divinidad, atribuyendo sus favores al asiento, al lugar, á la persona que tienen á su lado, ó á lo que se les pone en la cabeza. No tienen á su Dios por agente libre, y así, si observan que obró de éste ó del otro modo, esperan forzosamente lo mismo en lo sucesivo, y de estos accidentes sacan la que llaman regla.

CIENCIAS.

Allí no florece ninguna de las ciencias que entre nosotros, y es lo primero que olvidan sus profesores cuando entran en el país. Todo el estudio se reduce á industriarse y perfeccionarse en su ejercicio, cuyas lecciones se aprenden de voz viva y reciben su último complemento por la práctica, corren no obstante entre ellos algunos impresos, como las obras de Cina-rica, unos cuadernos de esplicion de varios juegos, y un tomito sobre la Malilla, dedicado á las ánimas benditas del purgatorio. Los sabios que dejaron más nombre y se mientan á cada paso, son un tal Canalejas y un cierto Birjan, de los que con todo eso nadie sabe quiénes son ni de dónde fueron.

ARMAS.

Las armas se hacen allí de marfil, hueso y palo, y de todas materias. Las que se usan mucho en el dia en la mayor parte del país son de papel; pero tan fuertes, que ni el aceite de los antiguos, ni los cañones de los modernos, son tan

poderosos como ellas para derribar y arruinar en breve una ó muchas casas. Cada arma de éstas consta de cuarenta piezas, y algunas de cuarenta y ocho, que se distinguen por los símbolos que van estampados en ellas, alusivos á las cosas más fuertes y poderosas entre los hombres. En unas están grabados unos troncos vastos y sin pulir; en otras unos sables ó espadas; en otras los vasos, jarras ó copas, para denotar la fuerza de los licores espirituosos, y en otras unas monedas de oro para significar el poder del dinero, á quien todo obedece. Las que llevan un mismo símbolo se distinguen por la multiplicacion de éste, pues en una pieza se pone uno solo, en otra dos, y así sucesivamente hasta siete ó nueve. Las que van señaladas con la figura humana, ó es con la de la mujer, que tanto arrastra al hombre, ó si es de varon lleva las insignias reales significativas del poder, ó bien se representa caballero en un valiente bruto, pera denotar la fortaleza. Los naturales del país llaman á estas armas Barajas.

GOBIERNO.

El gobierno es democrativo, pues reside el poder en todo el pueblo, quien establece las leyes

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

porque se rigen. Estos no tienen más razon ni apoyo que el antojo ó capricho de la mayor parte de los vecinos, porque no se ha admitido jamás el derecho natural ni de gentes, pues pelean los hermanos contra los hermanos, y los hijos contra los padres, y estos no cuidan de la educacion y alimentos de aquellos, en una palabra, si se admitiera semejante derecho, era necesario abolir todas los costumbres y demoler las ciudades y pueblos. Las leyes se observan allí con el mayor rigor, atendiendo más á su letra, que á su espíritu: la judicatura no es honoírfica: los juicios son verbales y sumarios, y los jueces son los ínfimos del pueblo que ellos llaman Mirones.

ENEMIGOS.

Los enemigos del estado son todos los monarcas del mundo sin exceptuar á los Pontífices, las repúblicas, los jueces y los concilios, los oradores poetas, filósofos, juristas, y teólogos de todas las naciones, los que mantienen una guerra continua contra el país sin haberlo podido destruir. El subsiste y se aumenta cada dia más su poblacion, á pesar de tantas fuerzas unidas. Mu-

chos lo atribuyen á que algunos de los que gobiernan las armas contrarias son negligentes en hacer la guerra, á los habitantes, ó que son de su faccion y están de acuerdo son ellos; pero aunque esta causa influya mucho, la principal es la errada opinion que se tiene de la bondad del país, la que anima á inumerables á irse á establecer en él, y sobre todo que los más se entran por las tierras de la Entropelia, y la Ociosidad, puertas francas á todo el mundo, é insensiblemente se van colocando hasta la provincia de Azar. Por eso un italiano llamado Costantini juzgó, que no solo á ella sino á todo el país se debia hacer la guerra. Amí me parece segun el aspecto que han tomado las cosas, era conveniente se usara de armas más fuertes que las que hasta quí se han usado.

IDIOMA.

La lengua del país es un dialecto de los nuestros, sin más diferencia en la mayor parte que dar otros significados á las voces. Cada ciudad tiene su idioma, y fracismo particular, de que no es fácil dar una nocion completa; pero se for-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

mará alguna idea por unas cuantas voces que he cido á los viajeros. Para explicar que uno empobrece dicen que se le arranca: al equivocarse llaman perder alegre: al matar, fallar: al quebrantar la ley renunciar á la facinacion, ó malhado le llaman ojo de pato: al que sigue el dictamen ageno, orejero: á las casas, garitos ó tablages, y algunos tules: á lo gracioso, ó sin precio de va: al desgraciado, salado: al principal puntero: al hurto y la trampa, habilidad destreza: á las dádivas y regalos, baratos: y en la capital micos: al jugar, echarla: al cajero, gurupié: al que sirve, banco, y así otras muchas de que se podia formar un diccionario abultado.

DE LA CAPITAL.

La ciudad capital llamada monte está situada en el declibe de un cerro, y vista de lejos y sin examinarla bien ofrece las mayores ventajas y comodidades para pasar la vida, razon porque los más abandonan las otras poblaciones para establecerse en ella. Allí reina la libertad, nadie depende de otro, cada uno sigue sus dictámenes, no se tiene á deshonra, como en las demás ciudades, el ausentarse cuando se quiera, ni el pelear en un encuentro con menos actividad que en el anterior, y parece lo más fácil del mundo enriquecer en breve con poco principal. Allí no combaten unos con otros, como en el resto del país, sino todos contra el Señor de la ciudad, á quien porque les mantenga la guerra tributan la mitad, ó la cuarta parte de los primeros despojos del pillaje, ó de aquellos que se encuentran luego á las puertas de un pueblo entregado al botin ó saqueo. Las calles y las plazas están llenas siempre de gente, pero no se oye ruido ni algazara, porque se guarda mucha moderacion y silencio, y dá de comer á todos el señor de la ciudad. Finalmente, se observa mucho órden en la lucha, alternándose todos á tomar la espada, que uno solo maneja, aunque se pongan muchos á su lado, y que no larga hasta que no yerra un golpe ó estocada, en cuyo caso la toma el siguiente en el mismo órden, y así sucesivamente.

Pero todas estas ventajas son aparentes, porque el que en aealidad disfruta muchas es el Señor, de quien son víctimas los infelices ciudadanos. Porque como todo el anhelo es subir, y el piso es resbaladizo, á cada paso caen y se se despeñan, aunque mil veces emprendan de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

nuevo la subida, lo que no es tan fácil que suceda al Señor que ocupa el lugar eminente y ventajoso. En una de estas caidas quedan por último destruidos, porque el cerro que sirve de suelo á la poblacion, está situado hácia el Poniente en los últimos términos de Azar, de lo que es muy consiguiente vengan á dar al país confinente de la Ruina.

La libertad é independencia lejos de aprovechar daña, porque se anda con los ojos vendados y sin conocer el terreno que se pisa, del mismo modo que seria perjudicial á los niños, faltos de advertencia, el dejarlos á su arbitrio travesear y correr por una azotea. El seguir cada uno su dictámen, supuesta la falibilidad humana y su propension á errarlo todo, es tambien dañoso y hace que solo en la apariencia peelen los vecinos con el Señor, y en realidad peleen unos con otros, pues jamás se pueden ajustar y convenir los modos de pensar, porque hay en ellos más diversidad que en las caras, de las que no se hallan dos perfectamente semejantes. De aquí nace que al fin unos con otros se destruyan y el Señor quede hecho dueño de los despojos de todos. Por estas razones, en vez de tributarle los ciudadanos, deberia él pagarles porque se estableciesen en sus posesiones.

Las expresadas ventajas, aunque hacen que el Señor se conmueva más que cualquiera vecino, no lo ponen á salvo del precipicio, que tambien suele experimentar, siendo su caida tanto más sensible, cuanto es de mayor altura. De suerte que cuantos viven en aquel vasto continente, y sobre todo los cortesanos, van indispensablemente á dar al de la Ruina, de donde jamás vuelvan. Huíd, pues, mortales, de tan peligroso país, pero en especial de su maldita Capital.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE.

Págs.

Reflexion primera.—Necesidad de un escrito sobre los daños del juego, y razon de emprender éste..... 5

Reflexion segunda.—Orígen y division de los juegos para discernir los dañosos de los que no loson..... 10

Reflexion tercera.—De los perjuicios que trae el juego á la república, y primeramente de la oposicion á la sociedad y trato civil..... 15

Reflexion cuarta.—El juego destruye el fin por qué se unieron los hombres en cuerpo político..... 21

Reflexion quinta.—El juego corrompe y quita á la república sus miembros.... 29

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pág.

Reflexion sesta.—El juego daña á los particulares en todos sus bienes, y primeramente en el dinero..... 38

Reflexion sétima.—El juego daña en las alhajas y muebles..... 47

Reflexion octava.—El juego embaraza los ascensos y proporciones de buscar y pasar la vida..... 51

Reflexion novena.—El juego daña en las amistades,..... 54

Reflexion décima.—El juego varía la bella índole ó el genio..... 59

Reflexion undécima.—El juego perturba el reposo,..... 64

Reflexion duodécima.—El juego estraga la salud,..... 71

Reflexion décima tercia—El juego quita el honor 76

Reflexion décima cuarta.—El juego pierde el tiempo,..... 82

Reflexion décimaquinta.—El juego se opone á la salvacion..... 88

Párrafo primero.—El juego es pecado mortal 89

Pág.

Párrafo segundo.—El juego apareja restitucion que es muy difícil hacer..... 99

Reflexion décima sesta.—Los daños del juego desvanecen cuantos pretestos se alegan para no apartarse de él..... 108

Reflexion décima sétima.—El juego es el vicio más dañoso..... 114

APENDICE.

Descripcion geográfica: historia del país del juego, á semejanza de la del reino de la poesía, que se halla en el primer tomo de la Miscelanea erudita de piezas escogidas de elocuencia y poesía.—Situacion y estension..... 120

Descubrimiento, nombres y clima..... 121

Division..... 122

Del país ultramontano..... id.

Del país citramontano..... 125

Montes y rios..... 127

Islas..... 128

Calidades del país..... 130

Carácter de los habitantes..... 132

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

	Págs.
Costumbres	183
Modo de mantener la poblacion	185
Religion	187
Ciencias	188
Armas	id.
Gobierno	189
Enemigos	190
Idioma	191
De la capital	192

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS